

TESIS DOCTORAL

SPINOZA:
LAS CARTAS DEL MAL
Inmanencia y significado

SARA REYES VERA



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
MMXVII

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

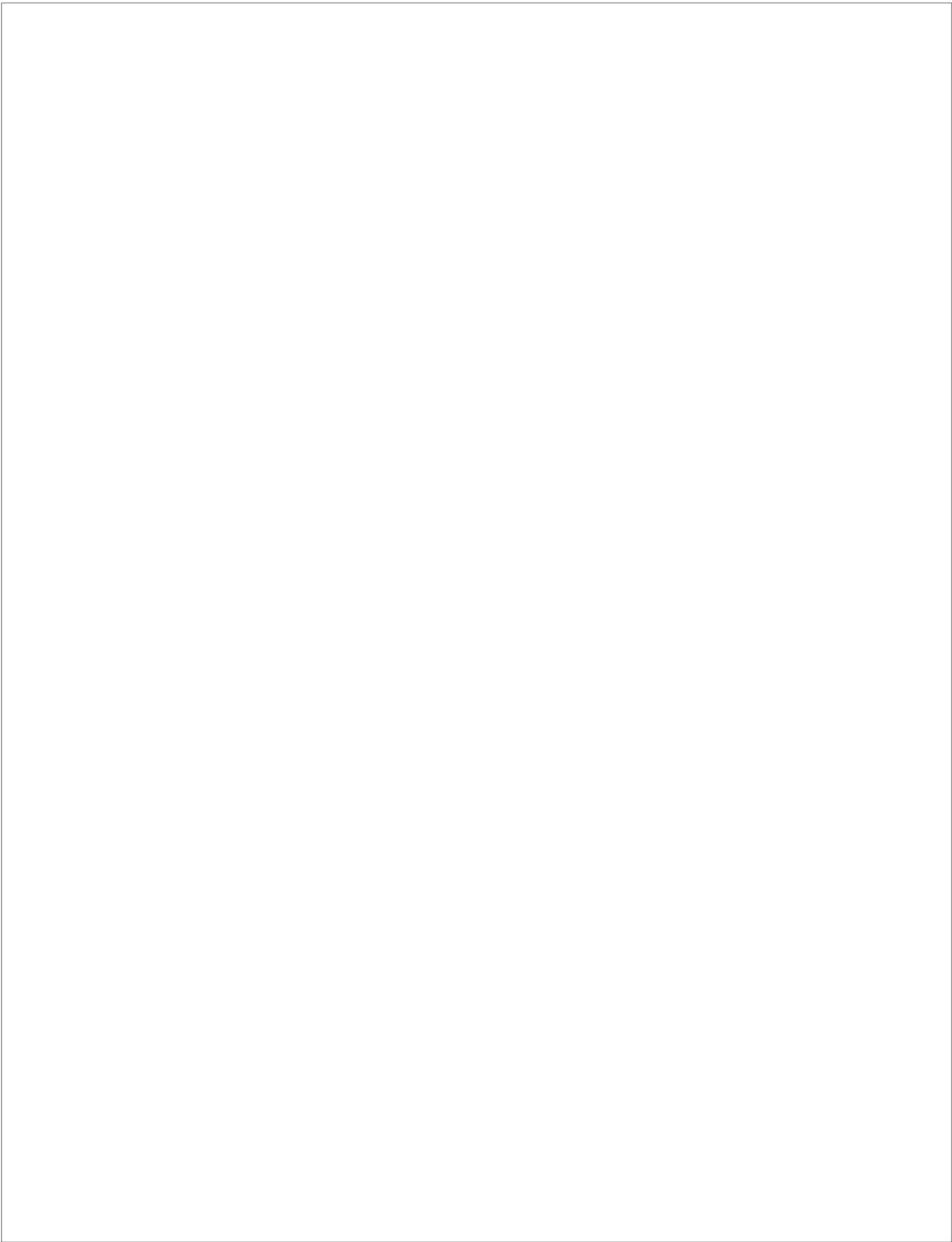
Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

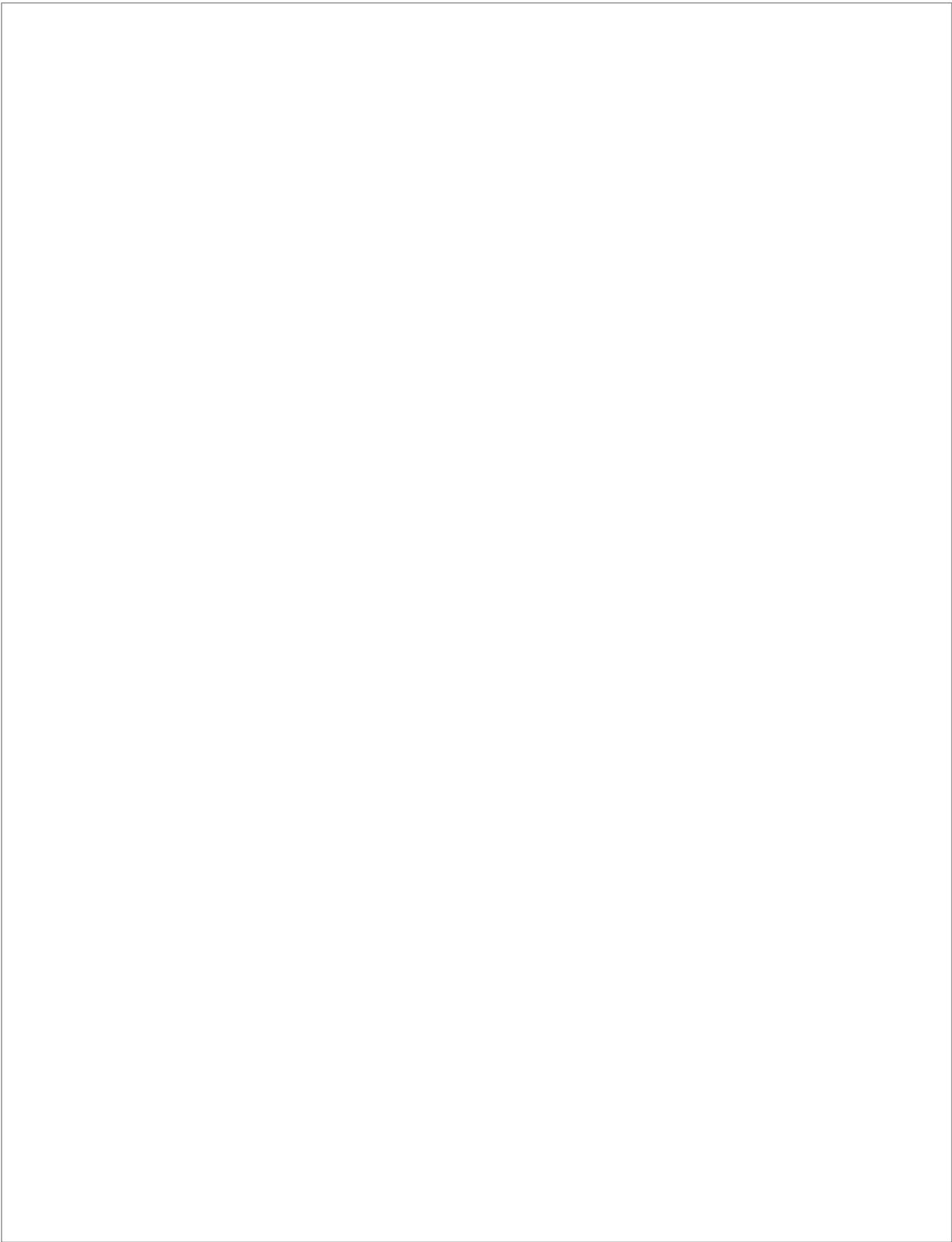
Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

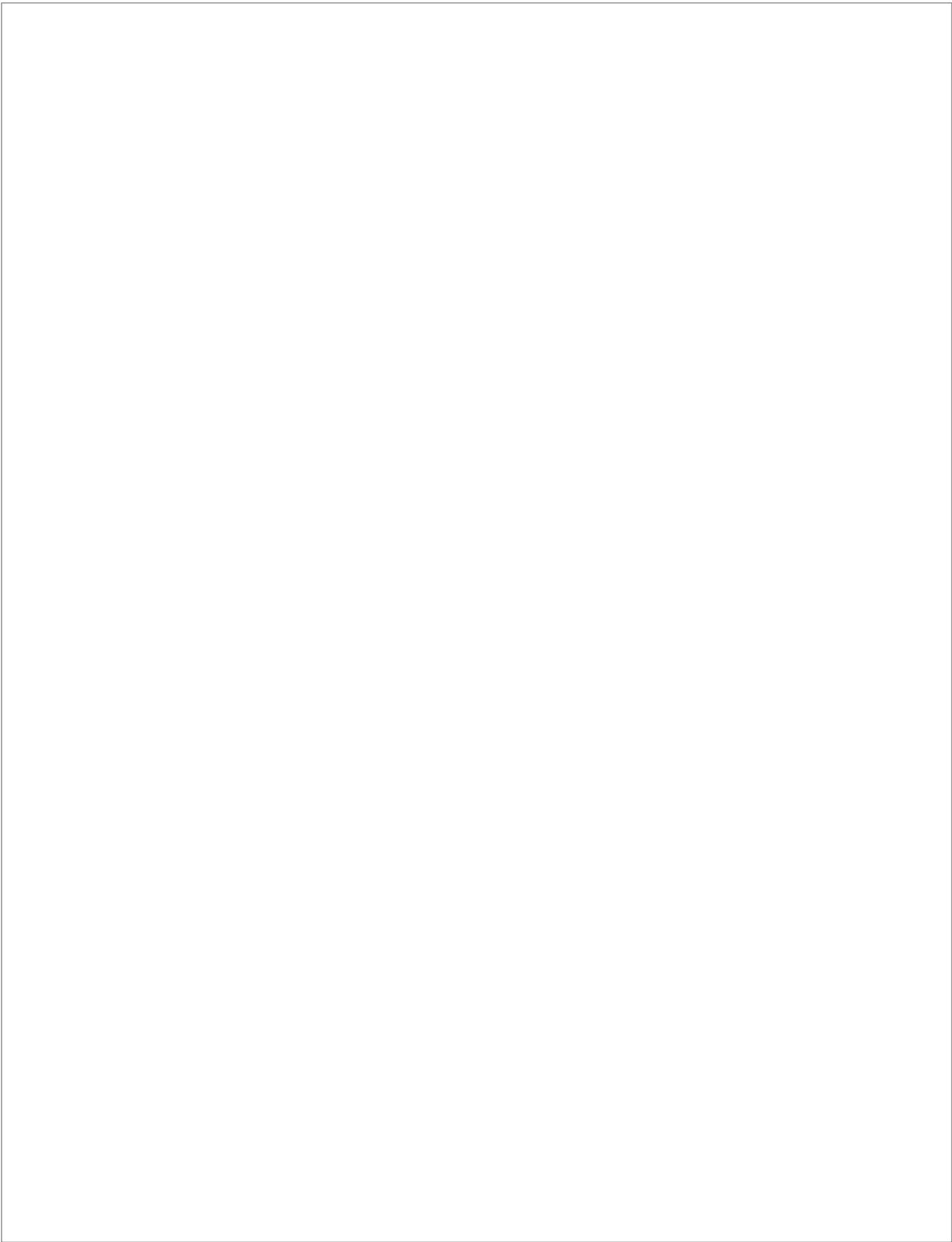
Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

TESIS DOCTORAL

SPINOZA:
LAS CARTAS DEL MAL

Inmanencia y significado



Sara Reyes Vera

AUTORA

Vicente Hernández Pedrero

DIRECTOR

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

MMXVII

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

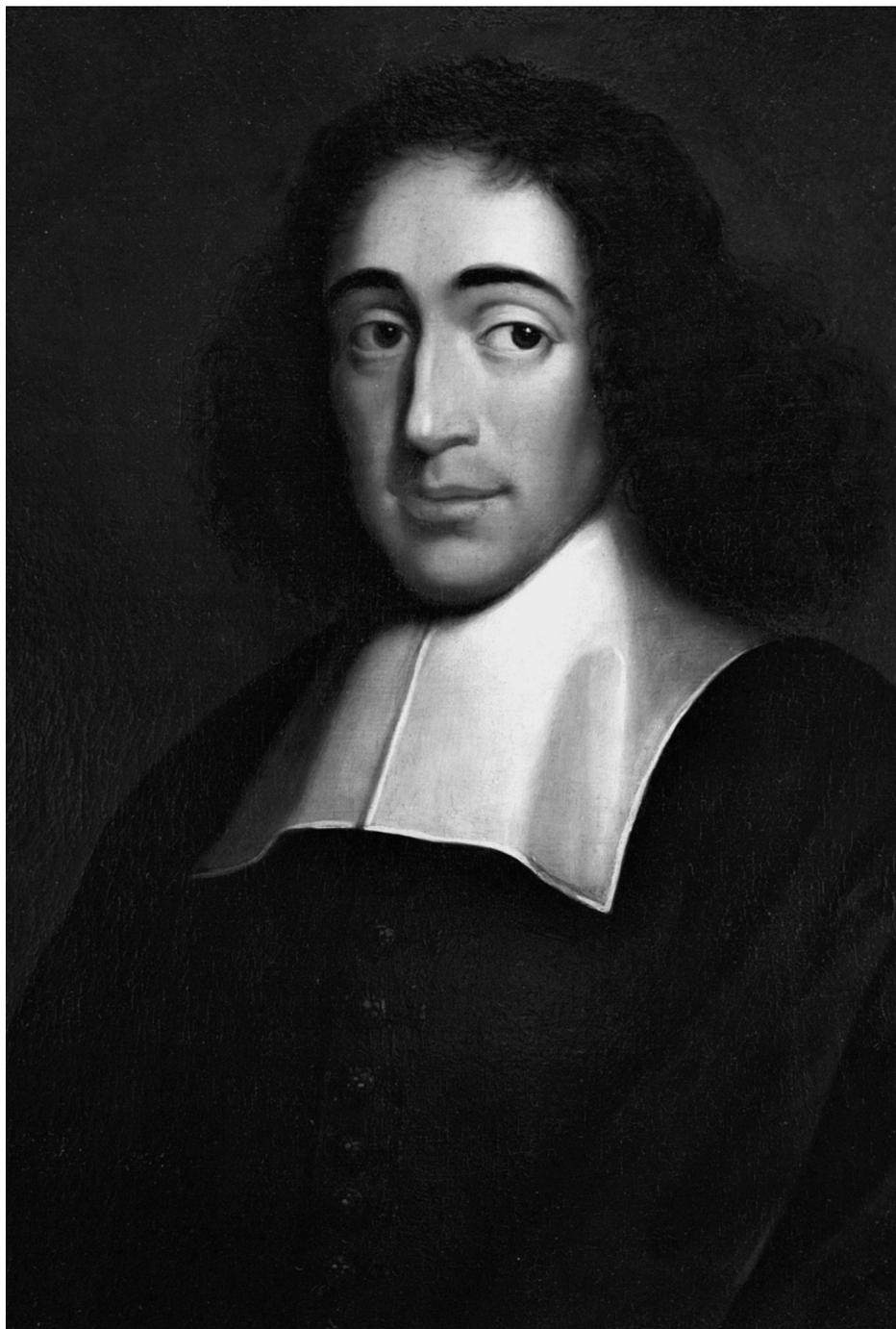
Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Índice

11

INTRODUCCIÓN

23

Capítulo I

LA RAZÓN CREADORA

[I]	La pregunta. Volver	23
[II]	Resistencia y verdad.	30
[III]	Causa: La más cercana, la más lejana	34
[IV]	La promesa	42
[V]	Entre el descubrimiento y su entrega	45
[VI]	Verdad y resistencia	49
[VII]	<i>Voluntas. Volitio</i>	51
[VIII]	La fábula sin metáforas	55
[IX]	Adán con apetito	57
[X]	Las dos alternativas: el artificio del mal	62
[XI]	Dame una buena razón para no creer en el mal	64
[XII]	Despedida	67

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Capítulo II

LA RAZÓN DE LA AMISTAD

[I]	Amar es pensar	71
[II]	Pecado en fábrica	77
[III]	No hay mal para tanta norma	82
[IV]	La materia de lo perfecto	84
[V]	Los límites de la voluntad de Adán	86
[VI]	Lo que resta	87
[VII]	No llueve en el Paraíso	94
[VIII]	La expresión perfecta	98
[IX]	Despedida	101

Capítulo III

RAZÓN Y FE

[I]	El error, la puerta giratoria	105
[II]	Primera regla: concepto claro y distinto del entendimiento	110
	[a] Sustancia y reflejo	110
	[b] Mal adentro	120
	[c] <i>Una bella imaginación</i>	124
[III]	Segunda regla: Las Sagradas Escrituras	139
	[a] La ironía de Spinoza	139
	[b] La seducción de la esperanza	145
[IV]	Despedida	148

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Capítulo IV

EL MAL COMO CARENCIA

[I]	Hasta aquí	151
[II]	El mal sobreescrito	155
[III]	Dos Nortes	160
[IV]	Mal y sensibilidad	164
[V]	Más libres cuanto menos indiferentes	168
[VI]	Desde la perplejidad	170
[VII]	Parábolas para Blijenbergh	175
[VIII]	Despedida	180

Capítulo V

INMANENCIA, LA CERCANÍA DEL DAÑO

[I]	Sin señal	181
[II]	Lo malo para mí: el daño	186
[III]	El temido Dios clemente	191
[IV]	La importancia del absurdo	193
[V]	¿Algo nuevo sobre el mal?	198
[VI]	Despedida	204

Capítulo VI

EL CASO ORESTES Y NERÓN

[I]	De la palabra al silencio	207
[II]	Orestes y Nerón	208
[III]	Despedida	218

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

221

Capítulo VII

LA ÉTICA EN EL PUPITRE

[I]	Spinoza o la libertad.....	221
[II]	El claroscuro del dolor o la banalidad del mal	227
[III]	Despedida	231

233

Capítulo VIII

LA ETERNIDAD, INCLUSO
(A modo de conclusión)

241

Bibliografía



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

*Mamá, sonrío,
mi lógica es hija de tu amor...*



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

TIE	<i>Tractatus de intellectus emendatione</i>
KV	<i>Korte Verhandeling van God, de Mensch en des Zelvswelstand</i>
PPC	<i>Renati Des Cartes Principiorum Philosophiae pars I et II more geometrico demonstratae</i>
CM	<i>Cogitata Metaphysica</i>
TTP	<i>Tractatus theologico-politicus</i>
E	<i>Ethica</i>
EP	<i>Epistola</i>
TP	<i>Tractatus politicus</i>
GLE	<i>Compendium grammatices linguae Hebraeae</i>
G	<i>Spinoza, Opera</i> , hg. von C. GEBHART, Carl Winters Universitätsbuchhandlung, Heidelberg s.a. (1925), 4 voll., rist. 1972

adn.	<i>adnotatio</i>
app.	<i>appendix</i>
ax.	<i>axioma</i>
c.	<i>caput</i>
cor.	<i>corollarium</i>
def.	<i>definitio</i>
dem.	<i>demonstratio</i>
expl.	<i>explicatio</i>
lem.	<i>lemma</i>
post.	<i>postulatum</i>
pr.	<i>propositio</i>
praef.	<i>praefatio</i>
sch.	<i>scholium</i>

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Introducción

Spinoza era libre. Su libertad alcanzó la potencia que reclama a la razón el desasosiego con los significados y la incomodidad con lo dado: la duda es anuncio de libertad ¿Quién si no es libre puede reclamar a la sana razón un lugar para la simple duda? Incluso más allá de esa sencillez, cuando la duda se hace laberíntica, es en el acto de dudar donde se constituye la voluntad que está en la acción de la libertad. Estar *siendo* hacia la duda y sus presentaciones, ese es el empleo para una filosofía en la que adentrarse en lo complejo es un continuo escalonado de argumentos de comprensión. Es hacer visible lo posible en su materialización. La acción del pensamiento.

Con asombrosa y aparente sencillez Spinoza expresa una manera de filosofar en la que hay un empeño por pensar al aire libre, o así entendemos lo que para él es el pensamiento de la Naturaleza. Todo el conocimiento que obtiene se dirige hacia la libertad de respirar ese aire, pensando únicamente por la voluntad de saber, sin la esterilidad del conocimiento para fines sino más bien con el fin de conocimiento. Se trata de observar el absoluto de la existencia para esa divinidad o Naturaleza; dibujo de belleza que empieza y termina donde el ser humano da sentido por su acción y pasión: *Digo que obramos, cuando ocurre algo, en nosotros o fuera de nosotros, de lo cual somos causa adecuada; [...], cuando de nuestra naturaleza se sigue algo, en nosotros o fuera de nosotros, que puede entenderse clara y distintamente en virtud de ella*

I I

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

*sola. Y, por el contrario, digo que padecemos, cuando en nosotros ocurre algo, o de nuestra naturaleza se sigue algo, de lo que no somos sino causa parcial*¹. Actuar y padecer son posiciones corporales y por lo tanto mentales. La raíz de la naturaleza de cada una de ellas está en la mente humana, reconocidas como causas. En el enfoque de las causas hay un dilema que se presenta ante lo que se cree sobre ellas. Actuar y padecer como si de cierto conociéramos las causas, o desistir de conocerlas por agotamiento o indiferencia. ¿Es reconocible aquí el valor del mal ante este dilema?

Hay otro par por el que el spinozismo da un privilegio vital a la pregunta dirigida a la genealogía de afectos y efectos, nos referimos a los que median su balance; la tristeza y la alegría. Vital, porque vitalista es su afecto y efecto para quien busca la verdad.

El propósito de desvelar es abrir la causa a través del acto de preguntar. Ese acto es un método y así nos lo propone Spinoza. La duda razonada da significado a un método válido para cualquier razón que se busque. Y sin embargo, excepcionalmente, no complace lo que cabe saber sobre la libertad, es decir, la libertad es inexpresable por medio de la duda, no tiene esa necesidad en su esencia. Su posibilidad está al inicio, donde la importancia del método se detiene en el cómo, al configurarse en un modelo de razón sin límites para ser libre. De esa manera, la libertad se expresa en la posibilidad de dudar, con la condición que abre el hecho de la razón, es por eso que se crea primero; por la razón hacia la libertad y luego en la recreación del mundo como pregunta.

Hay libertad en cada individuo por la creación de su propia razón, es decir, de su propio conocimiento cuando se deja alcanzar por él sin barreras. Durante todo este trayecto se prodiga un incesante cuestionar, para una imparable y cíclica complicidad con el ser naturaleza en la que *[C]ada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser*².

El pensamiento que surge de la obra de Spinoza muestra que la razón creadora vence la resistencia a la pregunta. La razón se crea a sí misma en

¹ E, III, def.2.

² E, III, pr. 6.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

cada acceso a la pregunta porque esta, la pregunta, prefiere y elige una respuesta para ella. Lo que late en esa razón que crea es una identificación esencial con la Naturaleza. *Deus sive natura* respondiendo a la pregunta del deseo por el significado: así sea de una piedra como del ángel caído.

La armonía con el significado hasta la serenidad de ánimo, dota a la filosofía de Spinoza de una singular idea de Dios o Naturaleza que contiene en su esencia la existencia y, para ese existir, el bien es tanto como el mal, la sustancia única es sin límites comparativos. Lo particular expresado en cuerpo y mente si mantiene, en paralelo, la relación del bien en comparación al mal. De ahí que para Spinoza, el mal es un hecho que necesita extraordinaria atención, para que de él no dependa el sentido material de felicidad como pertenencia al modo humano. Pertenencia entendida en la traducción del ser deseo y del amor a la conciencia de serlo.

Spinoza aporta el sentido de unidad para esa razón que diseña a partir de la explícita forma de entender causalmente a la Naturaleza y en ella al ser humano³. El mal es descriptivo y no descrito por esas nociones de Naturaleza y humanidad. Ambas, histórica y trascendentalmente marcadas por un mal proverbial, pierden esa atadura bajo la lupa del spinozismo. Desde esa perspectiva en aumento, esa relación que antes resumaba esperanza y miedo, ahora se desvanecen y concretan en nuevos argumentos a favor de su tesis sobre el mal como carencia.

³ Misrahi plantea que el verdadero problema filosófico del spinozismo, “consiste tanto en la relación de la humanidad con ella misma como en la relación de la humanidad con la naturaleza. La verdadera preocupación de Spinoza es la lucha contra lo que se llama desde Hegel alienación y que en Spinoza recibe el nombre de dependencia y de coerción: supersticiones, malas pasiones, violencias, tiranía política, dogmas religiosos y sociales [...] Plantea una “perpetua incitación a desconfiar de los falsos bienes, de los falsos valores y de todas las mitificaciones; pero esta “enseñanza” sólo adquiere todo su sentido al integrarla a la enseñanza filosófica grave y seria: la lucha tenaz e inmovible contra los “delirios” religiosos, políticos y filosóficos, tales como la finalidad en la naturaleza, o el derecho absoluto del monarca” Rober Misrahit. *Spinoza*. Editorial Edaf, Madrid, 1990, p. 14.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

¡Dios mío!, la piedad y la religión consisten en absurdos arcanos⁴, exclama Spinoza al ver en el absurdo la norma que dirige el largo existente humano. La caja negra es descifrada por el miedo y la esperanza antes de ser abierta. Si piedad y religión son absurdos arcanos ¿qué le queda al mal? La pregunta por él se hace cada vez más urgente.

La libertad es amor al conocimiento, aunque conocer nos deje el sutil matiz que implica dejar de amar⁵ lo conocido, perderlo de nuevo y ganarlo al deseo. Ese es el matiz por donde se introduce el mal, la pérdida. Lo devuelto a la indefinición representa al mal, representa la desestabilización que deja lo siniestro. Digamos que conocer al mal es dejar de conocerlo, porque de adjudicarle forma, proporcionamos esa definición que desarma su trascendencia. Spinoza se aleja de ella a través del inmanente hecho de la carencia. En ese estado de carencia el mal actúa y profundiza, él es la propia carencia.

La sociedad de individuos que libremente comparte el amor por la verdad es suficiente motivo para buscar las preguntas como causas adecuadas. Conocimiento, amor y libertad, emergen en el espacio de la comunidad que confluye hacia el porqué de las cosas. El espacio contrario pertenece únicamente al miedo que aísla y divide a cada individuo, colocándolo en una posición de enroque incapaz de ir a la pregunta que necesita ser formulada. La pregunta es aquello que reticula en el primer caso la trama de la alegría, y que en el segundo no puede hacer nada por la tristeza que precipita sin esa red. *Una vez que los hombres se han persuadido de que todo lo que ocurre ocurre por causa de ellos, han debido juzgar como lo principal en toda cosa aquello que les resultaba más útil, y estimar como las más excelentes de todas aquellas cosas que les afectaban del mejor modo. De donde han debido formar nociones, con las que intentan explicar la naturaleza de las cosas, tales como Bien, Mal, Orden, Confusión, Calor, Frío, Belleza y Fealdad; y, dado que se consideran a sí*

⁴ TTP, praef. p. 67.

⁵ Pessoa entiende poéticamente que amar es desconocer amar, Lacan asume que quien conoce ya cree conocer. Luego conocer y amar vienen a ser significados de creencias y llegar al entendimiento se vuelve un camino de continuo descubrimiento sin final necesario.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

*mismos como libres, de ahí han salido nociones tales como Alabanza, Vituperio, Pecado y Mérito*⁶.

Estar en la tristeza o la alegría, o la distopía del mal. Esta dialéctica se va dando a través de los capítulos siguientes. En ellos también está presente la relación que se da entre pregunta y libertad. Con todo nos parece situarnos en un ánimo similar al que provoca la pregunta sobre el mal en Spinoza. Libertad y pregunta son estados de conocimiento y de reconocimiento humano. Desde ellas el pensamiento permite adentrarse hacia zonas de oscuridad; a veces estancias encargadas de paralizar a una comunidad ignorante de sus temores o todavía peor, resignada a ellos. Otras veces, la ausencia de luz no lleva a ningún lugar. La depotenciación que la sensación del mal se une a los afectos de la tristeza son muy precisamente señaladas para Spinoza; denuncia que ser un “cadáver en vida” está demasiado a la mano como para dejar de pensar en el poder de la vida o en la vida como todo el poder: *Estar vivo, es tener Poder*⁷. Spinoza hizo filosofía para reafirmar ese poder, así que saber sobre el mal es parte de la reafirmación de la potencia.

El filósofo escribe sobre el mal con tanta precisión y fuerza argumental, que incluso la manera de concretar ideas sobre el papel le alejan sorprendentemente de la cautela que le caracteriza. Vemos cómo se adentra en el tema. Spinoza responde a un desconocido mercader holandés llamado Willen van Blijenbergh (1632-1696), con la emoción de creer que comparte voracidad por el conocimiento, “abordaré de cerca el asunto, respondiendo a su pregunta, que estriba en lo siguiente: que tanto de la providencia de Dios, que no se distingue de su voluntad, como del concurso divino y de la creación continuada de las cosas, parece seguirse claramente que o bien no existe pecado ni mal alguno, o bien Dios hace los pecados y el mal. Sin em-

⁶ E, I, app.

⁷ “Estar vivo es tener Poder. / Por sí misma, la Existencia, / sin ningún otro aditamento, es suficiente Omnipotencia. / Estar vivo, ¡Y Desear! / Eso es ser poderoso como un Dios. / Quien siendo mortal lo consiguiera, / ¡sería nuestro Creador!” Emily Dickinson (F-876). *Poesía completa*. Traductor: Enrique Goicolea. Amargord Ediciones, Madrid, 2012, p. 592.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

bargo, no explica usted qué entiende por mal”⁸. Esta puntualización realizada por el filósofo detiene la atención sobre la pregunta que denota al significado del mal. Esto es lo importante y por eso directamente pregunta al comerciante ¿qué entiende usted por mal? Pone en claro que el mal no es evidente. Spinoza no se conforma con el significado azabache que se le atribuye, considera posible un término más cristalino y sabe cómo pulirlo.

El filósofo escribe cuatro cartas hablando del mal. Deleuze señala que esas cartas encierran “gran interés psicológico”⁹. Esto resulta llamativo porque la psicología llega siglos después, Mucho más tarde que la fecha en la que se cartea con el calvinista. Pero entendemos que es ciertamente un recorrido por la psique humana, un avance de las emociones ligadas al significado del mal, por parte del filósofo en esas misivas. Es destacable su prefiguración del comportamiento humano con líneas de trabajo metódico y de análisis preclaro de su mente.

Las cartas de Spinoza responden a otras cuatro que le envía comerciante, natural de Dordrecht, calvinista, aficionado a la teología y al que el asunto del mal parecía interesarle. Estos escritos se dan entre diciembre del año 1664 y junio de 1665. Los correspondientes no se conocían personalmente. La presentación del comerciante es en exceso adulatora. Se presenta como admirador quien de hecho es un lector perplejo de Spinoza, el asombro de un dogmático como él es siempre molestia. En su primer contacto por carta, se permite solicitar aclaraciones sobre lo que le escuece y escribe, “o bien que el comer de Adán contra el precepto no es ningún mal, o bien que Dios mismo lo causa”¹⁰. Y añade, “me resulta duro aceptar ninguna de las dos alternativas”¹¹. Esa frase larva un sentimiento que va más allá del rechazo hacia lo que Spinoza escribe, porque la dureza de aceptación entra en lo incom-

⁸ EP 18.

⁹ Noceti, Florentino (Editor). *Las cartas del mal. Correspondencia Spinoza Blijenbergh. Comentario Gilles Deleuze*. Traducción Natacha Dolkens. Editorial Caja Negra, Bs. As., 2006, p. 85.

¹⁰ EP 18.

¹¹ *Íbidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

prendido y desencadena una reacción de condena al todo, al hombre y su obra. Les atribuye malignidad. En principio esto logra ser escondido tras una declaración de entusiasmo por la verdad que lo hacen parecer a ojos del pensador judío un corresponsal digno de consideración. Blijenbergh sin saberlo activó en Spinoza la idea de amistad que tanto calado tiene para él, interpretada en nuestro trabajo como *la razón de la amistad*.

Estas cartas en las que centramos la tesis son un asunto exclusivo en torno al mal. Se aborda el mal de manera única, directa, sin pródromos, como si ambos corresponsales vinieran de una conversación ya iniciada de antes. Lo que puede dejar en marcha esto es sentir si de alguna manera, Spinoza establece a través de Blijembegh un diálogo con toda la representación del pensamiento que intenta y consigue superar: dogmas, donde la pregunta es un elemento retórico, sin pretensión de búsqueda, dirigido hacia la confirmación de una determinada certeza críptica.

Tanto en su correspondencia como en el resto de su obra, Spinoza nos entrega un lugar común. Ahí el pensamiento es la excelencia de la razón acompañada por los sentimientos, más la expresión de la compleja intimidad de las emociones en él. Ese lugar de reunión es el *locus* cooperativo que nos anima a compartir su deseo por la verdad, incluso contagiarnos de la emoción con la que nos transmite ese deseo. Desde ese *locus* elegimos desarrollar el análisis de los argumentos con los que Spinoza defiende su fundamental tesis sobre el mal. Sostiene, como vimos al principio, que la razón permite huecos para las dudas que ellas son el avance sobre la realidad y su percepción que se amplían afectadas por del deseo de saber. Más allá de si el dato sometido a examen ofrece resistencia a ser cuestionado. Época tras época el mal es el gran resistente, acorazado por el valor absoluto infranqueable de su significación.

Acompañamos las “Cartas del mal”¹² con las primeras definiciones que se encuentran en la *Ética*. Los capítulos están organizados de forma que el

¹² “Mil mesetas se publica en 1980. En noviembre de ese año, Deleuze da inicio a su famoso curso sobre Spinoza en la universidad Paris VIII (ese maravilloso curso sólo se consigue on-line en su idioma original, merced a la voluntad expresada por el autor en su testa-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

asunto sobre el mal, contenido en el cuerpo de la correspondencia, prevalezca próximo a los conceptos clave de las definiciones que los encabezan. Por ese motivo hacemos coincidir el orden de las definiciones mencionadas con el orden de las cartas. Por otro lado, en cuanto a la extensión, no todas las misivas contienen la misma densidad, la carrera de los argumentos se va ralentizando según avanza la comunicación. A esto se suma la monótona insistencia de las dudas iniciales del calvinista, que se trasvasan a cada carta suya como variaciones de un mismo tema extenuando toda explicación posible. Tenemos pues que en las cuatro primeras cartas, dos por cada correspondencia, todo lo esencial se ha dado ya: EP 18 (Dordrecht 12 de diciembre 1664) - EP 20 (Dordrecht 16 de enero 1665) escritas por Blijenbergh; y, EP 19 (Lange Bogart, 5 de enero de 1665) - EP 21 (Schiedam, 28 de enero de 1665) escritas por Spinoza. Se llega a una calle sin salida, los temas continúan a dos voces separadas, “¿Qué base, le pregunto, le dio mi carta para que usted me atribuya la opinión de que los hombres son semejantes a las bestias, que viven y mueren como animales, que nuestras obras desagradan a Dios, etc.?”¹³ La concreción que exige el calvinista, a pesar de ser sobradamente cumplida por Spinoza, no llega a satisfacerle. “Efectivamente, veo que ninguna demostración ni siquiera la más sólida del punto de vista lógico, tiene valor para usted, a menos que esté acorde con la explicación que usted u otros teólogos, conocidos suyos, atribuyen a la Sagrada Escritura”¹⁴.

A partir de la EP 22, escrita por el calvinista y fechada en Dordrecht el 19 de febrero de 1665, los argumentos se condensan hasta quedar frente a frente, “no puedo entender qué es para usted la virtud ni la ley de la vir-

mento; afortunadamente, aprovechando un vacío de la ley internacional, la editorial Cactus pudo publicarlo en castellano en formato de libro). Meses más tarde, a principio de 1981, Deleuze decide reeditar Spinoza, textos escogidos bajo el nombre *Spinoza, filosofía práctica*, agregando tres capítulos, uno de los cuales es el famoso ‘Las cartas del mal’. Diego Tatian. Cuarto coloquio p. 142 ‘El amor intelectual por las piedras. Convergencia de los proyectos liberatorios de Spinoza y Deleuze’ Axel Cherniavsky (UBA PARIS I-Conicet).

¹³ EP 21.

¹⁴ Íbidem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

tud”¹⁵. Spinoza responde en Voorburg el 13 de marzo de 1665, “finalmente, de todo cuanto existe, fluyen necesariamente de las leyes y los decretos de Dios y dependen constantemente de él, sin embargo, se distinguen unas de otras no sólo en grados, sino en esencia. Pues, aunque el ratón y el ángel, la tristeza y la alegría dependen igualmente de Dios, no puede el ratón ser una especie de ángel, ni la tristeza una especie de alegría”¹⁶.

Mientras Spinoza se va desencantando hasta una carta final de escueta despedida¹⁷, el teólogo se va creciendo en preguntas y reproches. Le repugnaba lo que claramente había entendido y ante eso le fue más fácil negarse a admitirlo. La última carta de Blijenbergh excede en mucho la paciencia del filósofo, plantea nada menos que cinco preguntas más, “[q]uizá se asuste usted ante el esfuerzo y se disculpe; pero yo le suplico, una vez más, que cumpla mi deseo, ya que sin la respuesta a mi última pregunta, no podré comprender bien sus opiniones”¹⁸. Así las cosas, la última epístola es un cierre corto y definitivo que Spinoza impone incómodo ya con las cuestiones del comerciante. De esa cuarta carta de Spinoza no valemos para escribir, a modo de conclusión, el final de nuestro estudio. El filósofo termina dando muestra de cómo la sabiduría enseña a retirarse de aquello que no conviene: “no pude decidirme a cumplir su deseo, [...] sus preguntas no contribuyen en nada a la solución de nuestra primera cuestión, sino que dependen, en su mayor parte, de dicha cuestión”¹⁹.

Pensar a Spinoza abriendo estas cartas nos abre al instante el asunto que se plantea. El mal como carencia llevado por la vía de la resignificación. Su explicaciones se dan unidas a los conceptos del valor de la amistad por amor a la verdad, se cruzan con las causas de la voluntad, lo que se niega en la naturaleza y a ella, la realidad en su perfección, y sobre todo qué decir de la virtud para la libertad posible y por tanto exigible.

¹⁵ EP 22.

¹⁶ EP 23.

¹⁷ EP 27, Voorburg, 3 de junio de 1665.

¹⁸ EP 24, Dordrecht, 27 de marzo de 1665.

¹⁹ EP 27.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

La posición crítica del spinozismo no es juicio sino un paciente trabajo de comprensión. Es posible hablar de felicidad, es necesario hablar de libertad y obligado hacerlo por amor a la verdad. En todo caso no es el mal sino la ausencia de amor lo que hace de la tesis spinozista una tesis sobre la carencia como experiencia de la acción depotenciadora. Perder potencia es un efecto de la tristeza. Temor, miedo, culpa, son temas implicados en esta singular correspondencia, el filósofo los elimina como apoyo trascendente al Mal. Convierte al dolor, la melancolía o el sufrimiento en datos inmanentes al daño o “lo malo para mi cuerpo”. Mira el amor a la vida más que a su sentido. Necesita resolver el enigma del mal para desplegar ese amor, pero no encuentra más enigma que el propio ser humano que expresa su compleja dinámica a través del lenguaje. *Por lo que se refiere al bien y al mal, tampoco ellos indican nada positivo en las cosas, es decir, consideradas en sí mismas, y no son más que modos de pensar o nociones que formamos porque comparamos las cosas entre sí. Pues una y la misma cosa puede ser, al mismo tiempo buena y mala, y también indiferente. La música, por ejemplo es buena para el melancólico y mala para el que llora; en cambio, para el sordo no es ni buena ni mala. No obstante, aunque las cosas sean en sí, tenemos que conservar esas palabras*²⁰.

A través de los apartados de esta tesis nos esforzamos por hacer evidente el propósito de resignificación en Spinoza. Su acto de comprensión es un hacerse saber, generando al mismo tiempo método y entendimiento. El paciente artesano de lentes se entrega a una tarea de investigación mucho más radical que condenar la forma de la ley. Se dirige al lenguaje que está en el fondo de la ley. Nos lleva a la importancia del absurdo que constituye con fuerza signos de superstición. Sabe que ese absurdo nutre una posición acrítica y por lo tanto esclava. *Por el solo hecho de que la mente imagina su impotencia, se entristece*²¹.

²⁰ E, IV, praef.

²¹ E, III, pr. 55. Esta proposición reza originalmente por la traducción de Atilano Domínguez: “Por el solo hecho de que el alma imagina su impotencia, se entristece”. En adelante las citas de la *Ética* corresponden a la edición y traducción de Atilano Domínguez, Trotta: 2009, con la salvedad de traducir *mens* por mente en lugar de alma, “así, estaría-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

INTRODUCCIÓN

La potencia del pensamiento sabe volver tantas veces como sea necesario hacia al origen. Lo hace sin temor a encontrar un significado nuevo, *¿qué puede haber más claro y cierto que la idea verdadera, que sea norma de la verdad?*²² Resignificar al mal por su causa inmanente, *así como la luz se manifiesta a sí misma y a las tinieblas*²³, es revelarlo en su falsedad y en su verdad.



mos culminando una tarea emprendida hace más de treinta años por Emilia Giacotti en su estudio ‘Sul concetto spinoziano di mens’”. Cfr. Vicente Hernández Pedrero, *Ética de la Inmanencia. El factor Spinoza*. ‘Ética, luego existencia. Origen, técnica y evolución. (También el mal)’. Servicio de Publicaciones. Universidad de La Laguna, 2011, p. 98.

²² E, II, pr. 42, sch.

²³ Íbidem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

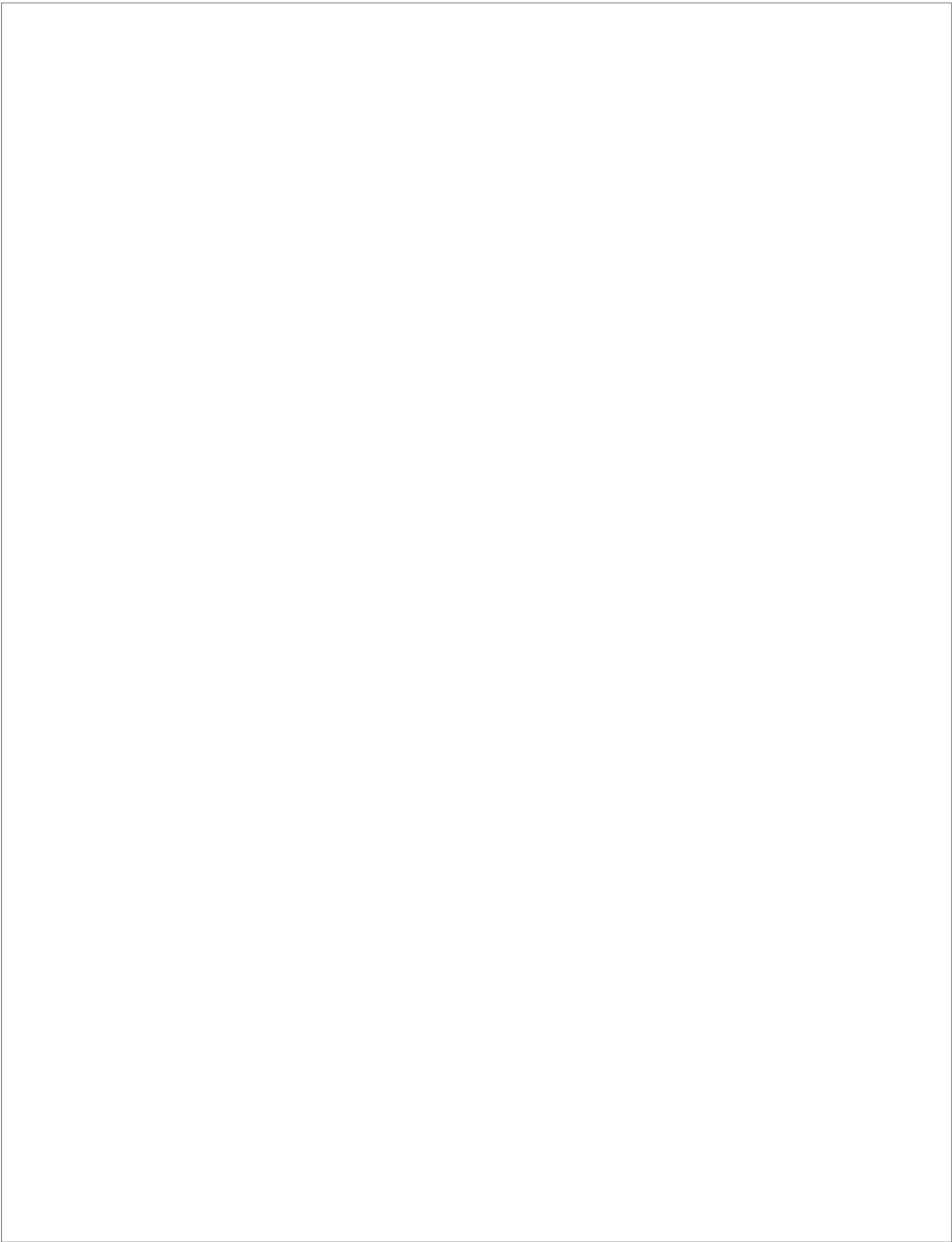
Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

I

La razón creadora

Willen van Blijenbergh
al muy ilustre señor
B. d. S.

Dordrecht, 12 de diciembre de 1664*

Por causa de sí entiendo aquello cuya esencia implica la existencia, o, lo que es lo mismo, aquello cuya naturaleza si puede concebirse como existente. E, I, def. 1

[1] **LA PREGUNTA. VOLVER.** La carta con la que abrimos este estudio inicia un debate específico sobre el mal. El escrito llega a Spinoza enviado por alguien metido en dudas después de leer los *Principios de filosofía de Descartes*¹. Quien firma es Willen van Blijenbergh, un comerciante de grano en

* *Spinoza. Correspondencia.* Introducción, traducción, notas e índices de Atilano Domínguez, Alianza Editorial, Madrid, 1988, EP 18. Dordrecht, 12 de diciembre de 1664.

¹ Usaremos para este título la abreviatura PPC. Este texto, escrito en 1663, ofrece una filosofía abierta, sin temor a la afirmación de un pensamiento que se sustenta en argumentos que ven, en la disputa teórica, una oportunidad al conocimiento. Tanto los PPC como la *Ética*, se escriben del lado político que, desde 1660 disputa en la República de

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Dordrech, aficionado a la filosofía y teólogo calvinista. El filósofo acepta contestar la solicitud de aclaraciones que se le piden. Así comienza un diálogo epistolar en el que desde el principio se ponen en evidencia fuerzas tan dispares como intensas; la fuerza del amor a la verdad de Spinoza frente a la fuerza del temor a ella de Blijenbegh. En el recorrido de ocho cartas el mal es el concepto central. Las diferencias en torno a él se sostienen por argumentos que cada uno defiende desde esas fuerzas que conducen, inexorablemente, hasta la definitiva cuestión de la responsabilidad y con ella a la *libre voluntad*.

Ambos corresponsales nacen en el año 1632, a sus vidas pertenecen el espacio holandés y el tiempo en el que se desarrollan acontecimientos que los sitúan en bandos diferentes². Spinoza tenía ya en la época de esta correspondencia una postura contraria a la fusión teología y filosofía. Esto se en-

las Provincias Unidas, contra el cierre calvinista de las libre prédica. “La obra no debió ser mal acogida puesto que al año siguiente (1664) vio la luz en la misma editorial de Rieuwertz la traducción holandesa, hecha por su amigo Pieter Balling, y a la que quizá el mismo Spinoza añadió ciertas acotaciones, que tienden a rechazar todo antropomorfismo y a subrayar las necesidades de la acción divina” Baruch Spinoza, *Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos Metafísicos*, Traducción de Atilano Domínguez, Alianza Editorial, Madrid, 2006, p. 38.

² “Entre las cuestiones discutidas en la gran asamblea celebrada en la Haya a comienzos de 1651 para enderezar la situación política, figuraba la tolerancia religiosa. Los calvinistas ortodoxos seguían pensando en un estado teológicamente regimentado, ya que era impensable aspirar a uno confesionalmente homogéneo. Se sentían seriamente preocupados ante el avance del catolicismo y la proliferación de congregaciones de Protestantes no Reformados u opuestas a los Protestantes Reformados (en especial la de los Luteranos, Mennonitas y los Replicantes). Pero reservaban su particular odio para los judíos, proclamando ante todos los que los quisiera oír que a esos “blasfemos contra Cristo” no se les debería permitir practicar públicamente su religión en ninguna parte de la república. Sin embargo, mientras que Holanda hizo algunas concesiones a los sínodos de la Iglesia Reformada, y admitió que las congregaciones Reformadas y no Reformadas no ortodoxas ‘no fueran permitidas en el futuro más que en los lugares en los que ya estaban implantadas’, los judíos fueron dejados en paz”. Steven Nadler. *Spinoza*. Acento Editorial, Madrid, 2004, p. 127-128.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

cuentra adelantado en la primera parte de su *Tratado Teológico-Político* y en su *Apéndice* de 1663. Ante eso Blijenbergh ya había reaccionado, publicando un año antes contra el ataque de los ateos a la religión. Al parecer esa publicación era desconocida para el judío³.

Spinoza sale fuera de los muros, no le basta lo que su tradición le ofrece. Un saber se abre al siguiente y hace de esa máxima un propósito de conocimiento. Por eso atiende a distintas perspectivas sin prejuicios. Sus lecturas son abiertas y en relación con otras tradiciones lleva de la mano: talante amistoso y amor al conocimiento. Blijenbergh no es una excepción para ese talante, así que la llegada de su carta es inicialmente, para el filósofo, una oportunidad de intercambio en favor del entendimiento. El entusiasmo por el saber, sumado al valor de compartirlo, se hizo muy presente en ese momento porque el tema era para Spinoza de especial interés. El filósofo lee a quien le va a dar la oportunidad de explicarse muy concretamente sobre el mal:

«Muy señor mío y desconocido amigo:

He tenido ocasión de hojear ya varias veces con atención su tratado, recientemente publicado, junto con su apéndice. A otros más bien que a usted debería yo decir qué gran solidez he hallado en él y

³ “En enero de 1665, la paz de Spinoza se vio perturbada por una serie de cartas de alguien que se consideraba a sí mismo un compañero «que buscaba la verdad». Se trataba de Willen van Blijenbergh, asentador y comerciante en granos de Dordrecht, un importante puerto distribuidor de grano desde el Báltico a otras partes de Europa y al Nuevo Mundo. Aunque la mayor parte de su tiempo estaba dedicada a los negocios, Van Blijenbergh tenía una irresistible inclinación hacia la filosofía y la teología, y obviamente aprovechaba cualquier oportunidad para discutir sobre cuestiones filosóficas con un autor del renombre de Spinoza. Él mismo había publicado en 1663 un libro titulado *El conocimiento de Dios y de la religión, defendido contra los ataques de los ateos. En el cual se demuestra con razones claras y naturales que Dios ha creado y revelado una Religión, que Dios desea también verse servido de acuerdo con esta religión, y que la Religión Cristiana corresponde no solo a la Religión revelada por Dios, sino también a nuestra razón innata*. Es evidente que Spinoza no conocía este libro ni tenía la menor idea de las convicciones de su autor, con quien estaba a punto de iniciar —muy a su pesar— un intercambio de extensas cartas”. Steven Nadler, op. cit., p. 294.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

qué placer he experimentado con ello. No puedo, sin embargo, silenciar que cuantas más veces lo releo atentamente, más me agrada, y continuamente descubro algo que antes no había advertido. No obstante, a fin de no dar la impresión de adular, no quiero en esta carta admirar demasiado a su autor, pues sé que los dioses todo lo venden con trabajo».

Trabajo intenso era la voluntad del pulidor que se procuraba un oficio para pensar sin ataduras. La intensidad y la paciencia para trazar su pensamiento, salen al detalle cuando volvemos al texto con el detenimiento que exige su trabajo. La relectura de Spinoza amplía la imagen de cada línea de su filosofía. Esa sutileza pictórica del marco abierto del spinozismo se nos asemeja a la que se nos presenta en *El jardín de las delicias*⁴. El enigmá-

⁴ Autor, Jheronimus van Aken, Jheronimus Bosch o Hieronymus Bosch, en España el Bosco (Bolduque, c. 1450-1516), pintor nacido al norte del Ducado de Brabante, en los actuales Países Bajos. Sobre el cuadro: fecha, 1490-1500; técnica: grisalla, óleo sobre tabla de madera de roble; medidas: 220 × 389 cm cerrado. El interior está compuesto por una tabla central de 220 × 195 cm y dos laterales de 220 × 97 cada una. Realizada por encargo para Engelbrecht II de Nassau, la obra fue legada a Enrique III de Nassau en cuyo palacio de Bruselas la pudo ver en 1517 el primer biógrafo del Bosco, Antonio de Beatis, secretario/capellán del cardenal Luis de Aragón, cargo que ejerció entre el 9 de mayo del citado año y el 16 de marzo de 1518. Lo hereda su hijo, René de Châlon, y después pasó a ser propiedad de Guillermo de Orange, sobrino de Enrique III. Durante la guerra de Flandes fue confiscado por el duque de Alba, incluyéndose en el inventario redactado con tal motivo el 20 de enero de 1568. El duque dejó en herencia a don Fernando, su hijo natural y prior de la orden de San Juan, varias obras de arte entre las que se encontraba *El jardín de las Delicias*. Felipe II adquirió el tríptico en la almoneda de los bienes de don Fernando enviándose este al monasterio de El Escorial el 8 de julio de 1593. En 1933 fue trasladado al Museo del Prado procedente de dicho monasterio. El tríptico cerrado reproduce en grisalla el tercer día de la concepción del mundo según el Génesis, cuando Dios crea la tierra sin sus habitantes. En el interior del tríptico, de brillantes colores que contrastan con la grisalla, el pintor incluyó tres escenas que tienen al pecado como tema fundamental. Se inicia en el panel izquierdo con Adán y Eva junto al Árbol de la Vida con el Creador ofreciéndoles el Paraíso terrenal. El panel central muestra el Paraíso perdido o Jardín de las Delicias en el que sus personajes se entregan al goce sexual y a otros pla-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

tico tríptico hace imágenes de la vida por ella misma⁵. Lo elegimos porque visualmente releído a través de los siglos, multiplica los significados de la expresión de ser humano. Como el Bosco, Spinoza abre la percepción sensitiva: el vértigo que provocan las pasiones cuando la imagen se libera en idea por la razón. Es de tal forma un vértigo perceptivo que al contrario de ser “miedo a la caída”⁶ es seducción por el “deseo de caer”. Esto en todo caso espanta. Superar ese espanto, más allá de la poética metafísica del kantiano *atrévete*, es saber cuándo los términos del lenguaje no se ajustan al modo humano en libertad y por tanto lo alejan de su potencia. Esos términos depotenciadores hacen la praxis del mal en tanto derivan en miedo a vivir.

Encontramos tanto en Spinoza como en el Bosco la original artesanía del trabajo, el detalle de un mundo que se torna propio y distinto. Rebeldes, ambos viven su época en fuga hacia lo atemporal y esto es lo que los actualiza. El cuadro es un regalo a la interpretación de la naturaleza. También la lectura de Spinoza tiene ese halo pictórico que revela un mundo en color para el lenguaje de la naturaleza. Vemos que en el *Jardín de las delicias* se narra el deseo en su carnalidad y cómo en Spinoza hace inmanente ese deseo para la razón. El paraíso y el infierno para el lienzo es la irreverencia ante el

ceres pecaminosos. En la tabla derecha se representa el Infierno, donde prevalecen las tonalidades oscuras y los pecadores son sometidos a monstruosos castigos.

⁵ Tomamos la idea de este paralelismo entre la filosofía de Spinoza y la pintura, de la introducción que el filósofo hace en sus PPC: “Antes de abordar las proposiciones en sí mismas y sus demostraciones, me pareció oportuno hacer ver brevemente por qué Descartes dudó de todo, por qué vía abrió los cimientos firmes de las ciencias y por qué medios, en fin, se libró de todas las dudas. Todo esto lo hubiéramos redactado en el orden matemático, de no haber estimado que la prolijidad, en ese caso inevitable, impediría que se entendiera debidamente todas estas cosas, que deben ser contempladas de un vistazo, como en una pintura” Spinoza. *Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos metafísicos*. Traducción, introducción, índice analítico y notas de Atilano Domínguez. Filosofía Alianza Editorial, Madrid, 2006, p. 145.

⁶ Cfr. Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser* “El vértigo es algo diferente del miedo a la caída. El vértigo significa que la profundidad que se abre ante nosotros nos atrae, nos seduce, despierta en nosotros el deseo de caer, del cual nos defendemos espantados”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

bien y el mal para el filósofo. Los discursos discurren paralelos pues además de incrédulos de todo aquello que eclipse la posibilidad de la felicidad, la dicen y pintan sin temor. Volver a leer, volver al texto y encontrar, requiere detenernos en los detalles después de que la visión general nos haya cautivado, emocionado. El repaso de las figuras de la filosofía spinozista ofrece saber por qué llegaron a darse como producto de la razón que crea. Razón creadora del ser deseante por las emociones y sentimientos que la transitan. Siguiendo a esa razón, la imagen traída de la obra del Bosco, nos brinda la estética preclara de un nuevo modelo hecho palabras en la obra de Spinoza. Nos acercamos a esas palabras “con calma y perseverancia, con respeto e incluso con cautela”⁷, nos acercamos releendo detenidamente.

Para señalar el concepto de regreso, enfatizamos esta frase de Baruch Spinoza del párrafo inicial de la carta; “cuantas más veces lo releo atentamente, más me agrada, y continuamente descubro algo que antes no había advertido”. Releer. Volver al principio, detener la mirada para volver con un pensamiento más elaborado. Un movimiento envolvente en el que el avisado comerciante entró. En esa entrada Blijenbergh demuestra que ni es “estúpido ni confuso, como a menudo se ha afirmado (son otros sus defectos)”⁸. La voluntad del teólogo apuntalada con sus dogmas fue más fuerte que su deseo de saber. Una abrupta diferencia, incompatible con el conocimiento que, como ya veremos, truncó muy temprano el diálogo con Spinoza.

En el lugar común del que nos habla Deleuze sobre la gran teoría racionalista del siglo XVII: *no hay mal*, tenemos el núcleo de la correspondencia que tratamos. En ella se ve cómo el filósofo transforma esta teoría, afirmando que “si no hay mal [...] no es porque sólo sea y haga ser el Bien, sino, al contrario, porque el bien no es más que es el mal, y el Ser está más allá del bien y del mal”⁹. Desde ese núcleo nos preguntamos sobre todo aquello a lo que responde el mal. La fórmula que proponemos es una cuestión-sentencia: ¿De

⁷ Cfr. En introducción de la *Ética* por Atilano Domínguez.

⁸ Florencino Noceti (Editor). *Las cartas del Mal. Correspondencia Spinoza, Blijenbergh*. Comentario Gilles Deleuze, Caja Negra, Buenos Aires, 2006, p. 86.

⁹ Íbidem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

qué es respuesta el mal? En interior de esta pregunta anida el significado del mal que consideramos fabricado *ad hoc*.

Al dirigirnos hacia el siglo donde transcurre esta correspondencia con el único propósito de reflexionar sobre el mal, nos encaminamos hacia la posibilidad de la pregunta que cuestiona el paso del tiempo sobre el mal. Esa cuestión tiene que contar con una estructura válida que nos permita un puente específico entre aquella sociedad y la actual. No precisa abarcar lo que puede verse bajo el puente, es decir, el caudal de la historia humana, sino los límites con los que el mal encauza esa historia. Lo que con ella pretendemos es aislar el concepto del mal de manera abstracta, casi matemática. Es decir, estudiamos la tesis spinozista de manera que el mal quede encapsulado en el vocablo que lo invoca y reconstruido desde una lógica diferente a la que lo constituye. Desde ahí regresamos sobre la lectura para la *causa crítica*¹⁰ o pre-

¹⁰ “La causa que no se “asila la ignorancia”. “Pues si, por ejemplo, cayese una piedra desde lo alto sobre la cabeza de alguien, y lo matase, demostrarán que la piedra ha caído para matar a ese hombre, de la manera siguiente. Si no ha caído con dicho fin, queriéndolo Dios, ¿cómo han podido juntarse al azar tantas circunstancias? (y, efectivamente, a menudo concurren muchas a la vez). Acaso responderéis que ello ha sucedido porque el viento soplabla y el hombre pasaba por allí. Pero ¿insistirán? ¿por qué soplabla entonces el viento? ¿Por qué el hombre pasaba por allí entonces? Si respondéis, de nuevo, que el viento se levantó porque el mar, estando el tiempo aún tranquilo, había empezado a agitarse el día anterior, y que el hombre había sido invitado por un amigo, insistirán de nuevo, a su vez ¿ya que el preguntar no tiene fin?: ¿y por qué se agitaba el mar? ¿por qué el hombre fue invitado en aquel momento? Y, de tal suerte, no cesarán de preguntar las causas de las causas, hasta que os refugiéis en la voluntad de Dios, ese asilo de la ignorancia. Así también, cuando contemplan la fábrica del cuerpo humano, quedan estupefactos, y concluyen, puesto que ignoran las causas de algo tan bien hecho, que es obra no mecánica, sino divina o sobrenatural, y constituida de modo tal que ninguna parte perjudica a otra. Y de aquí proviene que quien investiga las verdaderas causas de los milagros, y procura, tocante a las cosas naturales, entenderlas como sabio, y no admirarlas como necio, sea considerado hereje e impío, y proclamado tal por aquellos a quien el vulgo adora como intérpretes de la naturaleza y de los dioses. Porque ellos saben que, suprimida la ignorancia, se suprime la estúpida admiración, esto es, se les quita el único medio que tienen de argumentar y de preservar su autoridad” (E, I, app.).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

gunta original acerca del mal. Buscamos causa¹¹ y crisis del concepto como si se tratara de líneas y formas¹². A partir de ese origen, el turno de preguntas entendemos debe ser ilimitado para garantizar que el significado no se estanque de nuevo, se trata de dar paso a un vocablo tan lógico como inadaptado a un modelo rematado.

[II] **RESISTENCIA Y VERDAD.** Spinoza goza de un ambiente en el que la comunidad judía no sufre persecución. Sus relaciones con círculos de intelectuales externos alientan esa particular interpretación del entorno que le va situando en un singular estado de libertad. Esa libertad que más tarde será su teoría avanzada sobre la experiencia de la vida que no es temor a la muerte¹³. En toda amenaza contra ella ve el rebelde afable el problema del mal. La envergadura del tema proviene justamente del menoscabo a la razón creadora de libertad: la razón por la libertad sospecha del mal. Este asunto no admite espera para Spinoza y quizás por eso se da de inmediato a su discusión. El amor compartido por la verdad resuena en él como valor absoluto de confianza. Por esa confianza adelanta en estas cartas posiciones teóricas que hasta ese momento no había hecho tan explícitas. Blijenbergh sabe del calado del término a tratar y de cuánto puede el pensamiento del filósofo. Con todo ese fondo lanza el reto de la pregunta, no sin antes presentarse como un interlocutor válido por su amor a la verdad:

«Y, a fin de no tenerle demasiado tiempo admirado sobre quién es y cómo puede ser que un desconocido se tome tanta libertad como

¹¹ Llamo causa adecuada aquella cuyo efecto puede ser percibido clara y distintamente en virtud de ella misma. Por el contrario, llamo inadecuada o parcial aquella cuyo efecto no puede entenderse por ella sola”. (E, III, def. 1)

¹² “Así pues, trataré de la naturaleza y fuerza de los afectos, y de la potencia de la mente sobre ellos, con el mismo método con que en las Partes anteriores he tratado de Dios y del alma, y considerar los actos y apetitos humanos como si fuese cuestión de líneas, superficies o cuerpos”. (E, III, praef.)

¹³ “Cuantas más cosas entiende el alma con el segundo y tercer género de conocimiento, menos padece por los afectos que son malos y menos teme a la muerte”. (E, V, pr. 38)

para escribirle, le diré que es alguien que, impulsado tan sólo por el deseo de la verdad pura, se esfuerza, durante esta breve y frágil vida, por hincar firmemente el pie en el conocimiento, en cuanto lo permite nuestro humano ingenio; alguien que, para investigar la verdad, no se ha fijado otro objetivo que la misma verdad; alguien que no pretende alcanzar con la ciencia ni honores ni riquezas, sino simplemente la verdad y la tranquilidad que es su afecto; alguien que, entre todas las verdades y ciencias, con ninguna se deleita más que con las de la Metafísica, y, sin no con todas al menos con una parte de ellas; alguien, en fin, que pone todo el placer de su vida en dedicarles todas las horas de ocio de que pueda disponer»

El aprecio por la verdad del calvinista no incluye ir más allá de la tranquilidad. Ese tipo de sosiego no tiene que ver con su ánimo sino con el refuerzo de sus creencias. El ocio de teólogo no consigue ocuparse en el amor por la verdad del que habla Spinoza, tal vez lo comprende, pero en esa comprensión no va la aceptación. Investigar la verdad a través de la pregunta es un maridaje que obliga mucho a la pregunta, incluso formalmente más que a la verdad. De la verdad no se sigue necesariamente la tranquilidad. Lo más llamativo es que la verdad necesite de un “rato de ocio” que más parece un tiempo muerto en Blijenbergh. Por el contrario, para Spinoza la verdad es fruto de un trabajo intenso que no es calma sino perseverancia.

Recibimos el legado de Spinoza y con él pretendemos, definidamente, una cuestión hacia el mal que nos sitúe en el equilibrio entre la causa ejercida por la historia y el efecto hasta el instante presente. De qué forma lo hacemos tiene como sustrato, la pregunta por la verdad del mal que permita ir más allá de su desvelamiento. Una pregunta atemporal que pueda ser dirigida a un instante cualquiera; para la *causa crítica* debemos fijar la variable tiempo¹⁴.

¹⁴ “Mientras el hombre esté afectado por la imagen de una cosa, considerará esa cosa como presente, aunque no exista (por la Proposición 17 de la Parte II, con su Corolario), y no la imaginará como pretérita o futura, sino en cuanto su imagen se vincule a la de un tiempo pretérito o futuro (ver Escolio de la Proposición 44 de la Parte II). Por lo cual,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

En el año 1983 Toni Negri sale de la cárcel para dirigirse al exilio. Durante su cautiverio “[b]uscaba en el análisis del sufrimiento una clave para resistir”¹⁵. Ese es el más allá del mal, al que nos referimos antes, es su reivindicación como resistencia al propio término. Negri lo expresa de manera práctica cuando pierde la ilusión de defenderse ante el poder absoluto, “el problema consistía en no dejarme arrastrar intelectualmente al fondo del dolor y de las miserias de la prisión y desarrollar en cambio una lectura de la represión que precisamente me permitiera resistir e interpretar *la derrota política misma como una crítica del poder*”¹⁶. Para Negri resistir consistía en la interpretación del sufrimiento. Por medio del ejemplo de Job se dirige hacia la libertad por esa resistencia: “Existían decenas de lecturas de Job, pero ninguna había logrado ofrecer una respuesta a la pregunta teológica del mal. *Si Deus est, unde malum? Si malum est, cur Deus?* [Si Dios existe, ¿de dónde proviene el mal? Si hay mal, ¿porqué existe Dios?]”¹⁷. Liberarse no sólo suponía salir de la cárcel, además era comprender el sufrimiento pensando en un camino de liberación ante el poder absoluto que le negaba la defensa. En la resistencia se daba el dolor y la cura: la sensación de mal dependía entonces de la praxis crítica del significado, el poder liberador de esa práctica estaba para el preso en la reinterpretación del sufrimiento. Esto era así individuo a individuo y causa por causa. La resultante de esas individualidades y causalidades adelgazaba las líneas del mal que Job hubiera aceptado y Spinoza no.

Entre el presente que traduce y la historia actuante en esa interpretación se da una acción cíclica. El pasado recomienza en el presente. Se re-

la imagen de una cosa, considerada aisladamente, es la misma, ya se refiera a un tiempo futuro, pretérito o presente: esto es (por el Corolario 2 de la Proposición 16 de la Parte II), la disposición del cuerpo —o sea, su afección— es la misma, sea la imagen la de una cosa pretérita o futura, sea la de una presente. Y de este modo, el afecto de alegría o tristeza es el mismo, ya la imagen lo sea de una cosa pretérita o futura, ya lo sea de una presente. Q.E.D.”. (E, III, pr. 18)

¹⁵ Toni Negri. *Job la fuerza del esclavo*. Editorial Paidós, Bs As, 2003, Prefacio.

¹⁶ Íbidem.

¹⁷ Íbidem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

vierte y duplica de manera atemporal el tacto del mal que se siente a través de *miedos, fobias y terrores*¹⁸. A partir de aquí, entendemos como hecho primero que el garante de esa cuestión de enlace entre siglos, es *la* causa adecuada, enfatizada por la fuerza del artículo determinado que la precede. Avanzamos, como algo más que hipótesis, que el mal está en el lenguaje¹⁹, incluso es lenguaje, y su determinación se traduce en ese artículo definido de causa. Queremos conocer *la* causa adecuada; reconocible cuando el “efecto puede ser percibido clara y distintamente en virtud de ella misma”²⁰. *Las causas si no son adecuadas, tienen efectos que no se entienden por ellas mismas. La apariencia de solidez del mal surge de la amalgama de esas causas y persiste mientras no se ahonda en ellas*²¹. Empezar el estudio de esa composición causal, encuentra suficiente motivo en los porqués resumidos, de tantos que lo sean, tomados como afectos causantes más allá de la pasión resignada al desconocimiento: “si podemos ser causa adecuada de alguna de esas afecciones, entonces entiendo por “afecto” una acción; en los otros casos, una pasión”²².

¹⁸ Sobre estas diferencias en Emilce Dío Bleichmar. *Temores y Fobias. Condiciones de Génesis en la Infancia*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1995, p. 15.

¹⁹ “El origen del mal está contenido en la naturaleza misma del lenguaje. Está constituido por signos arbitrarios y contingentes y adaptado al nivel intelectual del vulgo. Estos signos designan las cosas tal como aparecen no al entendimiento, sino a la imaginación, esa facultad fácil en la cual se confía de manera espontánea. Lo que aparece solamente a la razón no ha sido nunca en su principio nombrado positivamente, sino solo negativamente, por oposición al objeto singular de la imaginación. Increado, infinito, inmortal son términos que denotan en el origen del lenguaje la debilidad de la razón pura y el primado de lo imaginario” Robert Misrahi. *Spinoza*. Editorial Edaf. Madrid, 1990, p.45

²⁰ E, III, def. 1.

²¹ “Vemos, pues, que las pasiones no se refieren a la mente sino en cuanto que ésta tiene algo que implica una negación, o sea, en cuanto se la considera como una parte de la naturaleza que, por sí sola y sin las demás, no puede percibirse clara y distintamente, y de este modo podría mostrar que las pasiones se refieren a las cosas singulares de la misma manera que al alma, y no pueden percibirse de otro modo” (E, III, pr. 3, sch.).

²² E, III, def. 3, expl.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

[III] CAUSA: LA MÁS CERCANA, LA MÁS LEJANA. Cuando la determinación de la causa adecuada es alcanzada por la causa crítica se muestra lo que significa al mal. En la fusión de causas, desde la próxima a la original, hay un encadenado que revela al mal en dependencia de un idioma desvitalizado que lo interpreta como fatalidad y destino. La melancolía que consolida al término lo somete a una voluntad determinada por ese idioma laxo. Pero sobre todo tiene un cordón de enlace entre causas: el miedo. El análisis crítico de ese miedo ejerce la causa crítica del mal. El miedo al hambre es clave, hay que avanzar como el campesino que reivindica: “en mi hambre mando yo”²³. *En mi sufrimiento mando yo* es la causa crítica que desvela las causas del mal del que, con la ayuda de Spinoza, tratamos de abandonar la mentira comprensible hacia la verdad, menos comprensible, pero con la condición de posible real que le es ajena a la mentira.

²³ Extraemos un fragmento de la entrevista que ofreció Jose Luis Sampedro al periodista Jordi Évole, grabada en su casa en enero del 2012. Nos hemos permitido añadir el femenino a su sabia respuesta. “Se debe a una de las fuerzas más importante que motivan al hombre o mujer, que es el miedo. Se debe al miedo. El gobernar a base del miedo es eficazísimo. Si usted amenaza a la gente con que los va degollar y luego no los degüella, pero los explota, los engancha a un carro, los azota [...], dicen, ‘bueno por lo menos’, dicen eso que es tan grave ‘virgencita que me quede como estoy’. El miedo hace que no se reaccione, el miedo hace que no se siga adelante. [...] Si somos libres de pensar, es más libre un librepensador dentro de un calabozo, que el guardia que lo custodia. Porque el guardia está defendiendo lo que no es suyo y fastidiando lo que es suyo. Y no es libre, el guardia no es libre, el que es libre es el de dentro. Mire, hay una anécdota preciosa que contaba Salvador de Madariaga en un libro suyo que se llamaba *España*, que se publicó allá por los años 30. En tiempos de la República, en Andalucía [...] hay elecciones, y entonces el capataz del cortijo va a hablar con los jornaleros parados que están en la plaza [...] y les dan un duro o dos para que voten por le cacique. Y a uno de esos que les dan un duro, dos duros, coge esos duros, se los tira al capataz y le dice: ‘en mi hambre mando yo’. Es de lo poco que puede decir el hambriento o hambrienta, por lo menos que en el hambre mandes tú. A mí eso, lo he contado y lo he dicho en mis clases, me impresiona mucho. ¿Qué se le puede decir a un hombre o mujer que está en nada? Que sea consciente, que tengas libertad interior, que te apruebes ante ti mismo o misma con razón”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Guiada por esos significados la *inteligencia*²⁴ se cree autónoma de la vida afectiva perdiéndose entre palabras que arrastran tristeza. Parálisis. La densidad del significado del mal se distribuye entre todos los significantes que lo guardan. Se configura en celdas de significado disgregado donde la verdad del mal queda velada. Digamos que a salvo de ser descubierta. Buscar la verdad, entre las celdillas que la disgregan, es asunto que implica una decisión especial. No hay por dónde empezar sin tener la sensación de que sobre el mal es mejor callar.

Spinoza busca tras la apariencia del mal. Eso incluye aceptar la pérdida como ganancia, pero sobre todo integrar la responsabilidad sobre las consecuencias de lo desvelado. Salir de la caverna, después de todo, por un tipo de valor amoral que solo rinde cuentas a la propia necesidad de pensar. Por esa necesidad confiamos mucho a la pregunta sobre el mal. No ser fiel a la medida del mal es la posición de la duda. La experiencia de Job, su historia, contenía un dolor inconmensurable, se había desmoronado la medida que Dios le daba a su mundo ya no cabía otra cosa que la creación de nuevas medidas, “la pasión residía por completo en la capacidad de pasar con alegría más allá de la medida”²⁵. Más allá de ella andamos sobre una cadena de significantes entre el presente y su historia. La intención, como venimos diciendo, es directa; obtener la expresión de la causa adecuada incluida en el proceso de la pregunta, aquella capaz de llevarnos a la crisis del concepto: la causa crítica es la que va en busca de ese momento de quiebra.

²⁴ La conciencia del mal está poderosamente manejada por emociones tristes, “caeremos en un error si concebimos nuestra inteligencia como un poder autónomo y descuidamos su dependencia de la vida afectiva. Nuestro intelecto (...) sólo puede trabajar de manera confiable apartado de las influencias de poderosas mociones afectivas; en caso contrario, se comporta simplemente como un instrumento al servicio de una voluntad, y ofrece el resultado que esta quiera arrancarle. Los argumentos lógicos son entonces impotentes frente a los intereses afectivos, y por eso el disputar con argumentos, que, según el dicho de Falstaff, abundan como la zarzamora, es tan infructuoso en el mundo de los intereses”. Sigmund Freud / “De Guerra y Muerte, Temas de Actualidad” [1915].

²⁵ Toni Negri, op. cit., p. 15.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Observar las causas parciales es un paso imprescindible en ese punto de ruptura. Están ahí donde no se llega a construir la crítica. Su anomalía es la normatividad que imponen sin que se advierta el argumento falso que implican. A través de las distintas épocas se observa, en esquema, la misma síntesis del mal: un producto decantado de premisas inadecuadas o causas parciales. Son causas insolventes preferibles para la fantasía y no para la razón. Curioso. Es llamativa esta preferencia, en resumen sin una causa adecuada, pues el mal siempre acaba siendo la salida equivocada de aquello sobre lo que se pretende resolver de este o aquel fenómeno, las causas parciales son, al tiempo, las consecuencias y el motivo de la malignidad de la respuesta. El hecho ya no es tan curioso y, más allá de lo incómodo, se convierte en peligroso al aceptar los “vestigios de la antigua esclavitud”²⁶.

Volvemos sobre las letras por las que hemos pasado haciendo minería de las palabras. Vamos a por una causa que nos diga si hay un quién o un qué que exista para la necesidad del mal. El cuándo queda reservado al instante²⁷, es el tiempo de Góngora²⁸ que va con las estrellas pero no regresa con ellas. En otras palabras, no se devuelve al mal desde el tiempo; no regresa con él. El mal se expresa atemporalmente. No histórico y sí entreverado entre la historia. Va hacia la historia pero sin regreso puesto que no hay lapsus por mor

²⁶ Spinoza. *Tratado Teológico-Político*. Traducción de Atilano Domínguez, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 65.

²⁷ “Mientras el hombre esté afectado por la imagen de una cosa, considerará esa cosa como presente, aunque no exista (por la Proposición 17 de la Parte II, con su Corolario), y no la imaginará como pretérita o futura, sino en cuanto su imagen se vincule a la de un tiempo pretérito o futuro (ver Escolio de la Proposición 44 de la Parte II). Por lo cual, la imagen de una cosa, considerada aisladamente, es la misma, ya se refiera a un tiempo futuro, pretérito o presente: esto es (por el Corolario 2 de la Proposición 16 de la Parte II), la disposición del cuerpo —o sea, su afección— es la misma, sea la imagen la de una cosa pretérita o futura, sea la de una presente. Y de este modo, el afecto de alegría o tristeza es el mismo, ya la imagen lo sea de una cosa pretérita o futura, ya lo sea de una presente. Q.E.D.” (E, III, pr.18. Demo.)

²⁸ De su poema “Por las estrellas”: ‘Si quiero por las estrellas saber/, tiempo, dónde estás/, miro que con ellas vas/ pero no vuelves con ellas’.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

de época, todo en el mal es un largo continuo de fragmentos infinitesimalmente pequeños. Posible en el instante en el que ejerce con tantas distintas máscaras. Por ellas cambia en cada tramo la convulsión del mal, sus excrecencias y por extensión las maneras de castigarlo, esto es lo importante referido al miedo que explica José Luis Sampedro en la entrevista citada más arriba. Bajo la máscara permanece inamovible la presencia de su significado. En su nada el tiempo no puede revelarlo. Ya tenemos algo, sus modificaciones, e incluso evolución, están en el significante al que hemos puesto máscara. Su ejercicio significativo es perenne y está en la mirada de quien lo adapta a su cultura o novela de vida. Eso es justo lo que le corresponde a cada modo de ser actuante en la historia. A cada individualidad, que circularmente camina en el laberinto que regresa al dolor, no le vale el tiempo sino el espacio actuante sobre el que se vuelve. El mal es así expresión del sufrimiento por el regreso a la causa. No tenemos tiempo.

Y de nuevo en la pregunta. *Por causa de sí entiendo aquello cuya esencia implica la existencia, o, lo que es lo mismo, aquello cuya naturaleza si puede concebirse como existente.* ¿Responde el mal a la existencia, tiene él mismo existencia, se la da a algo, a alguien?

A la esencia del Mal al que llamamos absoluto, trascendente, escrito en mayúsculas, dirigimos la pregunta, ¿a quién o a qué responde?

1. Si la hubiera, nos hace afirmar al mal en sí más allá de la existencia del modo humano. Luego su esencia sería causa de sí y causa de lo humano. No puede estar en lo humano la esencia del mal puesto que es parte de la naturaleza y en ella no hay mal.

2. La primera acción de la respuesta es la contradicción, pues una esencia no puede ser mal y existir.

El hecho (de) que el mal sea causa de sí, implica admitir que también el bien lo es, y que son contrarios por azar pues en sus orígenes no necesitan negar otra existencia. Si no es esta la solución entonces, necesariamente el mal es el bien del mal, pues mal y bien son contrarios y complementarios. Es decir cada una de sus definiciones no se comprende en ausencia del contra-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

rio. Si el mal implica su propio bien, es decir el mal, lógicamente, su existencia es incompatible con su esencia, visto desde otro punto de vista, el mal es tanto como el bien con lo cual su esencia tampoco lo definiría siendo. “Por todo esto, entendemos fácilmente que en el estado de naturaleza no hay nada que sea bueno o malo en virtud del común consenso, dado que todo el que se halla en el estado natural mira sólo por su utilidad, y conforme a su índole propia, y decide acerca de lo bueno y lo malo únicamente respecto de su utilidad, y no está obligado por ley alguna a obedecer a nadie más que a sí mismo”²⁹.

El mal se niega como existente porque lo existente lo niega. Esto es, la causa externa necesaria al mal no puede ser la Naturaleza cuya causa de sí está en su esencia, es decir; su propia existencia que no admite a la vez no-existir (o mal). Incluso en el caos de la naturaleza el mal no es positivo, pues el propio caos es armonía o regeneración desde la perspectiva de la totalidad. Sin que el mal concorra, la necesidad del caos³⁰ es posibilidad vital, potencia. Digamos que al mal no se le concede por parte de la Naturaleza entidad y por eso no hay oposición con la que se le enfrente. El mal en la naturaleza necesita contradecirla ¿Cómo puede el mal formar parte de ella y contradecirla? ¿Acaso las gotas de agua son redondas por elección de ellas mismas, dónde se contradice que al sumarse y perder su forma se conviertan

²⁹ E, IV, pr. 37, sch. 2.

³⁰ Para Deleuze y Guattari, al lado del arte y de la ciencia, el pensamiento filosófico es una de las “tres grandes formas” o “vías” del pensar. Sin jerarquía, ellas son básicamente definidas por la común tarea de “enfrentar el caos”, siendo cada una de ellas responsable para erigir su propio y distinto plano de ejercicio del pensar. Mientras el arte piensa “por sensaciones”, trazando un “plano de coordenadas”, la filosofía, al enfrentar la caótica de los encuentros, traza un “plano de inmanencia” que se erige en la medida que ella “piensa por conceptos”. De esta manera, el aprendizaje filosófico de la complejidad de la experiencia nos expone a una doble impregnación: por un lado, la de la propia caótica de los encuentros con lo que sea, y por otro, la del vaivén vertiginoso, “*voltiginoso*”, que los conceptos —llevados por problemas a los cuales debe responder— exhiben en los múltiples encuentros mutuos. Revista reflexiones marginales: http://reflexionesmarginales.com/3.0/la-filosofia-de-deleuze/#_edn18

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

en río? ¿Es un mal para el agua perder su forma de gota? Ni el mal pertenece a la Naturaleza; ni es en sí Naturaleza, esto es, aquello donde la esencia es existencia. Luego, en respuesta a la esencia del mal, afirmarlo en la Naturaleza es contradictorio y más allá de ella salimos fuera de la tesis sobre su inmanencia, supone una esencia trascendente y ese es el caso que se niega para el modo humano que lo razona. Es más, es imposible en la mente y en el cuerpo del modo humano.

No sabemos lo que puede un cuerpo. Explicaba Spinoza. Nuestro organismo es capaz de tener respuestas a los estímulos externos y valorarlos buenos o malos. Razonemos la sensación de mal, como haríamos con la sensación térmica. Tenemos una traducción corporal del clima que se siente por la mezcla de factores externos tales como humedad, temperatura, etc. Todo ello percibido un el encadenado neurológico que transmite la información desde los receptores de la piel hasta el cerebro que la procesa devolviendo una respuesta. Existen umbrales o los límites propios a esos estímulos. Estos umbrales tocan un techo insalvable a que cada especie está sometida. Ese límite es el final, el límite dependiente del umbral compatible con la vida, más allá del cual desintegra al individuo como tal. Entramos en el espacio del cuerpo en el extremo del daño. El mal que escribimos en minúsculas es la inmanencia de ese límite. El daño se ejerce sobre cada especie afectada, bajo su individual límite de resistencia, en detrimento de su forma o composición de partes. Destacamos aquí que la especificidad de los umbrales detiene el paso hacia lo trascendente. Ocurre tan pronto se halla explicación o se espera una explicación razonada de los fenómenos. Dejar esa penumbra gracias a la comprensión, implica dejar la lógica de la trascendencia. Lo que finalmente se considera un Mal esencial radica es, sencillamente, el mal del conocimiento. Carencia. Esto es, cuando el lenguaje que gira en torno a la superstición funciona como certeza y no como su ausencia. Con ese lenguaje se hacen los planos de un proyecto moral y todas las edificaciones humanas que no lo satisfacen están mal, o en el mal.

El enigma se consume fiable a pesar de que el Mal sea su veneno. La percepción se adapta a ese lenguaje del enigma. Se percibe la ilusión que incluye el núcleo de ausencia y presencia a la vez; el binomio Bien/Mal. El lenguaje

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

propicia el misterio del Bien por los mismos argumentos que propicia al misterio del mal. Sus afectos se ejercen en la conciencia de que la presencia de uno se sostiene en la ausencia del otro. La conjunción de las diferencias los iguala en el instante de ser vividos en sentimientos de salvación o perdición. En ambos no hay acto sino padecer. El Bien es la sombra blanca del Mal trascendental. Para Spinoza no basta llevar el enigma a la razón. El reto de la razón es ver más allá del Bien y del Mal y hacerlo superando el arrastre de sentimientos subrogados a la superstición.

Sentir lo malo permite hablarlo *ahora* y activarlo; por la memoria personal, o por la memoria de la suma de causas del daño condensadas en la memoria histórica. Esa actualidad habla del mal que está siendo en sus variantes sobre la extensión y el pensamiento. *Res extensa* y *res cogitans* están en nexos con la naturaleza del mal asociado a su sensación, por otro lado, lo dañado está en nexo con la inconfundible presencia del dolor. Lo que vemos a través de los argumentos de Spinoza es como en presente y por necesidad comparativa, el significado asociado al daño, se basa en el error inicial que extrapola Mal (trascendente) por mal (inmanente): la demostración del primero no precisa más causa que la ausencia del Bien. Sin embargo el mal inmanente precisa de un estado de salud que necesita ser comprendido por su causa eficiente. En la sensación del mal como en la sensación térmica debe haber una explicación racional del fenómeno. Sin criba racional cualquier sensación puede llegar a ser una percepción transformada que funcione ideológicamente por emociones sin razones.

Hemos llegado a la ideología del Mal (o Bien); un Mal trascendente autoexplicado por la dudosa capacidad de ser percibido, a través de la esperanza y el miedo, sin el concurso de la razón. Una aventura humana superarlo. La explicación por causas implica el conocimiento del efecto de esos sentimientos derivados. La pasión del mal debe ser demostrada por su causa:

“A cada cosa hay que asignarle una causa o razón, tanto de por qué existe como de por qué no existe. Por ejemplo, si un triángulo existe, debe darse una razón o causa de por qué existe; si, en cambio, no

40

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

existe, también debe darse una razón o causa que impida que exista, o que suprima sus existencia. Ahora bien, esta razón o causa debe estar contenida o bien en la naturaleza de la cosa o bien fuera de ella. Por ejemplo, la razón de que un círculo cuadrado no exista, la indica su misma naturaleza, a saber, porque implica una contradicción”.
(E, I, pr. 11)

Estamos separando dos existencias o no-existencias, la percepción del Mal y el Mal. Antes situábamos la cuestión en una reflexión sobre el sufrimiento como forma de resistencia en el espacio de la subjetividad. Al dolor le pertenece una potencia de apellido estoico bien definida por los versos de Emily Dickinson *La Fuerza no es sino Dolor—/ Amarrado, con Disciplina*³¹. El sufrimiento (padecer) se sitúa por la afectividad del modo, y a través de la disciplina de la razón, en el espacio del dolor (conciencia). Esa conciencia del dolor es potencia ganada a la depotenciación del sufrimiento. Constituye un paso de conciencia física que no precisa del comodín del Mal.

Consideremos el concepto del mal desde dos perspectivas:

- En la primera; pensamos al mal como un hecho de la vida humana más allá de lo humano, es decir el mal una envoltura que se cala sobre lo humano.
- En la segunda; el mal es simplemente la expresión de una relación de malas interacciones para ese modo humano.

Hemos visto que en la Naturaleza el mal *no-es*. Tenemos las herramientas del método spinozista con el que, a través de un lenguaje propio, el término se lleva al interior de la razón. El filósofo vuelve al significado sin juicios sobre él, para el comprender. Resignifica. El planteamiento, desde cualquier perspectiva que elimine la comprensión inmanente, genera de inmediato un conflicto formal. El problema del mal es en sí un tema exclusivo de la razón humana. Es en ella donde la segunda perspectiva gana fuerza respecto

³¹ *Emily Dickinson. Antología bilingüe*. Alianza Editorial. Prólogo, selección y traducción de Amalia Rodríguez Monroy. Madrid. 2015, p. 87 (poema 252).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

a la primera. El subrayado sobre las interacciones es dónde la tesis del mal se enuncia por las potencias y como carencia. Ésta afecta a la potencia por sus modificaciones, en cuanto se piensa para cualquier modo en relación al resto de modos o respecto a la actualidad de cada uno. La modificaciones por causa de la carencia la hacen tan inmanente como inalcanzable al juicio moral que la afirma trascendente. Luego la no-existencia del Mal es demostrable en función de la carencia haciendo existente la depotencia. La percepción del del mal sin embargo es traducida en sentimientos pues “podemos tener ideas verdaderas de modificaciones no existentes”³². En definitiva tenemos la traducción de un no existente, el Mal, en modificaciones existentes, como lo son las emociones tristes de su percepción.

El movimiento que genera el spinozismo, da lugar a un pensamiento que sostiene la crítica del significado de forma dinámica. Si la razón no sigue su curso, si se detiene por cualquier motivo, el significado se estanca y es prudente entonces revisar la cuestión planteada. La dinámica del método así lo permite, veamos cómo: un significado al ser llevado a la estructura de la filosofía de Spinoza no se para, por imperceptible que sea su desplazamiento, a menos que no hayamos aislado adecuadamente el problema. Esencialmente, el proceso significante encuentra una alternativa al inmovilismo dogmático basándose en el uso de una razón liberada del enfrentamiento con su propia naturaleza³³.

[IV] LA PROMESA. Blijenbergh quiere *perforar* los *agarrotados* pensamientos de Spinoza, le ruega aclaraciones. Su asombro va de la admiración a la repugnancia. Es probable que las dificultades del calvinista partan de su deseo de no entender, de *no caer*. Desear entender le deja difícil el encaje de novedades en su estrecho mundo religioso, ¿miedo a la libertad? Es un hombre culto e inteligente, pero su excesiva necesidad de tener razón anula toda posibilidad de atender las propuestas nuevas del judío. Confirma con su actitud que de cualquier apropiación de discurso suele derivar escasa intención de aprender.

³² E, I, pr. 8, sch. 2.

³³ “no pide nada en contra de la Naturaleza”. (E, IV, pr. 18, sch.)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

«Pero vuelvo al tratado. Así como he hallado en él muchas cosas que agradaron sobremanera a mi paladar, también se me han presentado algunas que mi estómago no podía digerir bien. Pero no sería justo que yo; un desconocido para usted, se las presentara como objeciones, tanto más cuanto que ignoro si esto le sería o no grato. Por este motivo le envió previamente esta carta, rogándole me diga si, en el caso de que usted tuviera tiempo y vagar, estas tardes de invierno, le agradaría responder a las dificultades que aún me quedan en su libro. Pues, entonces, le enviaré algunas; pero con la condición y promesas de que yo no sea obstáculo para cosas más necesarias y más de su gusto, pues, de acuerdo con la **promesa** hecha en su libro, nada deseo más vivamente que una explicación más amplia de sus opiniones.»

El tenaz cartesiano no da con las palabras y se sumerge de lleno en la contradicción. ¿Teme ofender con sus preguntas?, claro indicio de no haber captado la actitud dialogante del autor de los PPC. Se agarra a la promesa de ser contestado. Sin embargo, la promesa no le alcanza para satisfacer su auténtica necesidad de crítica disimulada por la contingencia de sus halagos. Dónde sólo subyace réplica firme habla de duda. Ese rodeo incumple la exigencia de una auténtica conversación. Para Spinoza, a la naturaleza de la razón no le pertenece *contemplar las cosas como contingentes, sino como necesarias*³⁴. Es imprescindible que la razón sea consecuente a la necesidad de verdad, incluso asumiendo el accidente del error. Similar al síndrome de la escafandra, contemplar la contingencia es contemplar el secuestro de la comunicación. La impotencia de Blijenbergh, es la rigidez de la que surge una angustiada pasión triste: la violencia sobre aquello para lo que no surge la pregunta. Su razón contingente es un absoluto impedimento para el diálogo y, lo más grave, para hacerse con la comprensión del ser humano al que se dirige. El vértigo perceptivo del calvinista, se manifiesta en su huida del conocimiento agarrado a su cartesianismo y fe religiosa. Sujeto de esa ma-

³⁴ E, II, pr. 44.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

nera, no es capaz de ver que los elementos que construyen la pregunta se sustrae de todas las que se puede formular.

La primera duda sobre *algo* aumenta siguiendo un patrón de crecimiento cristalino. Ese crecimiento se revela al estudiar la filosofía de Spinoza. De su pensamiento se regresa con la certeza de que ninguna pregunta está desligada del resto a través de los enlaces entre razón y libertad. Dichos enlaces se ubican en la duda aumentándola por aquel patrón de crecimiento y haciéndola accesible al segundo y tercer género de conocimiento para la distinción entre lo verdadero y lo falso³⁵. Por esta vía se llega hasta la duda porque preguntar es parte de la confianza en el conocimiento y desde ahí se espera que la respuesta avance sobre la propia pregunta. La vida plena o Naturaleza solo debe una duda razonable al amor, es decir a la libertad. Esa es la duda que actúa como núcleo del crecimiento del resto.

Desde la máxima socrática *sólo sé que no sé nada* obtenemos que esa sentencia misma es un saber preguntar, lo que *es* preguntar es saber que algo no ha emergido, no se ha potenciado. Hay una falta. Avanzamos en esa dirección. Aquí hay una fórmula novedosa que permite a Spinoza agudizar la duda acerca del mal: la reutilización de las palabras para cancelar al Mal como respuesta obtusa. Recordemos que nuestra pregunta demanda al mal respuesta a un quién y cómo, dejando el cuándo constante. Opuesta a esa fórmula está el secuestro de la pregunta por la angustia que permite pensar y *no decir*, que para el acto es *no hacer*. La incomunicación empieza en las palabras atrapadas. Palabras contenidas en el interior de la escafandra.

En el giro de Spinoza las palabras son reutilizadas porque lo antiguo permite un lenguaje nuevo y próximo. Es decir, aunque lo que sea nombrado exprese algo distinto, el sonido reconocible lo hace accesible al entendi-

³⁵ “El conocimiento del segundo y tercer género, y no el del primero, nos enseña a distinguir lo verdadero de lo falso”. (E, II, pr. 42)

“Esta Proposición es evidente por sí misma. En efecto: quien sabe distinguir entre lo verdadero y lo falso debe tener una idea adecuada de lo verdadero y lo falso, esto es (por el Escolio 2 de la Proposición 40 de esta Parte), conocer lo verdadero y lo falso por el segundo o el tercer género de conocimiento”. (E, II, pr. 42 demo)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

miento de la mayoría. Este es el principio de la filosofía práctica spinozista. Ese propósito de cambio se promueve cuando la razón crea sentido y crea, superando la “mesura” de la que hablabamos, no acatando lo dado sobre el Mal. El filósofo camina en torno a su significado y está preparado para responder en esta correspondencia con el comerciante de grano Willen Blijenbergh. Es aquí donde aporta sus argumentos más originales y concretos acerca ese significado, aquí es palpable su giro hacia la resignificación.

[V] **ENTRE EL DESCUBRIMIENTO Y SU ENTREGA.** Spinoza manifiesta una clase de amor, un entusiasmo, con el que repetidamente nos induce a pensar en lo que está *ahí* para la pregunta y en lo que se ofrece como respuesta. Al contestar esta carta, no piensa acerca del peligro que corre con sus afirmaciones. La verdad compartida era una tentación demasiado potente incluso para su cautela. Sus respuestas son la labor del empuje que le da lo que averigua. La respuesta es la explicación que manifiesta el estado de confianza en ese lenguaje específico que media entre lo descubierto y su entrega. Lo que se descubre puede decirse con un lenguaje de tránsito, de paso, propio de un pensamiento abstracto, científico y desvelador; pero también concreto, en su aspecto sustantivo y verbal, por la racionalidad que aplica a los significados que usa. Con la entrega del conocimiento, el depósito de la nueva información y las referencias de acceso a este, se da el lenguaje nuevo, y con él, otro escenario posible. La necesidad de la respuesta se vincula a la posibilidad de la pregunta y en lo que avanzamos hasta ahora, comprendemos que el mal se da en el lenguaje y el margen para la pregunta que le atañe es posible en los márgenes de ese lenguaje. Afirmamos la pregunta inicial en sus límites de cuestión-sentencia porque en ella la respuesta es necesaria, y lo que por ella se descubre, es lo posible bajo una especie de eternidad³⁶.

Prevalece una idea de cooperación cuando descubrir implica entregar. La acción de descubrir desvela la potencia de lo descubierto y esta actúa sobre la potencia de quien la descubre esencialmente en el gesto de esa entrega. Lo que se descubre iba contenido hasta entonces en su propia posibi-

³⁶ E, II, pr. 44, cor. 2.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

lidad, ser descubierto no le da la necesidad de ser. Descubrir es más bien sacar a la luz la potencia de lo que se averigua. Aquello que se descubre despliega su potencia cuando su modo de ser entra en relación sinérgica con la potencia de quien lo investigó. Así pues, la potencia que se desvela actúa aumentando las potencias, a través del tránsito de entrega, tanto de quien ofrece como de quien recibe lo descubierto. La acción cooperativa es la acción conectiva por la que cada modo racional es capaz de entender su participación en el todo o naturaleza.

El despliegue de la potencia en el *lucus* cooperativo es la forma por la que Spinoza afirma que un ser humano es lo mejor para otro:

“No hay cosa singular en la naturaleza que sea más útil al hombre que un hombre que vive bajo la guía de la razón. Pues lo más útil para él es lo que concuerda más con su naturaleza (por el Corolario de la Proposición 3 1 de esta Parte), esto es (como es por sí notorio), el hombre. Ahora bien, un hombre actúa absolutamente en virtud de las leyes de su naturaleza cuando vive bajo la guía de la razón (por la Definición 2 de la Parte III), y sólo en esa medida concuerda siempre necesariamente con la naturaleza de otro (por la Proposición anterior); por consiguiente, nada hay entre las cosas singulares que sea más útil al que un hombre”³⁷.

Toda la filosofía de Spinoza muestra que eso mejor para el otro es el amor. La terrible expresión de su vacío se consume en la visión del ángel benjaminiano. La ausencia de amor, la ausencia de salud de ese amor, es la enfermedad que convierte al relato de la vida en una meditación sobre la muerte. Hacer explícito al ser para la muerte fuerza a la vida contra su poder o *conatus*. “Vivir es todo el poder”³⁸ volvemos a los versos de Emily Dickinson. Forzar en ese poder vital un discurso para la muerte aprueba al ser para

³⁷ E, IV, pr. 3 5, cor. 1.

³⁸ “De otra forma. Poder no existir es impotencia y, al revés, poder existir es potencia (como por sí mismo es evidente)”. (E, I, pr. 1 1, dem. [d])

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

la violencia. Ofrece motivos finalistas al humano convertido en lo peor para su naturaleza. La ontología spinozista señala al ser una dirección contraria a la muerte: no es la existencia revalidada en el mañana moriremos, que sin duda suscribiría Willen van Blijenbergh, por su procedencia bíblica: “Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿de qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos”³⁹. Comer y beber sí, más no por el tiempo que resta sino por la vida que suma, es decir, por el deseo o conciencia del apetito que se da solo por ella. Compartir experiencias vitales, sin la constante presencia para la muerte, realiza la soledad-compartida por voluntad de cada individuo cuando es consciente de la fuerza contenida en esa manera de estar. Una conciencia que se ubica en la naturaleza sabiendo que es en relación con los elementos que la constituyen. La cooperación es un rasgo de nuestra esencia humana por el sello de la naturaleza a la que pertenecemos.

Tenemos innumerables ejemplos de cooperación potenciadora y de lenguajes cómplices en el medio natural. Traigamos como muestra a los pájaros y las raíces:

“Imaginemos una bandada compuesta por miles de pájaros —una de esas nubes negras que se forman en el cielo vespertino en primavera— que vuelan juntos a gran velocidad dibujando en el cielo imágenes sugestivas. Hasta los años setenta, la razón de que pudieran moverse de manera coordinada era un verdadero misterio: en teoría, volando tan cerca unos de otros, tendrían que haber chocado continuamente.

Los investigadores daban palos de ciego, tanto es así que alguno llegó a sugerir (¡en una revista científica seria!) que los pájaros estaban dotados de... ¡telepatía! La explicación, en realidad, era mucho más sencilla, pero el arcano sólo se ha desvelado en fecha reciente.

En una bandada, cada pájaro sigue unas pocas reglas fundamentales, como por ejemplo la de mantenerse a cierto número de centímetros de los pájaros situados delante y a la derecha, basta eso

³⁹ Primera epístola de Pablo a los Corintios, capítulo 15, versículo 32.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

para garantizar el vuelo coordinado de todos los plumados, aunque sean mil y se entreguen a las acrobacias más audaces. Un sistema elemental y, a la vez, funcional que la evolución podría no haber aplicado tan sólo al vuelo de los pájaros. Una de las teorías más acreditadas acerca del funcionamiento de las raíces sugiere, de hecho, que éstas podrían comportarse como se comportan los enjambres.

Cada ápice se limitaría a mantener una distancia preestablecida con respecto a los que crecen a su alrededor, lo cual bastaría por sí solo para garantizar un crecimiento coordinado y, por consiguiente, una exploración óptima del suelo, sin necesidad de una voluntad de orden superior, es decir, de un cerebro que dirija las operaciones de cada ápice. A falta de un órgano específico encargado de las funciones intelectivas, las plantas han desarrollado una inteligencia distribuida, típica de los enjambres y propia de muchas otras especies vivas: cuando los individuos que integran un enjambre están juntos, manifiestan lo que se denomina comportamientos ‘emergentes’, es decir, inexistentes en los organismos tomados de forma individual”⁴⁰.

El descubrimiento despierta el significado, ese es el enjambre de la razón: nuestro sistema evolutivo funcional optimizado por la cooperación. Cuando se descubre en el interior de un vocablo, el descubrimiento da informe de un fragmento del universo. Los términos no están vivos al sonar sino al despertar para el significado. Digamos que “La música en gran medida está en la partitura, pero durmiente. El intérprete tiene el privilegio de despertarla”⁴¹. Tomamos estas palabras de Alfred Brendel, referidas a la música, pero válidas para expresar cómo en Spinoza se despiertan los significados. Se puede comprender cómo el método empleado por el filósofo despierta la lengua inscrita en la naturaleza e interpreta sus claves trasumantes en el interior de la mente humana. Sabemos que es precisamente en el método dónde su filosofía se hace genuina.

⁴⁰ Giacomo Rizzolatti. Sinigaglia Corrado. *Las neuronas espejo. Los mecanismos de la empatía emocional*. Ediciones Paidós Ibérica, S. A. Barcelona, 2006, p. 123.

⁴¹ http://cultura.elpais.com/cultura/2013/11/05/actualidad/1383683046_540097.html

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

[VI] **VERDAD Y RESISTENCIA.** La carencia deja un rastro expresado en el sentimiento de lo malo que tiene consecuencias sobre el movimiento de lo que es, sobre la conservación de ese movimiento, en concreto sobre el modo humano, como el padecimiento de un sentimiento triste. El *conatus* se ve afectado negativamente. El deseo por perseverar es abatido en su carácter conservador e inercial⁴². Las consecuencias del mal son regresivas, desde donde *no es* se socava el contenido de la potencia que puede ser desplegada. La materialidad de este proceso singular se expresa en la contextura de la imaginación. El mal detiene el movimiento de “tolerancia creadora”⁴³ con el que se puede construir una realidad distinta a la que el significado del mal nos deja. El mal o el bien no dictan leyes a la Naturaleza. Nada exterior indica lo que puede ser comprendido por falta. El hueco que deja el mal es una marca sobre el lenguaje. Formulado desde la *Ética*, “si los hombres nacieran libres, no formarían, en tanto que siguieran siendo libres, concepto alguno del bien y del mal”⁴⁴.

En el siguiente fragmento Blijenbergh pretende *una sola cuestión*. No es así. Lo que abre es su posición polémica, con una pregunta en racimo que exige mucho para ser contestada. La tinta que gasta no vale sin esa cuestión, le parece trasparente, vacía. El movimiento permanente, crear y a su vez conservar, ¿Qué es eso? Definitivamente va con hambre de juzgar aquello que le resulta indigerible.

«Pero, a fin de que esta carta no sea totalmente vacía, y porque confío, además, que a usted le agrada. Le propondré una sola cuestión. En efecto, usted afirma repetidas veces, tanto en los Principios como

⁴² “El carácter conservador o inercial del conatus spinoziano deriva de su naturaleza dinámica, pues solo conserva su identidad aquello que controla activamente la serie de sus avatares o vicisitudes y tiene poder para mantener cohesionada, frente a causas externas, la multitud que lo constituye” Ezquerria Gómez, Jesús. *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza*. Servicio de publicaciones. Universidad de Zaragoza, 2014, p. 104.

⁴³ Cfr. Carl Gebhardt, *Spinoza*. Traducido por Óscar Cohan. Editorial Losada, Buenos Aires, 2007.

⁴⁴ E, IV, pr .68

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

en los Pensamientos metafísicos (ya sea como opinión personal, a para aclarar a Descartes, cuya filosofía enseña), que crear y conservar son una y la misma cosa (lo cual es en sí tan claro para quienes han reflexionado sobre ello, que incluso es una noción primera) y que Dios no sólo creó las sustancias sino también el movimiento en las sustancias; es decir, que Dios no sólo mantiene las sustancias en su estado mediante una creación continuada, sino que conserva también su movimiento y su tendencia (conatum)»

La metafísica de Spinoza rechaza radicalmente la idea de creación. Un complejo entramado de conexiones mantienen la vida en constante evolución. Causas de efectos que al por último se vuelven causas: una especie de ritmo concatenado en el interior de todo lo que lucha por perseverar en su ser. Esa lucha es movimiento en la naturaleza. Spinoza muestra la imagen de la naturaleza usando dos conceptos *Natura naturans* y *Natura naturata*⁴⁵. En el primer caso existe la causa de sí, es lo constitutivo, lo ilimitado que contiene todos los límites sin ser límite. Al otro término la esencia de existente no le pertenece, no es parte de lo individual, de lo limitado a modo. El movimiento incesante, la fuerza por la que cada modo persevera, la manera por la que la Naturaleza actúa en la renovación de sus estructuras, composición o descomposición. En ese movimiento general no hay contrarios. La vida es todo el poder ser, la privación de ese poder es depotenciación.

Ahí, en esa depotenciación, suena la palabra mal, usurpando un significado que le da el poder que no tiene. Poder del des poder, porque el mal no otorga sino más bien resta, con su mayúscula trascendental, por la ceguera del

⁴⁵ “[P]or Naturaleza naturante debemos entender lo que es en sí y se concibe por sí, o sea, los atributos de la substancia que expresan una esencia eterna e infinita, esto es (por el Corolario 1 de la Proposición 14 y el Corolario 2 de la Proposición 17), Dios, en cuanto considerado como causa libre. Por Naturaleza naturada, en cambio, entiendo todo aquello que se sigue de la necesidad de la naturaleza de Dios, o sea, de cada uno de los atributos de Dios, esto es, todos los modos de los atributos de Dios, en cuanto considerados como cosas que son en Dios, y que sin Dios no pueden ser ni concebirse”. (E, I, pr. 29, sch.)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

término. Ese concepto así introyectado desde el primer género de conocimiento tiene un uso de comprensión común basado en argumentos que literalmente ignoran. Ese es el modo de estar del dolor difuso y el sufrimiento enajenado. Imposible saber qué significado duele. De esas premisas equivocadas no se puede llegar a lo cierto. Sin embargo es ahí donde encuentran terreno abonado todos los usos compartidos del mal paralizante. Ese mal radical, sin resistencia, es “la fuerza del esclavo”. La naturaleza sin esconderse guarda bien sus secretos. La relación de la humanidad con ella misma y con esa naturaleza, que existe por la libre necesidad, es la lucha contra la “dependencia o coerción: supersticiones, malas pasiones, violencias, tiranías políticas, dogmas religiosos y sociales”⁴⁶.

[VII] **VOLUNTAS. VOLITIO.** Para ser definido, nuestro concepto necesita algo fuera de él. Algo que lo haga capaz. Su existencia no cumple los requisitos que explica Spinoza en una carta escrita a Johannes Hudde. En ella dice que la unidad de Dios *se funda en que su naturaleza implica la existencia necesaria*⁴⁷ y enumera lo siguiente:

«1º Que la verdadera definición de una cosa cualquiera no incluye nada más que al naturaleza simple de la cosa definida. De dónde se sigue:

2º Que ninguna definición incluye o expresa una multitud o cierto número de individuos, ya que no incluye ni expresa nada más que la naturaleza de la cosa tal y como es en sí. Por ejemplo, la definición del triángulo tan solo incluye la naturaleza simple del triángulo, y no un número determinad de triángulos; e igualmente la definición de la mente, que es una cosa pensante, y la definición de Dios, que es un ser perfecto, no incluyen nada más que la naturaleza de la mente y de Dios, y no cierto número de mentes o de Dioses.

3º Que de cada cosa que existe, debe darse necesariamente una causa positiva por la que existe.

⁴⁶ Robert Misrahi, op. cit., p. 13.

⁴⁷ EP 34, Voorburg, 7 de enero de 1666.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

4º Que esa causa hay que ponerla o bien en la naturaleza y definición de la misma cosa (porque, efectivamente, la existencia pertenece a su naturaleza o está incluida necesariamente en ella) o bien fuera de ella⁴⁸.

La explicación acerca de la multiplicidad es importante. No contamos con un mal o un bien únicos sino que de ambos tenemos variedad. Si tomamos un mal específico, por ejemplo la malaria, ese mal es llamado enfermedad y la definición de esta necesita para su definición de otras tales como fiebre, mosquito, etc. Se intenta demostrar cómo la presencia de un mal pétreo, estratificado por la Historia, contiene una paradoja ostensible desde el primer estrato. Desde la perspectiva spinozista, este estrato revela que, sin contener potencia, el mal consigue restarla en todo lo que la tiene actualmente, puede o es necesario que la tenga. Esta paradoja nos ayuda a ver que, aunque sin esencia, el mal puede acotarse en la propia acción de restar. Esta acción lo resignifica como carencia y lo delimita inmanentemente en el efecto del daño.

La causa del mal regresa a la idea del mal puesto que no es positivo más que a sí mismo. Tautológico. Esta causa no puede ser la misma para la multiplicidad de males, cada uno exige la suya, luego debe saberse la causa de cada caso junto a la causa de la multiplicidad de ellos. Aquí concluimos con Spinoza que la causa del mal es externa a él mismo y no por su propia naturaleza. La causa de la multiplicidad es compatible con la multiplicidad de causas, en ese caso el mal es un encadenado de naturaleza transformadora y como tal pierde sentido llamarlo mal. No hay un proyecto final en la naturaleza que contradiga la transformación. En el caso de la enfermedad a su causa y conocimiento de causas se le añade su combate. En el interior de la multiplicidad de causas “la malaria” encontramos las causas individuales no parciales, la fiebre, el mosquito, etc. A la malaria le añadimos la vacuna, el fármaco. El daño transforma lo que la inteligencia cura. La suma no es de rango moral, no hay bueno o malo. Sólo salud o enfermedad. Las conse-

⁴⁸ Íbidem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

cuencias de esos extremos producen afectos, pasiones, en definitiva efectos emocionales y sentimentales. El dolor físico y el dolor psicológico tienen causa no en la trascendencia sino en la inmanencia de una transformación no deseada. No deseamos la enfermedad y cuando más conocemos sobre ella más se hace triste su imagen.

Lo que queda de la tristeza pertenece al ámbito del duelo y de este se extrae una reflexión para la vida. Insistimos amoral. El lenguaje que nombra al mal como signo no permite el conocimiento de la experiencia que transforma, no da paso a la perspectiva de la causa y con eso liquida el relato de los que se debe entender sobre el daño. Ni ser ni ente, la malaria es la puesta en contacto de dos seres vivos en el que la energía de uno, su potencia, es la desintegración del otro. Este hecho no nos habla de un mosquito malo y un ser humano bueno. Sin embargo la palabra permanece y da sentido a la fiebre cuando no se sabe qué es fiebre. No es necesaria la existencia del mal por la primera definición de la Ética pero tampoco si sabemos que su nombre es enfermedad, en nuestro ejemplo, específicamente la malaria. La palabra enfermedad da vía de sentido al término. Incluso desconcierta pensar que el mal puede llegar a ser un concepto del que podemos prescindir al hablar. Aunque no hay tal cosa que sea mal en la naturaleza, su artificio entra en naturalidad y apoya al término como si nuestra respiración no dependiera de todo lo que existe sin él.

«Así, por ejemplo, Dios no sólo hace, mediante su voluntad inmediata o su operación (como uno quiera llamarla) que la mente continúe existiendo y persevere en su ser, sino que también está en la misma relación respecto al movimiento de la mente. En otros términos, así como la creación continuada de la tendencia o movimiento de las cosas se mantiene por esa misma causa puesto que fuera de Dios no existe causa alguna del movimiento. De donde se sigue que Dios no sólo es causa de la sustancia de la mente, sino también de cualquier tendencia o movimiento de la mente, al que llamamos voluntad, como afirma usted a cada paso»

Lo dicho sobre el mal se registra en aquellos lugares comunes en los que no hay pregunta sobre el ser de las cosas. La anticipación se ofrece como res-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

puesta palmaria que no precisa demostración. Se anticipa la dicotomía Bien/Mal y funciona en el imaginario, como una suerte de noción común sin razones (también las hay...), propia de ese primer género de conocimiento, en el que el mal existe porque las palabras que lo hablan palpitan como un corazón aislado sin un cuerpo que le de sentido. Adán se comporta por el primer género de conocimiento. Se da una voluntad en él que le pertenece a ese conocimiento. Su voluntad no llega más lejos que su entendimiento. Ese es su ser. No puede y no necesita estar en otro conocimiento.

La radiografía del mal se interpreta por el reconocimiento de su imagen, en virtud un saber y experiencia que sepa ver. Señalar en esa imagen el perfil de su significado obliga a un modo de existir distinto. Detener el daño que causa el concepto en circulación, es asunto de un segundo género de conocimiento, en el que el uso compartido, es comprensión por otro léxico y consenso por la razón que crea y significa a través de la pregunta. Una vez que a través de la comprensión el mal se va cuestionando, la mentira que fue fácil de comprender se vuelve difícil de aceptar. La quinta parte de la *Ética* habla de una tercera manera de conocer. Es preciso alcanzar esa manera de ser para saber que el mal no necesita un contrario y se deshace vacío de lenguaje. Cada ser humano en su manera de vivir⁴⁹ muestra una voluntad para hacer y para decidir, incluso para desear en base a esa forma de vivir⁵⁰.

⁴⁹ «Vemos, pues, que todas las nociones por las cuales suele el vulgo explicar la naturaleza son sólo modos de imaginar, y no indican la naturaleza de cosa alguna, sino sólo la contextura de la imaginación; y, pues tienen nombres como los que tendrían entidades existentes fuera de la imaginación, no las llamo entes de razón, sino de imaginación, y así todos los argumentos que contra nosotros se han obtenido de tales nociones, pueden rechazarse fácilmente. En efecto, muchos suelen argumentar así si todas las cosas se han seguido en virtud de la necesidad de la perfectísima naturaleza de Dios, ¿de dónde han surgido entonces tantas imperfecciones en la naturaleza, a saber: la corrupción de las cosas hasta el hedor, la fealdad que provoca náuseas, la confusión, el mal, el pecado, etc.?» (E,1, app.)

⁵⁰ “Ustedes ven que hay una correspondencia entre géneros de conocimiento y dimensiones de la individualidad, ¿Qué quiere decir, finalmente, esta coincidencia? Quiere decir que los géneros de conocimiento son más que géneros de conocimiento, son mo-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

[VIII] **LA FÁBULA SIN METÁFORAS.** Aunque la fatalidad tiene causas, Spinoza se esfuerza en demostrar que en ninguna de ellas hay un mal trascendente que las anime. La causación es material y el uso del significante “mal” no es un límite para la racionalidad spinozista, al contrario, supera los puntos ciegos del racionalismo cartesiano de su corresponsal, al eliminar la metafísica del mal. Seguimos leyendo y nos dejamos llevar por las dudas de Blijenbergh:

«De esta aserción parece seguirse, necesariamente también, que; o bien no existe nada malo en el movimiento o voluntad del alma, o bien Dios mismo produce inmediatamente aquel mal. Pues también aquellas cosas que llamamos malas se realizan por medio del alma y, por consiguiente, en virtud de ese influjo o concurso inmediato de Dios. Por ejemplo, el alma de Adán quiere comer del fruto prohibido; de acuerdo con lo que acabamos de decir, resulta que la voluntad de Adán no solo quiere por influjo de Dios, sino que quiere de tal modo, como se mostrará en seguida. De suerte que o bien aquel *acto prohibido a Adán no es ningún mal en sí mismo, en cuanto que Dios no sólo movía su voluntad, sino que la movía de tal*

dos de existencia. Son maneras de vivir. Pero, la cosa es muy difícil porque son maneras de vivir.” Les cours de Gilles Deleuze 17/3/81. Estos géneros se explican bien con estas palabras de Spinoza:

“percibimos muchas cosas y formamos nociones universales: 1º) a partir de cosas singulares que nos son representadas por los sentidos de forma mutilada, confusa y sin orden al entendimiento (*ver 2/29c*); y por eso he solido calificar tales percepciones de conocimiento por experiencia vaga. 2º) A partir de signos, como, por ejemplo, que al oír o leer ciertas palabras, recordamos las cosas y formamos de ellas algunas ideas semejantes a aquellas con que solemos imaginarlas (*ver 2/18e*). A estos dos modos de contemplar las cosas los llamaré en adelante conocimiento de primer género, opinión o *imaginación*. 3º) A partir, en fin de que tenemos nociones comunes e ideas adecuadas de las propiedades de las cosas (*ver 2/38c, 2/39c y 2/40*); y a éste le llamaré *razón* y conocimiento de segundo género. Además de estos dos géneros de conocimiento existe, como mostraré a continuación, un tercero, al que llamaremos ciencia intuitiva. Y este género de conocimiento procede de la idea adecuada de la esencia formal de algunos atributos de Dios al conocimiento adecuado de la esencia de las cosas”. (E, II, pr. 40, e2[a])

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

modo preciso, o bien el mismo Dios parece efectuar aquello que nosotros llamamos mal»

Los textos bíblicos son bien conocidos por Spinoza. La exégesis con la que analiza sus páginas es una enseñanza del filósofo que tomamos como guía. Esa práctica de lectura se ofrece en el libro que alimentó su fama de ateo. El *Tratado Teológico Político* relee críticamente las Sagradas Escrituras y no sólo hace mella en esa época, aún genera desconcierto por la cuestión del presagio. ¿Cómo creer sin el presagio? ¿Es hoy eso posible?

Blijenbergh no tiene intención de abandonar sus posiciones hasta llegar a ese hueso duro de roer. La voluntad o su movimiento: es muy importante esto puesto que no son sinónimos. Pensar y actuar no lo son. La voluntad sujeta a su causa. El pensamiento religioso causa una voluntad humana a la imagen de Dios. Por otra parte el movimiento de la voluntad es lo visible y realiza lo inteligible. Esa llamada de atención es la perspectiva de Spinoza. Es central saber esto porque de ello depende la responsabilidad de salvarse o condenarse: aquí la enorme distancia entre el filósofo y el teólogo. Salva la vida en la tierra el primero y la salva en el cielo el segundo. Tierra y cielo dibujadas por el Bosco no necesitan palabras después de mirar. La defensa del calvinista no le permite esconder su posición frontal ante las ideas spinozistas, y si bien esto no es un problema, si lo es que su opinión preconcebida le impide investigar la *la verdad*⁵¹. Spinoza se percata pronto de la distancia con su corresponsal. El Dios del teólogo holandés es artífice de la voluntad buena, que además es conocida por él desde la eternidad, de ahí su perfección. El mito de Adán guía la discusión desde ese momento que en realidad nace muerto.

Queda la razón y la libertad para Spinoza. En la *Ética* se nos habla sobre el primer hombre:

“Que la hipótesis de esta proposición es falsa y que no puede ser concebida sino en cuanto que atendemos a la sola naturaleza humana, o

⁵¹ EP 53, 21 de septiembre de 1674.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

más bien a Dios, no en cuanto que es infinito, sino sólo en cuanto que es causa de por qué el hombre existe, está claro por 4/4. Y esto, y otras cosas que ya hemos demostrado, parecen haber sido simbolizadas por Moisés en aquella historia del primer hombre. Pues en ella no se concibe ninguna otra potencia de Dios que aquella con la que creó al primer hombre, esto es, la potencia por la que sólo proveyó a la utilidad humana; y en ese sentido narra que Dios prohibió al hombre libre comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, y que tan pronto como comiera de él, al momento temería la muerte más bien que desearía la vida. Después, que, una vez que el hombre encontró la mujer, que concordaba totalmente con su naturaleza, conoció que no podía existir nada en la naturaleza que pudiera serle más útil que ella; pero que, después que creyó que los brutos eran semejantes a él, al instante empezó a imitar sus afectos (*ver 3/27*) y a perder su libertad, que recobraron después los atriarcas, guiados por el Espíritu de Cristo, esto es, por la idea de Dios, la única de la que depende que el hombre sea libre y que desee para otros el bien que desea para sí, como antes (por 4/37) hemos demostrado”. (E, 4, pr. 68 sch.)

¿Por qué se prefiere al personaje de Adán para hablar del mal? Incluso más que al paradigmático relato sobre Caín y Abel ¿no eran ellos la encarnación del mal y el bien? Resulta que Adán es el personaje bíblico que sirve mejor a una voluntad determinada o no: esa es la discusión, el nudo a deshacer. Adán no tiene memoria. A partir de aquí se lleva a cabo una dialéctica singular en la que se presenta un tempo diferente para cada uno de los interlocutores: ante la premura del calvinista aparece el sosiego del judío que ha meditado desde una razón que lentamente destila esencia.

[IX] **ADÁN CON APETITO.** Al preguntarnos sobre el conocimiento, su expresión o carencia, nos preguntamos indirectamente por el deseo de saber. Este deseo es elemento central en el cruce bueno/malo. La conciencia de ese deseo, pero también, y quizás sobre todo, los elementos que lo hacen irreconocible hasta confinarlo en el inconsciente, son parte de la originalidad de la perspectiva spinozista. Adán no tuvo deseo de saber qué le esperaba en el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

paraíso, no tuvo temor de perder el paraíso. No entendió la verdad de la que se le informaba. En el trabajo de Spinoza esto no es inmediato verlo. Requiere pasar por su nomenclatura, aprehender qué son para él las relaciones entre el deseo y las combinaciones posibles de lo bueno o malo, las formas que pueden ser pensadas por su utilidad; bien y mal, o incluso aquellas que no pueden ser pensadas sin ayuda de la superstición; el Bien y el Mal⁵².

Todos los argumentos van cayendo sobre el vórtice del mal. A Blijenbergh no le quedaba más que proceder de manera ordenada pasando de la Biblia a Descartes para afirmarse ante su contrario. El mito bíblico sobre el Edén y la prueba a la que Dios somete a Adán, como vimos, sirven a la discusión sobre qué es la voluntad.

«Ni parece que usted o el señor Descartes desaten este nudo, diciendo que el mal es un no ente, en el que concurre Dios. Pues ¿de dónde procedía la voluntad de comer de Adán o la voluntad de soberbia en los ángeles? Porque, como la voluntad (como bien observa usted) no es algo distinto del alma misma, sino este o aquel movimiento o tendencia del alma, el concurso de Dios le será tan necesario para lo uno como para lo otro. Ahora bien, el concurso de Dios, tal como yo lo entiendo por sus escritos, no consiste sino en determinar una cosa, por su voluntad, de un modo o de otro. Se sigue,

⁵² “Una vez que los hombres se han persuadido de que todo lo que ocurre ocurre por causa de ellos, han debido juzgar como lo principal en toda cosa aquello que les resultaba más útil, y estimar como las más excelentes de todas aquellas cosas que les afectaban del mejor modo. De donde han debido formar nociones, con las que intentan explicar la naturaleza de las cosas, tales como Bien, Mal, Orden, Confusión, Calor, Frío, Belleza y Fealdad; y, dado que se consideran a si mismos como libres, de ahí han salido nociones tales como Alabanza, Vituperio, Pecado y Mérito [...] Han llamado Bien a todo lo que se encamina a la salud y al culto de Dios, y Mal, a lo contrario de esas cosas. y como aquellos que no entienden la naturaleza de las cosas nada afirman realmente acerca de ellas, sino que se las imaginan, y confunden la imaginación con el entendimiento, creen por ello firmemente que en las cosas hay un Orden, ignorantes como son de la naturaleza de las cosas y de la suya propia”. (E, 1, app.)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

pues, que Dios concurre igualmente con la voluntad mala, en cuanto tal, que con al voluntad buena en cuanto tal, es decir, que la determina. Ya que la voluntad de Dios, que es la causa absoluta de todo cuanto existe, tanto en la sustancia como en la tendencia, parece ser también la causa primera de la mala voluntad, en cuanto tal».

Dios a la vez prohíbe y permite incumplir la prohibición. Si Adán quiere comer del fruto prohibido yendo contra el precepto, lo quiere no por su voluntad sino por la de Dios. Luego, o este acto no contiene “mal en sí mismo”⁵³, o es Dios el causante de lo que “nosotros llamamos mal”⁵⁴. El deseo de probar el fruto inicia una serie de males para Adán, a la desobediencia se sigue la expulsión del paraíso. Adelantamos que esta interpretación es subvertida por el filósofo. Adán no entendió el aviso y lo transformó en orden, dice Spinoza. La narración del pecado original sigue funcionando hasta nuestros días. El sacrificio y la bendición son a la vez el trabajo duro y la plegaria, esto resume el pago después de salir del Edén.

Dentro del paraíso Adán era libre de comer de todo *excepto* el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal⁵⁵. El mal que comete cancela su libertad y no se explica a si mismo. Todo lo que resulta de esta historia es ver que el primer hombre inaugura el mal tras su desobediencia y se convierte en el primer hombre malo. La interpretación que Spinoza da a esta fantasía ofrece

⁵³ Op. cit., EP 18.

⁵⁴ Íbidem.

⁵⁵ “Entonces Jehová Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” Génesis 2, 7 “Y Jehová Dios plantó un huerto en el Edén?, al oriente; y puso allí al hombre que había formado”. Génesis 2, 8; “Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal”. Génesis 2, 9; “Tomó pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase” Génesis 2, 15; “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrá comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerá; porque el día que de lo comieres, ciertamente morirás”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

un giro sorprendente: en la historia oficial el mal aborta la libertad, más para el sabio es la libertad la que aborta al mal.

El alma de Adán realiza su deseo: conocer las consecuencias de su realización exige la memoria del castigo, la memoria del mal, y Adán no la tenía. Su acción estaba aislada de toda experiencia previa o posterior a ella, no estaba informado según se lee en el libro del Génesis. Sin aprendizaje la única actualidad de Adán era su apetito y una prohibición. El primer género de conocimiento define la situación de Adán. La fuerza del apetito era la verdad comprensible y la prohibición la incomprensible. No supo entender y no se combate lo que no se entiende. Spinoza plantea el entendimiento⁵⁶ y podemos dar a esto rango de ley de la lógica. La lógica sin otra pertenencia que la razón. Esta es la herramienta con la que nos damos a la solitaria, pero a la vez común, tarea de descubrimos especie capaz del mal desconociendo nuestro ser naturaleza⁵⁷. Nos parece interesante resaltar este punto; nuestra naturaleza es naturaleza de la razón, y desde esa perspectiva el mal es un recurso para explicar, como hemos venido señalando, a falta del léxico de un mejor conocimiento.

J. Keats quería su nombre en el agua, también el mal se escribe en el agua por la misma naturaleza de fusión con el todo y fragilidad. Considerando esa levedad, el bien y el mal se diluyen. Por ese camino insiste Blijenbergh que parece observar atónito cómo Spinoza acaba con el sentido del mal: por un lado, desvaneciendo la voluntad última de quien lo provoca, no en la propia maldad, sino en algo tan lejos de lo divino como la ignorancia; por otro lado, dejando al ser humano libre de responsabilidad, puesto que es Dios el último garante de esta. “¿De dónde procedía la voluntad de comer de Adán o la voluntad de soberbia en los ángeles?” (EP. 18)

⁵⁶ “El entendimiento en acto, sea finito o infinito, así como la voluntad, el deseo, el amor, etc., deben ser referidos a la Naturaleza naturada, y no a la naturante”. (E, I, pr. 31)

⁵⁷ “[N]ada ocurre en la naturaleza que pueda atribuirse a vicio de ella; la naturaleza es siempre la misma, y es siempre la misma, en todas partes, su eficacia y potencia de obrar; es decir, son siempre las mismas, en todas partes, las leyes y reglas naturales según las cuales ocurren las cosas y pasan de unas formas a otras; por tanto, uno y el mismo debe ser también el camino para entender la naturaleza de las cosas, cualesquiera que sean, a saber: por medio de las leyes y reglas universales de la naturaleza” (E, III, Praef.)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Lo que entiende el calvinista es que para cualquier movimiento de la voluntad Dios es necesario. En su pregunta vemos que el deseo y la voluntad no se sitúan en el lado que él considera correcto. No cree que eso se solucione diciendo que el mal es un no ente. Por otro lado, en Spinoza el propósito es descubrir un deseo de mal o una voluntad mala decapando las formas de lenguaje hasta desvelar qué hacen esas palabras. ¿Cual es el propósito de un deseo de mal o una voluntad mala? Este propósito se dirige en contra del *conatus* y a favor de un *no-ente*. No parece, por así decirlo, energéticamente favorable. Sobre la existencia del deseo y la voluntad no hay discusión, la cuestión es si en realidad está bien apellidados con la palabra malo o mala.

Se parte de una individualidad formada por un sistema de múltiples composiciones en las que no todas ellas quedan afectadas de igual manera por la herida del mal. En el caso del primer hombre, Dios sabe desde toda la eternidad cual va a ser el daño, el mal en, y por, la individualidad compuesta del modo Adán. Si lo sabe, y no lo evita, Dios es imperfecto por permitirlo. El teólogo calvinista se lanza a partir de aquí a la tarea de organizar la contradicción que ve en ese mal que no es y que sin embargo él ve sin lugar a dudas. Si Dios causa el mal, Dios es el mal, certeza cartesiana que repugna a su fe. Reconstruimos la pregunta del cartesiano cristiano: ¿De qué otro modo conoce Dios la voluntad, sino por sus decretos?

Esa situación ininteligible de la voluntad divina guarda en su interior elementos desalentadores. Frustrante partir de algo que no se entiende, o peor, no se podrá entender nunca ni para situar un problema de profundas raíces en la superstición. Lo primero de lo que se debe liberar el asunto es de la toxicidad simbólica que subyace y superar la barrera que impone el temor⁵⁸ de hacerlo. El temor del calvinista malograba la discusión que él mismo había iniciado. Su posición institucionalista defendiendo el cargo que ostentaba ocupaban toda su energía. Sin embargo, “al igual que el estoico Cleantes,

⁵⁸ “El temor es el deseo de evitar, mediante un mal menor, otro mayor, al que tenemos miedo”. (E, III, aff., def. 39)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Spinoza ha sabido preferir la voluntad antes que la institución aunque por ello se viera obligado a ganarse el pan con el sudor de su frente”⁵⁹.

[x] **LAS DOS ALTERNATIVAS: EL ARTIFICIO DEL MAL.** Deseo de verdad, conocimiento, tranquilidad; no cabe mejor vocabulario para llamar la atención del sabio. Las vueltas de lo que cada una de esas palabras dan en las mentes de ambos corresponsales aún hoy flotan en cauces filosóficos separados (y sus afluentes). Mientras para Spinoza hay una posibilidad de desvelamiento sin el auxilio de la trascendencia, para su corresponsal todo desvelamiento en contra de la trascendencia merece la hoguera.

De momento, un Blijenbergh sin solución propia no entiende de qué está hablando Spinoza cuando nombra al mal. La lectura de Descartes aporta a Spinoza una perspectiva relevante sobre temas comunes, pero no para quedarse en ella, sino justamente para superarla en aspectos fundamentales. Dios genera el movimiento este impulso permite a todas las cosas perseverar por voluntad divina. En relación al mal que cometen las almas la cuestión se complica. Aparece ahora el trago imposible para el firme seguidor cartesiano; le pide a Spinoza que le diga a quién le atribuimos lo malo. A Dios no puede ser, pero sin Dios nada es. Este dilema es irresoluble desde su ventana.

En las frases que siguen podemos imaginar a un hombre, hablando solo, bajo la certeza de que ha sido ofendido en sus más íntimas y firmes creencias. No es de extrañar que desee con toda su alma una respuesta. Para la duda y el dilema de Blijenbergh, la falta de respuesta que se da a sí mismo se convierte en mayor deseo de esta, ¿o acaso el deseo no pide más que la pregunta? —que tampoco tiene— ¿Responde el mal tan insatisfactoriamente que aumenta como deseo de respuesta? Si es carencia, el mal es una afirmación que acaso no pide pregunta, sin embargo buscarla es tan inevitable como percibir el afecto de la carencia cuando somos afectadas.

«Además, tan pronto se produce en nosotros una determinación de la voluntad, o bien Dios la ha conocido desde la eternidad o ponemos

⁵⁹ Pierre-François Moreau. *Spinoza y el spinozismo*. Escolar y Mayo. Madrid. 2012. p. 157.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

una imperfección en Dios. Pero ¿de qué otro modo la conoce Dios, sino por sus decretos? Por tanto, sus decretos son causa de nuestras determinaciones, y de aquí parece seguirse de nuevo: o bien que la mala voluntad no es ningún mal, o bien que Dios es causa inmediata de este mal.

Y no puede aplicarse aquí la distinción de los teólogos entre el acto y el mal a él inherente, porque Dios decretó tanto el acto como su modo, es decir, que Dios no sólo decretó que Adán comiese, sino también que comiese necesariamente contra el mandato. De donde parece seguirse, una vez más, o bien que el comer de Adán contra el precepto no es ningún mal, o bien que Dios mismo lo causa».

El mal no presenta bordes a los que nos podamos referir para acotarlo con el fin de diferenciarlo de otra cosa, su falta de esencia es también la ausencia de límites. Sin embargo contamos con la idea. Una idea que sí tiene bordes referenciados en este debate a la idea de Dios, su omnipotencia⁶⁰. Sobre este asunto Pierre-François Moreau nos ofrece una explicación muy interesante. Escribe que en torno a los conflictos religiosos en el siglo XVII los problemas se circunscribían principalmente a las ideas de gracia, libre albedrío y en general sobre la idea de mal. “¿Algunos hombres son pecadores porque Dios ha decidido que así sea desde toda la eternidad, o bien Dios les ha dejado una posibilidad de elección y entonces es el ejercicio del libre arbitrio lo que les ha hecho caer en el mal?”⁶¹.

⁶⁰ Pero yo pienso haber mostrado bastante claramente (ver Proposición 16) que de la suma potencia de Dios, o sea, de su infinita naturaleza, han dimanado necesariamente, o sea, se siguen siempre con la misma necesidad, infinitas cosas de infinitos modos, esto es, todas las cosas; del mismo modo que de la naturaleza del triángulo se sigue, desde la eternidad y para la eternidad, que sus tres ángulos valen dos rectos. Por lo cual, la omnipotencia de Dios ha estado en acto desde siempre, y permanecería para siempre en la misma actualidad. Y de esta manera, a mi juicio por lo menos, la omnipotencia de Dios se enuncia mucho más perfectamente. (E, 1, pr. 17, sch.)

⁶¹ Pierre-François Moreau. *Spinoza. Filosofía, Física y Ateísmo*. Traducción: Pedro Lomba. A. Machado Libros, Madrid, 2014, p. 84

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Para Spinoza el *mal no es*. En ese sentido su ateísmo es un punto en el que su idea se hace experiencia, una forma de vida; como vimos, una consecuencia de su progreso en el conocimiento. Siguiendo el pensamiento de Moreau: “los debates sobre el ateísmo y la cuestión de las mediaciones en el fondo conciernen esencialmente a la cuestión de saber si el hombre haría el bien o el mal, y cómo le comunica Dios al hombre lo que entiende por bien y mal. En el XVII, la cuestión de Dios es la cuestión del mal; por tanto, un ateo es aquel que no se plantea, o no se plantea ya, semejante cuestión. Para él, el mal no constituye ya un problema; las leyes de la naturaleza son tales que no tienen fallas, no dejando así ningún espacio a lo que es llamado ‘mal’”⁶².

[XI] “DAME UNA BUENA RAZÓN PARA NO CREER EN EL MAL”. La arquitectura de razones que ofrece Spinoza para guiar la tesis que sostiene que el mal *no es*, se afirma en la idea expuesta ya; el bien no es más que el mal. Elimina al mismo tiempo tanto el significado moral como el trascendental contenidos en aquellos conceptos reguladores de lo bueno y malo. Aporta además un nuevo sentido al contenido compensatorio o, incluso, de salvación que conllevan los buenos actos o la vida en el bien, y, lo más significativo, borra el castigo que sigue a quien obra mal, la vida mala, señala, es asunto de cada cual. Lo que el filósofo hace es abrir la vía para atender el problema desde la inmanencia. Abre la labor de investigar en qué estructura de significados y cual es el problema lingüístico por el cual se prefiguran todos los nombres que acompañan al mal nominal. Lo alentador no es esperanzador y por lo mismo la desesperanza no es desaliento.

La vida puede ser entendida por si misma. El mal no está contenido en ella; no está contenido en la naturaleza y no puede ser exterior a esa totalidad. El mal es un problema de lenguaje. En ese sentido está interiorizado: tiene fuerza desiderativa y decisiva. El mal se imbrica en el primer género de conocimiento de forma que preguntar sobre él, en ese estadio de conciencia alienada, es poco probable. Hemos dejado planteada la cues-

⁶² Íbidem, p. 84.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

ción de si el mal es una pregunta del segundo género de conocimiento, en el que los significados compartidos animan una duda razonable acerca del mal y de si a caso hay una necesidad de expresarlo por comparación. También esbozamos si es hacia el tercer género de conocimiento donde se desmonta e inutiliza.

Hasta ahora tenemos que es necesario entender el significado de mal recorriendo la historia; dando forma y cerrando un final cierto como un claro a la extrañeza. Empezando por el Génesis (“y Dios vio que era bueno...”), hasta que aparece la figura de Adán no hay nada malo en el relato creacionista. El mito no se contradice a si mismo y paradójicamente incluye coherencia fabricando el mundo del mal. La maldad se podía explicar a sí misma haciéndola corresponder con la imagen de la desobediencia y de ahí obtener un significado. Contra toda lógica, la trama del relato bíblico se desarrolla sentenciando en negativo: impenetrable a la razón se apela a la fe que asume sin preguntas lo que se da sin argumentos: “porque era malo”, “no agradaba Dios”, “por su maldad”... De hecho la Biblia termina en el Apocalipsis; la apoteosis del castigo. No hubo tregua para la estirpe de Adán y Eva.

De entre un sinfín de imágenes apocalípticas, las palabras que buscan la verdad necesitan abrirse camino y alcanzar otras imágenes para la visita “táctil”⁶³ cercana, materialista y de creación racional. En el siguiente capítulo veremos cómo Spinoza ofrece esas imágenes para hablarnos de su desacuerdo con la idea de un mal incrustado e inercial. En definitiva, Spinoza busca la palabra.

«El jardín no es un lugar de soledad, sino lugar de un diálogo apacible generado en estancias de soledad. La obra creadora del mundo a partir de lo ocurrido culmina en el relato bíblico con la plantación de un jardín donde se habla. Habla Yahvé Dios, habla Adán y genera la nominación de cuanto lo rodea, hablan los animales con el hom-

⁶³ *Dialéctica de la ilustración*. ‘Sobre la génesis de la estupidez’, Max Horkheimer, Theodor W. Adorno. Traducción Juan José Sánchez, Editorial Trotta, Madrid, 2005, p. 302.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

bre, hablan entre sí el varón y la mujer, varona. Empiezan entonces el tiempo y la narración, con lo que resulta evidente que el jardín es como configuración primaria una situación lingüística. En el principio —escribe Juan—era la Palabra»⁶⁴.

Blijenberhg pide entre líneas una buena razón al filósofo. Dame una buena razón para no creer en el mal; para no creer, para no opinar. Esa razón implica comprender sin miedo y dejar de amar el conocimiento seguro al que se agarra, lejos del vértigo. Lo que precisa el comerciante es un “aprendizaje del desaprender”⁶⁵ en palabras de Pessoa (Caeiro 176).

Un concepto fundamental en la filosofía spinozista es el de potencia. Analizar lo que le ocurre a una potencia que gradualmente disminuye hasta su práctica eliminación, desde la posición establecida por Spinoza, nos señala bien el camino que nos aleja de los bordes de la ininteligibilidad y nos pone delante elementos con los que si podemos trabajar. La pérdida de potencia es debilidad para una voluntad que se anula. Hay una relación entre la potencia y la voluntad y entre estas con el mal a través del entendimiento. Nuestra voluntad no es más extensa que nuestro entendimiento y éste es sin duda fruto del deseo de saber y de este emerge la acción voluntaria o, si preferimos, nuestra capacidad de decidir⁶⁶. Si analizamos esto desde el punto de vista materialista encontramos un sentido del mal extendido desde lo or-

⁶⁴ José Ángel Valente. *Ensayos*. Obras completas II. ‘La lengua de los pájaros’. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores. Barcelona, 2008, p. 514.

⁶⁵ Pessoa, Caeiro, 1997, p. 115

⁶⁶ “La razón por la que estiman que la voluntad tiene más extensión que el entendimiento es la de que dicen saber por experiencia que ellos no necesitan una facultad de asentir, o sea, de afirmar y negar, mayor de la que tenemos, para asentir a las infinitas cosas que no percibimos, mientras que si necesitaríamos una mayor facultad de entender. Por consiguiente, la voluntad se distingue del entendimiento en que éste es finito y aquella infinita. [...] puede objetársenos que nada enseña la experiencia más claramente que el hecho de que podemos suspender nuestro juicio y no asentir a las cosas que percibimos; ello se confirma también por el hecho de que no se dice de nadie que se equivoca en cuanto que percibe algo, sino sólo en la medida en que asiente o disiente. Por ejem-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

gánico hasta las cenizas del significado. Lo cierto es que manejamos un relato que consiguió hacerse con estatuto de verdad⁶⁷. Usar el relato para, desde ahí, evidenciar lo contrario que afirma, precisa de bases inteligibles: la potencia, el deseo, la voluntad, la razón, emociones y sentimientos⁶⁸.



[XII] **DESPEDIDA.** Este capítulo se abre por la razón creadora: La cuestión sentencia y la causa crítica que nos llevan a la crisis del concepto.

plo: quien imagina un caballo con alas, no por ello concede que exista un caballo con alas, esto es, no por ello se equivoca, salvo que conceda a un tiempo que existe un caballo con alas. Así pues, nada parece enseñar la experiencia más claramente que el hecho de que la voluntad, o sea, la facultad de asentir, es libre, y distinta de la facultad de entender. [...] no parece que necesitemos una potencia mayor para afirmar que es verdadero lo que es verdadero, que para afirmar que es verdadero algo que es falso. Ahora bien, percibimos que una idea tiene más realidad o perfección que otra, pues cuanto más excelentes sean unos objetos que otros, tanto más perfectas serán las ideas de los unos que las de los otros. En virtud de esto, también parece poder establecerse una diferencia entre voluntad y entendimiento. [...] puede objetarse que si el hombre no obra en virtud de la libertad de su voluntad, ¿qué sucedería si está en equilibrio, como el asno de Buridán? ¿Perecería de hambre y sed? Si lo admito, parecería que pienso en un asno, o en una estatua de hombre, y no en un hombre, pero si lo niego, entonces el hombre se determinaría a sí mismo y, por consiguiente, tendría la facultad de dirigirse a donde quiera y hacer lo que quiera”. (E, II, pr. 49, esc.)

⁶⁷ “Mark Twain pensaba que la principal diferencia entre la ficción y la realidad era que la ficción había de ser creíble. La realidad podía permitirse ser inverosímil; la ficción, en cambio, no”. ‘De la regualción de la vida al valor biológico’. En A. Damasio. Y el cerebro creó al hombre. Ed. Destino. Barcelona, 2010. p. 61.

⁶⁸ “El problema del mal no es solamente un problema especulativo: este exige la convergencia del pensamiento, y la acción (en el sentido moral y político) y una transformación espiritual de los sentimientos explica”. Paul Ricoeur (en torno a esto en su texto; “El mal: desafío a la filosofía y a la teología”. P. Ricoeur. «Le Mal: un défi à la philosophie et à la théologie» (1986) en Lectures 3, Aus frontières de la philosophie, tr. Personal. G. Zapata, SJ. Ed. Seuil, Paris, 1994, 211-233). En <http://www.pensamiento penal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina38821.pdf>

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

La idea de mal ha servido y sirve aún como explicación última y proverbial. La realidad es menos problemática si el mal está presente para justificarla sin explicarla. Hay un despoder argumental. No poder resta con ser nombrado y deja los rastros que Spinoza toma para investigar el lenguaje depotenciador. Comprender las partículas negativas que preceden a los verbos vitales sirve a Spinoza para rastrear los signos del lenguaje en el que se hace el mal. Lo no comprendido reclama al mal como signo.

Las herramientas psíquicas para que emociones y razón no entren en conflicto con la voluntad son avanzadas por Spinoza desde la comprensión de “lo malo para mí”. Comprender qué puede afectar al cuerpo y comprender qué significa un peligro para él. La ignorancia es carencia y la voluntad asociada no es una voluntad mala, sino desinformada (luego carente). Tampoco es dependiente de la naturaleza de Dios para el que “no pertenecen ni el entendimiento ni la voluntad” (E, I, pr. 16, sch. [a]).

Resignificar no es un acto inmediato. Conseguir un significado que saque de la circulación al existente, es entrar en un proceso inverso al que genera respuesta sedimentada por preguntas impropias, su movimiento es dependiente cada vez mas de la cuestión crítica. Para saber sobre dicha cuestión, Spinoza busca aquellos aspectos humanos en los que el mal operaba efectivamente como un significado que rotaba entre lo íntimo y lo público surcando un movimiento de traslación sobre la historia. Ese movimiento combinado, que daba soporte al relato mítico y dogmático, generaba buena parte de los argumentos dados como verdad clausurada. Cierre de la verdad sin oxígeno y apropiación de ella en el ámbito público para la política y la religión pero también privado dificultando el acceso al propio deseo.

Blijenbergh libera sus dudas de cualquier vínculo con las ideas del filósofo. Como vemos en su despedida, intenta encapsular en objetividad lo que pregunta. Es una persona libre, dice, comerciante honrado que ama la verdad (a discreción).

«He ahí, ilustre señor, lo único que hasta ahora no he logrado comprender en su tratado; porque me resulta duro aceptar ninguna de las dos alternativas. De su clarividente ingenio y de su habilidad confío,

sin embargo, recibir una respuesta que me satisfaga y espero en las próximas cartas mostrarle por mi parte cuán agradecido le estoy por ello. Tenga por cierto, ilustre señor, que no le pregunto estas cosas por ningún motivo que no sea el amor a la verdad. Mis intereses no están tampoco en otro lugar , ya que soy una persona libre, que no depende de ninguna profesión, sino que me sustento del comercio honrado, y el tiempo que me sobre lo dedico a estas cosas. Le ruego también humildemente que no tome a mal estas dificultades, y si se digna contestarme (cosa que deseo con toda mi alma), escriba a W. v. B., etc. Y, entre tanto, yo soy y seguiré siendo, muy señor mío, de usted fiel y seguro servidor

W. v. B.»



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

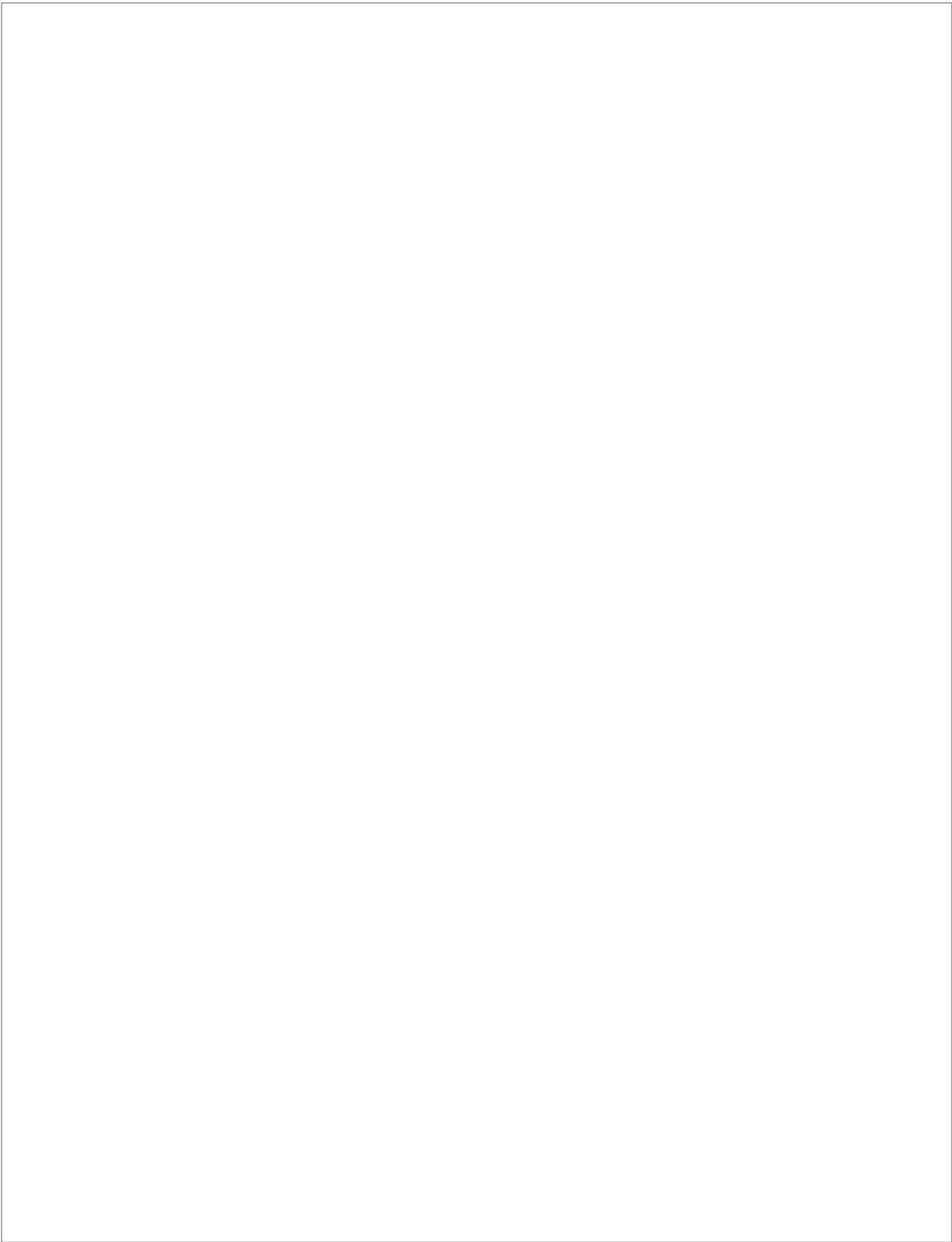
Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

II

La razón de la amistad

Carta de B. d. S. al muy docto y prudente señor
Willen van Blijenbergh
(respuesta a la precedente)
Lange Bogart, 5 de enero de 1665*

Se llama finita en su género aquella cosa que puede ser limitada por otra de la misma naturaleza. Por ejemplo, se dice que es un cuerpo finito, porque siempre concebimos otro mayor. Y así también un pensamiento es limitado por otro pensamiento. Pero un cuerpo no es limitado por un pensamiento ni un pensamiento por un cuerpo E, I, def. 2

[I] **AMAR ES PENSAR**⁶⁹. Spinoza responde a Blijenbergh. Sin conocerlo confía en él, dando por cierto que quien le escribe tiene un “profundo amor a la verdad”⁷⁰. Tiene apetencia por su encuentro, y más allá de eso, tiene a la verdad como único horizonte. Se hace explícito en esta confianza inicial y sin restricciones demuestra que en la querencia por ese amor a la verdad, hay sufi-

* EP 19, Lange Bogart, 5 de enero de 1665.

⁶⁹ Fernando Pessoa, verso de su poema “He pasado toda la noche sin dormir, viendo...”

⁷⁰ EP 18, Dordrecht, 12 de diciembre de 1664.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

ciente garantía para hablar abiertamente sobre lo que piensa. Expresa el sentimiento de alegría que surge de la amistad. La razón de la amistad cómplice con el sentimiento que la acompaña es el motivo de esta carta.

Nuestro filósofo aspira a conocer. La fuerza de ese deseo avanza sobre sí misma cuando crece el conocimiento. Esa fuerza se convierte en la ganancia de la verdad que una frustración por fines es incapaz de menguar. El deseo de entender puede verse satisfecho e insatisfecho tan seguidamente que el conocimiento resulta perseverancia. El ser del saber es insistir en él.

Deseo de conocimiento y verdad se condensan dentro de sus propios márgenes sin una salida clara. Spinoza no se desanima ante esas acotaciones, al contrario, las utiliza como encuadre en su método. Las asume en su filosofía formalmente; lo que busca y lo que halla son deseo por el deseo de verdad. El filósofo descubre la posibilidad de lo real o perfecto. Transforma los guiones dados en un método vivo por lógica idea de amor.

Desde esa lógica construye su modelo con extraordinaria sencillez, a pesar de la complejidad que implica encontrarlo. Todo debe ser pensado desde lo posible o necesario; lo real o perfecto. Horizontes del spinozismo. En ellos el contenido utópico se vuelve directivo de lo que persigue y compatible al pensamiento inmanente. Se dirige así un acto reflexivo en el que el pensamiento es amor a la verdad. En ese gesto diáfano nos muestra que todo lo que está fuera de la verdad, está fuera de nuestro poder. Poder amar es la verdad. Amarla es, sencillamente, pensar. La verdad⁷¹ toma forma cuando nos da poder ser, es decir, *potentia*. Spinoza nos viene a decir: todo lo que está dentro de mi poder es la verdad, todo lo que yo puedo es la verdad.

⁷¹ “Pues nadie que tenga una idea verdadera ignora que la idea verdadera implica una certeza suma; y pues tener una idea verdadera no significa sino que se conoce una cosa perfectamente, o sea, del mejor modo posible, y nadie puede dudar de ello, a no ser que piense que una idea es algo mudo como una pintura sobre un lienzo, y no un modo del pensar, a saber, el hecho mismo de entender, pregunto entonces: ¿quién puede saber que entiende una cosa, a no ser que la entienda previamente? Esto es: ¿quién puede saber que tiene certeza acerca de una cosa, si previamente no la tiene? Y, en fin: ¿qué puede haber más claro y cierto, como norma de verdad, que la idea verdadera?” (E, II, 43, sch.)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

El filósofo contesta la anterior carta pleno de confianza, “ya que siempre ha estado permitido que los amigos disientan en cosas diferentes, quedando a salvo la amistad”⁷². Se muestra claro en su emoción.

«Muy señor mío y apreciado amigo:

Su carta, fechada el 12 de diciembre e incluida en otra del 20/21 del mismo mes, acabo de recibirla el 26, estando en Scheidam. Por ella he comprendido su profundo amor a la verdad y he visto que ella es la única meta de todos sus afanes. Y como yo tampoco persigo otra cosa, ello me ha forzado no sólo a acceder totalmente a lo que usted me pide, a saber, a responder, en la medida de mis fuerzas, a las preguntas que ahora me envía y a las que me envíe en lo sucesivo, sino también poner de mi parte todo cuanto pueda contribuir a un mejor conocimiento y a una amistad sincera. Pues, por lo que a mi toca, de todas aquellas cosas que están fuera de mi poder, nada estimo más que poder tener el honor de trabar lazos de amistad con gentes que aman sinceramente la verdad; porque creo que nada de cuanto hay en el mundo y cae fuera de nuestro poder podemos amarlo con más tranquilidad que a tales hombres. En efecto, es tan imposible destruir el amor que ellos mutuamente se profesan, por estar fundado en el amor que cada uno de ellos tiene por el conocimiento de la verdad, como no abrazar la verdad una vez percibida. Este amor es, además, el mayor y más grato que puede darse hacia cosas que están fuera de nuestro poder, ya que nada, fuera de la verdad, es capaz de unir totalmente distintos sentidos y espíritus. No aludiré a las grandes ventajas que de él se derivan a fin de no entretenerle más tiempo con cosas que sin duda usted conoce; si lo he hecho hasta aquí era para mostrarle mejor cuán grato me es y me sería en el futuro poder demostrarle mi total disponibilidad»

El carácter dinámico y ampliable del vocabulario spinozista permite que los argumentos crezcan unos por otros. Se le debe atención al ritmo de su lenguaje. Las líneas con las que enuncia sus proposiciones, definiciones, axio-

⁷² EP 53, 21 de septiembre de 1674.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

mas, etc. conforman una estructura de pensamiento latiendo. Siendo en presente y esencial.

En esta respuesta que escribe evita la oposición de su cautela. La razón de la amistad proporciona un estado de tranquilidad que ofrece equilibrio a la discusión. La imbricación entre razón y emoción se potencia evitando que algún desencuentro entre ambas obstaculice el sentimiento de amistad. Ese aumento de potencia ocurre si cada interlocutor tiene la capacidad de ser afectado de forma similar por el amor a la verdad. En ese afecto se reproduce lo que “hoy interpretamos como mecanismo espejo”⁷³ asociado a su soporte neurológico a través de las neuronas espejo. Los significados se comparten por una empatía-espejo de emociones entre individuos que comparten la amistad como idea verdadera. Todo lo que se ve, entre quienes se identifican amigablemente, es un acto de atención detenida en el *otro* pensamiento. Atención curiosa para el aprendizaje.

⁷³ Giacomo Rizzolatti, Corrado Sinigaglia. *Las Neuronas Espejo. Los mecanismos de empatía emocional*. Traducción de Bernardo Moreno Carrillo. Editorial Paidós. Barcelona, 2006, p. 182: “La comprensión inmediata, en primera persona, de las emociones de los demás posibilitada por el mecanismo de las neuronas espejo constituye, además, el prerequisite fundamental del comportamiento empático que subyace en buena parte de nuestras relaciones interindividuales. Compartir a nivel visceromotor el estado emotivo de otra persona es, no obstante, muy distinto a experimentar una implicación empática con respecto a ella. Por ejemplo, si vemos una mueca de dolor no por ello nos vamos a ver automáticamente inducidos a sentir compasión. A veces sí ocurre, pero los dos procesos son distintos, en el sentido en que el segundo implica al primero pero no viceversa. Además, la compasión depende de factores distintos al reconocimiento del dolor, como, por ejemplo, quién es el otro, qué relaciones tenemos con él, nuestra mayor o menor capacidad para ponernos en su lugar, si tenemos o no intención de hacernos cargo de su situación emotiva, de sus deseos, expectativas, etc. Si es una persona que conocemos o que no nos ha hecho nada malo la resonancia emotiva causado por la visión de su dolor puede movernos a compasión o a piedad: pero las cosas pueden ser muy distintas si el otro es un enemigo o está haciendo algo en que en aquella situación concreta representa para nosotros un peligro potencial ; o también si somos unos sádicos incurables , si no perdemos ocasión para alegrarnos del sufrimiento ajeno, pero no en todos ellos determina dicha percepción el mismo tipo de participación empática”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Oldenburg reflexiona mejor su opinión sobre el TTP: “al considerar más de cerca el asunto, hallo muchas cosas que me van persuadiendo”⁷⁴. Se da cuenta, por un acto de amor al conocimiento y por razón de amistad, de algo que no había considerado bien. Permite que el conocimiento lo persuada. Spinoza recibe de su “viejo y sincero amigo” confianza acerca de su intención y la actitud que la rige: “Si no me engaño, usted me parece examinar con todo rigor la naturaleza y las fuerzas del alma humana y su unión con el cuerpo”⁷⁵. Entre ambos amigos no es necesaria la conformidad en los resultados de sus pensamientos, la voluntad que los une es el amor a la verdad. Existe reconocimiento. Para quien decide aproximarse a la verdad, no se trata únicamente de un hecho del intelecto, la aproximación emotiva a esta idea de amistad, en Spinoza, lleva la inmanencia del modo finito hacia lo eterno. Se estrecha el vínculo con la libertad en esa posibilidad infinita. El viejo amigo Oldenburg, después de casi diez años de la última carta, ofrece su silencio, si fuera necesario, a cambio de saber cómo prosigue la meditación de Spinoza, a quien estima tanto como admira. El abrazo entre ambos es *abrazar la verdad una vez percibida*. En este caso la tranquilidad es el reconocimiento de la palabra en el reconocimiento de quien la expresa.

Para el lenguaje spinozista la tranquilidad de ánimo es una forma de estar en la comprensión y, sin contradicción, actúa sobre la frustración que deja el vacío de no saber. Aunque las preguntas no encuentren respuesta, el sentimiento de amistad permite una visión sosegada, tranquila, sobre ese fracaso que en ningún caso es resignación. Se trata del encuentro de la relación amor-verdad.

Spinoza ofrece a su interlocutor un espacio de trabajo antes de adentrarse en la discusión sobre el mal. Subordina al sentimiento de amistad el hiato entre la idea de verdad y el concepto de verdad; entre la idea de mal y el concepto de mal. Su tesis propone que la idea de la idea de mal está contenida por unos límites con los que se mezcla. De forma que el mal al hacerse fuerte en el límite de la idea trascendente, logra establecerse fantasmagóri-

⁷⁴ EP 61, Londres, 8 de junio de 1675.

⁷⁵ Íbidem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

camente en los límites de la imaginación supersticiosa. Es justamente esa opción supersticiosa la que Spinoza descarta con gran agudeza; no lleva al saco del misterio lo desconocido sino que lo pasa a la vía de la verdad por su búsqueda. Nos adentra en una lógica que permite la sustitución del miedo a lo inexplicable por el amor a quien comparte esa búsqueda de explicación. La lógica de la potencia del amor. La potencia de pensar. “Amar es pensar”, escribe el poeta.

La relación amor-verdad es un asunto importante en el pensamiento spinozista. Tomando el vértice de la amistad Spinoza señala la fertilidad de lo posible humano en ella, una posibilidad que le obliga a cierta urgencia en la determinación de los significados del mal. Además, esto se lo debe a su tesis sobre la libertad. Enlaza un doble reconocimiento: el de las posibilidades propias no ceñidas claramente a forma sino a potencia en la acción de “ser amigo o amiga” a través de un segundo reconocimiento, el del compañero o compañera que favorece un despliegue óptimo de nuestra riqueza actual. Reconocemos, en suma, una dimensión ontológica de la razón como razón de la amistad, desde la que el pensamiento indaga lo que emociones y sentimientos en soledad no le allanan fácilmente⁷⁶. Lo mejor para otro ser humano puede serlo en la amistad. “Del tema del amor al de la verdad el tránsito es breve”⁷⁷, con esa reflexión Nuccio Ordine nos habla sobre el papel mediador de Eros en el *Banquete* de Plantón. Entre la ignorancia y la sabiduría el verdadero amor por la verdad perseguirá siempre la sabiduría. El ejemplo que cita Ordine a continuación es el de Giordano Bruno cuyo amor por la sabiduría se “caracteriza por el deseo insatisfecho”⁷⁸ de alcanzar a la verdad amada.

⁷⁶ “Todo cuanto deseamos y hacemos, siendo nosotros causa de ello en cuanto que tenemos la idea de Dios, o sea, en cuanto que conocemos a Dios, lo refiero a la religión. Al deseo de hacer bien que nace de la vida según la guía de la razón, lo llamo moralidad. Al deseo por el cual se siente obligado el hombre que vive según la guía de la razón a unirse por amistad a los demás, lo llamo honradez, y llamo honroso lo que alaban los hombres que viven según la guía de la razón, y deshonoroso, por contra, a lo que se opone al establecimiento de la amistad”. (E, IV, pr. 37, sch.1)

⁷⁷ Nuccio Ordine. *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Acantilado, Barcelona, 2014, p. 125

⁷⁸ *Ibidem*, p. 126.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

“Bruno retoma de una manera original esta imagen de la *quête* filosófica y la lleva a las últimas consecuencias. En los *Heroicos furores*, en efecto, se apropia de los esquemas clásicos de la poesía de amor para adaptarlos a su búsqueda de la sabiduría. [...] La caza de la sabiduría es una operación puramente humana y racional. Nada de milagros, prodigios, magias, abstractos misticismos, promesas de quiméricas uniones con la divinidad, garantías de otra vida sobrenatural: la insaciabilidad del *furioso* se funda en la inconmensurable desproporción que existe entre un ser finito y un saber infinito. Pero esta continua tensión para abrazar el saber en su totalidad puede elevar al hombre a conocer los más profundos secretos de la naturaleza y al brindarle la posibilidad de ver con los ojos de la mente, aunque sólo sea por un momento, la unidad en la multiplicidad. [...] Lo que cuenta, para Bruno, no es abrazar la sabiduría infinita, sino más bien el comportamiento que debe mantenerse a lo largo del periplo de aproximaciones hacia ella. La esencia de la *philo-sophia* radica en mantener”⁷⁹.

Spinoza ante Blijenbergh quiere dejar esta idea de amistad clara porque con ella va la confianza en la verdad como norma de sí misma; “la verdad es norma de sí misma y de lo falso, al modo como la luz se revela a sí misma y revela las tinieblas”⁸⁰. La verdad puede perderse en sí misma porque también “la luz en sí misma se pierde”⁸¹. En este caso, en esa época y porqué no en esta también, esa luz revela la oscuridad que supone para la razón la ignorancia de sí misma como Naturaleza; subrogando el mal a la conciencia, instancia única y moral, sobre un hecho cuya negatividad no guarda nada para el esencial humano. La imaginación del mal es un hecho depotenciador y el sentimiento del mal, atrapado en la idea falsa del mal, una jaula tan grande que se hace imperceptible.

[II] **Pecado en fábrica.** Decíamos que el interés del filósofo va más allá de una simple cortesía introductoria, establece en su preámbulo un estado de

⁷⁹ Íbidem.

⁸⁰ E, II, pr. 43, sch.

⁸¹ Verso del poema de Octavio Paz titulado “Destino del poeta”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

diálogo. El sitio de la conversación. No puede ser mayor su empeño, sobre todo porque lo que le ocupa de lleno es un tema tan granítico como el mal. No olvidamos el riesgo al que se exponía al escribir y rubricar lo que defendía.

Retomando el guión de las cartas nos situamos ahora en un párrafo donde Spinoza, desde su posición más crítica, organiza la cuestión planteada por el teólogo. Va hacia la noción de pecado. En ella se dan de golpe todos los nombres del mal. Hacia esa expresión se dirige desmenuzando las líneas que lee. Qué es pecado marca las notables diferencias entre ambos. El filósofo reclama sin dobleces un significado. Él sabe que uno tras otro los males se sobrescriben apilados y sostenidos por falsos supuestos ¿Qué entiende por mal Blijenbergh? Spinoza replantea la pregunta. Usa su método doble circulación; hacia el interior de los signos y hacia el exterior del las palabras. Para algo sin forma como el mal estas direcciones se encarrilan a través un modelo. El análisis metódico ingresa en la búsqueda de lo que está prefigurado. La imagen del mal en este momento tiene forma de pregunta.

El método está en el interior de la actividad del conocimiento: “pensamiento y conocimiento han empezado ya siempre. El método es sólo una reflexión (la idea de la idea) sobre lo ya conocido”⁸². Conocer en este sentido no es “subsumir bajo principios”⁸³. La experiencia lejos de organizarse en torno a los principios se subsume sobre sí. No hay apego al conocimiento sino a la experiencia de conocer. Se ama lo que se comprende para un empezar siempre con memoria y con deseo. Sin embargo, se deja de amar lo conocido, se suelta lo que se tiene como saber, a favor de la acción de conocer para abrirse a la duda. En lo que se formula el orden es prioritario y nos ayuda a ver lo que revisa Spinoza:

«Pero, para aprovechar ya la actual, abordaré de cerca el asunto, respondiendo a su pregunta, que estriba en lo siguiente: que tanto de la providencia de Dios, que no se *distingue* de su voluntad, como del

⁸² Warren Montag. *Cuerpos, Masas, Poder. Spinoza y sus contemporáneos*. Tierradenadie Ediciones, S. L., Madrid, 2005, p. 24.

⁸³ Theodor W. Adorno, Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. ‘Jueliette o ilustración y moral’. Editorial Trotta, Madrid, 2005, p. 130.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

concurso divino y de la creación continuada de las cosas, parece seguirse claramente que o bien no existe pecado ni mal alguno, o bien Dios hace los pecados y el mal. Sin embargo, no explica usted qué entiende por mal, y en cuanto puedo colegir por el ejemplo de la voluntad determinada de Adán, parece que entiende por mal la misma voluntad en cuanto que muchos hombres conciben que está determinada de tal modo o que se opone a la prohibición divina. Y por eso dice usted que es un gran absurdo (y yo lo concederé, si fuera realmente así) afirmar una de las dos cosas: o bien que el mismo Dios produce las cosas que son contrarias a su voluntad, o bien que son buenas, aunque contradigan su voluntad».

No encontraremos en Spinoza la obsesión cartesiana por la idea clara y distinta, pero si una idea nítida sobre la que trabajar. Toda la claridad exigible se encuentra en el lenguaje. Es en él donde su filosofía se hace práctica y se distingue de la filosofía cartesiana que tan bien conoce. Los significados en el spinozismo laten para la vida como si de un sistema orgánico se tratara. Funcionan conservando la homeostasis de ese organismo. Considerado como un ser vivo, el lenguaje no pertenece a una sustancia pensante extraída de un cuerpo, no hay ningún *cogito*⁸⁴. Al contrario, el cuerpo permeable a sus afecciones se da al esfuerzo de la búsqueda de *su* lenguaje. Así funciona una clase de sentimiento alegre y potenciador en el pensamiento. En él se necesita un instante de carácter irreversible, un primer paso, que se aleja lo suficiente de lo conocido. Lo vemos como un contexto de distancia. Esa primera distancia es la afección antesala de afecciones posteriores cuya causalidad implica franquear el significado del mal. Esa superación del significado por la distancia, deriva en un proceso de rotura con respecto al mundo que fabrica la idea de totalidad del mal: del mal absoluto y su radicalidad. Se convierten en carne las palabras del *Demian* de Hesse⁸⁵ y Spinoza para hacer que nazcan sus propuestas debe romper el mundo.

⁸⁴ Guilles Deleuze. *En medio de Spinoza*. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2013, p. 293.

⁸⁵ Cfr. Herman Hesse. *Demian* "El pájaro rompe el cascarón. El huevo es el mundo. El que quiere nacer tiene que romper un mundo. El pájaro vuela hacia Dios. El Dios es Abraxas".

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

El pecado fue desde su inicio la carga del juicio. Era un territorio, podemos decirlo así, por lo extenso y vasto de sus posibilidades, que sustentaba la idea trascendente del más allá dentro del cual se encontraba el castigo o la recompensa. De las Escrituras se extraía siempre el mismo binomio que, sucintamente, oponía al reino de los cielos el reino de las tinieblas. Desde el Génesis el Mal se enseñorea sobre el Bien que necesita ser restablecido. Se inicia el sacrificio. Aparece la esperanza. Pasarán siglos hasta la presencia de la redención. En la era judeo-cristiana el lenguaje del mal impregna y cala todo ámbito humano. Los extremos, castigo y recompensa, corchetes de la salvación, giran en torno a la ingeniería de un significado complejo y a la vez fácilmente entendible. Literalmente un cepo del que no se sale sin ayuda divina, aunque esta divinidad, representada por la jerarquía, tuviera tanta humanidad como la de la gente pecadora.

Gradualmente el Mal vertebraba las relaciones sociales regulando pena y premio. A la realidad del castigo en la Tierra se opone la imaginación de la recompensa en el cielo. El primero se cuenta en plural y la segunda en singular. Una de las cuerdas que sostiene estos extremos es la aceptación de un signo siniestro interno en el corazón humano. El miedo al castigo era una visión debilitante. El gusano de la manzana. Lo que desarrolla el pensamiento spinozista, cuestiona manzana y gusano, forma ideas de relaciones sobre lo que son una y otro, y lo que hacen sentir como idea de causa externa. El único lugar posible para el lenguaje liberado del miedo es ese cuestionar. Esa acción se extiende hacia el reconocimiento del sí mismo por lo que Spinoza llama *contento de sí*⁸⁶ o la alegría de la idea de una causa interna. Aquí el filósofo nos deja solas después de entregarnos el testigo de no ser impostoras de nosotras mismas⁸⁷. Es una propuesta de emancipación, un ejercicio de discernimiento.

La cuestión del mal permite el poder que otorga el manejo del miedo. La imagen del miedo apuntalando al mal no se da inmediata. Concretar en el pe-

⁸⁶ E, III, pr. 30, sch.

⁸⁷ “Si uno ha hecho algo que imagina que afecta de alegría a los demás, será afectado de alegría con, acompañada de la idea de sí mismo como causa, es decir, que se contemplará a sí mismo como alegría” (E, III, pr. 34, dem).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

cado dibuja al individuo domeñado por las leyes y por el temor a un Dios antropomorfo. El lenguaje contra el pecado es explícitamente observar y entender. Entonces se puede ver cómo los límites y la finitud del mal están en los límites y la finitud de lenguaje, de forma que la inmanencia descrita por esos límites desdibuja la finitud del mal padecido, para presentar el espejismo de un Mal en la naturaleza, específicamente la humana⁸⁸. El beneficio humano sobre la naturaleza de las cosas decide nociones para ese fin, “a saber, *bueno, malo, orden, confusión, caliente, frío, hermosura y fealdad*; y, como se consideran libres, sugirieron estas nociones *alabanza y vituperio, pecado y mérito*”⁸⁹.

El pecado es un instrumento complejo. Su significante engloba un gradiente de significados con punto cero en el pecado original. En ese comienzo está la desnudez ante lo sagrado y su crecimiento es exponencial a las normas que se quebrantan. Es preciso comprender el pecado. Nos ayudamos de la imagen traída por Deleuze: “La pintura llamada ‘cristiana’ es muy curiosa. No podemos detenernos, en la medida en que la figura de Cristo y la de Dios ya no son relacionadas con la esencia, sino a acontecimientos. Por más que estos acontecimientos estén muy codificados en una historia santa o de acuerdo a las reglas e la Iglesia, van a ser manipulados en todos los sentidos. [...] Van a tener todo lo que quieran a fuerza de relacionar la figura al accidente”⁹⁰. Esto vale para cualquier figura normativa. Sin ser entendidas la palabras actúan como accidentes. Tenemos la manzana de Cézanne: “se tiene la impresión de que hay una fuerza de maduración”⁹¹. Ahora viene una idea precisa con la que Deleuze nos ayuda a entender: por medio de un texto de

⁸⁸ “Ninguna cosa singular, o sea, ninguna cosa que es infinita y tiene una existencia determinada, puede existir, ni ser determinada a obrar, si no es determinada a existir y obrar por otra causa, que es también finita y tiene una existencia determinada; y, a su vez, dicha causa no puede tampoco existir, ni ser determinada a obrar, si no es determinada a existir y obrar por otra, que también es finita y tiene una existencia determinada, y así hasta el infinito” (E, I, pr. 28).

⁸⁹ E, I, app.[g].

⁹⁰ Guilles Deleuze, op. cit., p. 212.

⁹¹ Íbidem, p. 213.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Lawrence, novelista inglés, nos explica qué significa la manzana de Cèzzanne con toda la dificultad que implica la comprensión pictórica de un concepto. En fin, el pintor comprendió una manzana (y dos jarrones). “Comprendió el ser manzaneco de la manzana”⁹² y cuando esa comprensión se traslada a otros elementos no funciona. Lo mismo le ocurrió a Mondrian con el ser pictórico del cuadrado. “¿cuanto tiempo hace falta para comprender un pequeño trozo de concepto? El concepto de manzana... Si yo llegara a comprender filosóficamente el concepto de manzana, sería prodigioso. Pero no sería fácil. ¿Qué es lo que comprendió Spinoza? Ven ustedes, es una transición rápida”⁹³.

[III] **No hay mal para tanta norma.** Lo que Spinoza comprendió acerca del mal fue imperfección. Imposible hablarlo o pintarlo como naturaleza ni a él ni a su caja de Pandora llamada pecado. La presencia del mal está dotada de falta y lo que no se encuentra asusta. ¿Dónde está el nombre? Si no existe; lo llamaremos Mal. En la *Ética* tenemos que lo perfecto o real posible puede con un nombre. El nombre pregunta por sus causas. Spinoza pregunta dando un paso más, y si no encuentra la causa, no se paraliza ante la falta de nombre. Tampoco recurre a generalizar esa falta dándole rango positivo. Las ausencias dan la evidencia de lo que no es capaz de prosperar en su ser. Nada en la ausencia expresa culpa, más bien pide explicación o pide ser encontrado. Establecemos esa petición como hipótesis en nuestra tesis sobre el mal.

Por causa de no comprender aparece la culpa, se presenta la norma, y con ella la manera de aceptarla. Al contrario, la libertad se expande sin normas en aquellas mentes que hacen de la comprensión su forma de ser. “No puede decirse, en absoluto, que el hombre obra según la virtud, en la medida en que es determinado a hacer algo por el hecho de tener ideas inadecuadas, sino sólo en la medida en que está determinado por el hecho de entender”⁹⁴. La deter-

⁹² Íbidem, p. 214.

⁹³ Íbidem.

⁹⁴ E, IV, pr. 24.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

minación humana a entender es la fuerza de la razón. Sin embargo esta determinación no basta para que el uso de la razón sea igual en todos los casos.

Cabe no asumir el riesgo de pensar y delegar este acto en otra mente, otro espacio o tiempo. A tal experiencia le es más útil la pasión de la esperanza, acompañada del miedo, y da todo el poder a la norma. En otras palabras, no siempre es posible conseguir que la razón se pregunte más allá de lo que las emociones le permitan. Entender tiene matices si no se desea la verdad. Desconocer es la finitud⁹⁵ del entendimiento que da paso al mito o tótem de construcciones verbales que edifican la falsedad: “Nada de lo que una idea falsa tiene de positivo, se suprime por la presencia de lo verdadero, en cuanto verdadero”⁹⁶. El lenguaje conquistado por el mal borra la posibilidad de libertad individual. Su carácter depotenciador se explica a través de los argumentos esgrimidos por Spinoza a Blijenbergh.

«Por mi parte, no puedo conceder que *los pecados y el mal sean algo positivo y mucho menos que exista o suceda algo contra la voluntad de Dios. Por el contrario, no sólo digo que los pecados no son algo positivo, sino incluso que nosotros no podemos decir (a no ser que hablemos impropriadamente y al modo humano, como cuando se dice que los hombres ofenden a Dios) que se peca contra Dios*».

Para Spinoza no cabe hablar de un mal entreverado en los componentes de cada uno de los modos. En su tesis; mal denota el perjuicio que socava la esencia del modo o sus componentes. Definir esa pérdida como vacío generado refuerza, si existe por razón, la conciencia de lo que padecemos. La tesis del mal como carencia sabe que “el texto de Spinoza en su materialidad significa señalar y explicar sus contradicciones, discrepancias y lagunas sin sentir la necesidad de justificarlas, de reducirlas a un orden ideal que se hallara latente en el texto”⁹⁷ desde esa zona se delimita el mal inmanente al

⁹⁵ E, I, pr. 8, sch. 1.

⁹⁶ E, IV, pr. 1.

⁹⁷ Warren Montag, op. cit., p. 28.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

delimitar la carencia aunque, en ese tramo, carencia sea un término con más contenido positivo de lo deseado para el *no-es* del mal.

[IV] **La materia de lo perfecto, las respuestas precisas.** Por la lectura de un conocimiento abierto hacia la razón amiga y en clave de aprendizaje, prosigue Spinoza una exposición sin cautelas acerca del mal. Escribe mientras parece sentir un desorden en las palabras de Blijenbergh. No ha tenido ocasión de ver aún las razones ocultas del comerciante y se empeña en acomodar palabras.

Los juicios hablan sobre quienes los emiten. Hablan de sus creencias y de sus intenciones, pero sobre todo de la idea de juicio que opera. Lleno de prejuicios Blijenbergh se topa como una mosca contra el cristal Spinoza. Mientras, el filósofo busca un glosario común desde dónde discutir qué se entiende por mal:

«En cuanto a lo primero, sabemos que cuanto existe, considerado en sí mismo, sin relación a ninguna otra cosa, implica perfección, la cual se extiende en cualquier cosa hasta donde llega la esencia misma de la cosa, pues la esencia no es nada distinto de ella. También yo tomo como ejemplo la decisión o voluntad determinada de Adán de comer del fruto prohibido. Esta decisión o voluntad determinada, considerada por sí sola, implica tanta perfección cuanta esencia expresa. Lo cual se puede comprender por el hecho de que en las cosas no podemos concebir ninguna imperfección, a menos que se mira a otras cosas que poseen más esencia. De ahí que, cuando se considera la decisión de Adán en sí misma, sin compararla con otras más perfecta o que revelan un estado más perfecto, no se podrían hallar en ella imperfección alguna. Claro que se la puede comparar con infinitas otras, respecto a ella mucho más imperfectas, como las piedras, los troncos, etc. Y esto, a decir verdad, lo concede cualquiera, pues aquellas cosas que uno detesta y mira con aversión en los hombres, las contempla con admiración y diversión en los animales; como por ejemplo, las peleas de abejas, los celos en las palomas, etc. (son) cosas que uno detesta en en los hombres y, no obstante, juzgamos por ellas perfectos a los animales. Si todo ello es así se sigue claramente que los

pecados, por no indicar nada más que imperfección no pueden consistir en algo que exprese esencia, como el decreto de Adán y su realización».

Pensamientos que actúan limitando al pensamiento del mal, en ausencia de tiempo⁹⁸

“vemos que la tristeza ocasionada por la desaparición de un bien se mitiga tan pronto como el hombre que lo ha perdido considera que ese bien no podía ser conservado de ningún modo. Así también, vemos que nadie siente conmiseración hacia un niño porque no sepa hablar, andar, razonar, y por vivir, en fin, tantos años como inconsciente de sí mismo. Si la mayor parte de los hombres naciesen adultos, y sólo hubiera algún que otro niño, entonces todos compadecerían al que naciese niño, porque en caso tal se consideraría a la infancia no como algo natural y necesario, sino como un vicio o pecado de la naturaleza. Podríamos hacer otras muchas observaciones de este género”⁹⁹.

Adán podía negar la realidad. Era capaz de rechazar la perfección de lo real ya que básicamente comprendía su hambre. Sentía el dolor de su necesidad hasta la voluntad que extiende su brazo hacia la manzana. Adán perfecto siendo Adán.

Spinoza nos explica un contenido: la esencia. Nos deja un continente: la realidad. Vemos cuanta esencia expresa la realidad hacia toda la perfección del propio conocimiento de ella. El derivado es la voluntad, esto es,

⁹⁸ “Un universo regido por la más estricta necesidad matemática como es el spinoziano, en el que la causa contiene en sí su efectos dando *razón* exhaustiva de ellos, no es temporal: la causa contiene a su efecto análogamente a como las premisas en un silogismo contiene la conclusión . No hay, por tanto *identidad de lo diferente* (es decir, tesis) sino sólo de lo *idéntico*. Jesús Ezquerro Gómez. *Un claro laberinto: Lectura de Spinoza*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p. 90.

⁹⁹ E, V, pr. 6, sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

tanta razón como realidad necesite nuestro entendimiento. En qué hay voluntad está el punto crítico de la decisión de Adán, es decir el sitio de la voluntad está en la toma de decisiones. Los sentimientos y las emociones, en ese momento de volición, son imprescindibles y están en equilibrio entre lo real y su negación. La negación no pertenece a lo real pues su contenido señala imperfección y por tanto no expresa esencia. Es eso negado y más concretamente *ir negando* todo el mal de Adán, pero no por la acción sino por su resultante. Ser capaz de negar no venía precedido de un conocimiento adecuado. Los límites de la voluntad sin predicción a falta de un porvenir. El primer hombre no predecía y se estimó a sí mismo más de lo justo. Pecó de soberbia¹⁰⁰ escribe el texto sagrado.

Blijenbergh y Spinoza ante la soberbia narrada de Adán. ¿De quién partió la idea de su soberbia? De Dios no se espera la inseguridad de un inocente, tampoco la maldad de un culpable. Que Dios no entiende cuadrados redondos es fácil de ver pero difícil de explicar.

[v] **Los límites de la voluntad de Adán.** La perfección del primer hombre ocupaba el espacio de su cuerpo. En ese borde corporal estaba la idea que le seguía. Si en nuestro caso seguimos a Spinoza llegamos a saber que “[e]n las ideas no hay nada positivo que constituya la forma de la falsedad”¹⁰¹. Las dimensiones de la voluntad de Adán eran las de su conocimiento. En éste sus ideas no eran falsas pero sí inadecuadas y era en los márgenes de esas ideas donde se contenía su voluntad. Debido a que la privación de Adán no era su imperfección, no se equivocaba su cuerpo sino su mente: “se dice que se equivocan o yerran las mentes y no los cuerpos”¹⁰² Spinoza señala la diferencia entre ignorar y errar: la privación absoluta o la absoluta ignorancia no generan la falsedad¹⁰³ “ignorar y errar son cosas diversas. Luego consiste en

¹⁰⁰ E, III, af. 28.

¹⁰¹ E, II, pr. 35, dem.

¹⁰² Íbidem.

¹⁰³ “Si lo niegas, concibe, se es posible, un modo positivo del pensar, que constituya la forma del error o la falsedad”. (E, II, pr. 33, dem.)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

la privación de conocimiento que implican las ideas inadecuadas y confusas, o sea el conocimiento inadecuado”¹⁰⁴

«Además tampoco se puede decir que la voluntad de Adán se opone a la ley y que, por tanto, era mala, porque era desagradaba a Dios. En primer lugar, porque suponer una gran imperfección en Dios admitir que suceda algo contra su voluntad, o que desee algo que no logra conseguir, o que su naturaleza sea determinada de forma que sienta, como las criaturas, simpatía por unas cosas y antipatía por otras. Y sobre todo, porque eso estaría en contradicción con la naturaleza de la voluntad de Dios: pues, como ella no es distinta de su entendimiento, es igualmente imposible que se haga algo contra su voluntad como contra su entendimiento; es decir que aquello que se haga contra su voluntad deberá ser de tal naturaleza que repugne también a su entendimiento, como un cuadrado redondo».

No se presenta escisión entre voluntad y entendimiento divino. Spinoza habla de su Dios impersonal por medio de ideas generales que proponen pensamientos difíciles de habitar. Ese Dios o Naturaleza es un absoluto que “da cuenta del mundo, y no tanto un creador, un garante o una providencia que debe rendir cuentas del mal”¹⁰⁵. El “entendimiento divino” no está determinado a pensar, sin embargo se presenta una objeción en tanto que el “entendimiento infinito de Dios” no es más que el modo infinito inmediato del atributo pensamiento (EP 64), no es creador de las cosas sino creado.

[VI] **Lo que resta.** El hábil pulidor de lentes extrañaba la expresión inmanente del mal, ahogada por la hegemónica y dogmática trascendencia. Para él “padecemos en la medida en que somos una parte de la naturaleza que no puede concebirse por sí sola, sin las demás Partes”¹⁰⁶. Vivir sin lo que

¹⁰⁴ E, II, pr. 35, dem.

¹⁰⁵ Pierre-François Moreau, op. cit., p. 84.

¹⁰⁶ E, IV, pr. 2.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

resta es saberse afectados por esa continuidad. Sentir o *Affectio* de límites como partes de la naturaleza. La identidad humana en la carencia siente el mal como *affectio* de los límites tanto para el pensamiento como para el cuerpo. La delimitación comprende la esencia que en esos límites está res-tado. Ver límites donde no los hay es un acto del intelecto, vemos aquello que sin existir puede ser pensado por algo que si existe. Volvemos a ver una manzana:

“Y a partir de aquí entendemos fácilmente, además, por qué la mente pasa al instante del pensamiento de una cosa al pensamiento de otra que no tiene semejanza alguna con la primera. Como, por ejemplo, un hombre romano pasa al instante del pensamiento de la voz *pomum* (manzana) al pensamiento de una fruta que no tiene semejanza alguna ni nada común con aquel sonido articulado, si no es que el cuerpo del mismo hombre fue muchas veces afectado por esas dos cosas, es decir, que el mismo hombre oyó muchas veces la voz *pomum* mientras veía dicha fruta. Y así, cada cual pasará de un pensamiento a otro según que la costumbre de cada uno haya ordenado en su cuerpo las imágenes de las cosas. Pues un soldado, por ejemplo, al ver en la arena las huellas de un caballo, pasará al instante del pensamiento del caballo al del jinete, y de éste al de la guerra, etc.; un campesino, en cambio, del pensamiento del caballo pasará al del arado, del campo etc. Y así, cada cual, según ha acostumbrado a unir y a concatenar las imágenes de las cosas de tal o cual manera, pasará de un pensamiento a este o a aquel otro”¹⁰⁷.

La naturaleza contiene leyes a las que nos podemos aproximar. La creación de un modelo que explique el mal se señala como metalectura en la propuesta del judío. Nos avisa de fondo para no acomodarnos a una respuesta dada, incómoda para la razón. Vemos un círculo ¿vemos el mal? Tanto el concepto círculo como el concepto mal pueden ser pensados y formulados. La manera por la que entendemos el círculo lo hace explicable, a

¹⁰⁷ E, II, pr. 18, sch. [a].

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

pesar de que dicha explicación no se corresponda con las leyes internas que generan el círculo en la naturaleza. La fórmula del mal, puede no contener una correspondencia real pero ser eficaz. El dato del mal a la vista es el daño. Si estudiamos ese dato para la inmanencia ¿será posible arrancar su trascendencia?

El modo afectado por el daño podría decir que está afectado por un mal perfecto cuanto más fuerte es. “En la naturaleza real no se da ninguna cosa singular más poderosa y fuerte que la cual no se dé ninguna otra, sino que, dada una cualquiera, se da otra por la que la cosa dada puede ser destruida”¹⁰⁸. En este caso el mal perfecto es inmanente y su fuerza se mide cuando se descubre cómo actúa. Así pues, conocer la causa del daño es un principio de solución.

La verdad y con ella la amistad angostan el camino al mal. Spinoza lo va cercando de esa manera. Su propósito nos llega en un pack doble: Nos hace entender que hay una falta de verdad cuando hablamos de mal universal; pero también en lo particular la falta es de amor. La realidad no se adapta a la razón del mal porque no contiene ni verdad ni amor. Es una falta grave la ausencia de ambos y cuando faltan sus nombres, el mal sostiene la apariencia de la falta esencial.

«Por consiguiente, como la voluntad o decisión de Adán, considerada en sí misma, no era mala ni estaba, propiamente hablando, en contra de la voluntad de Dios, se sigue que Dios puede e incluso, por las razones que usted mismo aduce, debe ser su causa. Pero no en cuanto que esa voluntad era mala, y a que el mal que en ella había no era más que la privación de un estado más perfecto que, a causa de esa acción, debió perder Adán.

Ahora bien, es cierto que la privación no es algo positivo, sino que sólo se denomina tal respecto a nuestro entendimiento y no respecto al entendimiento de Dios. Lo cual procede de que nosotros

¹⁰⁸ E, IV, ax.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

expresamos con una definición única todas las cosas singulares del mismo género, por ejemplo, todas las que tienen la figura externa del hombre; por eso mismo juzgamos que todas esas cosas son igualmente aptas para la suma perfección que podemos deducir de dicha definición. En cambio, cuando hallamos una cosa cuyas obras contradicen esas cosas son igualmente aptas para la suma perfección que podemos deducir de dicha definición. En cambio, cuando hallamos una cosa cuyas obras contradicen esa perfección, entonces juzgamos que está privada de ella y que se desvía de su naturaleza, *cosa que no haríamos de no haberlas puesto bajo aquella definición no haberle atribuido tal naturaleza. Ahora bien, Dios ni conoce abstractamente las cosas ni forma definiciones generales como las mencionadas, y a las cosas no les corresponde más realidad que la que les otorga y de hecho les confiere el entendimiento y el poder divino. Se sigue claramente, pues, que la susodicha privación sólo se puede decir tal respecto a nuestro entendimiento, pero no respecto al de Dios»*

Con su ateísmo Spinoza se declara en contra de un error. Su filosofía descarta la deidad ofendida con el ser humano. La privación no era algo que concernía al entendimiento de Dios sólo al nuestro. La comunicación de lo que se comprende aquí se da en el seno de la razón que experimenta la vida. Hay contenido suficiente en esa razón informada para dejar atrás todas las creencias que no la satisfacen. En esta respuesta se concentra un buena parte de esa praxis spinozista. En concreto su ateísmo. En el siglo XVII el tema de Dios estaba centrado en el mal. Ser ateo implicaba una superación de ambos temas. Esta pregunta por el mal era importante para Spinoza por la libertad, por eso su idea de Dios ya era una declaración de expulsión del mal.

Cuando Spinoza rompe con su entorno de tradiciones, con su religión y su casa, rompe con el mundo que lo clasificaba. Una decisión difícil toda vez que esto implicaba abandonar un modo de ser conocido y referencial. El Herem que sufrió ha sido uno de los más extremos que se han impuesto en la historia del judaísmo. Spinoza fue expulsado por la Comunidad después de rechazar la oportunidad de retractarse sobre sus posiciones críticas. Entre ellas la que suponía a su entender la figura de Moisés como “fundador polí-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

tico del Estado judío”¹⁰⁹ sin que ninguna instancia especial le diera más valor. Hablaba de un Dios o Naturaleza con cuerpo, la inexistencia de los ángeles y la mortalidad del alma que para él era mente. No era necesario que lo escucharan ni que pensarán como él para detener su empeño en superar la teología. Quería secularizar la toma de posesión del pensamiento por parte de la religión y toma el lenguaje: “El filósofo niega que pueda existir una *providencia*, tal como ésta es entendida tradicionalmente, sin embargo, utiliza este nombre para indicar el *conato* por el cual cada cosa tiende a conservarse a sí misma. El filósofo niega la posibilidad de una *predestinación*, en la forma en que la concibe algunos teólogos, sin embargo, utiliza este término para demostrar que en la naturaleza no hay nada contingente, ya que todo deriva de la necesidad de la esencia divina”¹¹⁰.

A lo largo de la historia hay un inmenso caudal de toda aquella verdad a la que no se ha renunciado. Mucho más de lo que ha quedado escrito, el caudal en su mayor parte se alimenta de las miles de personas que de forma anónima no han renunciado al “amor a verdad”. Un caso muy conocido de ese amor lo encontramos en Galileo Galilei. Abjuró¹¹¹. Con ese acto salvaba su vida sin la renuncia íntima de sus tesis. No hubo diálogo entre la ciencia y la fe

¹⁰⁹ Benedictus de Spinoza. *Tratado Breve de Dios, del hombre y de su felicidad. Tratado teológico-político*. Prólogo Filippo Mignini. Opera Mundi, Biblioteca Universal del Círculo de Lectores, Barcelona, 1995, p. 14.

¹¹⁰ Íbidem., p. 17.

¹¹¹ “Pero, como, después de haber sido jurídicamente intimado para que abandonase la falsa opinión de que el Sol es el centro del mundo y que no se mueve y que la Tierra no es el centro del mundo y se mueve, y que no podía mantener, defender o enseñar de ninguna forma, ni de viva voz ni por escrito, la mencionada falsa doctrina, y después de que se me comunicó que la tal doctrina es contraria a la Sagrada Escritura, escribí y di a la imprenta un libro en el que trato de la mencionada doctrina perniciosa y aporté razones con mucha eficacia a favor de ella sin aportar ninguna solución, soy juzgado por este Santo Oficio vehementemente sospechoso de herejía, es decir, de haber mantenido y creído que el Sol es el centro del mundo e inmóvil, y que la Tierra no es el centro y se mueve. Por lo tanto, como quiero levantar de la mente de las Eminencias y de todos los fieles cristianos esta vehemente sospecha que justamente se ha concebido de mí, con el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

religiosa. Alexander Kluge escenifica el método inductivo que usa Galileo, nos da a la vista la experiencia. Galileo publica sus *Diálogos sobre los principales sistemas del mundo* el mismo año en el que nace Spinoza. Ambos, obra y hombre bajo la etiqueta de la herejía, revelan la imposible renuncia al conocimiento.

“Se dice que el verdadero motivo por el que a Galileo Galilei lo citaron ante la Santa Inquisición, en cuyo tribunal se vio obligado a abjurar, no fue su inclinación al sistema copernicano, sino la tesis según la cual la apariencia observada de los objetos físicos nos dice lo que éstos realmente son. Esta afirmación viola el dogma de la transubstanciación: si la hostia partida en el altar parece una galleta, y si no hay ningún experimento que permita distinguir entre el pan y el pan después de la transformación, entonces, según Galileo, el pan en el altar es pan y nada más.

—Galilei ha ido demasiado lejos. Ahora debe retractarse.

—No más lejos que las ciencias naturales de hoy. Lo que dice es una afirmación fundamental para la ciencia.

—Pero él no puede cortar el pan sagrado con un cuchillo para ver si sangra. ¿Qué hará si el pan sangra de verdad?

—Lo hizo varias veces, de noche, en suelo extraterritorial de Venecia. Ni una gota.

—Eso no puede hacerlo de antemano. La próxima vez que lo corte, caerá en pecado. Y morirá en la hoguera.

—Pero si ha abjurado”. Kluge, p. 29

Spinoza se mantuvo cauto con su obra, consecuente a su idea de libertad se pronuncia contra lo que puedan impedir su realización. Fueron muchos los afectos que dejaba atrás al hacerlo. Posiblemente entendió esa

corazón sincero y fe no fingida, abjuro, maldigo y detesto los mencionados errores y herejías y, en general, de todos y cada uno de los otros errores, herejías y sectas contrarias a la Santa Iglesia. Y juro que en el futuro nunca diré ni afirmaré, de viva voz o por escrito, cosas tales que por ellas se pueda sospechar de mí; y que si conozco a algún hereje o sospechoso de herejía, lo denunciaré a este Santo Oficio o al Inquisidor u Ordinario del lugar en que me encuentre”. <https://www.uv.es/ivorra/Historia/sxvii/Abjuracion.html>

despedidas como parte de su trayectoria. Es decir, no por lo que perdía sino por su transformación y ganancia vital. En lo que dejaba abundaba en sí mismo. Su talante le permitió hacer realidad el diálogo de su filosofía con la vida, con la suya propia. Lo más admirable de Spinoza es que leerlo es describirlo: “Cuantas más cosas entiende la mente con el segundo y tercer género de conocimiento, menos padece por los afectos que son malos y menos teme a la muerte”¹¹². Quien escribe lo anterior hacía práctica su filosofía pensando en la vida no por lo que significa sino por lo que desea. En el Herem¹¹³ concluía diciendo que “nadie debería comunicarse con él, ni escribirle, no hacerle nin-

¹¹² E, V, pr. 38.

¹¹³ “El 27 de julio de 1656, el siguiente texto en hebreo fue leído frente al arco de la sinagoga en el Houtgracht:

Habiendo conocido desde hace tiempo los malvados actos y opiniones de Baruch de Spinoza, los Señores de la *ma'amad* han intentado, por diversos medios y promesas, hacer que éste se enmiende de su conducta desviada. Pero habiendo fracasado en su empeño de hacerlo renegar de sus viciados hábitos, y, por el contrario, habiendo recibido cada día más y más información seria sobre las abominables herejías que practica y enseña y sobre sus monstruosas acciones, y habiendo enviado a numerosos testigos dignos de confianza ante la presencia del mentado Espinosa para que verificasen lo que de él se dice, han vuelto convencidos de la verdad de todo ello; y tras haber investigado todo esto en presencia del honorable *chachamin*, [los Señores de la *ma'amad*] han decidido, con el consentimiento de todos, que el llamado Espinosa sea excomulgado y expulsado del pueblo de Israel. Por decreto de los ángeles y por el mandato de los hombres santos, nosotros excomulgamos, condenamos y maldecimos a Baruch de Espinoza, con el consentimiento de Dios, por siempre Bendito, y con el consentimiento igualmente de toda la santa congregación, y ante estas sagradas escrituras con los 613 preceptos escritos en ellas; cargue él con la excomunión con la que Josué destruyó Jericó y con todos los castigos consignados en el Libro de la Ley. Sea maldito durante el día y sea maldito por la noche, sea maldito cuando repose y maldito cuando se levante. Sea maldito cuando salga y maldito cuando entre. El Señor no tendrá piedad con él, sino que desatará su cólera y su celo contra este hombre; todos los castigos que están escritos en este libro caerán sobre él, y el Señor borrará su nombre del reino de los cielos y lo hundirá en el mal separándolo de todas las tribus de Israel, de acuerdo con todos los mandatos de la Alianza que están escritos en este libro de la ley. Pero vosotros que estáis unidos al Señor vuestro Dios permaneceréis vivos en este día”. Steven Nadler, op. cit, p. 174.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

gún favor ni permanecer bajo el mismo techo que él, ni acercársele más de cuatro brazos; como tampoco leer ningún tratado compuesto o escrito por él”.

Se le prohibió la palabra. Curiosamente se le negaba expresarse en ese viejo lenguaje que ya no funcionaba en su mente. Se le quitaba por ley lo que él ya había descartado por razón. El castigo era triste y sarcásticamente certero, porque era exactamente ahí, en el lenguaje, donde el filósofo había detectado el problema destapando su falsedad. El mal que se le deseaba era el efecto de la impotencia de quienes se lo infringían. Estaba en las palabras que pretendían significar inexistentes. Adecuarlas a significados nuevos rompía el mundo parco y seguro de quienes lo excluían. De las pasiones tristes solo se espera limitación por medida crónica.

[VII] **No llueve en el Paraíso**

«Me parece que con esto está totalmente resuelta la cuestión. Pero, a fin de hacer más claro el camino y eliminar todo escrúpulo, considero necesario responder a las dos cuestiones siguientes: primera, por qué dice la Sagrada Escritura que Dios desea que se conviertan los impíos y por qué prohibió a Adán comer del árbol, cuando él había decidido lo contrario; segunda, que de mis palabras parece seguirse que los impíos con su soberbia, avaricia, desesperación, etc., sirven a Dios lo mismo que los piadosos con su generosidad, paciencia, amor, etc., por cuanto todos cumplen la voluntad de Dios»

El orden de contestación Spinoza se detiene ahora en dos cuestiones sobre los deseos de Dios:

1. La conversión de los impíos y la prohibición de Adán.
2. Impíos y piadosos sirven por igual a Dios.

«A la primera cuestión respondo que la Escritura, al estar principalmente al servicio del pueblo común, habla de ordinario al modo humano, ya que el vulgo es incapaz de entender las cosas sublimes. Y por eso creo yo que todas aquellas cosas, que Dios reveló a los profetas como

necesarias para la salvación, están redactadas en forma de leyes, y por eso también los profetas imaginaron toda una parábola. En primer lugar, como Dios había revelado los medios de salvación y de perdición, que él mismo causa, lo presentaron como rey y legislador; a los medios, que no son sino causas, les llamaron leyes y los describieron en forma de leyes; la salvación y la condenación, que no son más que efectos que fluyen necesariamente de esos medios, los presentaron como premios y pena. Y así como conformaron todas sus palabras a esta parábola, más que a la verdad, dibujaron permanentemente a Dios a imagen del hombre: ora enojado, ora misericordioso, ya deseando cosas futuras, ya presa de celos y sospechas, e incluso engañado por el mismo diablo. De ahí que los filósofos y todos aquellos que están por encima de la ley, es decir, aquellos que practican la virtud, no como una ley sino por amor, porque es lo más excelente, no deben prestar atención a tales expresiones».

Por consiguiente, *la prohibición de Adán* consiste simplemente en que Dios revela a Adán que el comer del árbol producía la muerte, lo mismo que nos revela a nosotros, por el entendimiento natural, que el veneno es mortífero para nosotros. Y, si me pregunta usted con qué fin se lo reveló le respondo que para proveerlo de un conocimiento tanto más perfecto. Por tanto, preguntar a Dios por qué no le dio también una voluntad más perfecta, es tan inadecuado como interrogarle por que no dio al círculo todas las propiedades de la esfera, como claramente se sigue de lo arriba dicho y como he demostrado en el escolio de la proposición 15 de la primera parte de los *Principios* de filosofía de Descartes demostrados según el método geométrico».

La manzana era tóxica y Adán obedecía sin ordenes. El paraíso era un signo que no se comprendía sin apetito. Lo dado se desvelaba de inmediato sin dar la vuelta a las hojas, todo estaba a la mano. Adán y Eva vivían sin saberlo bajo la *moral de lo Imposible*¹¹⁴:

¹¹⁴ John Berger. *Mirar*. Editorial Gustavo Gili, S. L., Barcelona, 2008. p. 152.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

“[P]astaban en el paraíso como cuadrúpedos felices; correteaban cabizbajos buscando las hierbas más apetitosas, sin penas ni cuidados, y la luz del relámpago y el estrépito del trueno les llegaban de sosolayo, resplandor y eco, sobra y timbal, desde un lugar que permanecía siempre a sus espaldas. No bostezaban, no deseaban, no morían. Hasta que un día el mayor arrojo y curiosidad de Eva guió a la pareja hasta una planta desconocida; no se sabe qué diablos comieron, pero lo cierto es que, como ocurren en tanto cuentos y leyendas, este alimento mágico provocó en ellos una fulminante transformación [...] Pues bien, Adán y Eva, a fuerza de comer de esa planta desconocida, *cambiaron de pronto de postura* [...] Se vieron, se desearon y murieron”¹¹⁵.

El mito guarda un secreto y no era el árbol. Sobre la planta prohibida había un informe que lo señalaba dañino. En el resto del Paraíso nada era secreto ni prohibido. La experiencia demostraba que nada hacía mal. El Edén era un show de Truman¹¹⁶. La información no pudo ser entendida por Adán. Tenía la oportunidad de saber pero no entendió; luego no era culpable sino víctima de su apetito mal acostumbrado. Sus necesidades no pedían conocimiento. Las causas informaban de las causas y estas eran los medios para salvarse o condenarse. Equivocadamente esas causas fueron transformadas en ley. La libertad no estaba en el paraíso, no se sabía ser libre en él. Sin embargo desde la expulsión la libertad podía ser pensada. Spinoza plantea aquí una crítica con calado sobre el desconocimiento de las causas:

¹¹⁵ Santiago Alba Rico. *Ser o no Ser (un cuerpo)*. Seix Barrall, Barcelona, 2016, p. 322.

¹¹⁶ Director: Peter Weir, 1998. “Truman Burbank es un hombre corriente y algo ingenuo que ha vivido toda su vida en uno de esos pueblos donde nunca pasa nada. Sin embargo, de repente, unos extraños sucesos le hacen sospechar que algo anormal está ocurriendo. Todos sus amigos son actores, toda su ciudad es un plató, toda su vida está siendo filmada y emitida como el reality más ambicioso de la historia”. <http://www.filmaffinity.com/es/film504889.html>

“Los hombres se equivocan en cuanto que piensan que son libres; y esta opinión sólo consiste en que son conscientes de sus acciones e ignorantes de las acusas por las que son determinados. Su idea de la libertad es, pues, esta: que no conocen causa alguna de sus acciones. Porque eso que dicen, de que las acciones humanas dependen de la voluntad, son palabras de las que no tienen idea alguna. Pues qué sea la voluntad y cómo mueva al cuerpo, todos lo ignoran; quienes presumen de otra cosa e imaginan sedes y habitáculos del alma, suelen provocar la risa o la náusea”¹¹⁷.

La visión del primer hombre inaugurando el pecado no es justa. Eso extraemos de las letras de esta carta. No supo, en realidad no podía más. No representó la apariencia doble como fruta-veneno sino la simple fruta. Desconociendo comió. La mujer sin embargo no estaba ante la manzana. Ella y el fruto eran la misma cosa tóxica, basada en el “imaginario agrícola masculino” [y] la simple homonimia lingüística”¹¹⁸. Sobre el “*lignum boni et mali*, el árbol del conocimiento, no podían imaginarlo de otro modo porque *malum* en latín quiere decir, al mismo tiempo Mal y Manzana”¹¹⁹.

Es curioso, para Galileo el pan era pan y nada más. Para Adán la manzana era manzana y nada más. Para Galileo esa experiencia permitía una conclusión porque la encuadraba en un método que a la postre constituía un forma de pensar. La forma de pensar en Adán era visceral o compatible con un primer género de conocimiento. Hay un sensación de carencia cuando pensamos en la manzana que come Adán. Sin embargo no se puede exigir más que ser piedra a la piedra. Entonces la sensación está en quien la piensa. No se trata pues de Adán ni del ser manzanesco de la manzana, sino de la ausencia de libertad. Magritte dibuja una manzana (*La chambre d'écoute*), con ella dibuja una sensación de imposibilidad. La manzana que dibuja ocupa toda la habitación. En la mente de Adán la manzana lo ocupaba todo, estaba fuera

¹¹⁷ E, II, pr. 35, sch.

¹¹⁸ Santiago Alba Rico, op. cit., p. 327.

¹¹⁹ Íbidem, p. 328.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

ya de la *moral de lo Imposible*: “cual es el modelo de esta constante anulación?” Anulamos la materialidad de la libertad para pensar. Si Adán no podía ser libre en el Paraíso, si podía serlo fuera. El dolor de esa libertad es buscar en el vacío y diferenciar en él la vida sin reducirla a la existencia: así como la manzana de Magritte no se reduce al absurdo sino a la libertad:

“Los mejores cuadros de Magritte, los más elocuentes, tratan de esa reducción. *Le Modele rouge* muestra un par de botas que terminan en dedos humanos puestas en el suelo delante de una pared de madera. No quiero imponer un significado único a ningún cuadro de Magritte, pero estoy seguro de que el motivo de esas botas medio convertidas en pies no constituye el tema central de este cuadro. Sería el misterio por el misterio, algo que el odiaba. Lo importante es saber qué es lo que propone esta invención. Un par de botas normales dejadas en el suelo simplemente sugieren que alguien se las ha quitado. Un par de pies separados del resto del cuerpo sugieren violencia. Pero los pies desechados medio convertidos en botas proponen la noción de un ser que ha abandonado su propia piel. El cuadro trata de lo que está ausente, de la libertad que es ausencia”¹²⁰.

[VIII] **La expresión perfecta.** El orden que vemos en las cosas no puede ser de otra manera. A esa secuencia no hay nada que añadir pues todo cambio es transformación de una y la misma perfección. En mejores palabras: “la perfección no se alcanza cuando no hay nada más que añadir, sino cuando no hay nada más que quitar”¹²¹. La naturaleza actúa en la perfección, una y otra vez la cuestión del mal no le incumbe:

“Si Dios hubiera decretado acerca de la naturaleza y su orden algo distinto de lo que decretó, esto es, si hubiera querido o concebido algo distinto sobre la naturaleza, necesariamente habría tenido un

¹²⁰ John Berger, op. cit., p. 154.

¹²¹ Antoine de Saint-Exupéry: En el capítulo III de su relato *El aviador*.

entendimiento distinto del que ha tenido y un voluntad distinta a la que ahora tiene. Y si cabe atribuir a Dios otro entendimiento y otra voluntad sin ningún cambio de su esencia y de su perfección, ¿por qué ya no puede cambiar sus decretos sobre las cosas creadas y mantener, sin embargo, la misma perfección? Pues de cualquier forma que se conciba el entendimiento de Dios y su voluntad acerca de las cosas creadas y de su orden, eso no significa nada respecto a su esencia y su perfección”¹²².

La potencia del ser humano es limitada y superada ampliamente por causas exteriores (E, IV, app). Saber es seguir el rastro a nuestra naturaleza en ese orden críptico. Lo seguimos en la seguridad de que la parte descifrada es rectamente entendida y ese esfuerzo es la mejor parte en nosotros que, “concuera con el orden de la naturaleza entera”¹²³. En cuanto a su esencia la imperfección es carencia del ente que por error se piensa ontológicamente constituido en el concepto mal. Déficit. Para que el modo se ubique en la relación de sus partes consigo mismo o con el todo, en el que se comprende, es imprescindible diferenciar al déficit de la regeneración. Hacer un balance de la pérdida sin modelo de perfección, incluye que lo imperfecto es por otra cosa que no pertenece a la regeneración sino al déficit. La mente apta para entenderse en el proceso de la naturaleza es tanto “más apta cuanto de más maneras pueda estar dispuesto el cuerpo” (E, II, pr. 13; postulados I-IV, pr. 14). En las ciencias médicas abordan la complejidad del cuerpo. Las determinaciones de sus funciones corren a cargo de un impulso de vida en continua regeneración fisiológica. Si existe déficit hay daño o todo lo posible e inmanente para el mal.

“La palabra favorita de la neurología es «déficit», que indica un menoscabo o incapacidad de la función neurológica: pérdida del habla, pérdida del lenguaje, pérdida de la memoria, pérdida de la visión,

¹²² E, I, pr. 33, sch. 2.

¹²³ E, IV, app.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

pérdida de la destreza, pérdida de la identidad y un millar de carencias y pérdidas de funciones (o facultades) específicas. Tenemos para todas estas disfunciones (otro término favorito) palabras negativas de todo género —afonía, afemia, afasia, alexia, apraxia, agnosia, amnesia, ataxia— una palabra para cada función mental o nerviosa específica de la que los pacientes, por enfermedad, lesión o falta de desarrollo, pueden verse privados parcial o totalmente”¹²⁴.

La inmanencia del mal como déficit lo adjetiva y lo saca del contexto ontológico. El mal inmanente a los modos es un mal relacional. La afectación de la externalidad precisa en los bordes del ente una estructura material e inteligible aunque no del todo conocida. El borde del cuerpo es el borde de la mente. Ambos afectados de muchísimas maneras por cuerpos exteriores. Se dibujan mutuamente pero en cada uno hay afecciones propias. Hay una membrana permeable a la información que se dan. Los lenguajes entre ellos son físico-químicos y de aquello que informan hay una traducción para su conocimiento. Spinoza avanza en esa traducción un modelo derivado a la resignificación. Los estudia en paralelo en la singularidad de lo que son y atiende a esa específica información mente-cuerpo.

«Por lo que respecta a la segunda dificultad, es sin duda verdad que los impíos expresan a su modo la voluntad de Dios; mas no por eso se deben comparar con los justos. Ya que cuanta más perfección posee una cosa, más participa también de la deidad y más expresa la perfección de Dios. Y como los justos poseen una perfección incalculablemente mayor que los impíos, no se puede comparar su virtud con la virtud de los impíos, de suerte que éstos carecen del amor divino que emana del conocimiento de Dios, en virtud del cual, únicamente, y a medida de nuestro entendimiento, nos llamamos siervos de Dios. Aún más, como no conocen a Dios, no son más que un instrumento en manos del artífice, el cual presta su ser-

¹²⁴ Oliver Sacks. *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. Anagrama, Barcelona, 2008, p. 9.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

vicio inconscientemente y se consume con él, mientras que, por el contrario, los justos prestan su servicio a sabiendas y se perfeccionan con él».

En la clave de no-identidad del mal la voluntad de Dios se expresa tanto en impíos como en justos. Esto no implica que sean comparables, pues en esa cosa que sea perfecta hay una proporción directa entre ella y la deidad. Es de esa forma que alguien impío no expresa verdad de naturaleza y su relación con la deidad sea muy lejana. El justo no concibe su ser instrumentalizado, como si lo es el impío, es consciente de su conciencia por amor al conocimiento. La perfección participar de la deidad en proporción creciente.



[x] **Despedida.** La carta recibida debió darle suficientes motivos a Spinoza para una inusual falta de cautela en él. Un origen teórico a este comportamiento nos lo revela sus propias palabras al hablar del encuentro con el otro: “El hombre libre nunca actúa con dolo, sino siempre con buena fe”¹²⁵. El vector de la alegría, tomamos este término deleuziano, incluye aspectos depreciantes, en este caso, la distracción de su prudencia, cuña de tristeza que a ese vector no le resta realidad positiva. Pensemos entonces que Spinoza considera adecuado equivocarse por exceso y no por defecto, a pesar de que él mismo escribe en su *Ética* que los deseos que surgen de la razón no pueden cometer exceso¹²⁶. ¿Qué dice su exceso? Nos habla con su comportamiento que correr riesgo es parte del ser naturaleza. El riesgo absorbe la incertidumbre de las emociones al borde del cauce de la razón. Contundente paso práctico del materialismo spinozista.

“En efecto, muchos suelen argumentar así: si todas las cosas se han seguido en virtud de la necesidad de la perfectísima naturaleza de

¹²⁵ E, IV, pr. 72.

¹²⁶ “el deseo que surge de la razón no puede tener exceso”. (E, IV, pr. 61)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Dios, ¿de dónde han surgido entonces tantas imperfecciones en la naturaleza, a saber: la corrupción de las cosas hasta el hedor, la fealdad que provoca náuseas, la confusión, el mal, el pecado, etc.? Pero, como acabo de decir, esto se refuta fácilmente. Pues la perfección de las cosas debe estimarse por su sola naturaleza y potencia, y no son mas o menos perfectas porque deleiten u ofendan los sentidos de los hombres, ni porque convengan o repugnen a la naturaleza humana. Y a quienes preguntan: ¿por qué Dios no ha creado a todos los hombres de manera que se gobiernen por la sola guía de la razón? respondo sencillamente: porque no le ha faltado materia para crearlo todo, desde el más alto al más bajo grado de perfección; o, hablando con más propiedad, porque las leyes de su naturaleza han sido lo bastante amplias como para producir todo lo que puede ser concebido por un entendimiento infinito”¹²⁷.

Tal vez fue una cuestión de carácter, pero eso estamos lejos de saberlo. Es fácil encontrar en el ánimo con el que Spinoza responde, un aspecto algo peculiar de su método en el que la razón aparece formalmente acompañada de una adecuada posición emocional de agradecimiento. En ella se expresa una contribución a la propia verdad a través de la contribución de la amistad, que es, para nuestro autor, el vínculo de los seres humanos libres que se ayudan mutuamente. La gratitud entre seres libres: “Sólo los hombres libres so utilísimos uno a otros y se unen entre sí con un vínculo de máxima amistad (por 4/35 y 4/35c1), y se esfuerzan con igual deseo de amor en hacerse el bien (por 4/37). Por consiguiente (por 3/af34), sólo los hombres libres son muy agradecidos entre sí”¹²⁸.

Esta filosofía en la que estamos la escribe un hombre amistoso. Pleno de amigos. Sobre el modo de ser de Spinoza, sobre su ser afable y su capacidad crítica hasta la libertad, proponemos un origen probable en la infancia de un niño querido. El sentimiento de agradecimiento es espléndido porque te

¹²⁷ E, I, app.

¹²⁸ E, IV, pr. 71, dem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

hace espléndido por la vida... ¿Qué clase de agradecimiento lleva a un ser humano al oxímoron ateo-virtuoso, a la rebeldía?

La dádiva resulta de la devolución de parte de ese agradecimiento, la función de la divinidad de todo modo *sive natura*. Lo que se entrega por parte del pensador es *todo* lo que le puede ofrecer hasta ese momento. Haciendo entender que su *todo* es lo suficiente. Lo que expone en estas letras contiene toda la fuerza que encierra la voluntad de saber. La generosidad de ofrecerlo y la apertura de contrastarlo. Es un hecho que conocer las razones de su interlocutor forma parte de la confianza que ha puesto en él y, como empezamos diciendo, el origen de su exención del *caute*. No supo en ese momento que estaba a tan solo una carta de distancia de retomar su prudencia. Spinoza no sabía que, para ese entonces, ya Blijenbergh había publicado en “1666 contra los menonitas y, después, contra el autor del TTP; *La verdad de la religión cristiana ... Los argumentos de los ateos...* (1674), y de la *Ética: Refutación de la Ética o moral de Benedictus de Spinoza ...* (1682), donde se presenta como «tesorero de la ciudad de Dordrecht». Aunque el comerciante filósofo no era torpe, cabe preguntarse si los cargos que ocupó en el ayuntamiento, entre 1674 y 1695, no tuvieron algo que ver con sus escritos apologeticos”¹²⁹.

Nos encontramos ante el misterio “mesiánico del fin de los tiempos”¹³⁰. Sin porvenir no hay miedo. Sin miedo no hay Dios. Sin embargo, “[E]l hombre libre procura unir los demás hombres libres a él por la amistad (por 4/37) y no devolver a los hombres beneficios que, según sus afectos, son iguales, sino guiarse a sí mismo y a los demás por el libre juicio de la razón, y procura hacer únicamente aquellas cosas que él mismo ha comprendido ser las primeras”¹³¹.

¹²⁹ Cfr. Atilano Domínguez, op. cit., nota número 126.

¹³⁰ Giorgio Agamben. *El misterio mesiánico del mal. Benedicto XVI y el fin de los tiempos*. Traducción de María Teresa D’Meza. Adriana Hidalgo Editora, Argentina, 2013, p. 5.

¹³¹ E, IV, pr. 70.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

«He aquí señor, lo que yo puedo ofrecer por el momento como respuesta a su pregunta. Nada deseo más vivamente que poder satisfacerlo. Pero, si usted encuentra aún dificultad, le ruego que me la comunique, para ver si puedo eliminarla. Por su parte, no tema importunarme; mientras usted no esté plenamente satisfecho, nada me gustaría más que conocer las razones, a fin de que brille finalmente la verdad. mucho me gustaría poder escribir en la lengua en que me he educado, porque quizás pudiera así expresar mejor mis pensamientos. Pero sírvase tomar esto a bien y corregir usted mismo las faltas. Y crea que soy de usted afectísimo amigo y servidor.

B. de Spinoza
Lange Bogart, 5 de enero de 1665.

Todavía permaneceré en este huerto tres o cuatro semanas y, después, pienso ir de nuevo a Voorburg. Creo que recibiré antes su respuesta. Pero, si sus negocios no le permiten hacerlo, le ruego que me escriba a Voorburg, a la dirección: paseo de la Iglesia, casa del maestro Daniel Tydeman, el pintor».



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

III

Razón y fe

Willen van Blijenbergh
al muy ilustre señor B. d. S.
(respuesta a la precedente)
Dordrecht, 16 de enero de 1665*

“Por substancia entiendo aquello que es en sí y se concibe por sí, esto es, aquello cuyo concepto, para formarse, no precisa del concepto de otra cosa” EI, Def. 3

[1] **El error, la puerta giratoria.** En esta carta, el pensamiento de Blijenbergh es la cadena de una serie de preguntas que se enlazan a través de una relación irreconciliable. Habla desde la incongruencia que provoca la mezcla entre la verdad sagrada y el método de Descartes que tanto valora. Es decir, por un lado su defensa del cartesianismo lo induce a una búsqueda objetiva y metódica de la verdad, al mismo tiempo que manifiesta una fe actuante que reprime cualquier conclusión que no coincida con su interpretación de las Sagradas Escrituras. Es indudable que bajo ese techo dogmático y bifronte la perplejidad, para el judío de Voorsburg, está servida.

* EP 20. Dordrecht, 16 de enero de 1665.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Sostener esa posición esquizoide requiere un camino imposible. Sin embargo el calvinista lo transita con aparente soltura¹³². Analizamos a continuación lo que escribe en esta carta, la más extensa del intercambio. A primera vista se observa que toda ella consiste en un gran reproche hecho de palabras envenenadas. Entramos en sus *dificultades sencillas*:

«Muy señor mío y verdadero amigo:

Tan pronto recibí su carta y la leí con rapidez, no sólo pensé contestarla enseguida, sino también ponerle mucha objeciones. Pero cuanto más la he leído, menos materia de objeciones he encontrado en ella, y cuanto más ganas tengo yo de verla, mayor placer he experimentado al leerla. No obstante, antes de rogarle que me resuelva algunas dificultades sencillas que aún me quedan, conviene saber lo siguiente»

A partir de ahora estamos avisadas sobre la fruta prohibida, es decir del veneno que no es otra cosa que pensar. La prohibición es literalmente pensar. El pensamiento no cabe entre los preceptos que el calvinista enuncia. Advertido Adán del veneno, creyó que era una orden. En este caso, la advertencia cae sobre las dos reglas generales, es un mandato directo dictado por aquellos contemporáneos que, al igual que el teólogo, veían en el orden intelectual de Spinoza una contradicción. De ahí el peligro de morder esta manzana. La contradicción los envenena, porque si bien lo falso se puede atacar, lo contradictorio los detiene ante la paradoja incluida. Sus leyes quieren ser monolíticas y el pensamiento del judío les lleva a una contradicción que proyectan sobre él. Spinoza es muy consciente del peligro en el que lo colocan sus textos, pues hacen emerger las contradicciones de su época, aun así continúa con su trabajo porque piensa que ser libre concede tanto valor en huir de los peligros como de enfrentarlos¹³³.

¹³² El comportamiento de Blijenbergh se describe bien con la conocida frase de Umberto Eco: “si dos cosas no encajan pero uno cree en ambas, pensando que en algún lugar, escondida, debe haber una tercera cosa que las conecta, eso es credulidad”.

¹³³ “La virtud del hombre libre se muestra igualmente grande en evitar que en superar los peligros”. (E, IV, pr. 69)

A continuación las reglas del *filósofo cristiano*:

«Yo tengo dos reglas generales conforme a las cuales procuro filosofar siempre. La primera es el concepto claro y distinto de mi entendimiento, la segunda es la palabra revelada o voluntad de Dios. Según la primera, procuro ser un amante de la verdad; pero, según ambas, procuro ser un filósofo cristiano. Y cuando, después de un largo examen, sucede que mi conocimiento natural parece chocar con esa palabra o no puede conciliarse tan bien con ella, esta palabra tiene tanto poder sobre mi que los conceptos que me imaginaba que eran claros, antes dudo de ellos que ponerlos por encima y en contra de la verdad que encuentro prescrita en el libro sagrado. ¿Y qué extraño, si yo quiero creer firmemente que esta palabra es la palabra de Dios, es decir, que ella procede del sumo y perfectísimo Dios, que implica más perfecciones que las que no puedo comprender? Quizás ha querido decir, de sí y de sus obras, más perfecciones que yo puedo comprender hasta ahora con mi entendimiento finito. Pues es posible que, con mis acciones, me haya privado de mayores perfecciones y que, si acaso yo tuviera la perfección de la que he sido privado por mi propia acción, yo pudiera comprender que cuanto nos es propuesto y revelado en esa palabra está acorde con los más sanos conceptos de mi espíritu. Mas, como sospecho que yo mismo, por un error continuado, me ha privado de un estado mejor, y como usted mismo afirma, en la proposición 15 de la primera parte de los *Principios*, que nuestro conocimiento, incluso el más claro, implica imperfección, prefiero inclinarme, aún sin razón, por esa palabra, por la simple razón de que procede del perfectísimo (lo doy aquí por supuesto, ya que no es el lugar de probarlo o sería demasiado largo), y por eso debo aceptarla»

Blijenbergh entiende hasta donde le llega para entender y no con poca inteligencia¹³⁴. El teólogo cae en cascada de dudas hacia el interior de la carta

¹³⁴ Blijenbergh era un tipo raro, pero en absoluto estúpido o confuso [...] cuatro cartas es mucho para Spinoza, no gusta mucho de escribir cartas. O escribe a amigos seguros. So-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

anterior. Le resulta imprescindible establecer unas reglas de juego a las que aferrarse frente a la tormenta Spinoza. Admitir que está en un *error continuado*, aunque se sostiene en una ironía de fondo, tal vez sea lo más acertado que diga en toda su correspondencia. Efectivamente se encuentra en un error continuado. No permite que el movimiento se convierta en acción. Su único acto es de fe.

Desde su inicio esta carta es coda final; toda la fuerza de los argumentos está expuesta en sus párrafos iniciales. No le queda luego más que defenderlos usando su inteligencia en contra de la razón, de cierta manera haciendo

bre todo no le gusta escribir a extraños. Siempre se pregunta. “qué va a caerme encima?”. Entonces escribe poco. Por otra parte, Spinoza detesta la insolencia. No le gusta que uno sea insolente, maleducado. Ahora bien, desde su segunda carta Blijenbergh comienza a burlarse, a hacer exigencias, a decir: “Explíquese, le exijo que...”, a inventar consecuencias grotescas del spinozismo... En fin, muy detestable... Una mala leche, pero para nada un idiota. Irritante, my irritante. Ahora bien, señalo también que Spinoza no gusta en absoluto de las personas irritantes, las personas que lo molestan y a las que hay que responder. Para empezar no tiene tiempo, es muy simple. No le gusta eso. Y Spinoza lo señala desde su segunda carta, se vuelve my seco y le dice: “Está bien Blijenbergh ¿Qué crees? Déjame” Pero ahí hay algo extraordinario: continúa la correspondencia. Ahora bien, que yo sepa, eso jamás se ha visto en Spinoza. Él recibió muchas cartas, tenemos cartas de injurias contra Spinoza. No responde. Si el tipo era idiota, Spinoza no le hubiera contestado. ¿Y por qué Spinoza soporta un tono que no le gusta para nada, por qué soporta todo eso, por qué consiente en responder a Blijenbergh? Yo tengo una respuesta. Blijenbergh es el único que lleva a Spinoza a un problema preciso sobre el cual jamás se había explicado en otra parte, a saber: el problema del mal. Y este tema le fascina a Spinoza. Desde entonces acepta todo lo que haya de desagradable en Blijenbergh. Todo lo que tiene estilo “pequeño imbécil”, lo acepta. Responderá porque quiere poner a punto para sí mismo esta cuestión del mal.

Y dejará pasar las insolencias de Blijenbergh porque siente que a pese de todo es muy inteligente. Y en efecto, Blijenbergh no lo suelta. Y el golpe prodigioso de Blijenbergh —que ha querido hacer un homenaje a pesar de todo— es forza a Spinoza a decir cosas que jamás hubiera dicho, cosas muy, muy imprudentes. Las veremos en el texto. Cosas muy, muy curiosas, declaraciones sobre el mal del tipo paradoja, que nos sorprende encontrar bajo la pluma de Spinoza. Esa es la gracia de Blijenbergh”. Guilles Deleuze, op. cit, p. 116.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

irracionales los pasos de su razonamiento. Cada regla responde a un punto de vista opuesto. Un auténtico triunfo de la imaginación mezclarlas. En esa fusión, la verdad no es la verdad pero lo parece de tal manera, que logra fundar las normas que genera sustituyendo el uso de la razón por el uso de la opinión (E, IV, pro. 66, sch.).

Entre la primera y la segunda regla el error es la “puerta giratoria del pensamiento”, como lo es la coma para Cortázar. El error entra y sale de las pruebas de la razón. Además, el error es el mal para Blijenbergh y marca el antes y el después de la caída. Desde sus reglas, cuerpo y mente sufren dos distanciamientos sucesivos, por el dualismo cartesiano al que se adscribe, razón y emoción van desligadas; y por su interpretación de las Sagradas Escrituras, la separación del cuerpo y la mente es radical, pues solo el cuerpo se corrompe después de la muerte siendo el alma asunto de la eternidad. Lo que medita el calvinista cartesiano es la muerte, es decir, la vida gira en torno a la salvación y aquí el error o el mal tienen la última palabra. En las antípodas a esa idea está el filósofo que ve en el error materia cognitiva, no se abandona al misterio, indaga y es justamente el análisis del error lo que le evita el fracaso:

“Y ahora, a bien de comenzar a indicar qué es el error, quisiera que observarais que las imaginaciones de la mente, consideradas en sí mismas, no contienen error alguno, es decir, que la mente no yerra por imaginar, sino tan sólo en cuanto que se considera que carece de una idea que excluye a la existencia de aquellas cosas que imagina presentes. Porque, si la mente, mientras imagina las cosas no existentes, como presentes a ellas, supiera a la vez que esas cosas no existen realmente, atribuiría esta potencia de imaginar a una virtud, y no a un vicio de su naturaleza; sobre todo, si esta facultad de imaginar dependiera de su sola naturaleza, esto es (*por 1/d7*), si esta facultad de imaginar de la mente fuera libre”¹³⁵.

Los dos bloques de argumentos se comparten como sigue a través de los párrafos de la carta. El cartesiano asumió que “no es posible separar la

¹³⁵ E, II, pro. 17, sch. [c]

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

mente del cuerpo que la crea”¹³⁶, algo que si pudo teorizar su corresponsal mucho antes de las técnicas de imagen. “Hoy en día existen mapas encefálicos que asignan con más o menos precisión distintas funciones a la complicada anatomía neuronal, lo cual elimina algunas dudas que pudieran quedar sobre la identidad entre el encéfalo físico y los distintos aspectos de nuestra mente consciente o las distintas capacidades cognitivas, llegándose incluso a identificar regiones cerebrales implicadas en la creación de tipo místico”. Con esa creación mística en Blijenbergh nos quedamos para continuar con sus reglas.

[II] PRIMERA REGLA: CONCEPTO CLARO Y DISTINTO DEL ENTENDIMIENTO

[a] **La Sustancia y sus reflejos.** En buena medida, la exigencia sobre la perfección de Dios parte del equívoco que considera en el Perfectísimo carácter humano. La dirección es distinta para Spinoza. Para él, es en el ser humano donde hay que buscar a Dios. Mejor resumida la idea con palabras de Montaigne, a propósito de la llegada de Pompeyo a la ciudad: “Tanto más dios eres/cuanto más hombre te reconoces”¹³⁷. El francés sigue diciendo lo que “[e]s absoluta perfección y como divina el saber gozar lealmente del propio ser. Buscamos otras cualidades por no saber usar de las nuestras, y no salimos fuera de nosotros por no saber estar dentro”¹³⁸. Blijenbergh busca fuera lo que tiene dentro, va en la dirección única de la razón pero en el sentido inverso.

El comerciante divide en dos a la deidad según sus reglas, así pone el sustrato a su contradicción, porque ambas expresan a un Dios distinto; uno que crea antes de entender lo creado y cuya voluntad depende de esa limitación. Otro cuyo infinito entendimiento sabe de toda su creación antes de crearla y cuya voluntad dicta por ese entendimiento omnisciente.

¹³⁶ Xuxo Mariño. *Neurociencia para Julia*. Editorial Laetoli, Pamplona, 2012, p. 140.

¹³⁷ Cfr. Montaigne de Horacio, *Odas*, III, VI, 5. En Michel de Montaigne. *Ensayos* (selección). Biblioteca Universal, Opera Mundi, Barcelona, 1996, p. 532.

¹³⁸ *Íbidem*. p. 532.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

En uno de esos opuestos entramos ahora. Dios, sometido al modelo cartesiano para lo humano se expone al error. De esa manera el infinito entendimiento divino queda mermado porque su voluntad no fue capaz de evitar el error en su criatura. El creador recibe noticias de su producción, y entonces si, la entiende pero no puede hacer nada ya contra el error pasado, presente y por lo mismo futuro. El Adán imperfecto ha sido creado y su comportamiento conservado. En esa visión aparecen las cosas que *llamamos malas* insistiendo, para su tristeza, en la contradicción del comerciante: o no hay mal —que lo hay— o es Dios mismo quien lo hace —que no puede ser.

«Pues bien, si yo juzgara su carta según mi primera regla, con exclusión de la segunda (como si yo no la tuviera o ella no existiera), tendría que admitir, como admito, muchas cosas y admirar sus sutiles conceptos. Pero la segunda regla me hace alejarme más de usted. Dentro de lo que permite una carta, los examinaré con mayor amplitud aplicando una y otra regla.

En primer lugar, conforme a la primera regla establecida, yo le había preguntado: puesto que, según su posición, crear y conservar es una y la misma cosa, y Dios hace perseverar en su estado, no solo a las cosas, sino también a sus movimientos y sus modos, es decir que concurre con ellos, parece seguirse de ahí que o *no existe mal alguno* o que *Dios mismo hace el mal*. Me apoyaba para ello en la regla de que nada puede suceder contra la voluntad de Dios o que ello implicaría una imperfección o que las cosas que Dios hace (entre las cuales parecen estar también las que llamamos malas) también deberían ser malas. Pero, como también esto implica una contradicción y como, por más vueltas que le daba, no podía librarme de ella, acudí a usted, pues debía de ser el mejor intérprete de sus propios conceptos».

Blijenberhg no hace uso de una verdadera acción racional. Metido de lleno en la cultura de su época, los sutiles conceptos del judío lo incomodan porque lo obligan a prescindir de ella, y desprovisto de su cultura no hace

III

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

uso de su voluntad de ser a menos que su voluntad de entender lo urja¹³⁹. La voluntad necesita de una cultura desde donde ejercer. Debe haber una urgencia, un exceso en el deseo de saber, muy lejos de esa urgencia lo que manifiesta el calvinista es privación de certeza¹⁴⁰. Así que esta contestación la va realizando anclado en su puerto más bien que decidido a adentrarse en aquella oceánica idea del pulidor de lentes sobre que *el mal no es*. Por eso tanto se preocupa el calvinista del movimiento o voluntad de lo creado, pues quien se mueve al mal es también dependiente del artífice.

«En su respuesta se afina usted al primer supuesto, a saber, que nada sucede ni puede suceder contra la voluntad de Dios. Pero, como había que responder a esta dificultad, si Dios no hace ningún mal, sostiene usted que el pecado no es nada positivo y que además sólo muy impropriamente se puede decir que se peca contra Dios. Y en el Apéndice, parte I, capítulo 6, dice: ‘mal absoluto no existe ninguno, como es claro por sí mismo’, pues todo lo que existe, considerado en sí mismo, sin relación a ninguna otra cosa, implica perfección, la cual se extiende en cada cosa tanto como su esencia; de donde se sigue claramente que los pecados, al no indicar más que imperfección, no pueden consistir en nada que exprese una esencia.

Si el pecado, el mal, el error (empléese el nombre que se quiera) no es más que la pérdida o privación de un estado más perfecto, parece que se sigue de ahí que la existencia no es jamás un mal o una imperfección, pero que un mal puede sobrevenir a la cosa existente. Porque lo perfecto no va a ser privado de un estado más perfecto por una acción igualmente perfecta, pero si por inclinarnos a algo imperfecto, por no emplear adecuadamente las fuerzas que nos fueron dadas: Parece que usted *no llama a esto un mal, sino tan solo un bien menor, porque las cosas, consideradas en si mismas, implican perfección y, además, a las cosas no les pertenece, según usted dice, más perfección*

¹³⁹ Cfr. Roger Bartra. *Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío*. Pre-Textos, Valencia, 2014.

¹⁴⁰ E, II, pr. 49, sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

que la que les asigna y, de hecho, les concede el entendimiento y el poder divino. Por tanto, tampoco pueden manifestar en sus acciones más existencia que esencia han recibido»

La idea de Sustancia es esencial si se quiere avanzar sobre lo que explica el filósofo en su carta anterior acerca de la desconexión entre la materialidad del mal y su presupuesta trascendencia. Los términos creación y conservación son la misma cosa.

Spinoza no habla de aquello que no puede ser pensado, así que la trascendencia no es un tema a desarrollar sino todo lo contrario, se propone plegarlo y hacerlo finalmente desaparecer. La Sustancia o Dios de Spinoza no es posterior a su entendimiento¹⁴¹, sobre esto hay dos ideas claves en el sistema spinozista: que la sustancia es anterior a los modos y que el método consiste en conocer los modos o efectos a partir de la sustancia o *causa sui*¹⁴².

«Así pues, si no puede realizar ni más ni menos actos que existencia he recibido, no se puede pensar siquiera una privación de un estado

¹⁴¹ “Además —para decir aquí también algo sobre el entendimiento y la voluntad, que atribuimos comúnmente a Dios—, si el entendimiento y la voluntad pertenecen a la esencia eterna de Dios, hay que entender por ambos algo muy distinto de lo que suelen entender vulgarmente los hombres. En efecto, el entendimiento y la voluntad, que constituirían la esencia de Dios, deberían de diferir totalmente de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad, y no podrían concordar con estos en cosa alguna, excepto en el nombre, a saber, no de manera distinta de como concuerdan entre sí el Can, signo celeste, y el can, animal que ladra. Lo demostraré así. Si el entendimiento pertenece a la naturaleza divina, no podrá ser, como nuestro entendimiento, posterior (como agrada a la mayoría) o simultáneo en la naturaleza a las cosas entendidas, puesto que Dios es anterior en causalidad a todas las cosas (por 1/16c1); por el contrario la verdad y la esencia formal de las cosas es tal, justamente porque existe objetivamente como tal en el entendimiento de Dios. Por eso el entendimiento de Dios, en cuanto se concibe que constituye la esencia de Dios, es realmente causa de las cosas tanto de su esencia como de su existencia; lo cual también parece haber sido advertido por aquellos que afirmaron que el entendimiento la voluntad y el poder de dios son uno y la misma cosa” E, I, pro. 17, sch.

¹⁴² Òscar Pujol. Atilano Domínguez. *Patañjali-Spinoza*. Pre-textos, Valencia, 2009, p.128.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

más perfecto. Pues, si nada sucede contra la voluntad de Dios y si se produce exactamente lo que corresponde a la esencia dada, ¿de qué forma imaginable puede surgir el mal, al que usted llama privación de un estado mejor? ¿Cómo puede alguien perder un estado más perfecto mediante tal acción preconstituida y dependiente? Por eso opino yo que usted tiene que elegir una de estas dos cosas: o que existe algo malo que, si no existe, es que tampoco puede existir una privación de un estado mejor; pues que no haya ningún mal y que se produzca privación de un estado mejor, me parece a mí una contradicción»

Lo que es y su movimiento se dan en la Sustancia como parte de ella de manera positiva. A contrario, los significados del mal no tienen contenido positivo, son reflejos proyectados por otra realidad distinta a esa imagen ofrecida de la Sustancia. Esencia y existencia en Dios son la misma cosa, por otro lado lo que parte de su entendimiento se conserva en ese mismo entendimiento. Luego los resultados de la Sustancia son modos de ella. Nada indica que a esa unidad le convenga fabricar su propio mal.

De ella se pueden deducir destellos o reflejos que no pertenecen a su esencia y sin embargo no la contradicen. Los significados del mal se nutren de contenido a partir de esas sombras. Nos valemos de las imágenes que sobre las sombras nos ofrece el arte.

Encontramos muchos ejemplos de *otra cosa* en las instalaciones¹⁴³: botellas de lejía colocadas de forma tal que desde la sombra que proyectan

¹⁴³ Algunos ejemplos sobre las instalaciones a las que nos referimos:

-Yayoi Kusama, *Infinity Mirror Room*: Un cubículo cerrado en plena oscuridad, espejos y agua que reflejan hasta el infinito los destellos de innumerables luces de colores. Cada espectador permanece solo observándose a sí mismo en lo infinito, inmerso en un firmamento ficticio donde las partículas de luz y la interminable repetición especular de su propia imagen ofrece una metáfora de la soledad del hombre ante la infinitud del cosmos. La sensación es sobrecogedora. Sin embargo cuando el espacio intervenido se desprende de su hábil atrezzo, las luces de colores se apagan y una convencional luz blanca muestra el escenario real: paredes, techo, pavimento de espejos y multitud de pequeñas

emerge una gran ciudad, cúmulos de arena que ofrecen la sombra de una mujer dormida. Sombras en la pared de manos que dibujan otra cosa que no son manos. Como en esas sombras reflejadas, el mal también se da por otra cosa¹⁴⁴ que se entiende desde la penumbra y ahí ejerce su lenguaje. Es negación de la Sustancia que existe¹⁴⁵ y es esencialmente la totalidad. El mal no participa de ella y sin embargo es llevado por el lenguaje hasta su proyección trascendental. Se da una existencia refleja. El mal sin esencia llega proyectado desde su inexistencia en la Sustancia. En esa perspectiva situamos los argumentos del teólogo.

Desde la perspectiva spinozista, no hay una esencia que substancie al mal, éste no puede ser pensado siquiera como un no existente sino como una negación. Esa negación es un acto minorador de acción que ejerce en la expresión de un “no” por la carencia. A la acción de ir careciendo se le atribuye lo negado sin que se observe en ella falta alguna.

«Usted, sin duda, dirá que con la privación de un estado más perfecto caemos sin duda en un bien menor, pero no en un mal absoluto. Pero usted mismo nos ha enseñado (*Apéndice*, parte 1, capítulo 3)

lámparas quedan al desnudo, descubrimos que es sólo un juego de espejos como en un espectáculo circense.

-Anish Kapoor. *Leviathan*: Al interior de la pieza se accede cruzando una puerta giratoria que permite al público introducirse en la penumbra de un interior oscuro y rojo que lo impregna todo. La luz cambia cuando pasa una nube y se tiene la sensación de estar en el interior de un ser vivo, una crisalida, quizá un útero protector. El silencio del público visitante resulta imponente.

La instalación es un gigantesco balón hinchable sobrepresionado con aire, confeccionado con un material plástico traslúcido.

-Anthony MacCall: La instalación *Solid Light* consiste en la proyección de haces de luz blanca como rayos de luna, en espacios expositivos de gran oscuridad, que con ayuda de una neblina que flota en el ambiente acaban formando estructuras geométricas en movimiento. El espectador interactúa físicamente con las figuras, participando en el lento movimiento de las proyecciones.

¹⁴⁴ E, II, pr. 8.

¹⁴⁵ E, I, pr. 15.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

que no se debe disputar sobre ninguna palabra. Por eso, no discuto ahora si eso debe denominarse o no un mal absoluto, sino ta sólo si la caída de un estado mejor a uno peor no se llama y, con razón, debe llamarse un estado peor o que es más malo. Replicaría usted que este estado malo contiene todavía mucho de bueno. Pero yo le pregunto si, propiamente, un hombre que por su imprudencia ha sido causa de la privación de un estado más perfecto y que, por lo mismo, es ahora menos que antes, no debe ser llamado malo».

Para un cartesiano no es buena estrategia sacar del eje central al sujeto para colocarlo en la naturaleza. Mientras la naturaleza gire en torno al yo, la perfección depende de la idea del yo perfecto. Es un verdadero imposible hacer existir esa perfección sin imperfecciones circulando en torno a él que le den relieve. Ese mismo relieve que da referencia de lo que nombra como “hombre malo”. Una imagen trémula de la naturaleza, vista por sus reflejos, es la realidad imperfecta que necesita el calvinista. Para Spinoza realidad y perfección son la misma cosa. Esto se comprende por el término primero, “[s]e ve más claramente que la luz de mediodía. Existe un término primero del conocimiento, fuente y origen de la reflexión, y este término primero, lejos de ser el acto metafísico creador de la naturaleza, es la *naturaleza misma*. Este término primero de la filosofía es, si se quiere, el Ser más perfecto; pero la equivalencia es absoluta entre Ser perfecto y naturaleza, y por ésta debe comenzar la filosofía spinozista de la libertad”¹⁴⁶. Para esa libertad el fundamento de la realidad es la razón que la busca. Ese es un ejercicio del modo humano formando parte de naturaleza.

«Para eludir el razonamiento precedente (pues le parece que ahí quedan algunas dificultades al respecto), dice usted: *existe sin duda un mal y este mal estuvo en Adán, pero no es algo positivo, sino que sólo se llama así respecto a nuestro entendimiento y no respecto al entendimiento de Dios; respecto a nosotros es privación* (‘y sólo en cuanto nos-

¹⁴⁶ Robert Misrahi, op. cit., p. 55.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

otros mismos nos privamos así de la libertad máxima que compete a nuestra naturaleza y que está en nuestro poder’), *pero, respecto a Dios, es negación*»

Atribuir mal a la naturaleza da sentido a un mal genético que pueda ser extirpado por el buen Dios. Blijenbergh asume la dependencia que su pensamiento finito tiene de ese ser infinito y perfecto. Con eso consigue una claridad ideal, tanto sobre su Dios, como de sí mismo. Que su voluntad no se incline hacia el mal depende de que el ser perfecto ponga las ideas perfectas en él. Así, “ni el yo del “ego cogito”, al que condujo la duda, queda encerrado en la inmanencia de un vano narcisismo; ni el ser perfecto de la prueba a priori queda aislado del hombre que piensa, sino que ambos aparecen esencialmente ligados por el mutuo vínculo de la creación y la religión”¹⁴⁷. Demostrar a su Dios es demostrar al yo, pero esto no se puede decir sin aceptar que las verificaciones de sus certezas implican engendrarse a sí mismo en absoluta soledad. “Althusser escribe una extensa carta a Lacan en la que pone en juego las relaciones práctica/teoría bajo la forma de interrogantes que apuntan a precisar el estatuto del *concepto* y del *no concepto*, así como el de la ciencia de estas cuestiones. Confirma a Lacan su nueva posición ventajosa, la de ya no ser *alguien de adentro*, sino alguien que se halla en su verdadero lugar, *afuera*. Pero el verdadero lugar que le asigna Althusser es el de la Razón”¹⁴⁸: allí no se está solo o sola. Añade que en ese lugar hay un compañero en Spinoza. El comerciante no ve tal compañero.

«Examinemos, pues, ahora si eso que usted llama mal, aunque sólo sea tal respecto a nosotros, no es un mal; y después, si el mal, considerado, como usted hace, sólo respecto a Dios, debe ser llamado una negación.

¹⁴⁷ Óscar Pujol, Atilano Domínguez, op. cit., p. 132.

¹⁴⁸ José Attal. *La no-excomunión de Jacques Lacan. Cuando el psicoanálisis perdió a Spinoza*. El cuenco de plata, Bs. As., 2012, p. 193.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

A lo primero creo haber respondido de algún modo antes. Concedo que el ser menos perfecto que otro no pone ningún mal el mí, pues yo no puedo exigir del creador un estado mejor, y que eso sólo introduce en mí una diferencia de grado. Pero no por ello le puedo asentir a eso, en cuanto que ahora soy más perfecto de lo que había sido y esto es así por mi culpa, sino que debo confesar que yo soy tanto peor que antes. Repito que, si yo me considero antes de haber caído en una imperfección y me comparo con otros que tienen mayor perfección que yo, esa menor perfección no es un mal, sino un bien de grado menor. Por, si yo me comparo, después de haber caído de un estado más perfecto y después de haber sido privado, por mi propia imprudencia, de mi condición primera, tal como salí de las manos del creador, cuando era más perfecto, entonces debo juzgar que soy peor que antes de eso; pues no fue el creador, sino yo mismo el que me conduje a ese estado, puesto que yo tenía poder suficiente, como usted mismo reconoce, para preservarme del error»

Que el mal sobrevenga, o una perfección se pierda, por inclinación a lo imperfecto, obliga a un uso incompetente de las fuerzas que fueron dadas por el Perfectísimo. Eso va en contra de sus razones soportadas por argumentos débiles como gigantes con pies de barro.

«En cuanto a la segunda cuestión, se trata del si el mal, que según usted afirma, consiste en la privación de un estado mejor (que no sólo Adán, sino también todos nosotros hemos perdido a causa de una acción totalmente precipitada y desordenada), si ese mal, repito, es, respecto a Dios, más bien una negación. Para examinar esto correctamente, debemos ver cómo concibe usted al hombre y cómo lo hace depender de Dios después del error y antes de él»

Spinoza siempre contestó los ataques contra su pensamiento a pesar de no tener ningún interés por la discusión pública. “Como él mismo le dijo a Oldenburg unos años antes, anticipándose a la reacción de los teólogos, no pensaba publicar el *Breve tratado* porque «yo siento verdadero horror hacia

las disputas»¹⁴⁹. Hacia 1675, su actitud para con sus críticos se había tornado aún más desdeñosa: «Nunca se me ha pasado por la mente refutar a mis adversarios. Tan indignos me han parecido todos de que les replicara»¹⁵⁰. En el caso de Blijenbergh hay una excepción en el hecho de que siguió contestando, con un intento extra de explicarse sin refutar, a pesar de saber ya que no era un amigo sino un adversario. El teólogo no logra privar al filósofo de un estado más perfecto tampoco el filósofo logra transmitirle que es posible liberarse de la fijación y fluctuación al que lo inclinan sus pasiones, que tan a las claras muestra en esta carta.

«Según su descripción, no le corresponde más esencia que la que le atribuye el entendimiento y el poder de Dios y, de hecho, le confiere; es decir (si entiendo bien su pensamiento), que le hombre no manifiesta ni mayor ni menor perfección que esencia ha puesto Dios en él; y eso es hacer al hombre tan dependiente de Dios como a los elementos, las piedras, las plantas, etc. Ahora bien, si esta es su opinión, no puedo comprender qué pueda decir la proposición 15 de la parte I de lo *Principios*: «como la voluntad es libre para determinarse, se sigue que tenemos poder de mantener la facultad de asentir dentro de los límites del entendimiento y, por tanto, de lograr que no caigamos en el error». ¿No parece una contradicción hacer la voluntad tan libre que se pueda preservar del error y, al mismo tiempo, tan dependiente de Dios que no puede manifestar ni mayor ni menor perfección que esencia ha puesto Dios en ella?»

El comerciante asistía a la fractura de los significados: privar y negar. Si algo se priva de un estado mejor estará inmediatamente peor, dice, por otro lado lo negado en Dios es una aberración porque no satisface su perfección. No entiende que para Spinoza “[l]as cosas no han podido ser producidas por Dios de una manera ni en un orden distintos de como han sido producidas”¹⁵¹.

¹⁴⁹ EP 6, Enviada a Oldenburg por nuestro filósofo que la firma como Benedictus Spinoza

¹⁵⁰ Steven Nadler, op. cit., p. 434.

¹⁵¹ E, I, pr. 33.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Lo perfecto o no, se dice para una manera de pensar las cosas de una misma categoría. Saber si una es más perfecta que otra es respecto a la comparación. Cada cosa coincide con su perfección cuando no es medida por las demás. Reducir a todos los individuos de la naturaleza a la noción de *ser* implica que “los comparemos unos con otros y comprobamos que unos tienen más entidad o realidad que otros, decimos que unos son más perfectos que otros; y, en cuanto que les atribuimos algo que implica negación, como término, fin, impotencia, etc., les llamamos imperfectos, porque no afectan a nuestra mente lo mismo que aquellos que llamamos imperfectos, porque no afectan a nuestra mente lo mismo que aquellos que llamamos perfectos, y no porque les falte algo que es suyo o porque en la Naturaleza hay pecado. Pues la naturaleza de una cosa no pertenece a nada más que aquello que se sigue de la necesidad de la naturaleza de al causa eficiente, y lo que se sigue de la necesidad de la naturaleza de la causa eficiente, se produce necesariamente”¹⁵².

«Respecto a lo segundo, a saber, cómo concibe usted al hombre después del error, dice usted que el hombre, por una acción precipitada, es decir, por no mantener la voluntad dentro de los límites del entendimiento, se ha privado de un estado más perfecto. Pero yo creo que usted, tanto aquí como en los Principios, debiera haber explicado con más precisión ambos extremos de esa privación (qué tenía antes de la privación y qué mantenía todavía después de la pérdida de ese estado perfecto, como usted lo llama). Porque se expresa bien lo que hemos perdido, pero no lo que hemos conservado (*Principios*, parte I, prop.15): «*así, pues, toda la imperfección del error consistirá tan sólo en la privación de la libertad más perfecta, privación que se llama error*».

[b] **Mal adentro.** Spinoza cambia división por trasiego. El lenguaje transita entre cuerpo y mente los hace uno. Las objeciones de Blijenbergh son dudas sobre ese tránsito que sirve tanto a la regeneración como a la desintegración de lo singular. En ambos casos es un “paso a dos” en la potencia, pues la afec-

¹⁵² E, IV, praef. [e].

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

tación mueve la acción hacia mayor o menor perfección, sin que esto tenga una instancia superior fuera de los límites del entendimiento. La voluntad comprendida en ellos. Estos pasos, el conjunto de los movimientos, constituyen al esencia de la Sustancia. La suma de los pasos siempre va a favor de la composición en la totalidad.

Amenábar, en su película *Mar adentro*, nos lleva a los fatigosos días de un hombre que atrapado en su cuerpo, decide que la existencia no es suficiente motivo para la vida.

¿Cuánto puede el cuerpo que obliga a una decisión sobre la resultante vida? La privación en ese caso se comprende por la percepción de lo que falta. Lo decidido está en lo comprendido, esa es la afirmación o negación propia de la voluntad. La impotencia, en este caso, es la potencia de un cuerpo que decide el suicidio. Se da una conciencia mucho más nítida siempre de lo que falta que de lo que queda. La idea de cuerpo privado o carente está en relación a un modelo que no se satisface a sí mismo. Se presenta una trampa para la razón, puesto que esa insatisfacción es negación de la afirmación. Es decir, se desacoplan el movimiento y la acción que dirigen la voluntad de vivir por causa de una vida que ya se ha entendido de otra manera. Spinoza afirma que “en la mente no se da ninguna volición, esto es afirmación o negación, fuera de aquella que implica la idea en cuanto que es idea”¹⁵³. La voluntad declinada pertenece a una clase de entendimiento que borra la huella de la potencia de ser y pensar. Desde la perspectiva de la totalidad, o formando parte de ella, esa voluntad no es negación, y lo que de ella se merma en el modo singular es privación de un estado más perfecto. Perfección que no se refiere al acto de decir sino tan solo al resultado de composiciones del modo¹⁵⁴. Esa es la idea que persigue sin éxito el siguiente párrafo:

¹⁵³ E, II, pr. 49.

¹⁵⁴ “Digo “paso”, pues la alegría no es la perfección misma. En efecto: si el hombre naciese ya con la perfección a la que pasa, la poseería entonces sin ser afectado de alegría, lo que es más claro aún en el caso de la tristeza, afecto contrario de aquélla. Pues nadie puede negar que la tristeza consiste en el paso a una menor perfección, y no en esa menor perfección misma, supuesto que el hombre, en la medida en que participa de alguna per-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

«Pero examinemos ambos extremos tal como usted dice. No sólo pretende usted que hay en nosotros distintos modos de pensamiento, que llamamos modos de querer y modos de entender, sino que además existe tal orden entre ellos que no podemos querer las cosas antes de haberlas entendido claramente; que, si mantenemos nuestra voluntad dentro de los límites del entendimiento nunca erraremos; y finalmente, que está en nuestro poder el contener la voluntad dentro de los límites del entendimiento. Cuando medito esto atentamente, veo que una de estas dos cosas debe ser verdadera: o todo es una bella imaginación o Dios mismo ha impreso en nosotros ese orden. Ahora bien, si Dios ha impreso ese orden, sería poner una contradicción en Dios decir que eso ha sido hecho sin un fin y que Dios no desea que observemos y cumplamos ese orden. Y, si debemos observar el orden establecido en nosotros, ¿cómo podemos ser y permanecer tan dependientes de Dios?

Pues, si nadie manifiesta ni más ni menos perfección que esencia ha recibido, y si este poder debe reconocerse en los efectos, aquel que deja ir su voluntad más allá de los límites del entendimiento, no ha recibido de Dios tanto poder, ya que, de lo contrario, lo mostraría en el efecto. Por consiguiente, aquel que yerra, sin duda no ha recibido de Dios el poder de no poder errar; de lo contrario, nunca erraría. Pues, según usted dice, le ha sido dada tanta esencia cuanto perfección es realizada»

Antes y después del error, antes y después del ensayo. Vivir es el acto de perseverancia sobre la idea de vida que no se niega a sí misma; no se destruye, su fuerza está en la razón que la construye. Perseverar es un movimiento interno a la existencia, lo contrario obedece a causas externas que

fección, no puede entristecerse. Y tampoco podemos decir que la tristeza consista en la privación de una perfección mayor, ya que la “privación” no es nada; ahora bien, el afecto de la tristeza es un acto, y no puede ser otra cosa, por tanto, que el acto de pasar a una perfección menor, esto es, el acto por el que resulta disminuida o reprimida la potencia de obrar del hombre”. (E, III, aff., def. 3, expl.)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

vencen a la posibilidad de ser responsables de nuestra vida. En tal caso, no podemos sabernos porque hemos perdido nuestra sombra bajo las sombras de todo lo demás. Causas externas contra el deseo de vivir, de obrar.

La causa del otro sobre la voluntad es la causa de la servidumbre; creer en lo que ese otro cree. En ese sitio anidan los argumentos del calvinista que resumimos mejor tomando las palabras de Boudrillard “Nadie está obligado a soportar la responsabilidad de su propia vida”¹⁵⁵. Sigue diciendo que “Esta idea cristiana y moderna es inútil y arrogante. Además, es una utopía sin fundamento. Sería preciso que el individuo se convirtiera en esclavo de su identidad, de su voluntad, de su responsabilidad, de su deseo. Sería preciso que se entregara a controlar todos sus circuitos y todos los circuitos del mundo que se cruzan en sus genes, en sus nervios, en sus pensamientos. Servidumbre increíble”¹⁵⁶. El yo necesita una causa última, para el cartesiano, un Dios donde descansar el sí mismo, se opone al dominio de vivir la servidumbre.

«Por otra parte, si Dios nos ha dado tanta esencia que podamos observar el orden que, según usted dice, podemos observar; y si manifestamos siempre tanta perfección como esencia tenemos, ¿cómo sucede que transgredimos ese orden y que no siempre mantengamos la voluntad dentro de los límites del entendimiento?»

Las causas de esa servidumbre provienen del atasco antideterminista que aqueja a un agente moral como Blijenbergh. Es una cuestión de elección congelada. El racionalismo cartesiano no socava la fe, al contrario, por eso esta carta es un alegato contra la irreverencia escéptica del judío. El error le permite al teólogo ver a la vida como un ensayo. Para Spinoza siempre se está de estreno.

¹⁵⁵ Jean Boudrillard, *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Traducción de Joaquín Jordá. Anagrama, Barcelona, 2001, p. 176.

¹⁵⁶ Íbidem, p. 176.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

«En tercer lugar, si dependo de Dios (según antes he demostrado que usted sostiene) de tal forma que no puedo mantener la voluntad ni dentro ni fuera de los límites del entendimiento, a menos que Dios me haya dado antes tanta esencia y haya determinado una de ambas, ¿cómo puede convenirme la libertad de la voluntad, tal como interiormente la advertimos? Pues parece que es poner una contradicción en Dios, que nos de una orden de mantener nuestra voluntad dentro de los límites de nuestro entendimiento y que no nos de tanta esencia o perfección que podamos hacerlo así. Y, si nos hubiera dado tanta perfección, como usted dice, no podríamos equivocarnos nunca pues cuanta esencia tenemos, tanto perfección debemos realizar, mostrando siempre en nuestras acciones el poder recibido. No obstante, nuestros errores son una prueba de que no poseemos tal poder que sea tan dependiente de Dios como usted quiere.

Por tanto, debe ser verdad una de estas dos cosas: o que no somos tan dependientes de Dios o que no tenemos en nosotros el poder de no poder errar. Ahora bien, según usted dice, tenemos el poder de no errar. Luego no podemos ser tan dependientes de Dios»

[c] **Una bella imaginación.** ¿De qué está hecha la imaginación? Los modos de pensar son los modos de imaginar: Estos sirven tanto al grado de conocimiento como al afecto que esté presente. “Pensamos, por ejemplo, en la muerte, imaginada como un nuevo estado del cuerpo (estar muerto en lugar de ya no estar vivo), o bien como un nuevo estado del espíritu sin el cuerpo. No hay necesidad de llegar hasta la personificación (entidad inquietante que merodea, entra en las casas, ríe malvadamente y cumple su tarea); basta con pensar en las representaciones confusas que atormentan al espíritu presa del temor a la muerte (forzarse por apetito), son reacciones de terror al pensamiento de la muerte (forzarse a comer por miedo a morir)”¹⁵⁷.

¹⁵⁷ François Zourabichvili. *Spinoza. Una física del pensamiento*. Trad. Sebastian Puente. Editorial Cactus. Buenos Aires. 2014, p. 219.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

«De lo dicho me parece constar claramente que es imposible que el mal o ser privado de un estado mejor deba ser, respecto a Dios, una negación. Pues ¿qué es decir que uno ha sido privado o que perdió un estado más perfecto, sino pasar de una perfección mayor a otra menor y, por lo mismo, de una esencia superior a una inferior? Y ser colocados por Dios en cierto grado de perfección y esencia, ¿no es querer que no podamos adquirir ningún otro estado sin que él lo conozca perfectamente y sin que él lo haya decretado y querido de otro modo? ¿Es siquiera posible que la creatura producida por el ser omnisciente perfecto, que quiso que mantuviera tal estado de esencia y con la cual colabora Dios para que permanezca en él, decline en su esencia, es decir, que disminuya de perfección, sin el conocimiento de Dios? Me parece que eso implica una contradicción. ¿Y no es contradictorio decir que Adán perdió un estado más perfecto y que, por tanto, fue incapaz de cumplir la orden que Dios había puesto en su alma, y que Dios no tenía conocimiento alguno de esa pérdida e imperfección, es decir, del grado de perfección que Adán perdió? ¿Es concebible que Dios coloque a un ser en tal dependencia de él que no pueda actuar de otro modo, y que, por su acción, pierda éste después un estado más perfecto, y que, sin embargo, Dios no tenga ningún conocimiento de ello, pese a haber sido la causa absoluta de la acción de ese ser?»

¿Cual es el temor del creyente calvinista? Él mismo lo dice: dejar de vivir. Imagina y sostiene que después de esta existencia queda otra que hay que ganar. No le sirve la sentencia spinozista que afirma que con el cuerpo se va el alma. No puede entender que la idea de su cuerpo se va con él. La fe le lleva a esa certeza. No se puede negar que es una tensión dura entre la razón que quiere independizarse de la fe, y el sentimiento que genera el apego a la vida. Su perseverar en la existencia recurre a la estrategia de la imaginación ¿es de alguna forma la creencia en la vida eterna un modo de perseverar a través de la esperanza? “Por fin, por el cual hacemos algo, entiendo el apetito”¹⁵⁸. Ter-

¹⁵⁸ E, IV, def. 7.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

minar con este paso por la Tierra supone acabar con las penitencias. El fin que se consigue por las ideas de la imaginación promete la felicidad y evita la realidad donde incluso la felicidad es inapropiada. El fin imaginado es superar a la muerte. Esto se hace depender de Dios, es decir, la dependencia de Dios es la independencia de la muerte. Spinoza combate esa idea y en nada piensa menos que en la muerte y de ahí su libertad (E, IV, pr. 67). Se declara en rebeldía contra esa imaginación. El ateo virtuoso es un rebelde solitario; “su arquetipo es Lucifer, cuyo pecado fue preferirse a sí mismo”¹⁵⁹. Esa imagen demoníaca, que para la época representaban las ideas heréticas del judío, le agenció de no pocos enemigos y no menos reproches.

«Admito que existe una diferencia entre el acto y el mal a el inherente; pero que «*el mal respecto a Dios es una negación*», no lo puedo comprender. Que Dios conozca el acto, lo determine y coopere a él, y que, sin embargo, no conozca le mal que hay en él ni el resultado que él puede tener, me parece imposible en Dios. Suponga conmigo que Dios concurre en el acto de procreación con mi esposa; como es algo positivo Dios tiene un claro conocimiento del mismo. Pero, si yo abuso de ese acto, realizándolo con la mujer de otro, contra mi promesa y juramento, a ese acto se adjunta un mal: ¿qué hay aquí de negativo respecto a Dios? No que yo reaice el acto de procreación, ya que, en cuanto es positivo, Dios colabora a él. Por tanto, el mal que se adjunta al acto, sólo debe consistir en que yo, contra mi propio pacto o el mandamiento de Dios, lo realizo con una mujer con la que yo no debiera cohabitar. Pero ¿es concebible que Dios conozca nuestros actos y que colabore con ellos, y que no sepa, sin embargo, con quien efectuamos los actos? Tanto más cuanto que Dios colabora también con la acción de la mujer con la que falté»

El deseo por el que la mente aborrece o apetece las cosas no tiene nada que ver con la voluntad de afirmar o negar (E, II, pr. 48, sch.). Spinoza se ha esforzado en sus explicaciones separando los términos que se refieren a pa-

¹⁵⁹ Octavio Paz. *Itinerarios*. Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 89.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

labras, imágenes e ideas (E, II, pr. 49, sch.) con ellas el orden del pensamiento es tanto como el orden de la vida. “En efecto, quienes piensan que las ideas consisten en las imágenes que se forman en nosotros por el choque de los cuerpos, se persuaden de que las ideas de las cosas, de las que no podemos formar ninguna imagen similar, no son ideas, sino tan sólo ficciones que forjamos por el libre albedrío de la voluntad. Consideran, pues las ideas como pinturas mudas en una tabla y, dominados por este prejuicio, no ven que la idea en cuanto tal, implica afirmación o negación”¹⁶⁰. La asertividad deriva de un modo de pensar, querer o entender. Este proceso fluye de esa manera si la idea sobre la que se afirma o niega se piensa sin prejuicios.

«Me parece duro pensar tal cosa de Dios. Consideremos ahora la acción de matar. En cuanto es una acción positiva, Dios colabora con ella. Pero el efecto de esa acción, a saber, la destrucción de un ser y la disolución de una criatura de Dios, ¿la va ha ignorar? ¡Cómo si Dios no conociera su propia obra! (Temo no comprender bien sus opiniones, ya que sus conceptos son demasiado perspicaces como para caer en error tan grosero)»

Blijembergh debe estar entre la ira y la consternación, la obsesiva repetición sobre su dependencia o voluntad respecto a Dios, indica cómo odia y admira a la vez aquel pensamiento que teme y contra el que escribe en esta carta. No puede salir de la imaginación sin que la soledad del *adentro* se le presente como un purgatorio. No se da cuenta.

El paso que deslinda a la imaginación del entendimiento es la reflexión sobre el significado. Se separan ideas inadecuadas de las adecuadas en armonía con emociones y sentimientos. Entender es también sentir. En ese paralelismo se reconoce la extensión del conocimiento en las emociones y la valoración del lenguaje de las emociones para el conocimiento. Es una manifestación de las nociones comunes en la unidad cuerpo mente. Digamos que es un darse cuenta.

¹⁶⁰ E, II, pr. 49, sch. [c].

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

“Ahora me di cuenta de que, mientras antes, para escuchar una música y comprenderla, debía recurrir a imágenes y sentimentalismo, por el contrario ello no es necesario en absoluto; sin duda hay en nosotros algo de musical que se transforma en sentimiento directamente, sin necesidad de sentimentalismo, permaneciendo como música, sin necesidad de imágenes. Todo ello lo puedes verificar escuchando a Beethoven; escucha un movimiento cualquiera de cualquier sinfonía suya: sentirás una fuerza de sentimiento tal, una pasión tal, que te conmueves y no sabes por qué. No te imaginas, por cierto, jóvenes seducidas y abandonadas, o un amante celoso, o un joven maltratado o una madre amorosa, sin embargo estás conmovido por esa sugestión de preguntas y respuestas, por ese encuentro de sonidos, estás conmovido aún cuando no veas describir nada (entendiendo describir en el sentido habitual de la palabra). Lo que ocurre es lo siguiente: que el dolor, el problema, el anhelo (llámalo como quieras) del alma beethoveniana se ha expresado en música, y la música hace que vuelva a temblar en ti (por medio de ese *quid puramente* musical que existe en nosotros, y sólo deber ser cultivado) ese dolor, ese problema, ese anhelo”¹⁶¹.

La experiencia del dolor necesita un relato de comprensión. Los géneros de conocimiento intervienen en la elaboración del dolor. Spinoza hace que el significado del mal adquiera un contenido tal que sea capaz de separar dolor y temor.

¹⁶¹ Pier Paolo Pasolini. *Pasiones Heréticas. Correspondencia 1940-1975*. Traducción: Diego Bentivegna. El cuenco de plata. Buenos Aires. 2012, p. 33.

“Para reflexionar sobre el problema de la forma musical que puede adquirir una emoción, un humor o un sentimiento me gustaría usar ejemplos concretos. En algunas ocasiones los compositores se han referido textualmente a algún pasaje o movimiento con la palabra *melancolía*. ¿qué has querido decir? Podemos suponer que Jean Sibelius escribió su opus 20 para violonchelo y piano, titulado *Malincolia*, para expresar las emociones que le causó el fallecimiento en 1900 de su hija más pequeña a consecuencia de una epidemia de tífus. Es posible que su dolor haya ocasionado los largos, desencajados e insistentes pasajes de piano y el tono intensamente sobrio e incluso irritante del violonchelo.

«Quizá replique usted que los actos, tal como yo los supongo, son enteramente buenos y que no llevan consigo ningún mal. Pero entonces no puedo comprender qué es lo que usted llama mal, del que se sigue la privación de un estado más perfecto. En ese caso, el mundo entero caería en una confusión eterna e ininterrumpida y nosotros, los hombres, nos volveríamos semejantes a las bestias. Considere usted qué provecho traería al mundo semejante opinión»

El Dios de Spinoza no incluye significados de temor, es un Dios de amor como veremos más adelante. Las nociones comunes entre Spinoza y Blijenbergh tienen carácter de controversia racional. El caos que el calvinista ve en el judío parte de un problema de turbidez en los conceptos que utiliza para entender. Esa profundidad aparente de los conceptos turbios renuncian por principio a la verdad. El segundo género de conocimiento alerta del desacuerdo a la vez que lo admite sin perjuicio de la amistad. Cuando esto no sucede, los elementos que más pesan pertenecen a una posición dogmática como la que estamos leyendo en Blijenbergh.

La melancolía que emana de esa pieza sin duda nos perturba y nos introduce a un peculiar flujo de emociones. Puedo adivinar otra situación muy diferente si escuchamos la *Sérénade Mélancoli* Pyotr Tchaikovsky (opus 26, 1875). Creo que aquí el compositor, más que expresar su melancolía, tiene la intención de despertar suavemente esa emoción en quien escucha la serenata, en forma tal que incluso siente el placer y el gozo de la tristeza y el abandono. Se diría que Tchaikovsky sabe manipular determinadas secuencias melódicas que por su carácter intrínseco produce melancolía en quien las escucha, sin que por ello esté comunicando el vivo sufrimiento del compositor. Una tercera experiencia musical la hallamos en el último movimiento del sexto cuarteto op. 18, de Beethoven, que se inicia con un tenebroso adagio titulado “La Melencolia”. Me parece que en esta pieza, de 1801, el compositor no quiso ni expresar su dolor ni provocarlo: su intención fue entregar una simulación de la melancolía mediante secuencias angustiosamente inconclusas alternadas con pasajes áridos que parecen simulacros de manía” Roger Bartra, op. cit, p. 167.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

«Usted no acepta tampoco la forma corriente de describir al hombre, sino que atribuye a cada hombre tanta perfección en sus obras cuanto le concedió, efectivamente, Dios para actuar. Pero, entonces, yo no puedo menos de concluir que los impíos sirven a Dios con sus actos tan bien como los justos. ¿Por qué? Porque ni unos ni otros pueden realizar acción alguna más perfecta que las esencias por ambos recibidas y que la manifestada en sus efectos. Y no creo que usted resuelva la cuestión en la segunda respuesta, cuando afirma: *cuanta mayor perfección tiene una cosa, tanto más participa de la divinidad y más expresa la perfección de Dios. Y como los justos tienen una perfección incomparablemente mayor que los impíos, no se puede comparar su virtud con al de los impíos; porque éstos son un instrumento en las manos del artífice, que sirve sin saberlo y que se destruye sirviendo, mientras que aquellos sirven conscientemente y se perfeccionan sirviendo.* Es cierto que ninguno de los dos puede hacer más, pues, cuanto más perfección realiza uno sobre otro, tanta más esencia ha recibido respecto a él. Los impíos, en su exigua perfección, ¿no sirven a Dios tan bien como los justos? Pues, según su opinión, Dios no pide más a los impíos, o, de lo contrario, les hubiera dado más esencia, y no se la ha dado, como aparece por sus obras. Por tanto, no les pide más. Ahora bien, como cada uno hace, dentro de su especie, ni mas ni menos que lo que Dios quiere, ¿por qué el que hace menos, pero que hace tanto como Dios le pide, no va a ser aceptado por Dios como el justo?»

¿No sabe Blijenbergh que habla de su propia esencia¹⁶²? Salvar al ser humano de su “corazón negro”, extraerlo de las tinieblas del mal que ensom-

¹⁶² “Lo que pertenece a la esencia es siempre un estado, es decir, una realidad, una perfección que expresa una potencia o poder de afección. Ahora bien, nadie puede ser malvado o desgraciado en función de las afecciones que tiene, sino en función de las afecciones que no tiene. El ciego no puede ser afectado por la luz, ni el malvado por una luz intelectual. Si se llama malvado o desgraciado no es en función del estado que posee, sino en función de uno que no posee o que ya no posee. Ahora bien, a una esencia no puede pertenecerle más estado que el suyo, com tampoco puede ser una esencia distinta”. Gilles Deleuze, *Spinoza: Filosofía Práctica*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2001, p. 50.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

brecen los intersticios de su mente, es el relato de fondo en la carta de este penitente calvinista. Impíos de nacimiento por herencia de Adán el recorrido hacia la virtud le lleva a un serio galimatías. Donde dice quiero ser virtuoso quiere decir necesito ser impío. Todo el relato se le cae si no asume lo segundo. La duda gira en torno a lo mismo siempre: ¿qué cantidad de voluntad es la mía y cuánta es la de Dios? Ponerse de puntillas sobre la naturaleza para alcanzar el cielo divino deja un banda entre suelo y cielo suficientemente confortable para el filósofo-cristiano. La virtud en ese espacio está en la mirada: cuanto más se mira hacia arriba más cerca de ella, mientras que mirar hacia abajo obedece a la impiedad. Deshacer esta ilusión requiere una ganas de verdad superiores a la pérdida.

El mal escapa a la representación. Lo que no puede ser entendido de la pérdida avanza en el lenguaje de lo escondido hasta lo inconsciente. Desde esa zona emergen interpretaciones después del fracaso de la comprensión inmediata. El giro spinozista se hace sobre el lenguaje para en él o por él componer las escenas, ampliarlas, verlas.

«Además, así como con el mal que, por imprudencia, cometemos con nuestro acto, perdemos, según usted admite, un estado más perfecto, también parece usted afirmar que, si mantenemos nuestra voluntad dentro de los límites de nuestro entendimiento, no sólo permanecemos tan perfecto como éramos, sino que, sirviendo, nos hacemos más perfectos. Ahora bien, esta conclusión me parece contradictoria, puesto, que, si nosotros dependemos de Dios de tal modo que no podemos realizar ni más ni menos perfección que esencia hemos recibido, es decir, que Dios ha querido, ¿cómo podremos hacernos peores por nuestra imprudencia o mejor por nuestra prudencia? Si el hombre es tal como usted lo describe, no puedo menos de concluir que los impíos sirven a Dios con sus actos tan bien como los justos con los suyos. De ser así nos hacemos tan dependientes de Dios como los elementos, las hierbas, las piedras, etc. ¿Para qué nos sirve entonces nuestro entendimiento? ¿Para qué el poder de mantener nuestra voluntad dentro de los límites de nuestro entendimiento? ¿Para qué se nos ha impuesto ese orden?»

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

La imaginación crea a pesar de la razón. Spinoza a propósito de los espectros (EP 52) hace notar que algunas veces las cosas se narran como se desean y no como son. Estas narraciones, que son más propias de duendes y espectros, en el caso del mal cobran una gran fuerza pues sobre su relato no suele caer la duda. La existencia del mal narrado, asociada a fenómenos de los que es imposible dudar, convence por completo. A propósito de este asunto, se escribe con su amigo Boxel y como su amistad se lo permite —“los amigos pueden disentir en cosas diferentes”¹⁶³— critica, no sin antes admirar el ingenio de los narradores, la idea de los espectros para situarlos en el campo de la fantasía. Spinoza explica a su amigo que la opinión del vulgo admite que Dios es masculino y no femenino, pero ¿no es una fantasía adscribirle un género a Dios? De igual forma a Dios se le atribuye un entendimiento y voluntad que obedecen a la misma imaginación por la que se le atribuye un género.

«Y vea usted, por otra parte, de qué nos privamos: de la ansiosa y prudente meditación, en orden a hacernos perfectos siguiendo la regla de la perfección divina y el orden que nos fue impreso. Nos privamos de la plegaria y de la búsqueda de Dios, de los que tantas veces hemos comprobado que recibimos un extraordinario consuelo. Nos privamos a nosotros mismos de toda religión y toda esperanza y tranquilidad que podemos esperar de la plegaria y de la religión. Pues es cierto que, si Dios no tiene conocimiento del mal, aún menos es de creer que él castigue el mal. ¿Qué razones habrá para que yo, si puedo librarme de la acusación del juez, no cometa ávidamente todos los delitos? ¿Por qué no hacerme rico por medios detestables? ¿Por qué no haré sin distinción alguna, todo o que nos gusta y cuanto nos sugiere la carne? Usted dice: porque debemos amar la virtud por sí misma. Pero ¿como puede yo amar a la virtud, sin que me ha sido dada la esencia y la perfección suficiente? Y si yo puedo sacar tanta satisfacción de una acción como de la opuesta, ¿por qué esforzarnos

¹⁶³ EP 54, La Haya, octubre de 1674.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

para mantener mi voluntad dentro de los límites del entendimiento? ¿Por qué no hacer lo que me sugieren mis pasiones? ¿Por qué no matar secretamente al hombre que se me interpone, de algún modo, en el camino?, etc. He aquí cómo damos facilidades a todo los impíos y a la impiedad, y nos hacemos a nosotros semejantes a troncos y reducimos todas nuestras acciones a los movimientos de un reloj»

La teatralización de lo que se cuenta saca a la luz la belleza, lo positivo de la cosa y se guarda lo que no satisface la imagen de su deseo. Boxel veía a los espectros formando parte de la belleza del Universo. El mal no se podía decir como negación en la naturaleza, defendía Blijenbergh, al contrario tenía contenido positivo era una afirmación. Ambos son criterios de certeza por preferencias de la fantasía¹⁶⁴. En la belleza como en el mal se da un mundo a gusto de la ilusión “con esas cosas que cualquiera imagina y sueña fácilmente, pero que nadie logra entender jamás”¹⁶⁵.

«De lo dicho me parece resultar que es muy duro pretender que sólo impropriamente se pueda decir que nosotros pecamos contra Dios. Pues ¿qué significaría en nosotros la fuerza, que nos fue dada, de

¹⁶⁴ “La belleza, distinguido señor, no es tanto una cualidad del objeto que se ve, cuanto un efecto en el sujeto que lo ve. Si nuestros ojos fueran más largos o más cortos, o si nuestro temperamento fuera diferente, las cosas que ahora nos parecen bellas, nos parecerían deformes, y las que ahora nos parecen deformes, nos parecerían bellas. Una mano hermosísima, vista al microscopio parecerá horrible. Algunas cosas, vistas desde lejos son bellas, y vistas de cerca, deformes. De suerte que las cosas, consideradas den sí mismas en relación a Dios, no son ni bellas ni deformes. Por tanto, aquel que dice que Dios creó el mundo para que fuera bello, debe ademitir una de esas dos alternativas: o bien que Dios formó el mundo para el deseo y los ojos del hombre o bien que formó el apetito y los ojos del hombre para el mundo. Ahora bien, ni en la primera ni en la segunda hipótesis, veo porque Dios debió crear los espectros o los espíritus para conseguir una de esas dos cosas. La perfección y la imperfección son denominaciones que no difieren mucho en las denominaciones de belleza y deformidad”. (EP 54)

¹⁶⁵ Íbidem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

poder mantener nuestra voluntad dentro de los límites de nuestro entendimiento, y que, al traspasarlos, pecamos contra el orden? Pero quizás diga usted que no hay ningún pecado contra Dios, sino tan sólo ante nosotros mismos; porque, si se dijera con propiedad que pecamos contra Dios, también se debería decir que algo ha sucedido contra la voluntad de Dios. Pero, como esto, según su opinión, es imposible, también lo es el pecar. No obstante, debe ser verdad una de estas dos cosas: o que Dios quiere esto o que no lo quiere. Si lo quiere, ¿cómo puede ser un mal respecto a nuestra esencia? Y si no lo quiere, según su opinión, no se produciría. Aunque esto es lo único que, según usted, implica un absurdo; sin embargo, admitir todas las incongruencias mencionadas, me parece a mí muy peligroso. Quién sabe si, acudiendo a una larga meditación, no descubriríamos algún expediente para conciliar de algún modo estas cosas»

Las cosas no concuerdan en la negación (E, IV, pr. 32, dem.). Es posible que en el mal se reconozca una ausencia, incapacidad o discordancia. Ante ese debate la diferencia de criterios entre ambos corresponsales es de tal grado que no se puede esperar de este encuentro buenos resultados. Las fórmulas de Spinoza no se aprenden de memoria, requieren la experimentación del lenguaje y atreverse con la física que incluyen. Véase cómo lo considera Bligenbergh:

«Con esto daría por terminado el examen de su carta de acuerdo con mi primera regla general. Pero, antes de pasar a examinarla según la segunda regla, establecería dos cosas, relativas a este concepto de su carta y a lo que usted afirma en los Principios, parte I, proposición 15. En la primera, afirma usted que «*nosotros podemos contener la potestad de querer y de juzgar dentro de los límites del entendimiento*». No puedo, en absoluto, darle mi asentimiento. Pues, si esto fuera verdad, siempre se hallaría un hombre, entre los innumerables que existen, que probara con sus obras que él posee tal poder. Cualquiera puede verificar claramente en sí mismo, por más que se empeñe en ello, que no puede conseguirlo. Y, si alguno duda de ello, examínese a sí mismo y verá fácilmente cómo, a pesar de su propia inteligencia,

sus pasiones dominan a su razón, aún cuando procure poner en ello todas sus fuerzas. Claro que usted diría que, si no lo logramos, no es porque nos sea imposible, sino porque no ponemos en ello diligencia suficiente. Yo le replico, de nuevo, que, si esto fuera posible, se hubiera hallado uno, al menos entre tantos miles; y, sin embargo, entre todos los hombres, no ha existido ni existe uno siquiera que se gloríe de no haber caído en errores. ¿Y qué pruebas podemos ofrecer en tales materias que sean más seguras que los ejemplos? Si existieran varios, parecería uno; pero como no existe ni uno, tampoco hay ninguna prueba»

Blijenbergh no aprueba a Spinoza. Las palabras del filósofo son imágenes que se mezclan en su mente. Sus objeciones pretenden una salida moral al laberinto en el que se encuentra. Es inteligente pero está muy confundido. En su lenguaje tienen toda la prioridad los términos trascendentales; “ser, cosa, algo. Estos términos tienen su origen en el hecho de que el cuerpo humano, por ser limitado, sólo es capaz de formar en él cierto número de imágenes [...] distintas y simultáneas, ya que, si se supera, estas imágenes comenzarán a confundirse; y, si el número de imágenes que el cuerpo es capaz de formar en él simultánea y distintamente, es muy superado, se confundirán todas completamente”¹⁶⁶.

«Usted puede insistir diciendo: si, suspendiendo mi juicio y conteniendo mi voluntad dentro de los límites de mi entendimiento, puedo conseguir no errar, ¿por qué, si empleo la misma diligencia, no pude lograr siempre el mismo efecto? Mi respuesta es que yo o puedo ver que nosotros tengamos tales fuerzas, como para perseverar siempre. Puedo, si pongo en acción todas mis fuerzas, recorrer una vez camino de dos millas en una hora, pero no puedo hacer siempre lo mismo. Igualmente podría con gran esfuerzo, preservarme una vez del error, pero no tengo poder suficiente para poder lograrlo siempre.

¹⁶⁶ E, II, pr. 40, sch. [1][b]

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Me parece claro que el primer hombre, al salir de la mano del perfecto artífice, poseía sin duda las fuerzas; pero (y en esto estoy de acuerdo con usted), como él no empleó suficientemente sus fuerzas o las empleó mal, perdió así el perfecto estado, a saber, el poder hacer, que antes estaba en su poder. Yo podría aducir diversas razones para probarlo, pero esto me llevaría muy lejos. Y en esto me parece a mí que reside la esencia misma de la Sagrada Escritura (por eso debemos apreciarla altamente, porque nos confirma que ninguna enseñanza está tan acorde con nuestra inteligencia natural), a saber, que por nuestra imprudencia se produjo una caída de nuestra primera perfección. Por eso, nada es más necesario que reformar, en cuanto sea posible, esa caída. Y éste es también el único fin de la Sagrada Escritura: volver el hombre caído a Dios»

Tal es la física del lenguaje, que se le puede *mirar* y estudiar como al nitro. El resultado de su diseño da cuenta de un orden gestual. Las palabras se combinan materialmente y a través de esas relaciones se manifiestan las relaciones corporales. Tener en cuenta el diseño nos da la expresión de la corporeidad como idea. Vemos con las palabras, percibimos. Las palabras que “designan meras privaciones debe ir acompañadas de imaginación: el estado positivo del no-ver, la representación confusa, por ejemplo, de estar siempre a oscuras; o bien el estado positivo del ya-no-ser, la representación confusa del vacío y de la nada”¹⁶⁷. Ver una negación, ¿qué indica lo negado? Blijenbergh lo intenta explicar:

«En el segundo texto (*Principios*, parte I, prop. 15) afirma usted que «repugna a la naturaleza del hombre comprender clara y distintamente las cosas»; de dónde concluye finalmente usted que es mucho mejor asentir a las cosas, incluso confusas, y ser libre, que permanecer siempre indiferente, es decir, en el grado ínfimo de libertad. Esta conclusión no me resulta clara, porque el suspender el juicio nos mantiene en el estado en que fuimos colocados por el creador; en cambio, el

¹⁶⁷ François Zourabichvili, op. cit., p.219.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

asentir a cosas confusas no es sino asentir a lo que no comprendemos y, actuando así asentimos tan fácilmente a lo falso como a lo verdadero. Ahora bien (como dice en algún lugar Descartes), se en nuestro asentimiento no observamos el orden que Dios ha establecido entre nuestro entendimiento y nuestra voluntad, a saber, que no asintamos a nada que no comprendemos claramente, aunque por azar diéramos con lo verdadero, pecamos realmente, porque no abrazamos la verdad según el orden que Dios quiso que la abrazáramos. Por tanto, así como el no asentir nos conserva en el estado en que fuimos colocados por Dios, así el asentir a lo confuso empeora nuestra condición, puesto que es la razón del error, por el cual perdemos después nuestro estado perfecto»

El teólogo pregunta bien en el orden y producción de significados que maneja. En él la negación tiene un contenido claro de falta y su concepto está fuera del concepto de Dios. El orden del lenguaje en Spinoza es su método de reflexión. En él las palabras regresan resignificadas por ese orden para que la propia reflexión no se detenga. El orden de pensamiento spinozista guarda el mismo orden de composición que observa en la naturaleza. Es siempre generativo.

«Pero supongo que usted dirá ¿no es mejor que nos hagamos más perfectos, afirmando cosa, aunque sean confusas, que permanecer siempre en el grado más bajo de perfección, no afirmando nada? Aparte de no admitir esto, hemos probado, de algún modo, que de esa forma no nos hacemos mejores, sino peores. Además, me parece imposible y casi contradictorio que Dios extienda el conocimiento de las cosas que él mismo ha determinado, más allá del conocimiento que él nos ha dado a nosotros, ya que ello supondría que Dios es causa absoluta de nuestros errores»

La confusión, el caos, ser semejantes a las bestias. El temor, construcción del miedo, es la retórica del obstinado pensamiento del cartesiano. Esa misma retórica por la que se cede libertad por seguridad. La pieza de la libertad, que le falta al discurso del temor, es intercambiable por la pieza de la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

voluntad¹⁶⁸ de la que nos habla Spinoza (E, I, pr.32). Es lo más llamativo de la ilusión es la ilusión de ser libres. Este punto implosiona las tesis del teólogo que no le da la cara a las causas de sus acciones. La emancipación interna al spinozismo encuentra en la búsqueda de las causas un motivo de libertad por conocimiento de la necesidad y hace de la contingencia virtud. La acción del pensamiento emancipado es una acción de amor: “la voluntad y la libertad se transforman una en otra a medida que la “*cupiditas*, de *appetitus*, crece (aumenta, se potencia) en *amor*”¹⁶⁹.

Para Blijenbergh ser justo o no serlo es una cuestión de voluntad. Ésta por momentos parece querer confundirse con la de Spinoza pero enseguida se separa. No puede compartir con él que afirmar o negar sea propiedad del mayor o menor grado de participación en la deidad. ¿El calvinista sigue con el dedo las líneas que lee? Paralelas a ellas Spinoza deja más argumentos sobre la voluntad correcta, cómo las esencias participan en ella y, por último, qué dice al respecto la luz del entendimiento¹⁷⁰:

¹⁶⁸ E, II, pr. 48 sch.

¹⁶⁹ Antonio Negri, op. cit., p. 146.

¹⁷⁰ “Dado, pues, que el entendimiento de Dios es la única causa de las cosas, a saber (como hemos mostrado), tanto de su esencia como de su existencia, debe necesariamente diferir de ellas tanto por razón de esencia como por razón de existencia. Lo causado, en efecto, difiere de su causa justamente en aquello que tiene la causa. Un hombre, por ejemplo, es causa de la existencia, pero no de la esencia, de otro hombre, ya que esta es una verdad eterna; y, por tanto, pueden concordar completamente según la esencia, pero diferir en la existencia; y, en consecuencia, sin la existencia del uno perece, no por eso perecerá la del otro, mientras que, si la esencia del uno pudiera destruirse y hacerse falsa, se destruiría también la esencia del otro. Por consiguiente, una cosa que es causa de la esencia y de la existencia de algún efecto, debe diferir de tal efecto tanto por razón de la esencia como por razón de la existencia. Es así que el entendimiento de Dios es causa tanto de la esencia como de la existencia de nuestro entendimiento. Luego el entendimiento de Dios, en cuanto se concibe que constituye la esencia divina, difiere de nuestro entendimiento tanto por razón de la esencia como por razón de la existencia, y no puede concordar con él en cosa alguna, excepto en el nombre, que es lo que queremos” (E, I, pr. 17, sch.).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

«No se opone a lo dicho el que nosotros no podemos acusar a Dios de no tener que darnos más de lo que nos ha dado, ya que no estaba obligado a ello. En efecto, es verdad que Dios no tenía obligación de darnos más de lo que nos dio; pero también lo es que su perfección suprema supone que la criatura, que de él procede, no implique ninguna contradicción, como parece suceder en su hipótesis. Puesto que en ninguna parte de la naturaleza creada hallamos el conocimiento, excepto en nuestro entendimiento, ¿para qué nos ha sido dado, sino para contemplar y conocer las obras divinas, y qué parece seguirse de ahí con más evidencia que la necesidad de un acuerdo entre las cosas a conocer y nuestro entendimiento?»

[III] SEGUNDA REGLA: LA SAGRADA ESCRITURA

[a] **La ironía de Spinoza.** Spinoza nos propone hábitos de transformación intelectual¹⁷¹. La esencia de la mente¹⁷², su posibilidad, es la posibilidad del conocimiento. Esa transformación que ejercía el pensamiento spinozista le presentaban, el propio Leibniz lo ve así, como un hombre revolucionario. Si bien es cierto que tu actitud era la de *protesta radical*¹⁷³ contra la religión y la tiranía, este rechazo se ejercía desde una llamada a la reflexión. “Su poder destructor y creador es el de la *inversión dialéctica*, el da la inversión para convertirse en su contrario; una realidad plena y totalmente reflexionada por la conciencia de sí”¹⁷⁴. En esa posición de protesta se encuentra cuando llegan las recriminaciones del calvinista que le culpa de no conceder verdad a la Sagrada Escritura. Esa actitud acusadora no es original del comerciante, tras la obra del ateo virtuoso surgía una extensa estela de polémica. En este caso espantaba valores tradicionales de manera insoportable para Blijenbergh:

¹⁷¹ Óscar Pujol y Atilano Domínguez, op. cit., Prólogo, p. 9.

¹⁷² E, V, pr. 9

¹⁷³ Robert Misrahi, op. cit., p. 17.

¹⁷⁴ Íbidem, p. 18.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

«Si examinara según mi segunda regla general su carta, mi discrepancia sería mayor que según la primera. Porque me parece a mi (si me equivoco, sirvase rectificarme) que usted no concede a la Sagrada Escritura la infalible verdad y divinidad que yo creo que existe en ella. Es cierto que usted dice y cree que Dios ha revelado las cosas de las S. Escrituras a los profetas; pero de modo tan defectuosos que, de ser efectivamente como usted dice, implicaría una contradicción en Dios. Porque si Dios ha revelado su palabra y su voluntad a los hombres, se las ha revelado por un fin. Ahora bien, está claro que, si los profetas formaron una parábola con la palabra que habían recibido, se sigue que o Dios quiso eso o no lo quiso. Si Dios quiso que con la palabra recibida forjasen una parábola, es decir, que desvirtuaran su pensamiento, Dios fue la única causa de ese error y quiso tal contradicción. Y si Dios no quiso eso, es imposible que los profetas hayan querido forjar una parábola. Por otra parte, hay que pensar que, si suponemos que Dios entregó su palabra a los profetas, se la dio de forma que estos no se equivocasen al recibirla. Pues Dios, al dar su palabra, tuvo que tener un fin, y el fin de Dios no puede ser inducir los hombres al error, ya que esto sería una contradicción en Dios. Por otra parte, tampoco podría el hombre errar contra la voluntad divina, porque esto, según su opinión, es imposible. Además de todo esto, no se puede creer que ese Dios omniperfecto permita que su palabra, entregada a los profetas para ilustrar al pueblo sencillo, recibiera de éstos un fin distinto del querido por él. Cuando afirmamos que Dios dio su palabra a los profetas, queremos decir que Dios se les mostró de forma extraordinaria o que habló con ellos. En cambio, si los profetas forjaron con la palabra dada una parábola, es decir, que le dieron un significado distinto del que Dios quiere que le diesen, Dios se lo hubiera indicado desde un principio. Por consiguiente, es tan imposible respecto a los profetas como contradictorio respecto a Dios, que los profetas pudieran tener una opinión distinta de la que Dios quiso que tuvieran»

Pensar es formar conceptos. Seguimos a Spinoza y descubrimos con él que las ideas del teólogo son pinturas. Imágenes de las cosas. Entendemos entonces cuánta falta le hace la imagen del mal. Es obvio que pensar el con-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

cepto desde la perspectiva que se le está dando, le obliga a revisar la trascendencia en la que apoya su defensa. En palabras de Borges, referidas al obispo Berkeley, el sabor de la manzana no está en la manzana misma ni en la boca de quien la come. Se precisa el contacto entre ambas. Jamás será posible para una visión trascendente entender al mal como una relación de malos encuentros. Asumir el sentido inmanente del contacto es dar valor a los encuentros y a los cambios que provocan. Nos servimos de esta explicación para entender la necesidad de trascendencia en los argumentos del teólogo. Sacar partido de una relación con Dios en la que el sabor resultante es amargo o dulce según pecado o virtud, esto hace preferible a un Dios invisible que a una naturaleza visible.

La transformación es un concepto en Spinoza incluye los límites de la conveniencia o no de los encuentros. Por lo tanto obliga a la razón a tomar partido frente al conflicto entre tomar la explicación causal o la de declararse incompetente ante el designio de Dios. El conflicto entre inmanencia y trascendencia. El filósofo da una salida no apta para el comerciante; “Mientras no soportamos conflictos de afectos que son contrarios a nuestra naturaleza, tenemos la potestad de ordenar y de concatenar las afecciones del cuerpo según un orden relativo al entendimiento”¹⁷⁵.

«Por lo demás, veo que usted no prueba muy bien que Dios ha revelado su palabra tal como usted pretende, a saber, que sólo ha revelado la salvación y la perdición, que también ha decretado los medios seguros para ellos y que aquellas no son más que efectos de éstos. Pues

¹⁷⁵ “Los afectos que son contrarios a nuestra naturaleza, esto es (por 4/30), que son malos, son malos en la medida en que impiden que la mente entienda (por 4/27). Así, pues, mientras no soportamos conflictos de afectos que son contrarios a nuestra naturaleza, la potencia de la mente por la que se esfuerza en entender las cosas (por 4/26), no está impedida y por lo tanto, sigue teniendo la potestad de formar ideas claras y distintas y de deducir unas de otras (ver 2/40e2) y 2/47e). Y, por consiguiente (por 5/1), seguimos teniendo la potestad de ordenar y de concatenar las afecciones del cuerpo según un orden relativo al entendimiento”. (E, v, pr. 10 sch.)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

si los profetas habían recibido la palabra de Dios con ese significado exacto ¿qué razón habrían tenido para asignarle otro? Además, yo compruebo que usted no aduce ninguna prueba para convencernos de que su opinión deba colocarse por encima de la de los profetas. Y, si usted opina que la prueba consiste en que, de lo contrario, la palabra divina sería sumamente imperfecta y contradictoria, le respondo que eso está afirmado, mas no probado. Si se cotejaran ambas opiniones, ¿quién sabe cual sería menos imperfecta! Por último, el ser omnipotente debe saber muy bien hasta dónde puede entender el pueblo sencillo y, por tanto, cual era el mejor medio de ser informado».

Hay una cuestión de orden. Un escenario de fondo que coloca a las palabras en otros significados según se les da luz. Esa escena de fondo, más o menos iluminada, cambia la percepción y el reconocimiento. Es decir, nos regresa a lo conocido con la perspectiva abierta al asombro de la pregunta ¿Era así?

En las casas japonesas las sombras de los candiles descubren a los objetos investidos de una esencia imposible para la luz eléctrica. Tanizaki en su *Elogio de la sombra* nos relata:

“No cabe duda de que todos los países del mundo han buscado la armonía de colores entre los manjares, las vajillas e incluso las paredes; En cualquier caso, si la cocina japonesa se sirve de un lugar demasiado iluminado, en una vajilla predominantemente blanca, pierde la mitad de su atractivo. Observamos por ejemplo el color de la sopa roja de *miso* que consumimos todas las mañanas y comprendemos fácilmente que ha sido inventada en las sombrías casas de antaño. Un día en que me habían invitado a una reunión de té, me ofrecieron *miso* y al ver a la luz difusa de las velas aquella sopa cenagosa, color de arcilla que siempre había tomado sin prestar atención, estancada en el fondo del cuenco de laca negra, descubrí de repente que tenía una profundidad real y un tono de lo más apetitoso”¹⁷⁶.

¹⁷⁶ Junichirō Tanizaki. *El elogio de la sombra*, Biblioteca de ensayo Siruela, Madrid, 2010, p. 40.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Este bonito relato nos da cuenta de cómo los fenómenos no saturan lo que se afirma de ellos. Se conceptualizan por la necesidad que tiene el propio cuerpo de un conocimiento sobre ellos. Las condiciones adecuadas, resumidas en el amor al conocimiento, enuncian que “[n]inguna vida racional se entiende [...] sin inteligencia, y las cosas sólo son buenas en la medida en que ayudan al hombre a disfrutar de la vida de la mente que se define por la inteligencia. Al contrario, aquellas que impiden que el hombre perfeccione la razón y pueda gozar de la vida racional, son las únicas que llamamos malas”¹⁷⁷. La vida racionalizada da al fenómeno tanta calidad como luz comprensiva se desee y nunca disociada de las afecciones que pueda tener. Como el *miso* a la luz de las velas.

El orden de la filosofía spinozista coincide en la forma con la naturaleza en proceso. El orden del sistema que inspira al cartesiano se modula por una combinación de doctrinas que afirman lo que dudan y al revés.

«En la segunda parte de su primera cuestión, se pregunta usted por qué Dios había prohibido a Adán comer del árbol, si él había decretado lo contrario. Usted responde que la prohibición a Adán consistía tan sólo en Dios reveló a Adán que le comer de aquel árbol causaba la muerte, igual que nos revela por la razón natural que el veneno es mortífero. Una vez sentado que Dios prohibía algo a Adán, ¿qué razón hay para que o deba aceptar la forma de prohibición que usted establece, más bien que la aducida por los profetas, a quienes Dios mismo revelaría esa forma de prohibición? Usted dice que su forma de prohibición es más natural y, por lo mismo, más verosímil acorde con Dios. Pero yo niego todo esto. Pues ni comprendo que Dios nos haya revelado, mediante el entendimiento natural, que el veneno es mortífero, ni veo razón alguna por la que yo deba saber que algo es venenoso, mientras no haya visto ni oído ningún efecto malo del veneno en otros. La experiencia de cada día nos enseña, por el contrario, cuántos hombres, por no conocer el veneno, lo comen

¹⁷⁷ E, IV app., c. 5

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

sin saberlo y mueren. Claro que usted diría que, si los hombres supieran que eso es veneno, también sabrían que es malo. Pero yo le respondo que nadie conoce el veneno ni puede conocerlo hasta que ha visto u oído que alguien ha sido perjudicado por el uso de tal objeto, no sólo no lo conoceríamos sino que lo usaríamos libremente hasta que nos dañara. Verdades de éstas las aprendemos así todos los días».

En el cuerpo teórico del pensamiento de Spinoza, sin tutor, el ser humano se libera a sí mismo por el conocimiento y de nada le aprovecha el daño ajeno. En el dictado del teólogo, de nada aprovecha ser libre porque las pasiones quedan sin riendas. Es la filosofía que ignora a la naturaleza desligando al cuerpo del pensamiento. Le da entidad independiente a los *malos* deseos. El ser humano se comporta como un juguete de esas pasiones: no dirime por su propio entendimiento y solo espera que su Dios le de cuerda a su voluntad o libertad¹⁷⁸. Esa es toda la salvación.

«¿Qué puede agrandar más, en esta vida, a una inteligencia recta, que la contemplación de la perfecta deidad? Pues, como versa acerca de lo más perfecto, debe llevar consigo lo más perfecto que puede caber a nuestro entendimiento finito. No hay nada en mi vida que yo quisiera cambiar por ese placer. Con su celestial atractivo puedo yo pasar mucho tiempo. Y aunque me puede sobrecoger la tristeza, al ver que tantas cosas faltan a mi entendimiento finito, yo calmo mi pena con la esperanza, que aprecio más que la vida, de que perduraría en el ser y de que contemplaría esa divinidad con más perfección que ahora. Cuando considero esa vida, corta y fugaz, en la que me siento morir a cada instante, si tuviera que convencerme de que yo

¹⁷⁸ Sobre este tema Pedro Lomba Falcó: “El fantasma de la libertad. Spinoza sobre el concepto de voluntad libre”. En el primer coloquio internacional celebrado en la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo el título: “Spinoza: Percepción, representación e imaginación”. Mayo 2016. Acceso virtual a la conferencia: <http://www.filosoficas.unam.mx/sitio/primer-coloquio-internacional-spinoza>

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

he de tener un fin y de que me vería privado de esa santa y deliciosa contemplación, sería sin duda la más mísera de todas las criaturas, que desconocen que tendría un fin. Porque, antes de mi muerte, su temor me haría sentirme infeliz y, después de ella, sería totalmente nada y, por tanto, infeliz, en cuanto que sería privado de la contemplación divina»

[b] **La seducción de la esperanza.** La esperanza es la tierra prometida pero también es la tierra usurpada a la razón. Spinoza no la da por buena compañera. Este punto es difícil de entender sin haber comprendido el sutil lenguaje con el que elabora su pensamiento. ¿Por qué saciar el hambre y la sed va a ser más decente que desechar la melancolía?¹⁷⁹ La esperanza sale a escena para sustituir a una pasión triste. Surge cuando es tan difícil hacerse cargo del presente que se busca responsables de él en el futuro.

Spinoza nos aleja de esa búsqueda fuera de la comprensión del ahora, nos coloca en un *siempre ahora*, es decir, en la comprensión del dolor del instante (tal vez la felicidad de entonces¹⁸⁰). Sin un futuro donde hacer residir la expectativa, la reflexión adquiere toda la potencia de la razón. No es un alivio. Nada lo es para esta construcción vital sobre el conocimiento de los porqués. En una filosofía donde el instante vivido cuenta con la mayor de las consideraciones ¿cómo puede dejarse al presente en espera? “La esperanza es una alegría inconstante surgida de una imagen de una cosa futura o pasada, de cuyo resultado dudamos”¹⁸¹.

La esperanza se mimetiza con la melancolía que produce ese nunca más referido a la vida. Ambos son afectos de la tristeza (E, III, pr. 11, sch.). Sin embargo, mientras la melancolía afecta directamente disminuyendo la potencia, la esperanza la mengua ralentizando a la vida por la vida que se espera. Dicho de mejor modo: “Entre la forma de la Vida y la Vida/ La diferencia es tanta/

¹⁷⁹ E, IV, pr. 45, cor. 2, sch.

¹⁸⁰ Nos referimos a la conocida frase dicha en la película Tierras de penumbra, Richard Attenborough, 1993: “El dolor de ahora es parte de la felicidad de entonces. Ese es el trato”.

¹⁸¹ E, III, pr. 18

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Como entre el Licor en los Labios/ Y el Licor en la Jarra”¹⁸². Las palabras de Blijenbergh ahondan en el miedo a perder la esperanza, “pues aun siendo falsa”, le hace feliz tenerla, “sentirla”. El sentimiento de la esperanza es un bálsamo. Su principal principio activo es la sorpresa de que ocurra lo posible (o imposible). ¿Cómo evitar curar lo que duele? Spinoza no nos deja sin el bálsamo pero si nos advierte de su composición y lo sustituye por el remedio de la razón.

«A esto parecen conducirme sus opiniones: que cuando yo deje de existir aquí dejaría de existir para siempre. Por el contrario, la palabra y la voluntad divinas confortan mi espíritu con su testimonio interno de que, después de esta vida, he de gozar un día en un estado más perfecto, con la contemplación de la omniperfecta deidad. Aunque cuando finalmente se comprobara que esa esperanza era falsa, me hace feliz mientras la tengo»

El comercio de la alabanza: Dios produce y conserva para ser alabado. La realidad del tendero es la contraria. A través de la alabanza invoca la vida eterna para no quedar en los límites de su tiempo en la tierra. La esperanza contiene miedo y el miedo esperanza¹⁸³ excusándose el uno al otro. En este caso; sin esperanza, una gota de esperanza, la utilidad del sentimiento asiste al consuelo¹⁸⁴.

¹⁸² Emily Dickinson (1101).

¹⁸³ “De estas definiciones se sigue que no se da esperanza sin miedo, ni miedo sin esperanza. Pues quien está pendiente de la esperanza y duda del resultado de la cosa, se supone que imagina algo que excluye la existencia de la cosa futura y que, por lo tanto, se entristece (por 3/19); y, en consecuencia, se supone que, mientras está pendiente de la esperanza, teme que la cosa no suceda. Por el contrario, quien tiene miedo, esto es, duda del resultado de la cosa que odia, también imagina algo que excluye de la existencia de la misma cosa, y, por tanto (por 3/20), se alegra; y, en consecuencia, en esa misma medida tiene esperanza de que la cosa no suceda” (E, III, aff. def. 13, expl.).

¹⁸⁴ “Como los hombres rara vez viven según el dictamen de la razón, estos dos afectos, a saber la humildad y el arrepentimiento, y, además de ellos, la esperanza y el miedo, traen más utilidad que daño. Pues, si los hombres impotentes de ánimo fueran todos igual-

«Esto es lo único que yo pido y pediré a Dios con mis súplicas, mis deseos y mis graves votos (¡y ojalá pudiera yo contribuir más a ello!), mientras tenga aliento en mi cuerpo; que plegue a Dios hacerme tan feliz que, tan pronto se disuelva este cuerpo, continúe teniendo yo una esencia intelectual para contemplar esa perfecta deidad. Si yo consigo esto, me es indiferente lo aquí se crea (pues cada uno lo hace a su modo): si tal hecho se puede o no fundar en el entendimiento natural y ser captado por él. Mi único voto, mi único deseo y mi constante plegaria es que fe Dios confirme mi espíritu en esa certeza. Si la poseo (¡si no la alcanzara, que miserable sería!), mi alma exclamaría anhelante; ‘como el ciervo anhela el agua de los arroyos, así mi alma suspira por ti, por ti, el Dios viviente. ¡Oh!, ¿cuando llegará el día en que yo estaré contigo y te contemplaré» Si alcanza esto, tendré todo lo que busca y desea mi alma.

Pero en sus opiniones no creo yo encontrar la esperanza de que nuestro culto sea agradable a Dios. Por eso tampoco alcanzo a comprender (si me es lícito hablar de él al modo humano) cómo, si Dios no se complace en nuestro culto y alabanza, nos iba a producir y conservar. Si en algo falseo su pensamiento, le ruego que me lo aclare. Pero quizás le he entretenido demasiado a usted y a mí y, como veo que se termina el tiempo y el papel, voy a concluir. Esto es lo que todavía no he visto resuelto en su carta. Quizá he sacado, aquí y allí algunas consecuencias de su carta que no coinciden con sus opiniones. Ya veré sus aclaraciones al respecto».



mente soberbios, no se avergozaran de nada, ni nada temieran, ¿cómo podrían ser unidos y sujetos por algún vínculo? Causa terror el vulgo, si no teme. Nada extraño, pues, que los profetas, que velaron por la utilidad, no de unos pocos, sino de todos, hayan recomendado tanto la humildad el arrepentimiento y la reverencia. Pues, de hecho, quienes están sometidos a estos afectos, pueden ser conducidos con mayor facilidad que los demás a que vivan finalmente bajo la guía de la razón, esto es, a que sean libres y gocen de la vida de los bienaventurados”. (E, IV, pr. 54, sch.)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

[IV] **DESPEDIDA.** La verdad que el teólogo se prescribe a si mismo prescinde de la razón y obedece al temor que muestra proyectado en preguntas huera. El vacío de las cuestiones está en que la duda no tiene fuerza por sí misma sino que se da como un apéndice de respuestas concluyentes. Lo que se plantea carece de ánimo de respuesta. Por eso, a la pregunta: ¿Puedo prescindir del mal?¹⁸⁵ no se le permite el sentido afirmativo que sentencia que, efectivamente, se puede prescindir del mal. La pregunta nace subrogada al temor de esa afirmación porque su retórica es la del miedo.

“Las cosas que por accidente, son causas de esperanza o de miedo, se llaman buenos o malos *presagios*. Además, en la media en que estos mismos presagios son causa de esperanza o de miedo, son también (por definición de esperanza y miedo, que se ve en 3/18e2) causa de alegría o de tristeza; y en consecuencia (por 3/15c) los amamos u odiamos en esa misma medida, y (por 3/28) nos esforzamos por emplearlos como medios para lo que esperamos o por rechazarlos como obstáculos o causa de miedo. Por otra parte, de 3/25 se sigue que nosotros estamos por naturaleza constituidos de tal suerte que creemos fácilmente las cosas que esperamos y difícilmente, en cambio, las que tememos, y que las valoramos más o menos de lo justo. Y de aquí han surgido las supersticiones, cuyos conflictos sufren en todas partes los hombres”¹⁸⁶.

¹⁸⁵ “¿Es la cultura responsable de la violencia y la corrupción que dominan a los hombres? ¿Hay un mal congénito impreso en la naturaleza misma de hombre? Para desentrañar el misterio de la conciencia humana, la neurología también ha intentado buscar los resortes biológicos naturales de la mente en el funcionamiento del sistema nervioso central. Se ha querido desembarazar al cerebro de las vestiduras artificiales y subjetivas que lo envuelven, para intentar responder a la pregunta : ¿La conciencia, el lenguaje y la inteligencia son un fruto de la cultura o están estampados genéticamente en los circuitos neuronales?” Roger Bartra, op. cit., p. 22.

¹⁸⁶ E, III, pr. 50 sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

El temor a un futuro incierto dará paso a un miedo presente y esta es la moneda del mal que el calvinista necesita. Puede entenderse que para él no era fácil ni tomar distancia de su época ni acercarse a argumentos sacrílegos que le repugnaban. El pulidor dejaba, para su encaje, una expresión vacía, palabras que no ocupaban un espacio para el mal y sin embargo lo decían borrándolo. Todo aquello atragantaba al metódico cartesiano que no entiende ser justo sin norma y menos ser dependiente de su naturaleza antes que del Bien o Mal sobrenatural. Escribe variaciones sobre una misma duda ¿Cómo aceptar que no soy libre, que no debo cuentas al Mal o al Bien, que no necesito una norma y aún con todo eso puedo ser justo? Esta cuestión, con la misma fórmula, no ha dejado de actualizarse hasta el día de hoy, subrepticia o explícitamente es el argumento central de quienes prefieren la necesidad de los fines por mandato a la explicación causal a cerca de las *advertencias*. “Como mostrará Spinoza, en cualquier sociedad, se trata de obedecer y sólo de eso: por esta razón, las nociones de falta, de mérito y de demérito, de bien y de mal, son exclusivamente sociales y atañen a la obediencia y a la desobediencia”¹⁸⁷. La autenticidad del mal escapa a ser representado y obliga a inventarlo en los intersticios para evitar “la presencia de la cosa misma”¹⁸⁸. A falta de tener una consideración más cuidadosa de esa presencia “nos vemos obligados a negar de ella todo lo que puede ser causa de asombro, amor, miedo, etc., entonces el alma queda determinada, por la mera presencia de la cosa, a pensar más bien en lo que no hay en el objeto que en lo que hay en él”¹⁸⁹.

«Últimamente, me he ocupado en meditar sobre algunos atributos de Dios, en lo cual me ha ayudado no poco su Apéndice. En efecto, yo he parafraseado sus opiniones, que, en mi opinión, son auténticas demostraciones. Por eso me ha asombrado en extremo que L. Meyer diga en el prefacio que esa obra no expresa su sentir personal, sino

¹⁸⁷ Gilles Deleuze, op. cit, p. 12.

¹⁸⁸ E, III, pr. 52, sch.

¹⁸⁹ Íbidem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

que usted se vio obligado a ello para enseñarle a un discípulo suyo, al que le había prometido enseñar la filosofía de Descartes; pero que usted tiene una opinión totalmente distinta, tanto sobre Dios como sobre el alma, y especialmente sobre la voluntad humana. También veo que se dice en dicho prefacio que usted publicará en breve, esos *Cogitata metaphysica* con más amplitud. He deseado vivamente ambas cosas, por que espero de ellos algo especial. No es mi costumbre, sin embargo, abrumar a nadie directamente con elogios»

“Quien ha decidido hacer una cosa, y la ha terminado, dirá que es cosa acabada o perfecta, y no sólo él, sino todo el que conozca rectamente, o crea conocer, la intención y fin del autor de esa obra”¹⁹⁰. Blijenbergh respira su propia finalidad en esta carta. Su texto ha sido *largo en exceso* —además de tortuoso— sin que en su extensión haya rastro de haber comprendido la secuencia de explicaciones que le aporta Spinoza.

«Todo ello va dicho en sincera mistad, como pedía usted en su carta, y con el fin de encontrar la verdad. Disculpe que haya sido largo en exceso. Si recibiera aquí su respuesta, le quedaré muy agradecido. En cuanto al deseo de poder ‘escribir en la lengua en que fui educado’, no puedo oponerme, a condición que, de no ser así, sea en latín o en francés. Pero le ruego que me permita recibir la respuesta a ésta en la misma lengua, por que en ella he comprendido muy bien su pensamiento, y quizás en latín no le comprendería con tanta claridad. Si usted lo hace así, me sentiré obligado a seguir siendo de usted adic-tísimo,

Willen van Blijenbergh»
Dordrecht, 16 de enero de 1665

¹⁹⁰ E, IV, Praef.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

IV

El mal como carencia

B. d. S.
al muy docto y distinguido señor
Willen van Blijenbergh
(respuesta a la precedente)
(OP = Versio)
Schiedam, 28 de enero de 1665*

*Por atributo entiendo aquello que el entendimiento
percibe de una substancia como constitutivo de la
esencia de la misma. E, I, Def. 4*

[1] **Hasta aquí** llegó la paciencia de Spinoza. La aproximación entre sus posiciones teóricas y la forma en las que se hacen prácticas para la vida son inmediatas. La inmediatez y acción de su filosofía lo hacen siempre actual pues, efectivamente, “[1]a verdad de una filosofía existe en sus efectos”¹⁹¹. El filósofo quiere evidenciar en el mal un concepto cavernoso lleno de significan-

* EP 21. Dordrecht, 16 de enero de 1665.

¹⁹¹ Warren Montag. *Cuerpos, masas y poder. Spinoza y sus contemporáneos*. Tierradenadie ediciones, S.L., Madrid, 2005mp. 14.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

tes que nombran el abismo. No es comprendido, al llegar a esta segunda carta nos encontramos con el tono de su decepción.

«Muy señor mío y amigo:

Al leer su primera carta, pensaba que nuestras opiniones casi coincidían. Pero por la segunda, que me fue entregada el 21 de los corrientes, veo que está lejos de ser así pues constato que no sólo disintimos sobre aquellas cosas que sólo remotamente se pueden derivar de los primeros principios, sino incluso sobre estos mismos principios. Hasta el punto de que dudo que nuestro intercambio epistolar pueda enseñarnos algo.

Efectivamente, veo que ninguna demostración, ni siquiera la más sólida del punto de vista lógico, tiene valor para usted, a menos que esté acorde con la explicación que usted u otros teólogos, conocidos suyos, atribuyen a la Sagrada Escritura.

Si usted entiende que Dios habla por medio de la S. Escritura más clara y eficazmente que por la luz del entendimiento natural, que también él nos concedió y que asiduamente conserva, firme e incorrupta, con su divina sabiduría, tiene usted razones válidas para doblegar el entendimiento ante las opiniones que atribuye a la S. Escritura, pues ni yo mismo podría obrar de otro modo».

Desde la perspectiva del mal como carencia, cualquier contenido sistémico y positivo pierde sentido. ¿Qué sentido se gana? Se traduce con claridad de sus análisis la ganancia para la materialidad. En ese sentido es tanto como el agua que, “en cuanto agua, se genera y corrompe; pero, en cuanto sustancia, ni se genera ni se corrompe”¹⁹². Un proceso que en nada necesita auxilio moral. El mal en cuanto mal se genera en la materialidad del daño o dolor de cada existente, pero si se refiere a la sustancia no hay nada que sea mal, dicho mas ampliamente, no hay nada mal en la configuración geométrica de cada átomo y sus relaciones en el proceso del Todo. Las causas del

¹⁹² E, I, pr. 15 [g]

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

dolor se confunden con un mal imaginado. Spinoza propone hechos de causa a la privación y la negación de los estados singulares. Su ontología pura desvincula pérdida del mal y ganancia de bien. Esos pares o su revés no son ontológicamente parte del Uno. Lo que si se observa es falta, vacío, laguna o carencia en los estados esenciales. Tomamos la carencia para nuestro análisis causal.

La carencia exige un lenguaje cuidado. Es una laguna que incluye un movimiento sobre el reposo, una acción que no permite la quietud del término que demarca la zona descubierta. Se ve en ella el conflicto entre los significados críticos. Es necesario cuidarnos en el uso del lenguaje para evitar que este contenga elementos que estanquen al concepto para la trascendencia. Spinoza lanza su crítica como una piedra sobre la laguna. Provoca un movimiento concéntrico de ondas que sacuden la quietud del concepto carencia. El mal como carencia proviene del análisis de la *carencia de*; sea cuestión de ideas, superficies o cuerpos (E, III, pref.). Lo que libera el significado es parte de la libertad misma del conocimiento, “consiste en la comprensión de la unidad de aquel que es ‘ni así, ni así’”¹⁹³.

Spinoza afirma la inmanencia del mal en oposición a cualquier idea, o imagen de idea, asociada a la trascendencia. La potencia es tiempo, esto queda muy marcado en su crítica por su visión intempestiva. El sustrato para la carencia no la define lo hace, más bien, su unión al tiempo. El mal no es nada, sin embargo la carencia depende del tiempo y en esa potencia está la fuerza depotenciadora que ejerce. La paradoja y la importancia de ese absurdo es tal, que nos regresa del concepto sin él porque el sentido se que gana es la materialidad del no-es. Se desvela que en la esencia del modo el no-es no lo puede definir y por tanto, materialmente el sentido del mal es sólo el valor operativo de la carencia.

Fijémonos en cómo la fotografía nos da un no-es a través de su lenguaje. Roland Barthes en su último libro hace inseparable a la foto de su esencia re-

¹⁹³ Ananda Kentish Coomaraswamy (Colombo, Sri Lanka, 22 de agosto de 1877 - 9 de septiembre de 1947, Needham, USA).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

ferencial, se refiere a la muerte, el no-es más implacable. El mal como la fotografía está referenciado a la muerte, pero sin la esencia de la imagen fotográfica, su gráfica está representada en el miedo.

“Diríase que la Fotografía lleva siempre su referente consigo, estando marcados ambos por la misma inmovilidad amorosa o fúnebre, en el seno mismo del mundo en movimiento: están pegado el uno al otro, miembro a miembro, como el condenado encadenado a un cadáver en ciertos suplicios [...] La fotografía pertenece a aquella clase de objetos laminares de los que no podemos separar dos láminas sin destruirlos: el cristal y el paisaje, y por qué no: el Bien y el Mal, el deseo y su objeto: dualidades que podemos concebir, pero no percibir (yo no sabía todavía que de esa obstinación del Referente en estar siempre ahí iba a surgir la esencia que buscaba)”¹⁹⁴.

El miedo es el referente del mal. El miedo a la muerte y la esperanza de vivir, fluctuaciones que se hilvanan por el concepto de *mal* contra el que, a través de la inteligencia inseparable del amor a la verdad, se rebela Spinoza. Aprender al leer en medio de la confusión de los términos que se dan por el miedo y la esperanza, afectos que no pueden ser por sí mismos buenos (E, IV, pr. 47), es un singular avance del ateo virtuoso. Hay un concepto invisible, el mal, cuyo signo no cuaja y de todas las maneras que se intente es siempre invisible pues no es al mal a quien vemos¹⁹⁵. No es representable en sí. La muerte le da lo que no tiene. Sin la muerte ¿dónde el signo del mal?

El *punctum* es ese azar en el que la foto punza, lastima¹⁹⁶. Barthes escribe hacia el final de su *cámara lúcida*:

“En el tiempo (al principio de este libro: qué lejos queda) en que me interrogaba sobre mi apego hacia ciertas fotos, había creído poder distinguir un campo de interés cultural (el *studium*) y ese rayado in-

¹⁹⁴ Roland Barthes. *La cámara lúcida*, Paidós Comunicación, Barcelona, 2006, p. 31.

¹⁹⁵ Íbidem, p. 32.

¹⁹⁶ Íbidem, p. 11.

esperado que acudía a veces a atravesar ese campo que yo llamaba *punctum*. Ahora sé que existe otro *punctum* (otro ‘estigma’) distinto del ‘detalle’. Este nuevo *punctum*, que no está ya en la forma, sino que es de intensidad, es el Tiempo, es el desgarrador énfasis del noema ‘esto-ha-sido’), su representación pura.

En 1985, el joven Lewis Payne intentó asesinar al secretario de Estado norteamericano, W. H. Seward. Alexander Gardner lo fotografió en su celda: en ella Payne espera la horca. La foto es bella, el muchacho también lo es: esto es el *studium*. Pero el *punctum* es: *va a morir*. Yo leo al mismo tiempo: esto será y esto ha sido; observo horrorizado un futuro anterior en el que lo que se ventila es la muerte. Dándome el pasado absoluto de la pose (ariosto), la fotografía me expresa la muerte en futuro. Lo más punzante es el descubrimiento de esta equivalencia” barthes p. 146.

La foto de Payne presenta al vivo y al muerto. El mal está en el horror de esa visión, no por la visión de éste en sí, sino por el devenir de la muerte. Es estar siendo muerte lo que entra en contacto con la uniformidad del pensamiento que saca de la materialidad al hecho de pensar ¿qué ocurre? El soporte físico y químico de la fotografía nos da una imagen para nuestro ser orgánico. Nuestra percepción no se agota en esa física y la materialidad del mal se extiende a niveles submoleculares tanto como a niveles de pensamiento. Uniformar a éste último es la baza de la alienación. Es la mirada crítica sobre el mal la que puede dar un porqué a la foto del preso, le da un quién y le da un cómo. Se da un relato vivo, siempre perseverante con la verdad de ese ser, de cualquier ser.

[II] **El mal sobrescrito.** El mal no se escribe sobre una página en blanco. El mal sobrescrito superpone sus nombres en una misma línea para tapar la inconsistencia de su causa primera. Aquella que debe tomarse como origen de los borrones. Digamos que Spinoza decide escribir en otro lugar, en una página nueva, un significado claro al que le da una causa eficiente o causa inmanente. Puede hacer esto, conoce bien el lenguaje de su tradición, ha estudiado concienzudamente los textos Sagrados, investiga al lenguaje lo

convierte en *su* vocabulario y, a partir de él, los significados son capaces de reiniciarse en una nueva significación.

El filósofo pasa por su mirada un problema concreto; la humanidad del mal. El mal había conseguido ser la indiscutible respuesta a todo lo temible para el ser humano. La pervivencia de la respuesta se alimentaba de un lenguaje acríptico con el dogmatismo y la trascendencia que se le otorgaba al Bien y al Mal. Cada vocablo, fuertemente trabado con el sentido de la muerte, contribuyó así a la vida en negativo. Vida postergada a una recompensa de lo doliente de existir. Se trababa, en última instancia, de conquistar el don divino por medio de la victoria sobre el mal genérico que constituía la esencia humana. La totalidad del mal, su omnipresencia en hombres y mujeres mutilaba lo que para Spinoza era lo único válido al pensar: una meditación sobre la vida, en eso consiste esencialmente la libertad¹⁹⁷.

Desde niño Spinoza mostró su notable inteligencia, siendo uno de los mejores estudiantes de su escuela, sus cualidades intelectuales lo convertían en un candidato adecuado para una futura labor como rabino¹⁹⁸. A pesar de que esto suponía un gran honor para la Comunidad, él no lo interpretó así y

¹⁹⁷ “—¿Querrías explicarme qué significación encontráis a la obra de Spinoza? En otras palabras, si es una filosofía, ¿en qué consiste? —No es fácil decirlo. Conforme a los asuntos tratados en los distintos capítulos, y aunque todo se componga subterráneamente, el libro significa cosas diferentes. Pero creo que significa, sobre todo, que Spinoza quiso hacer de sí mismo un hombre libre —tan libre como era posible, teniendo en cuenta su filosofía, si comprendéis lo que quiero decir— y esto llevando hasta el fin sus pensamientos y enlazando todos los elementos sobre sí, si vuestra Merced tiene a bien excusarme el galimatías”. Gilles Deleuze en *Spinoza: Filosofía Práctica*, Tusquets, 2001, cita a Bernard Malamud, *El hombre de Kiev*.

¹⁹⁸ Nadler, p. 102. “No existe la menor duda de que Spinoza asistió a la escuela Talmud Torah durante los cuatro primeros grados, hasta llegar a los catorce años. Se da por supuesto a veces que fue también instruido en las materias rabínicas, lo cual quería decir que cursó los niveles superiores de la escuela. Igualmente se dice que Spinoza fue uno de los estudiantes preferidos de Mortera. Lucas, por ejemplo, insiste en que «Mortera, una celebridad entre los judíos, y el menos ignorante de todos los rabinos de su tiempo, admiraba la conducta y el genio de su discípulo [...]. La aprobación de Mortera intensificó la buena opinión que la gente tenía de su alumno». Hay, sin embargo, buenas ra-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

no aceptó ese destino. Siempre guardó coherencia con su propio pensamiento, no sería la misma filosofía sin esa coherencia del autor. Sus temores eran no formar ideas adecuadas de las cosas, no atender a los sentimientos de forma compensada unos por otros comunicando sensibilidad y amor por la

zones para dudar de que Spinoza fuese más allá del cuarto grado (o, como mucho, del quinto), y de que recibiera por tanto una formación rabinica.

Spinoza, sin duda, debió de destacar en sus estudios y adquirir a través de ellos un dominio de la lengua hebrea lo suficientemente sólido como para poder escribir más tarde su propia gramática hebrea, al igual que un profundo conocimiento de la Biblia y de las más importantes fuentes rabínicas. Era un joven extraordinariamente inteligente, que tuvo que destacar con facilidad sobre el resto de sus compañeros de estudios. Según Colerus: «Spinoza estaba dotado por la naturaleza de una mente clara y de una aguda y rápida facultad perceptiva». Hasta qué punto era Spinoza clarividente y avisado lo revela una anécdota relatada por Lucas. La historia es tal vez demasiado conveniente y está evidentemente diseñada para que resulte creíble (aunque, dada la relación personal de Lucas con Spinoza, pudo haberle sido contada por el filósofo mismo). En cualquier caso, la anécdota ofrece un vislumbre del joven y precoz Spinoza en los comienzos de la década de 1640. Miguel, Uri «hombre justo que había enseñado a su hijo a no confundir la superstición con la piedad genuina», decidió un día poner a Prueba a Bento, que entonces solo tenía diez años, y le encargó que fuera a recoger una cierta cantidad de dinero que una vieja señora de Amsterdam le debía. Como el muchacho entrase en la casa cuando la señora estaba leyendo la Biblia, ésta le rogó que esperase hasta que acabase sus rezos; cuando terminó, el chico le transmitió su encargo, y la señora, después de contar el dinero delante de él y mientras iba poniéndolo sobre la mesa le dijo: «Aquí está lo que le debo a tu padre. Quiera Dios que algún día seas un hombre tan honrado como él; jamás se ha apartado de la ley de Moisés, y el Cielo te bendecirá solo en la medida en que tú lo imites».

Si lo que Miguel había pretendido con aquel encargo era comprobar la capacidad de su hijo para fortalecer su carácter, no debió quedar insatisfecho, pues:

Cuando la señora concluyó esta observación, recogió el dinero para ponerlo en la bolsa del chico, pero, habiendo observado éste que aquella mujer poseía todos los indicios de falsa piedad contra los cuales su padre lo había prevenido, no vaciló en volver a contar personalmente el dinero pese a la resistencia de ella. Con lo cual descubrió que tenía que reclamarle dos ducados que faltaban y que la piadosa viuda había deslizado por una rendija especialmente preparada al efecto en la tabla de la mesa. De este modo quedó confirmado en su idea.”

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

vida. Así fue que él mismo **redactó** su expulsión, quería corrección en los términos, cuando llegó la hora de ser anatemizado. El 27 de julio de 1656 se redacta contra este hijo de emigrantes portugueses, el Herem más vehemente y furioso de todas las proclamas. Ningún documento de la época muestra tanto odio como el que se dicta contra Spinoza. A partir de ahí, exilado de su comunidad¹⁹⁹, prefería ser identificado como “un ciudadano más de la República Holandesa —y quizá también de las transnacional República de las Letras”²⁰⁰.

No hay nada dado a la humanidad que no haya sido construido y deba ser permanentemente remodelado en ideas y razones. El filósofo lo consi- gue en este problema sobre el mal y entiende que la resignificación del mal obliga a demoler muchas viejas estructuras. En la siguiente frase vemos su ironía de nuevo, *no entiendo la S. Escritura*:

«En cuanto a mí confieso lisa y llanamente que no entiendo la S. Es- critura, aunque le he dedicado algunos años; por otra parte, no se me escapa que, cuando he conseguido una demostración sólida, no pue- den venir a mi mente ideas que me hagan dudar jamás de ella. De ahí que yo asienta a lo que el entendimiento me muestra, sin la mínima sospecha de que puedo estar engañado o que la S. Escritura, aunque no investigue este punto, puede contradecirla. Pues, como he dicho

¹⁹⁹ Spinoza permanece en Amsterdam desde su excomunión en 1656 hasta mediados de 1661. Es la época que se corresponde con el llamado “periodo oscuro”, del que poca in- formación hay sobre su actividad. Es un hecho probado que durante ese periodo asistió con frecuencia a una tertulia de españoles exilados en la casa del canario José Guerra y que en ellas se expresaba en un correcto castellano. Cf., S. Nadler, *Spinoza*, op. cit., pp. 250, 221-222.

Las lenguas maternas de Spinoza eran el hebreo, el portugués y el español. En cuanto a la escritura prefería el latín que el holandés puesto que en este último se manejaba con dificultad. Cf. Eugenio Fernández en su ponencia “Historia de las palabras: la impor- tancia del uso”, en J. Carvajal, M. L. de la Cámara (eds.) *Spinoza: de la física a la histo- ria*. Universidad Castilla-La Mancha, 2008.

²⁰⁰ Steven Nadler, op. cit., p. 15.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

ya en el *Apéndice* (no puedo indicar el capítulo, porque aquí en el campo, no tengo el libro a mano), la verdad no contradice a la verdad. Y si acaso descubriera que el fruto, que ya he extraído del entendimiento natural, era falso, al menos una vez, eso me haría dichoso. Porque yo gozo y procuro pasar la vida no sumido en la tristeza y el llanto, sino con tranquilidad, alegría y jovialidad, y así ascendiendo un grado más. Al mismo tiempo reconozco (y ello me proporciona suma satisfacción y tranquilidad de espíritu) que todas las cosas son hechas por el poder del ser perfectísimo por su inmutable decreto».

“La verdad no contradice a la verdad”²⁰⁵ sin embargo, una singular traba de certezas imposibles, daban como resultado la apariencia de una verdad que repetía hasta el infinito la tragedia humana. Ese infierno en la tierra estaba para ser visto y temido, *estar vivos* era el único requisito para ser protagonistas en algún momento de lo peor. Por esa verdad que no se contradice a sí misma, los significados de ese infierno no se sostenían ante a una crítica tan radical con ellos como la spinozista. El filósofo plantea la resignificación de la noción de mal en sus límites immanentes. Con su primera carta a Blijenbergh muestra la condensación de un pensamiento resuelto en ese sentido. La palabra con uso inmanente y en cierta forma ilimitado como lo es el movimiento o incluso el propio silencio que rompe. Esa resolución en los límites, en algún momento podemos calificarla de inaccesible, incluso en su extremo, contraintuitiva ¿en qué sentido el mal no es?

Seguir la respuesta de Spinoza es un ejercicio de comprensión y conexión con los temas que le preocupan desde la originalidad a sus razonamientos. Cada pieza léxica, sin perder la forma, varía su significado. Las piezas que coloca sobre el fondo opaco de la superstición son palabras que usa una vez decantadas en argumentos para la libertad humana. El pensamiento es el alambique y la criba. Pensar cada termino, antes de ser colocado en su lugar

²⁰¹ “Quien tiene una idea verdadera sabe al mismo tiempo que tiene una idea verdadera, y no puede dudar de la verdad de eso que conoce”. (E, II, pr. 43)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

sobre aquel fondo heredado que lo recibe. Poco a poco va estableciendo minuciosamente su tesis para reducir, en una expresión simple, todo un complejo trabajo de desvelamiento e indagación hacia el interior de los significados. La fórmula de su tesis mantiene la sencillez de las grandes fórmulas, esas capaces de cambiar el sentido, paradigmáticas: *El mal no es*.

[III] **Dos Nortes.** Los juicios o saber que hacer. Se trata de asentir o no y que esto se establezca por el entendimiento y no como prueba moral. Spinoza elimina el apéndice físico o “glándula pineal” con la que Descartes conecta sustancia extensa y pensante. Todo lo que existe pertenece a una sola sustancia y en el modo humano a la unidad cuerpo-mente. En ella “[1]a prueba físico-química de los estados constituye la *Ética* en oposición al juicio moral”²⁰². Como premisa fundamental; Dios no es juez. Las fuerzas para tomar oposición al juicio moral se encarnan en la indignación y el amor como soportes de autonomía en tanto entender. En palabras de Camus lo esencial es no ser arrastrados y saber bien qué hacer²⁰³. No podemos suspender el juicio ni hacer que nuestra voluntad niegue o afirme más allá de lo que nos da el entendimiento: Al decir que el juicio se suspende decimos que algo no se ve de forma adecuada. Se trata de una percepción y no de una voluntad libre (E, II, pr. 49, sch.)

“la fuerza de la prueba reside, para Spinoza, en dos cosas. La primera es que la idea verdadera es su propia norma y no admite ninguna otra: contra la razón no cabe apelar a tribunal alguno; su única guía son la evidencia y el orden de las razones. La segunda es que el recurso a la infinitud de atributos no añade fuerza alguna a la prueba por la sustancia. Y la razón es que esa infinitud se apoya exclusivamente en el concepto mismo de sustancia, a saber, en que el ser en sí y por sí se afirma de forma absoluta, y en que no existe razón alguna, ni dentro ni fuera del mismo, para limitarlo, ya que eso sería negarlo

²⁰² Guilles Deleuze, *op. cit.*, p. 53.

²⁰³ Cfr. Albert Camus, *Moral y Política*, Losada, Buenos Aires, 1978, p. 121.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

en alguna medida. En otros términos, la sustancia posee, por sí misma, una doble finitud: o sea, su eternidad; segunda, la de su total afirmación del ser, o sea, su infinitud positiva, aunque todavía sin “determinar”, expresar o explicitar, en los atributos del pensamiento y de la extensión”²⁰⁴.

En el siguiente tramo aparece un peculiar agradecimiento que tiene que ver con un tiempo que gana. Spinoza agradece no tener que conciliar con la razón las certezas de Blijenbergh. En cierta forma le agradece el atajo que le proporciona la estricta concreción de sus reglas. Lo que ya no es tanto de agradecer es la perversa manera de sentirse interpretado por el calvinista.

«Pero, volviendo ya a su carta, le agradezco muchísimo que me haya revelado a tiempo su forma de filosofar; pero que usted me atribuya cosas como las que pretende deducir de mi carta, eso no se lo agradezco, ¿Qué base, le pregunto, le dio mi carta para que usted me atribuya la opinión de que los hombres son semejantes a las bestias, que viven y mueren como animales, que nuestras obras desagradan a Dios, etc.? (Aunque en este último punto disentimos al máximo, puesto que yo no le entiendo, a menos que diga que Dios se complace en nuestras obras, como aquel que ha logrado su fin, porque la cosa sucedió según su deseo.) En cuanto a mí he dicho claramente que los justos honran a Dios y que, haciéndolo asiduamente, se hacen más perfectos y aman a Dios. ¿Es esto hacerles similares a las bestias, o decir que perecen como las bestias o que sus obras no agradan a Dios?»

Rara vez sucede que los hombres vivan bajo la guía de la razón, así expresa la *Ética* el principio de desacuerdo entre los llamados *animales sociales* —pues poco soportan la soledad—. Lo cierto es que la cooperación y la

²⁰⁴ Óscar Pujo y Atilano Domínguez, op. cit., pp. 131-132.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

ayuda mutua, son parte de la fuerza que se gana para procurarse lo que necesitan y evitar los peligros. Los conflictos de afectos que son pasiones ni construye ni hace posible la acción cooperativa, dicha acción sólo es posible por lo que es necesariamente bueno para cada ser humano y su causa próxima es la guía de la razón²⁰⁵. La razón es causa eficiente en cuanto más libre hace ser: “He dicho que libre es aquel que sólo se guía por la razón. Así, pues, quien nace libre y permanece libre, no tiene más que ideas adecuadas, y por lo mismo no tiene concepto alguno del mal (por 4/64c), y en consecuencia (dado que el bien y el mal son correlativos), tampoco del bien”.

«Si usted hubiera leído mi carta con más atención, hubiera visto claramente que nuestra discrepancia reside tan sólo en saber si Dios, en cuanto tal, es decir, considerado en sí mismo, sin atribuirle ningún atributo humano, comunica a los justos las perfecciones que éstos reciben (así lo entiendo yo), o si se las comunica como juez (que es, en última instancia, lo que usted hace). Y por eso precisamente defiende usted que los impíos, como hacen cuanto pueden según el decreto de Dios, sirven a Dios igual que los justos, Ahora bien, de mis palabras no se sigue nada por el estilo, puesto que yo no introduzco a Dios como juez; de ahí que valoro las obras según su propia calidad y no según el poder de quienes las efectúan; e igualmente el premio, que sigue a la obra, se deriva de ella con tanta necesidad como se sigue de la naturaleza del triángulo que debe ser igual a dos ángulos

²⁰⁵ “Los seres humanos no somos malvados por naturaleza. Somos lo suficientemente inteligentes, generosos, benevolentes [...] como para convertir la Tierra en un paraíso, tanto para nosotros como para la biosfera que nos dio a luz. [...]. Lo que hasta ahora nos ha demorado el proceso es que el Homo sapiens es una especie inherentemente disfuncional. Nos frena la Maldición Paleolítica: las adaptaciones genéticas que tan bien nos funcionaron durante millones de años de existencia cazadora-recolectora cada vez estorban más en una sociedad globalmente urbana y tecnocientífica. Por lo visto somos incapaces de estabilizar las políticas económicas y cualquier forma de gobernación que esté por encima del nivel de una aldea” Edward O. Wilson. *El sentido de la existencia humana*. Gedisa Editorial, Barcelona, 2016.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

rectos, Y esto lo entendería cualquiera que considere que nuestra suprema felicidad consiste en el amor de Dios, y que este amor fue necesariamente del conocimiento de Dios, que tanto se nos recomienda. En su sentido general, se o puede demostrar fácilmente, con tal que se atienda a la naturaleza del decreto divino, tal como expliqué en mi Apéndice. No obstante, reconozco que todos aquellos que confunden la naturaleza divina con la humana son muy incapaces de comprenderlo».

Los hay que se representan a Dios como un hombre: compuesto de cuerpo y alma y sometido a pasiones (E, I, pr. 15, sch.) y por lo tanto las obras de Dios también caen en ese antropomorfismo²⁰⁶. La calidad de estas obras son el límite esencial de la prueba física y no un límite moral. Disminuye el valor de la conciencia y lo gana para el pensamiento con el que gira hacia las causas o los porqués de la tristeza o la alegría, del delito o la virtud. Creer acerca de lo que somos a partir de ideas confusas, es una ilusión de la conciencia de los efectos. Esa conciencia altera el orden de las cosas a través de tres cambios apuntados por Deleuze²⁰⁷: 1. Ilusión de las causas finales, 2. Ilusión de los decretos libres, 3. Ilusión teológica. En favor de esas ilusiones la creencia del mal se hace sensitiva y a la vez inconsciente de la causa final.

²⁰⁶ “Todo lo que es, es en Dios (*por 1/15*): pero Dios no puede llamarse cosa contingente, porque (*por 1/11*) existe de forma necesaria y no contingente. Además, los modos de la naturaleza divina también se han seguido de ella necesaria y no contingentemente (*por 1/16*), y ello en cuanto que se considera la naturaleza divina determinada, o bien de modo absoluto (*por 1/21*) o bien de un cierto modo, actual (*por 1/28*). Por otra parte, Dios no es sólo es causa de estos modos, en cuanto que simplemente existen (*por 1/24c*), sino también (*por 1/26*) en cuanto que se consideran determinados a obrar algo. Y, si no son determinados por Dios (*por la misma 1/26*), es imposible y no contingente que se determinen a sí mismos; Y, al revés (*por 1/27*), si son determinados por Dios, es imposible y no contingente que se vuelvan a sí mismos indeterminados. En consecuencia, todas las cosas son determinadas por la necesidad de la naturaleza divina, no solo a existir, sino a existir y a obrar de cierto modo, y no se da nada contingente” (E, I, pr. 29 dem.)

²⁰⁷ Cfr. Gilles Deleuze, op. cit., p. 30.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

«Tenía la intención de terminar aquí esta carta, a fin de no molestarle más con estas cosas, que (como se ve claramente en el tan devoto aditamento que adjunta final de su carta) sólo sirven de broma y de risa y no prestan utilidad alguna. No obstante, para no rechazar totalmente su petición sigo adelante, explicando los términos *negación* y *privación* e indicando brevemente cuanto es necesario para descubrir con más claridad el sentido de mi carta anterior»

[IV] **Mal y sensibilidad.** La piel es el órgano que mejor refleja los estados de ánimo. Podemos decir que las sensaciones son “una cuestión de piel”²⁰⁸. La manifestación de un estado en el poder de ser afectados. “[L]os afectos humanos, si no indican la potencia humana, sí indican al menos la potencia y el arte de la naturaleza, no menos que otras muchas cosas que admiramos y con cuya contemplación nos deleitamos” (E, IV, pr. 57, sch. [c]).

Admirar a la naturaleza y en ella al arte de ser humano, es tener en cuenta la naturaleza del lenguaje. La negación imaginada sobre aquello que no-es y no siendo se corresponde con alguna afección, ofrece una percepción de un orden cualquiera según la imaginación. Lo humano es un concepto asociado a nombres. A las representaciones de esos nombres le siguen las afecciones del cuerpo que tiene en cuenta el orden en el que se imagina, es decir con esto que el cuerpo se da a sí mismo un relato. En eso que ser representa por el lenguaje, la sensación de mal se puede llevar a un extremo confuso cuya debilidad se supera por otro orden conforme al entendimiento. En ese orden

²⁰⁸ Silvia Reisfeld, *Tatuaje. Una mirada psicoanalítica*. Paidón diagonales, Bs. As., 2004, p. 45 “Es una cuestión de piel’, solemos decir, cuando hacemos alusión a una muy particular experiencia de contacto, que puede implicar tanto atracción como rechazo hacia el otro. Comunicación no verbal que emerge de la mera sensibilidad para expresar algo que se decodifica a nivel de la piel. Es decir, la piel siente. Y tal como sucede con otras expresiones del habla común, pasa a representar a la persona [...] La piel representa un medio de individuación y es única para cada sujeto. [...] Es un órgano complejo que sirve a la expresión de los conflictos psíquicos”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

la negación tanto como la privación se toman simplemente como carencia, y se viven como tal. Las palabras, dado que “solo tienen sentido por asociación de una sensación auditiva y de una sensación de orden cualquiera, aquellas que designan meras privaciones deben ir acompañadas de imaginación: el estado positivo de no-ver, la representación confusa, por ejemplo, de estar siempre a oscuras; o bien el estado positivo de ya-no-ser, la representación confusa del vacío y de la nada”²⁰⁹.

«Digo, pues, en primer lugar que la privación no es el acto de privar, sino tan sólo la pura y simple carencia, que por sí misma no es nada. En efecto, sólo es un ente de razón o modo de pensar que formamos al comparar unas cosas con otras. Decimos, por ejemplo, que un ciego está privado de la vista porque lo imaginamos fácilmente como vidente, ya surja esta imaginación de compararlo a él con otros que ven o de comparar su estado actual con el anterior, que veía. Cuando consideramos así a ese hombre, comparando su naturaleza con la de otros o con la suya pasada, afirmamos que la vista pertenece a su naturaleza y por eso decimos que ahora está privado de ella. Pero cuando se considera el decreto de Dios y su naturaleza, no tenemos más razón para decir que ese hombre está privado de la vista que lo está la piedra, ya que en ese momento es tan contradictorio atribuir la vista a ese hombre como la piedra. *Porque a ese hombre no le pertenece como propio más que lo que le atribuye el entendimiento y la voluntad de Dios.* Por consiguiente, Dios no es más causa del no ver de aquí que del no ver de la piedra, lo cual es una simple negación».

El deleite de la imaginación sobre lo que no es más que privación o negación, está en la creencia de que es posible dar contenido al vacío a través de una imaginación distinta, ya “que la mente humana podrá imaginar simultáneamente y con distinción tantos cuerpos cuántas imágenes pueden

²⁰⁹ François Zourabichvili, op. cit., 2014, p. 218.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

formarse a la vez en su propio cuerpo”²¹⁰. La fuerza con la que el cuerpo se ve afectado por la imaginación no depende del conocimiento verdadero del bien y del mal sino de que estos son considerados afectos también. Es fuerza de afección es capaz de relegar a la razón ante todos los afectos de la vida cotidiana. “Para Spinoza eso no constituye falta o debilidad alguna sino que es síntoma de la fuerza mayor de los afectos. La falta o falla no existen, solamente existe lo que tiene fuerza de estar. Pero este fenómeno que conocemos todos por experiencia propia tiene explicación, tiene causa, como todo, y entonces es posible “entenderlo en vez de detestarlo y ridiculizarlo”, y también en vez de culparse o irritarse”²¹¹.

«Así también, cuando consideramos la naturaleza del hombre que es guiado por el apetito de placer comparamos su apetito actual con el que tienen los otros o con el que tuvo en otro tiempo así mismo, decimos que ese hombre está privado de un apetito mejor, porque pensamos que le pertenece el apetito de la virtud. Pero no podemos hacer lo mismo si atendemos a la naturaleza del decreto y del entendimiento de Dios, ya que, en ese caso, dicho apetito no pertenece actualmente a la naturaleza de ese hombre más que a la naturaleza el diablo o de la piedra. Y por eso, en este sentido, el apetito mejor no es privación, sino negación. En una palabra, la privación no es más que negar de una cosa algo que juzgamos que pertenece a su naturaleza, y la negación no es más que negar de una cosa algo que no pertenece a su naturaleza. Así se ve por qué el apetito de cosas terrenas de Adán era malo respecto a nuestro entendimiento y no respecto al divino. Pues aunque Dios conoció el estado pretérito y el presente de Adán, no por ello pensaba que Adán estaba privado de estado pretérito, es decir que le pertenecía a su naturaleza. Ya que en ese caso, Dios entendería algo contra su voluntad, es decir, contra su propio entendimiento»

²¹⁰ E, II, pr. 40 sch. [1].

²¹¹ Miriam van Reijen. ‘El tema de la Medea en la ética de Spinoza’. En Diego Tatián (comp.). *Spinoza. Cuarto Coloquio*. Editorial Brujas, Córdoba, 2008.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Del voluntarismo creacionista de Descartes se excluye la concepción que Spinoza ofrece sobre Dios. La Naturaleza es Dios y no crea, ni a partir de aquella voluntad soberana que propone el francés y que tanto calado tuvo en la filosofía del siglo XVII, ni a partir de cualquier causa que pretenda estar fuera de esa única sustancia. Para la libertad, la ontología del ser humano no difiere de su ser singular como cualquier otro. La voluntad se afirma intrínsecamente por la potencia del conocimiento de las causas efectivas y eficientes del ser actual de las cosas, de su esencia modificación y movimiento en la sustancia única o Naturaleza. En ese modelo spinozista las nociones de libertad, contingencia, voluntad, y posibilidad se reformulan respecto al mundo cartesiano²¹².

«Si usted hubiera entendido bien esto y que yo no acepto la libertad que Descartes atribuye al alma, tal como lo confiesa, en mi nombre, L. M. en el prefacio, no hubiera hallado en mis palabras la más mínima contradicción. Ahora veo que yo hubiera hecho mucho mejor si en mi carta anterior hubiera contestado a las palabras de Descartes diciendo que nosotros no podemos saber cómo nuestra libertad y cuanto de ella depende se concilia con la providencia y la libertad de Dios (como lo hice, en varias ocasiones, en el *Apéndice a los Principios*), y que por eso no podemos descubrir, a partir de la creación divina, ninguna contradicción en nuestra libertad; porque no podemos captar cómo crea Dios las cosas y (lo que es lo mismo) cómo las conserva. Pero yo supongo que usted habrá leído el prefacio y que,

²¹² “Por tanto, ni cartesiana creación continua —sino producción y productividad continua y continuamente sometida a leyes, esto es, necesaria y causal—, ni cartesiana indigencia esencial y existencial de las cosas a las que llamar “analógica” o “equivocamente” “sustancias creadas” y a las que conceder un rango mayor o menor en función de que posean o no una voluntad formamente idéntica a la de su “creador”. Las cosas, la naturaleza, la razón, no pueden ser ya pensadas ni como imperfectas, no como contingentes, ni como capaces de sustraerse a esa causalidad que todo lo atraviesa” *Spinoza en su siglo*, Francisco José Martínez (Editor), Pedro Lomba ‘Crítica de la exclusión. Notas sobre el anticartesiano de Spinoza’, p. 158.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

si yo no le hubiera contestado conforme a mi verdadero sentir, hubiese faltado al deber de amigo que cordialmente le ofrecí. Pero esto me importa muy poco».

[v] **Mas libres cuanto menos indiferentes.** Pensar en general provoca indiferencia²¹³, hasta que quienes piensan se vuelven peligrosos para los indiferentes²¹⁴. La indistinción y la irreflexión son factores que nutren la esclavitud, contra ella solo cabe el entendimiento y la voluntad que lo acompaña a través de sus márgenes.

«Mas como veo que usted no ha comprendido bien todavía la opinión de Descartes, le ruego que considere estas dos cosas.

Primera, que ni yo ni Descartes hemos dicho jamás que pertenece a nuestra naturaleza el contener nuestra voluntad dentro de los límites del entendimiento, sino tan sólo que Dios

²¹³ “Pensar suscita la indiferencia general. Y no obstante no es erróneo decir que se trata de un ejercicio peligroso. Incluso resulta que sólo cuando los peligros se vuelven evidentes cesa la indiferencia, pero éstos permanecen a menudo ocultos, escasamente perceptibles, inherentes a la propia empresa. Precisamente porque el plano de inmanencia es prefilosófico, y no funciona ya con conceptos, implica una suerte de experimentación titubeante, y su trazado recurre a medios escasamente confesables, escasamente racionales y razonables. Se trata de medios del orden del sueño, de procesos patológicos, de experiencias esotéricas, de embriaguez o de excesos. Uno se precipita al horizonte, en el plano de inmanencia; y regresa con los ojos enrojecidos, aun cuando se trate de los ojos del espíritu. Incluso Descartes tiene su sueño. Pensar es siempre seguir una línea de brujería.” Deleuze y Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 1997.

²¹⁴ La indiferencia que tan acertadamente se nombra en este poema escrito por Martin Niemöller, aunque atribuido a Bertolt Brecht: “*Cuando los nazis vinieron a buscar a los comunistas, guardé silencio, / porque yo no era comunista, / Cuando encarcelaron a los socialdemócratas, / guardé silencio, / porque yo no era socialdemócrata / Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas, / no protesté, / porque yo no era sindicalista, / Cuando vinieron a buscar a los judíos, / no pronuncié palabra, / porque yo no era judío, / Cuando finalmente vinieron a buscarme a mí, / no había nadie más que pudiera protestar.*”

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

nos ha dado un entendimiento determinado y una voluntad indeterminada, de suerte que no sabemos para qué fin nos ha creado; y que, además, esta voluntad indeterminada y perfecta no sólo nos hace más perfectos, sino que, además, como le diría continuación, ella nos es muy necesaria.

Segunda, que nuestra libertad no reside ni en cierta indiferencia, sino en el modo de afirmar y de negar, de suerte que cuanto menos indiferentemente afirmamos o negamos una cosa, más libres somos. Por ejemplo, si nos es conocida la naturaleza de Dios, tan necesariamente se sigue de nuestra naturaleza el afirmar que Dios existe como se sigue de la naturaleza del triángulo que sus tres ángulos son iguales a dos rectos. Y, sin embargo, nunca somos más libres que cuando afirmamos una cosa de ese modo. Ahora bien, como esta necesidad no es sino el decreto de Dios, como claramente he mostrado en mi *Apéndice* a los *Principios*, se puede entender de algún modo en qué sentido hacemos libremente una cosa y somos su causa, pese a que la hacemos necesariamente y por decreto de Dios. Digo que podemos entender esto de algún modo, cuando afirmamos algo que no percibimos clara y distintamente, es decir, cuando soportamos que la voluntad se extiende afuera de los límites de nuestro entendimiento, no percibimos así esa necesidad ni el decreto de Dios, aunque si la libertad que va siempre incluida en nuestra voluntad (sólo en este sentido se llaman buenas o malas nuestras obras)».

El entendimiento no debe doblegarse ante el texto Sagrado, escribe Spinoza, su capacidad es comprender; erguirse tanto ante lo que está en el interior de él como ante lo efectos que cae fuera de sus páginas. Esa es una diferencia de origen insalvable entre los dos correspondientes. Para Blijenbergh el principio y final de la búsqueda está en el interior de la lectura Sagrada. Esa misma lectura que para el filósofo es exégesis que reconoce en el autor de las Escrituras “el hecho de que es una cosa pensante y no de que es objeto

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

de su idea” (E, II, pr. 5, dem.) Desde la identidad de quien los dictó, el análisis de los textos bíblicos es la principal distancia entre el teólogo y el filósofo.

«Por consiguiente, si pretendemos conciliar nuestra libertad con el decreto y la continua creación de Dios, confundimos lo que entendemos clara y distintamente con lo que no percibimos y, por lo mismo, en vano lo intentamos. Por consiguiente, nos basta que sepamos que somos libres y que podemos serlo, no obstante el decreto divino, y que somos causa del mal en cuanto que ningún acto puede ser llamado malo, a no ser respecto a nuestra libertad. He ahí lo que concierne a Descartes en orden a demostrarle que sus palabras no incluyen, en ese punto, contradicción alguna».

[VI] **Desde la perplejidad.** Spinoza muestra su asombro y contrariedad ante los argumentos de la extensa carta recibida. Sin embargo algo en él le mueve a continuar la defensa de su tesis. Ni la más sólida de las demostraciones lógicas le valen al cartesiano, sin embargo son esas las demostraciones en las que insiste Spinoza. La inteligencia de su interlocutor demostraba ser solvente, el tema del mal era una cuestión que le llevaba mucho interés, suficientes ambas razones para seguir intentando un resultado más allá de lo posible. A esos argumentos se le añade la tenacidad propia de su carácter científico que sin duda no deja una vía de discusión sin sacar a la luz algo más, saber más del asunto.

“Spinoza es formalmente un científico que se aplica en este texto [su *Ética*] al estudio de la condición humana. De ahí su influencia en Johannes Müller, el fundador de la moderna fisiología, que lo cita ampliamente. Más aún que Schopenhauer y Nietzsche, Spinoza debe considerarse un precursor de Freud en muchos aspectos que consideramos a continuación, sin entrar en constructos teóricos que en Freud se escapan a veces al raciocinio. Las descripciones y teoremas de Spinoza se inspiran en la lógica. En Spinoza encontramos descripciones tocantes a 1) la distorsión del sentido de realidad por el sentimiento; 2) la racionalización, como forma de salvarse el sujeto a sí mismo de la catástrofe de su infravaloración; 3) el deseo de des-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

trucción del objeto en el odio; 4) la teoría de la pérdida del objeto amado, es decir, la dinámica del duelo; 5) los dinamismos de defensa, la ambivalencia, el narcisismo, etcétera, conceptos todos cuya validez y vigencia están fuera de discusión”²¹⁵.

Hablar con Dios, Naturaleza para nuestro filósofo, cuando lo inexplicable es refractario al entendimiento, es un acto de introspección desde el ser naturaleza. Hablar-pensar en la reflexión que se pregunta siendo naturaleza por la Naturaleza. A esto lo podemos llamar oración en el sentido útil al que se refiere Spinoza en su carta. Es la utilidad de la meditación sobre lo que aprehende para ser pensado, el diálogo con lo que una vez percibido requiere un relato, una explicación que no está presente. “La Ética de Spinoza da una explicación de una posible conversación moral que toma la forma de una ilustración intelectual que actúa sobre las emociones, y que no es distinta de una conversión religiosa”²¹⁶.

«Paso, pues, ya a lo que a mí me atañe. me referiré en primer término, brevemente, a la utilidad que se deriva de mi opinión, y que reside principalmente en que nuestro entendimiento ofrece a Dios el alma y el cuerpo fuera de toda superstición. Mas no por ello niego que las oraciones nos sean muy útiles, una vez que mi entendimiento es demasiado pequeño para determinar todos los medios que Dios tiene para guiar a los hombres a su amor, es decir, a la salvación. De ahí que están tan lejos que esta opinión vaya a ser nociva, que constituya más bien el único medio de alcanzar el grado supremo de felicidad para aquellos que no son víctimas de ningún prejuicio ni de una pueril superstición».

²¹⁵ Carlos Castilla del Pino. *Teoría de los sentimientos*. Editorial Tusquets, Barcelona, 2003, p. 281.

²¹⁶ Stuart Hampshire. *Dos teorías de la moralidad*. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 1977, p. 101.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

La oración es conversación una vez que se mira en el interior, para quienes no se abandonan al prejuicio de la superstición. En Blijenbergh, la culpa y el miedo convierten en una auténtica suplica sus plegarias. No hay meditación, no cabe pensar, es un acto de petición en el que se vuelve la mirada hacia fuera. Los prejuicios hablan por él cuando lanza sus ruegos.

Lo que el filósofo busca es la razón de las pasiones que llevan a la oración. En las pasiones no hay nada que ofrezca información sobre lo bueno y lo malo más que en las limitaciones de los modelos establecidos previamente. Lo que en definitiva tiene objeto pues, es la medida en la que esas pasiones se compensen una a otras a favor del conocimiento y del amor. La oración en tanto pensamiento vendría a convenir con el bien supremo o *amor Dei intellectuali* sin abandonar en ningún momento la experiencia del cuerpo, hasta llegar a ese género de conocimiento, al contrario esa clase de conocimiento “habrá sido posible en virtud de los diversos estados recorridos por éste, por la trayectoria no interrumpida del propio *conatus* o esfuerzo por conservarse”²¹⁷.

«En cuanto a que usted dice que yo hago a los hombres tan dependiente de Dios que los convierto en algo similar a los elementos, a las hierba y a las piedras, eso mismo es prueba suficiente de que usted entiende perversamente mi opinión y de que confunde con la imaginación las cosas que incumben al entendimiento. Pues si usted hubiera captado por el entendimiento puro qué significa depender de Dios, no pensaría jamás que las cosas, en cuanto dependen de Dios, son muertas, corpóreas e imperfectas. Por eso el decreto de Dios es el mejor medio de entender esa dependencia y operación necesaria, a condición de que nos fijemos no en los troncos y las hierbas, sino en las cosas creadas más inteligibles y más perfectas, como se desprende claramente de lo que ya he recordado, en el segundo punto, al hablar de la opinión de Descartes, cosa que usted debiera haber advertido».

²¹⁷ Vicente Hernández Pedrero. *Ética de la Inmanencia. El factor Spinoza*. Estudios y Ensayos. Servicio de publicaciones Universidad de La Laguna, La Laguna, 2012, p. 39.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

La conservación, la perseverancia en el ser es movimiento y el equilibrio “No hay negatividad en la limitación, sino una combinación concreta del reposo y movimiento, afirmativa de la realidad de los modos finitos”²¹⁸. En esa realidad de los modos se da la relación de “juicios perceptuales”²¹⁹ desde un punto de vista por el que se comprenden las propias creencias sin apelar a justicia divina. La perspectiva ilustrada da un modo de corrección del juicio por medio del conocimiento para situarse en el mundo. Luego no hay tanto dependencia divina tal como mantiene Blijenbergh sino cadena causal si vemos desde el spinozismo. La confusión entre causa y Dios es una grave incompreensión sobre la dependencia y operación necesaria para cada esencia, y dentro de ella las variaciones de existencia por la realidad que contienen. Movimiento y reposo son dependientes de esa realidad porque existen en modo finito. En todo ello no aparece negatividad sino gradientes de realidad o perfección y planos de conocimiento.

«Ni puedo silenciar mi gran asombro cuando usted dice: si Dios no castigara el delito (es decir, como un juez, con una pena que el delito no llevara consigo, pues sólo a esto nos referimos), ¿qué razón me impele que cometa ávidamente todo tipo de crímenes? Por supuesto quien deja de hacerlo por el solo temor de al pena (cosa que no espero de usted), no obra de modo alguno por amor ni abraza en absoluto la virtud. Por mi parte no hago esas cosas o procuro no hacerlas, porque chocan abiertamente con mi peculiar forma de ser y porque me alejarían del amor y del conocimiento de Dios».

El castigo como la vía regia hacia la virtud no cabe en la filosofía spinozista. Su vitalismo es rebelión contra el delito por amor y no por coacción²²⁰.

²¹⁸ *Spinoza contemporáneo*. Montserrat Galcerán Huguet y Mario Espinoza Pino Editores. “La contemporaneidad de Espinosa: resistir a la crisis”, Francisco José Martínez, p. 41.

²¹⁹ Stuart Hampshire, op. cit., p. 101.

²²⁰ “ningún afecto puede ser reprimido sino por un afecto más fuerte y contrario al afecto a reprimir, y porque cada uno se abstiene de inferir un daño por temor a un daño mayor.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Somos nosotras mismas el misterio final. Ese final es el horizonte de la razón que probablemente Blijenbergh no pudo ver cuánto nos distancia de los troncos. Así como no comprendió que el crimen repugna de por sí a la sana razón.

«Aún más, si usted hubiera prestado alguna atención a la naturaleza humana y hubiera comprendido la naturaleza del decreto divino, tal com la expliqué en el Apéndice, y si, finalmente, usted hubiera sabido cómo hay que deducir una cosa antes de llegar a la conclusión, no hubiera dicho tan osadamente que mi opinión nos hace semejantes a los troncos, etc., ni me hubiera atribuido tantos absurdos como usted imagina»

Spinoza se separa de Descartes, somos seres racionales pero eso no es garantía sobre el control de las emociones: “sé sin duda que el celeberrimo Descartes, aunque también haya creído que el alma tiene un poder absoluto sobre sus acciones, intentó explicar los afectos humanos por sus primeras causas y mostrar al mismo tiempo el camino por el que el alma puede alcanzar un imperio absoluto sobre ellos; en mi opinión, sin embargo, no mostró más que la gran agudeza de su ingenio”²²¹.

«Respecto a las dos cosas que, según dice usted antes de pasar a exponer su segunda regla, no es capaz de entender, le respondo así respecto a la primera, basta con Descartes para sacar su conclusión, a saber, que, si presta atención a su naturaleza, comprueba que puede suspender su juicio; y si usted además de que usted no experimenta que nosotros tengamos ahora tanto poder sobre la razón como para continuar teniéndolo siempre, para Descartes sería como decir que

En virtud de esta ley, se podrá establecer, pues , una sociedad, a condición de que ella reclame para sí el derecho, que tiene cada uno, de vengarse y de juzgar el bien y el mal; yque tenga portanto la postetad de prescribir una norma común de vida y de dar leyes y de afianzarlas, no con la razón , que no puede reprimir los afectos (por 4/17e) , sino con amenazas”(E, IV, pr. 37 sch. 2).

²²¹ E, III, praef.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

nosotros no podemos ver hoy que, mientras existamos, siempre seremos cosas pensantes o que conservaremos la naturaleza de una cosa pensante, lo cual es contradictorio. Respecto a la segunda, le digo con Descartes que, si no pudiéramos extender nuestra voluntad fuera de los límites de nuestro entendimiento, tan limitado, seríamos muy desdichados, ya que no estaría en nuestra mano ni comer un pedazo de pan, ni dar un paso ni detenernos, puesto que todas las cosas son inciertas y llenas de peligros».

[vii] **Parábolas para Blijenbergh.** Ya hemos hecho un recorrido sobre el concepto de mal que se deslinda del impostado trascendente. El Mal cobra fuerza cuando se imagina formando parte del tejido conectivo de lo que podemos llamar *continuum* vital y íntimamente ligado a la inefable caída de la razón en el mito; Mal antropomorfo percibido con la capacidad de devastar caótica y azarosamente la vida.

Para un lector del mundo como Spinoza las figuras que lo componen no pueden ser literales, cuanto menos puede ser literal un texto tan poblado de metáforas o parábolas como Las Sagradas Escrituras. La filosofía o lo cotidiano: así se muestra el pensamiento que da la dimensión fundamental a la exégesis spinozista. El respetable texto sagrado ¿cómo puedo entenderlo? A la letra no convence a nuestro filósofo, es más, hacerlo así lo considera sin medias tintas una torpeza²²².

Los corresponsales deben tomar una primera decisión antes de interpretar la Biblia, deben elegirse filósofos, en el sentido estricto del término. El

²²² La filósofa Ágnes Heller expresa bien ese punto on-off de pensar, contestando a esta pregunta:

—Csaba Polony: Could you tell us briefly about your background, training and the issues that you have been concerned with?

—Agnes Heller: My work is my whole life. The moment that you choose yourself as a Philosopher you are as good a Philosopher as you can become, whether you live to be 80, 90 or 100 nothing changes. You can learn more, get more information, make comparisons but you will not be better. You are always the same persons, it is like you have crossed something I don't know what". <https://books.google.es/books>

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

teólogo, se manifiesta filósofo cristiano y desde ese punto de vista no puede saltar la letra del texto sagrado. Debe elegirse el pensar.

«Paso ahora a su segunda regla y afirmo que estoy convencido de que yo no atribuyo a la Escritura esa verdad que usted cree existir en ella, y, sin embargo, también estoy convencido de que yo le atribuyo tanta autoridad o incluso más que usted, y que además, mucho más cauto que otros, procuro no atribuirle ciertas opiniones pueriles y absurdas, cosa que nadie puede lograr a menos que entienda bien la filosofía o que tenga revelaciones divinas. De modo que a mí me convence muy poco las explicaciones de la Escritura que ofrecen los teólogos vulgares, sobre todo si son de esos que siempre toman la Escritura a la letra y según el sentido externo. Por otra parte, nunca he visto, a excepción de los sicinianos, ningún teólogo tan torpe que no caiga en la cuenta de que la S. Escritura habla con mucha frecuencia de Dios al estilo humano y que expresa su sentido mediante parábolas».

La situación ante la parábola requiere una añadido simbólico, “profeta es aquel que interpreta las cosas, por Dios reveladas, a aquellos que no pueden alcanzar un conocimiento cierto de ellas, sino que sólo pueden aceptarlas por simple fe”²²³. Estamos ante escenas que se reproducen contando con el imaginario previo que aporta la religión. En su crítica Spinoza lanza una evidencia: “quienes más descuellan por su imaginación, tienen menos aptitudes para el conocimiento puramente intelectual; y, por el contrario, quienes destacan por su inteligencia y la cultivan al máximo, tienen el poder de imagina más moderado y más controlado, como si lo sujetaran con un freno para que no se confundan con el entendimiento. Por consiguiente, quienes se empeñan en descubrir en los libros proféticos la sabiduría y el conocimiento de las cosas naturales y espirituales, se equivocan totalmente de camino”²²⁴. La narrativa de las parábolas implican una enseñanza moral alternativa al co-

²²³ TTP, I, p. 75.

²²⁴ TTP, II, p. 97.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

nocimiento natural, este no es el fin primario que destaca Spinoza en boca de Cristo. El hombre que habla directamente con Dios, dice: ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. Traducción directa del amor a la naturaleza y a los semejantes en la cooperación mutua.

«En cuanto a la contradicción que en vano (según creo) se empeña usted en descubrir, creo que usted entiende por parábola algo totalmente distinto de lo que es habitual. Pues ¿quién ha oído jamás que quien expresa sus concepto en parábolas se aleja de su verdadero sentir? Cuando Miqueas dijo al rey Ajab que que había visto a Dios sentado en su solio y a los ejércitos celestes de pie a uno y otro lado, y que Dios les preguntó quién engañaría a Ajab, eso era sin duda una parábola con la que el profeta expresaba suficientemente lo que en esa ocasión (que no era para enseñar los sublimes dogmas de la teología) debe manifestar en nombre de Dios. No se alejaba, pues, de su propio parecer. Así también, los demás profetas manifestaron, por mandato de Dios, la palabra divina por ese medio al pueblo, no porque Dios lo pidiera así sino porque era el medio mejor para conducir al pueblo al fin primario de la Escritura, el cual consiste, según el dicho de Cristo, en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Las sublimes especulaciones, creo yo, no interesan nada a la Escritura. Por mi parte, no he aprendido ningún atributo eterno de Dios de la S. Escritura ni pude aprenderlo».

El conocimiento natural dependen de Dios y de sus eternos decretos y para Spinoza en nada eso es inferior al conocimiento profético. La amplitud del conocimiento natural incluso excede al profético en la certeza sobre su origen y aún más en la certeza del entendimiento. En el primer capítulo de su TTP se pregunta de dónde puede venir pues la certeza de los profetas, ya que lo que decían “sólo lo percibían por la imaginación y no a partir de principios intelectuales ciertos”²²⁵ Pero esto sólo se podía averiguar desde el interior de la Es-

²²⁵ TTP, I, p. 95.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

critura porque no había una ciencia sobre el asunto al no tener una explicación por sus “primeras causas”²²⁶. En esas mismas Escrituras en las que no encontraba nada que le enseñara algo sobre los atributos eternos de Dios²²⁷.

«En cuanto al otro argumento (a saber, que los profetas manifestaron así la palabra divina, porque la verdad no es contraria a la verdad), no me queda sino demostrar (como juzgará cualquiera que conozca el método demostrativo) que la Escritura, tal como es, es la

²²⁶ Íbidem.

²²⁷ “La lectura spinozista de la Biblia (a menudo aislada de su contexto) ha sido percibida con un acritica destructiva, de una violencia inaudita. Sin embargo, no era la primera vez que las certidumbres oficiales sobre la Biblia eran puestas en cuestión: Lorenzo Valla, Erasmo y los exégetas protestantes y habían sometido el texto sagrado a la crítica filológica. Tampoco era la primera vez que esta crítica se asociaba a tesis políticas; Tomas Hobbes lo habían hecho en la tercera parte del *Leviatán*. Pero posiblemente es la primera vez que se ofrece una argumentación así de radical. La crítica de la superstición y de los milagros gana en coherencia, y la relación entre la profecía y la imaginación se funda en una antropología rigurosa. Además el rechazo de la mosaicidad del *Pentateuco* socava en opinión de los controversistas, las bases de la creencia. En la época de Spinoza, la autoridad de los libros sagrados se fundaba sobre su autenticidad; negar que sus autores sean los que tradicionalmente han sido considerados como tales equivale a quebrar la continuidad de la Revelación y, consiguientemente a retirar de las Sagradas Escrituras su pretensión a la legitimidad. Además, para los calvinistas, que han estado entre los primeros refutadores del tratado, y han sido los más numerosos, la inmutabilidad del texto Bíblico es una de las condiciones del principio de la Sola Scriptura sobre del que se edifican sus iglesias. Es preciso ir mas lejos aún para comprender sus dificultades. Los calvinistas habían desarrollado una lectura de la Biblia extemadamente crítica en relación con la idolatría y la superstición. Al insistir sobre la inmutabilidad del as leyes de la naturaleza, Spinoza aparece estar usando sus argumentos para llevarlos más allá de lo que es aceptable. Los calvinistas habían subrayado la continuidad entre los dos Testamentos, hasta tal punto, a veces, que convertían el estado Estado Hebreo en modelo para el pensamiento político. Spinoza presupone esta continuidad, pero la lleva hasta el punto de negar la divinidad de Cristo y, simétricamente, de recusar toda validez actual para las leyes mosaicas. Parece poner en cuestión, por tanto, en su punto clave, el equilibrio intelectual sobre le que se asienta la institución del saber de su tiempo”. Pierre-Françoise Moreau, op cit., pp. 83-84.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

verdadera palabra de Dios revelada. De esto no puedo tener una demostración matemática, a no ser por revelación divina. Y por eso he dicho: *creo*, y no: *sé por método matemático que todo cuanto reveló Dios a los profetas, etc.*, porque creo firmemente, pero no lo sé matemáticamente, que los profetas fueron últimos consejeros y mensajeros fieles de Dios. Así que no hay contradicción alguna en lo que yo he afirmado; mientras que, del lado contrarios, hay muchas».

Las certeza que aporta las profecías no tenía el carácter matemático que era exigible para su prueba. Sus fundamentos, explícitos en el TTP, se basaban en: 1) imaginar lo revelado con la viveza de la vigilia, 2) En los signos, 3) su inclinación a lo justo y bueno. Si añadimos al carácter del profeta, según alegre o triste, sus ocupaciones, daban cuenta de cada signo de forma acorde a ese carácter y ocupación, resultaba que en las profecías quedaba complicado ser llevadas a raciocinio.

La crítica spinozista es radical, él ve que en las Escrituras se explica imaginativamente aquello que se ignora a la vez que se violenta a la propia palabra revelada, haciendo que diga lo que no dice cuando es caso claro a la lógica. En ambos casos se acaba con el uso válido de la Escritura sacando de ella toda la información posible para la razón. Spinoza alude a varios ejemplos, tomamos el de “Adán, el primero al que Dios se reveló, ignoró que Dios es omnipresente y omnisciente, puesto que se escondió de Él y se esforzó en excusarse de su pecado ante Dios, como si estuviera ante un hombre. De ahí que también Dios se le reveló según su capacidad, es decir, como si no estuviera en todas partes e ignorara el pecado de Adán y en dónde se encontraba. Efectivamente, Adán oyó o creyó oír a Dios pasearse por el jardín y llamarle y preguntarle en dónde estaba; y después, al sentirse avergonzado, preguntarle si había comido del árbol prohibido. Adán pues, no conocía ningún atributo de Dios, excepto que era el hacedor de las cosas”²²⁸.



²²⁸ TTP, II, p. 107.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

[viii] **Despedida.** Qué entendemos por falta, vacío o carencia, es una de las dificultades con las que nos encontramos para limitar el significado de mal. Nos tenemos que situar en aquel lugar del lenguaje en el que esta noción de falta pueda vincularse al mayor uso compartido desde un primer género de conocimiento, como noción abstracta; y luego, hacer este mismo intento pensándolo, a partir del segundo género de conocimiento, como noción común. En los dos casos, la perspectiva no se dirige hacia lo contrario de lo pleno. El mal como carencia ejerce la inacción del modo que sufre el deterioro de su potencia como un principio tristeza de el *mal en mí*.

«El resto de su carta, a saber, cuando usted dice: *finalmente, el ser perfectísimo sabía, etc.*, y lo que usted aduce más adelante contra el ejemplo del veneno, y por último, lo que se refiere al *Apéndice* y lo que sigue, digo que no tiene nada que ver con esta cuestión.

Por lo que respecta al prefacio de L. M.; en él se indica también que lo queda por probar a Descartes para elaborar una prueba sólida del libre albedrío, y se añade que yo me inclino por la sentencia contraria y por qué razones. Quizás un día la exponga, pero de momento no estoy animado.

Acerca de la obra sobre Descartes, ni he pensado en ella ni he vuelto a ocuparme de ella desde que aparecieron en lengua holandesa. Y por cierto que tengo razones para ello, pero sería largo enumerarlas aquí. No me resta, pues, que decir, sino que yo, etc.»

(Schiedam, 28 de enero de 1665)



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

V

Inmanencia, la cercanía del daño

Willen van Blijenbergh al muy ilustre B. d. S.
(respuesta a la precedente)

Dordrecht, 19 de febrero de 1665*

Por modo entiendo las afecciones de una substancia, o sea, aquello que es en otra cosa, por medio de la cual es también concebido. E, I, def. 5

[1] **Sin señal.** Las conexiones en la comunicación de los corresponsales iban siendo cada vez más débiles y las señales de amistad, siempre asimétricas, se perdieron. Lo que continua en este intercambio epistolar se limita a cartas más escuetas, de argumentos que resultan cada vez más condensados en sus diferencias originales. El lenguaje de ambos se comprime y repele, no hay correspondencia ni en imágenes, ni en palabras, ni en cosas. No hay, en definitiva, un lugar común donde se distingan las ideas y las palabras con las que significan²²⁹ aquello de lo que se trata. El “juzgar las palabras por las cosas y no las cosas por las palabras”²³⁰, marca una clase de error sistémico al pre-

* EP 22, Dordrecht, 19 de febrero de 1665.

²²⁹ E, II, pr. 49, sch.

²³⁰ CM I, cap. I, p. 235.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

tender que aquellas sean irrelevantes a los hechos o las cosas. En sentido alternativo, Spinoza critica el error sistémico por el que los significados se adjuntan a una razón indiferente al deseo. Asistir como lectores y lectoras atentos a los argumentos defendidos por Blijenbergh y Spinoza, ha sido esencialmente asistir a un cruce entre cartesianismo y spinozismo, es decir, un cruce entre la modernidad de la razón afectada del dualismo teológico, y la más radical materialidad de la razón monista: sustancia, cuerpo-mente, emoción-razón-sentimientos²³¹.

«Muy señor mío y verdadero amigo:

Su carta del 28 de enero la he recibido a su tiempo, por otras ocupaciones distintas de los estudios me han impedido contestarla antes. Como, además, la suya está sembrada aquí y allí de muy duros reproches, casi no sabía qué pensar de ella. Porque en su primera carta del 5 de enero me había ofrecido usted resueltamente su sincera amistad me había asegurado que no sólo aquella carta, sino también las siguientes le serían muy gratas. Y me invitaba amistosamente, además, a que, si aún encontraba más dificultades, se las presentara con libertad, como hice con gran amplitud en la mía del 16 de enero. Yo esperaba recibir una respuesta amistosa e instructiva, acorde con su postulado y promesa; pero la que he recibido no revela demasiada amistad. Porque usted me dice: que ninguna demostración, por clara que sea, vale nada para mí; que yo no he comprendido el pensamiento de Descartes; que mezclo demasiado las cosas corporales con las espirituales, etc., y que, por tanto, ya nuestras cartas no servirán para instruirnos».

²³¹ Además de otras diferencias fundamentales, como son: metafísica trascendente/inmanente; dualismo sustancialista/unidad de la Sustancia; método: regresivo analítico/expresivo sintético; conocimiento: de la causa por el efecto/Del efecto a la Causa; conocimiento extensivo *a posteriori*/intensivo, *a priori*; idea verdadera simple, clara y distinta/idea adecuada; sustancia y accidente/solo existe la Sustancia; Equivocidad del ser/univocidad *Spinoza en su siglo* Francisco José Martínez (editores), Biblioteca Nueva, Alfredo López Pulido, 'Descartes, Spinoza y la revolución científica', p. 107.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Ser deseo es la ontología propia con la que el spinozismo define *lo humano*. Para Spinoza el hecho humano era en sí mismo todo el enigma. Pensarlo y descubrirlo por sus causas inmanentes es explicar qué le hace ser y quien lo nombra. El universo y todos sus misterios estaban en la mente humana formando parte de él. Pensar esa pertenencia es lo suyo para la reflexión del modo racional. Lo más humano es lo transformado producto de la deliberación misma. Elegimos sobre aquello que está a nuestro alcance soportando lo bueno y lo malo, lo que nos conviene o no. Las estimaciones de las cosas que son representadas como buenas lo son “sólo porque el deseo la ha erigido en objeto de su desear”²³², y son conciencia de ese apetito por la conciencia del lenguaje.

En el fundamento del método crítico spinozista está la concepción unificada de la totalidad. Se libera del enredo del lenguaje dualista criticándolo. Podemos aproximarnos suficientemente si decimos que el mal no tiene esencia posible en esa totalidad y que lo único que se aprecia en ella son buenas o malas relaciones. Nada más. El problema es cómo expresar esas relaciones para el materialismo ante el lenguaje de la trascendencia. Es una tarea compleja ganar la cima al mal si cada vez que se llega crece la montaña. En el lenguaje liberado de trascendencia encuentra Spinoza límite al crecimiento de ese mal inalcanzable. La Naturaleza dando al mal o al bien un significado positivo no se concibe para Spinoza. El mal no es una opción dentro de la infinita potencia tomada absolutamente. Sin embargo hay un argumento para el mal en ese movimiento de significación sobre la acción desintegradora convertible por pérdida.

El teólogo aficionado admite que las cosas que no comprende de Dios pertenecen a la imperfección de su entendimiento, en el texto Sagrado se confirma: “más cuando venga lo perfecto sabremos como hemos sido conocidos”²³³. El seguidor de Descartes prefiere tomar el designio divino tal como se le da antes que usar las herramientas de su maestro que afirma: “no

²³² Diana Cohen Agrest, *Spinoza. Una cartografía de la Ética*. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2015, p. 215.

²³³ Primera de Corintios 13.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

es suficiente tener el ingenio (*esprit*) bueno, sino que lo principal es aplicarlo bien”²³⁴. El calvinista inventa sentido propio definiéndose como filósofo cristiano. A esta definición, replicamos con Spinoza: “nos dejamos engañar por el poder y la cultura...”²³⁵.

«A esto le respondo, como amigo, que yo creo firmemente que usted entiende mejor que yo las materias arriba citadas y que está más habituado a distinguir las cosas corporales de las espirituales, ya que en la metafísica, en la que yo me estoy iniciando, ha llegado usted al grado supremo. Por eso buscaba yo su favor; para recibir su información. Pero nunca había pensado que con mis objeciones sinceras le daría ocasión de ofenderse. Le agradezco de corazón el trabajo que se ha tomado con las dos cartas, y especialmente con la segunda, en la que he captado mejor que en la primera, su pensamiento. Sin embargo, tampoco puedo aceptarla plenamente mientras no sea eliminadas las dificultades que todavía encuentro en ella, lo cual no debe ser motivo de que usted se ofenda conmigo. Pues es un gran defecto

²³⁴ “El buen sentido (*bon sens*) es la cosa mejor distribuida del mundo: pues cada uno piensa estar tan bien provisto de él, que aun aquellos que son los más difíciles de contentar en toda otra cosa, no suelen desear más del que tienen. En lo cual no es verosímil que todos se engañen; sino que eso prueba, más bien, que la capacidad de juzgar bien (la *puissance de bien juger*) y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que se llama el buen sentido o la razón, es igual, por naturaleza, en todos los hombres; y de ese modo, que la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que unos sean más razonables que otros, sino únicamente de que conducimos nuestros pensamientos por caminos diferentes, y no consideramos las mismas cosas. Pues no es suficiente tener el ingenio (*esprit*) bueno, sino que lo principal es aplicarlo bien. Las almas más grandes son capaces de los más grandes vicios, tanto como de las mayores virtudes; y aquellos que sólo caminan muy lentamente, si siguen siempre el camino recto, pueden avanzar mucho más que los que corren, y que se alejan de él” René Descartes, *Discurso del método*, versión de Mario Caimi, Colihue, Buenos Aires, 2004, p. 3-5. Citado en Diego Tatián (Comp.). *Spinoza. Cuarto coloquio*, Brujas, Córdoba, 2008. ‘Ontología de la generosidad’, Diego Tatián, p. 457.

²³⁵ TP, VII, § 27, traducción de Atilano Domínguez, Alianza, Madrid, 1986, p. 158.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

de nuestro entendimiento el asentir a la verdad sin ver los motivos que son necesarios para asentir: aún cuando sus conceptos fueran verdaderos, no puedo darles mi asentimiento en tanto me queden alguno motivo de oscuridad o de duda, aunque esta duda no surja de la cuestión por usted expuesta, sino de al imperfección de mi entendimiento. Sabe usted esto muy bien como para que tomara a mal que yo le proponga de nuevo algunas objeciones, como debo hacerlo mientras no logre comprender claramente el asunto. Pues no lo hago con otro fin que encontrar la verdad y no con intención de deformar su pensamiento. Por eso le pido una respuesta amistosa a estas pocas objeciones».

Nuestro filósofo “se inserta en una corriente racionalista, la cartesiana, que él conocía profundamente y con la que rompió de modo implacable”²³⁶. Sus críticas y las relaciones que mantenía con el pensamiento libertino le daban la fama de herético y pensador peligroso²³⁷. Frente al espacio cartesiano emerge la potencia de la filosofía spinozista en la “que podrán reconocerse algunos de los principios fundamentales de la moderna impiedad: el

²³⁶ Cfr. Pilar Benito Olalla. *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2015. Prólogo.

²³⁷ “Las ideas heréticas de Spinoza pudieron muy bien encontrar una buena recepción colegial e incluso un estímulo —si no su fuente— entre algunos de los antiguos *marranos* de dudosa ortodoxia que formaban parte de la comunidad judía portuguesa de Amsterdam. Los Colegiantes, cuyas ideas sobre la religión y la moralidad tenían mucho en común con las de Spinoza, no se cuestionaban la inmortalidad del alma ni afirmaban que Dios existiera «solo en un sentido filosófico». Tampoco, por lo que sabemos, negaban el origen divino de la Torah. Que el locuaz Dr. Prado, casi veinte años mayor que Spinoza, fuera el «corruptor» de su joven amigo es imposible afirmarlo con seguridad. Más verosímil parece la dirección contraria: con su extraordinaria educación (incluso abortada como fue), Spinoza no tenía mucho que aprender de Prado (cuyo conocimiento del hebreo era escaso o nulo) sobre la interpretación de las Escrituras; y su conocimiento de la filosofía (judía y gentil) debía haber proporcionado a su mente inquisitiva el suficiente bagaje para meditar por sí solo sobre la naturaleza del alma y de Dios”. Steven Nadler, *op. cit.*, p. 206.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

necesitarismo, la identificación de Dios y naturaleza, la negación del libre albedrío la consideración de las categorías de bien y de mal como ficciones forjadas por la constitutiva ignorancia de los hombres ... ”²³⁸. Incluida en esas críticas Spinoza sostiene que *el error no es algo positivo*. Si lo fuera, la causa sería Dios lo cual es un absurdo: “Dado que el error no es algo positivo en el hombre, no podrá ser más que la privación del uso correcto de la libertad (*por el escolio de la prop. 14*). Y, por tanto, no se puede decir que Dios sea causa del error, a no ser en el sentido en que decimos que la ausencia del sol es causa de las tinieblas o que Dios, por haber hecho un niño, semejante a los demás en todo, excepto en la vista, es causa de la ceguera; es decir, en cuanto que nos dio un entendimiento que sólo abarca unas pocas cosas”²³⁹.

En el error se da el abuso de nuestra voluntad, que se ve atada por palabras que obstruyen libertad y deseo bajo los mimbres del equívoco o mal. La manera de entender este descuido, apunta Spinoza, implica un esfuerzo de conocimiento por saber qué es percibir y su conexión con qué es querer. Darnos datos sobre la investigación del error es parte importante de la resignificación del mal que ya no puede ser culpa.

[II] **Lo malo para mí: el daño.** La filosofía de Spinoza se afirma en el ser naturaleza del modo humano. Somos naturaleza y en diálogo con ella nos conocemos también por ella. Este argumento desvincula vivencia de vitalismo y hace de las acciones datos de análisis desde y por la perspectiva de la naturaleza. Sobre las guías paralelas en las que Spinoza coloca razón y afectos la vivencia no implica vitalismo, sino que este se corresponde a un estado de conocimiento envolvente de lo vital. En esa envoltura se disputa la razón a los sentimientos. “Mientras no soportamos conflictos de afectos que son contrarios a nuestra naturaleza, tenemos la potestad de ordenar y de concatenar las afecciones del cuerpo según un orden relativo al entendimiento”²⁴⁰. La

²³⁸ Pedro Lomba. *Márgenes de la modernidad. Libertinismo y filosofico en el siglo XVII*. Escolar y Mayo Editores, S. L., Madrid, 2014, p. 125.

²³⁹ PPC, pr. 15, sch.

²⁴⁰ E, V, pr. 10.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

brecha que descubre el mal para el modo humano consiste en un espacio único en el lenguaje. Aquel que lo expresa mental y carnalmente en el acto estricto que lo perjudica. En la realidad humana²⁴¹ el mal puede ser comprendido en la nítida claridad del dolor. “Y todas las aristas visibles hieren a la carne de mi alma”²⁴², la visibilidad del daño muestra la naturaleza de la herida y no precisa de un símbolo.

“Mediante esta potestad de ordenar y concatenar correctamente las afecciones del cuerpo podemos lograr que no seamos fácilmente afectados por los afectos malos. Pues por (5/7) se requiere mayor fuerza para reprimir los afectos que están ordenados y concatenados según un orden relativo al entendimiento, que los inseguros y fluctuantes. Lo mejor que podemos hacer, pues, mientras no tenemos un perfecto conocimiento de nuestros afectos, es concebir una recta norma de vida o unos criterios seguros de vida y grabarlos en la memoria y aplicarlos continuamente a las cosas particulares que se presentan con frecuencia en la vida, para que nuestra imaginación sea así ampliamente afectada por ellos y los tengamos siempre a disposición”²⁴³.

²⁴¹ “este modelo de naturaleza humana es algo que todos compartimos aunque no pueda ser derivado de manera directa de las percepciones confusas hipostasiadas que pueda predicarse como modelo (salvo que nos aferremos a la construcción de un paradigma normativo que haría de la propuesta ética de Spinoza una moral más, una religión laica, si se puede decir, con un cielo estrellado de valores trascendentes a la manera de las morales tradicionales que el filósofo critica). Sin embargo, operamos deductivamente a partir de esa noción, la tomamos como un universal a partir del cual descendemos deductivamente hacia lo particular, cuando es considerada como premisa a ser empleada para determinar lo bueno y lo malo, nociones estas que, [...] son determinadas por nuestra imaginación cuando comparamos las cosas entre sí”. Diana Cohen Agrest, op. cit., p. 209.

²⁴² Fernando Pessoa, *El libro del desasosiego*, [157] ‘Pausa dolorosa’.

²⁴³ E, V, pr. 10, sch. [a].

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

El lenguaje aquí se amplía dando significado al cuerpo, su estructura anatómica, relaciones fisiológicas, patologías, y en suma la comprensión de sí mismo en ese lenguaje de su física. Prefigurada en el presente²⁴⁴ se da la certeza del daño y no encuentra definición como símbolo, sino que, por el contrario, el espacio del dolor es la piel aprehendida por el pensamiento: la idea del cuerpo.

El filósofo cristiano, insistía: el pasado de Adán estaba contenido en su presente, sabiendo esto el creador ¿quién es responsable de la maldad de inquilino del paraíso?

«Dice usted: una cosa no tiene más esencia de la que la voluntad y el poder de Dios le atribuyen y de hecho le dan. Y si consideráramos la naturaleza de un hombre arrastrado por la sensualidad y comparamos su actual apetito con el de los justos o con el que tuvo él mismo en otro tiempo, decimos que ese hombre está privado de un apetito mejor, porque entonces juzgamos que le pertenece el apetito de la virtud; cosa que no podemos hacer si consideramos la naturaleza del decreto y del entendimiento de Dios, porque, en ese sentido, ese apetito mejor no pertenece ahora a la naturaleza del hombre más que a la naturaleza del diablo o a la de una piedra, etcétera. puesto que, aunque Dios conocía el estado pretérito y presente de Adán no por ello entendía que Adán estaba privado del estado pretérito, es decir, que el estado pretérito pertenecía a su naturaleza presente.»

²⁴⁴ “nosotros no podemos tener de la duración de las cosas tiempos de la existencia de las cosas (por 2/31) más que un conocimiento sumamente inadecuado, y los tiempos de existencia de las cosas sólo los determinamos por la imaginación (por 4/44e), la cual no es igualmente afectada por la imagen de una cosa presente que por la de una futura. De donde resulta que el conocimiento que tenemos del bien y del mal, no es sino abstracto o universal, y el juicio que hacemos sobre el orden de las cosas y la conexión de las causas, a fin de poder determinar qué nos es bueno o malo en el presente, es más bien imaginario que real. Y, en consecuencia, no es extraño que el deseo que surge del conocimiento del bien y del mal, en cuanto que mira al futuro, pueda ser muy fácilmente reprimido por el deseo de las cosas que son agradables en el momento presente”. (E, IV, pr. 62, sch. [b])

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Como parte de la naturaleza los seres humanos gozan de una parte de su potencia. La ley que deben seguir es la necesariamente comprensible para esa potencia. Lo posible a favor de ella es lo justo para la cooperación. Entender una ley es hacerla en mí sin coacción. “La verdad es que quien da a cada cual lo suyo, porque teme al patíbulo, obra coaccionado por el mandato ajeno y por el mal, y no se puede llamar justo; en cambio, quien da a cada uno lo suyo, porque ha conocido la verdadera naturaleza de las leyes y su necesidad, obra con ánimo firme y por decisión propia y no ajena, y se llama justo con razón”²⁴⁵.

Lo procesos físicos en el tiempo, y en el espacio de la existencia, requieren una interpretación de esa “ley en mí” o ley de la naturaleza. Los cambios fisiológicos, el envejecimiento, los factores ambientales y sociales que moldean cada día en cada una de las millones de relaciones celulares, son muestras perceptibles, incluso medibles, de lo que puede ser o no daño. Hay un reinterpretación del cuerpo en función del conocimiento del cuerpo. Esto separa a un estado fisiológico normal del patológico. Y aún más, hace comprender el daño desde la perspectiva de lo malo para mí y de las relaciones que no convienen a mi cuerpo tanto en calidad como en cantidad teniendo cuenta el estado de las esencias²⁴⁶.

“¿Qué es el mal? No hay otros males que la disminución de nuestra potencia de actuar y la descomposición de una relación. Aun la disminución

²⁴⁵ TTP, IV, p. 138.

²⁴⁶ “sucede muchísimas veces que, mientras disfrutamos de la cosa que apetecíamos, el cuerpo adquiere con esa fruición una nueva disposición, por la que es determinado de otra forma y se excitan en él otras imágenes de las cosas y, al mismo tiempo, el alma comienza a imaginar y a desear otras cosas. Por ejemplo, cuando imaginamos algo que suele deleitarnos con el sabor, deseamos disfrutar de ello, es decir, comerlo. Más tan pronto como tanto, de él, el estómago se llena y el cuerpo se dispone de otra forma. De ahí que, si, una vez dispuesto ya el cuerpo de otra forma, es avivada la imagen de dicho alimento, porque está presente, y, por tanto, también el conato o deseo de comerlo, esa nueva disposición repugnará a este deseo o conato, y, en consecuencia, le será odiosa la presencia del alimento que apetecíamos. Y esto es lo que llamamos hastío o repugnancia”. (E, III, pr. 59, sch.)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

de nuestra potencia de actuar no es un mal sino porque amenaza y reduce la relación que nos compone²⁴⁷. Es necesario saber qué relación conviene pues llevarse bien con el propio cuerpo es ganar el espacio del goce. Un saber prudente es distinguir el alimento del veneno o la información del mandato. En las almendras, la degradación bioquímica de la amígdalina (glucósido cianógeno), da como resultado cianuro y un benzaldehído (responsable del sabor amargo de las almendras). Saber que las almendras amargas son letales cuando se supera una determinada ingesta, es un conocimiento de relaciones de conveniencia que tiene que ver con la leyes de la naturaleza. Saber qué es un veneno es un acto de comunicación inmanente con las leyes naturales. Conocer que son justo las almendras amargas las que conllevan toxicidad es tanto como entender que el benzaldehído es un aviso y no una orden. “*Caute* dice el sello de B. d. S. en cuyo centro hay una rosa con espinas. Contraseña, invitación y advertencia a un tiempo. Algo que hay que tomar con cuidado, como todo el lenguaje, y que así cura²⁴⁸”.

«De estas palabras me parece seguirse claramente, salvo error, que, según su opinión, a la esencia de una cosa no pertenece más que lo que posee en este momento en que es percibida. Es decir, si tengo apetito sensual, ese apetito pertenece a mi esencia de ese tiempo, y si no tengo apetito sensual, a mi esencia de ese tiempo, en que no siento apetito, pertenece el no apetito. De donde se sigue de forma infalible que, respecto a Dios, yo incluyo tanta perfección en mis obras (sólo diferentes en grado) si tengo apetito sensual como si no lo tengo, si cometo todo tipo de crímenes como si practico la virtud y la justicia. En efecto, en ese tiempo pertenece a mi esencia tanto cuanto realizo, ya que, según su afirmaciones, no puedo realizar ni más ni menos que esencia he recibido de hecho. Ahora bien, el deseo

²⁴⁷ Gilles Deleuze. *Spinoza y el problema de la expresión*, Mario Muchnik, Barcelona, 1999, p. 238.

²⁴⁸ Julián Carvajal, María Luisa de la Cámara (coordinadores). *Spinoza de la Física a la Historia*. Eugenio Fernández García. ‘Historia de las palabras: la importancia del uso’. Ediciones de la Univesidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2008, p. 215.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

de placeres sensuales y de crímenes pertenece a mi esencia en el tiempo en que lo llevo a cabo. Y como en ese momento recibo de la divinidad esa esencia y no una mayor, nunca pude la divinidad exigirme otras obras. Por tanto, de sus afirmaciones parece seguirse claramente que Dios desea los crímenes exactamente del mismo modo que desea lo que usted denomina virtud».

[III] **El temido Dios clemente.** La inteligencia de Blijenbergh lo mete en un dilema, que no hace explícito por falsedad²⁴⁹. De la obstinación para salir de sus dogmas concluye su fijación en torno al libre albedrío, las dudas expuestas desde el principio ya dieron pistas sobre este inmovilismo: no atiende al otro como si éste tuviera razón. Ya a estas alturas no hay diálogo posible.

«Supongamos ahora que Dios, como tal y no como juez, concede a los justos y a los impíos una esencia del tipo y grado exacto que él desea que realicen sus obras. ¿Qué razón habrá entonces para que Dios no desee la acción del uno de la misma forma que la del otro? Como la voluntad de Dios da a cada uno la aptitud para su obra, se sigue que de aquellos a quienes menos ha dado exige exactamente igual que de aquellos a quienes ha dado más. Por consiguiente, Dios, considerado en sí mismo, quiere del mismo modo la mayor o menor perfección de nuestras obras, el deseo del placer y el deseo de la virtud. Y así, aquel que comete delitos debe cometerlos necesariamente, y que en aquel momento no pertenece otra cosa a su esencia; e igualmente, aquel que practica la virtud, la practica porque el poder divino ha querido que eso pertenezca entonces a su esencia. Por tanto, una vez más, no logro verlo de otro modo: Dios quiere exactamente igual el crimen que la virtud, y en cuanto que quiere ambas cosas, es la causa tanto del uno como de la otra y, por lo mismo, ambos deben serle igualmente gratos. Pero a mí me resulta duro concebir tal cosa en Dios».

²⁴⁹ “Pues por “certeza” entendemos algo positivo (ver Proposición 43 de esta Parte, con su Escolio), y no la ausencia de duda. En cambio, sí entendernos por “privación de certeza” la falsedad”. (E, II, pr. 49)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

La mecánica del reloj representa al cartesiano en cuanto a símil de sus propias repeticiones. En ese mecanismo, los punteros dan las horas de inevitables caídas que sólo pueden ser redimidas por la plegaria. Por ellas se *afecta el orden de hacernos perfectos siguiendo las reglas de perfección divinas*. Una penitencia tras otra para salvarse de la penitencia eterna. Ciertamente es que “[I]os hombres temen a los mismos dioses que han inventado”²⁵⁰. Adán es descrito antes de caer como un hombre que posee felicidad, un sólo error se la quita para siempre. Es privado de gozo por un Dios que exige mucho²⁵¹.

Blijenbergh reprende a Spinoza sobre la privación porque no sabe si situarse ante lo que se pierde o poner su punto de vista en lo que se conserva.

²⁵⁰ Marco Aenneo Lucano (39 d.C.- 65 d. C.) en su poema narrativo *La Farsalia*.

²⁵¹ Job ante esa exigencia divina, da carácter positivo al sufrimiento para disolverlo en el conocimiento de sí. Entiende lo malo para él sin retroceder al carácter ontológico del Ser. Se da la libertad en la necesidad: *“El mal puede ser negación o privación del Ser, pero la potencia de sufrirlo es, a pesar de todo, positiva. Ciertamente, Job no puede negar la experiencia de la desapropiación o la del empobrecimiento absoluto; pero, en este reconocimiento de la miseria y de la pobreza, él ve una determinación del Ser —precisamente algo que se deja ir— y eso es lo que provoca el sufrimiento, pues es un sufrimiento que no puede negarse, sólo puede gritarse. Por el contrario, cuando la dinámica de conocimiento de la teología negativa se traduce prácticamente en Abgeschiedenheit, en retraimiento, asistimos a una especie de atracción del sujeto por el acto de conocimiento. El sujeto se define de manera pasiva: abandono, desahucio, ausencia; éstos son los niveles prácticos de la teología negativa. Así es como la alienación niega al alienado, el crecimiento de la miseria al miserable, el empobrecimiento al pobre y la liberación ya no presenta ninguna huella del liberado. En Job no encontramos nada de esto porque su pensamiento es y continúa siendo ontológico. Mientras que la teología negativa —aun cuando se la presente en la forma de la práctica— es siempre dialéctica (una dialéctica esbozada, sin soluciones, pero dialéctica al fin). Pues bien, una dialéctica, aunque no sea cerrada, es muy diferente de un todo, de un fragmento real, de un instante de realidad sin clausura. En Job, la potencia —incluso la potencia del no Ser— es una determinación ontológica positiva. Y la profundización continua de la cuestión ontológica de la potencia en una situación sobredeterminada por la irracionalidad y dominada por la nada no conduce en ningún caso sino —nuevamente, todavía y siempre— a la potencia. Cuando se alcance el límite extremo de la negación del Ser, Job logrará salir, no mediante una dialéctica que convierta lo negativo en positivo, sino a través de la “visión”, a través de la nueva afirmación de la totalidad concreta del Ser”* Antonio Negri. *Job, la fuerza del esclavo*, p. 164.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

El filósofo dice que la privación forma parte del continuo proceso de relaciones entre los modos. Si lo que resta es considerado mal, lo que queda no puede ser, por lo mismo, un bien completo. El problema de la perspectiva del calvinista es que no puede asumir que se existe *[p]ara morir / de haber vivido / Y basta*²⁵². Sus posiciones le dan la espalda a esa verdad eterna contenida en la frase del poeta y cuyo rigor impone la inmanencia a cada acto y deseo. El mal pierde su categoría pusilánime al soltarse de la corte del reino venidero. En la relación personal con el Dios bíblico hay temor a ofenderlo. Esta ofensa es un mal que mantiene al ser humano estupefacto y fluctuante. “Digo *estupefacto*, en cuanto que entendemos que su deseo de alejar el mal es reprimido por la admiración. Digo, en cambio *fluctuación*, en cuanto que concebimos que el mismo deseo es reprimido por el temor del otro al que le tortura por igual; de donde resulta que no sabe cuál de los dos alejar”²⁵³. Lejos de todo esto, a la esencia del Dios de Spinoza no le pertenece la venganza.

[IV] **La importancia del absurdo.** En la Haya, el 29 de julio de 1675, Spinoza escribe a su reconocido Schuller: “reducción al absurdo, forma de demostración que yo suelo preferir a la otra, cuando la proposición es negativa, pues está más acorde con la naturaleza de tales proposiciones”²⁵⁴. Secreto y revelación reducidos al absurdo. Un par negativo en el paraíso. Revelar el absurdo es levantar el secreto. Admirable descripción de esa reducción en los trazos que el Bosco nos deja en su *Jardín de las delicias*. El valor de la quimera:

“¿Se objetará la posibilidad pictórica de presentar la quimera? Ciertamente los monstruos del Bosco son admirables; no dejan de consistir en yuxtaposiciones (una cabeza directamente puesta sobre dos

²⁵² J. Ángel Valente, versos de su poema *De vida y de muerte*.

²⁵³ E, III, aff. Def. 42, expl.

²⁵⁴ EP 64

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

piernas), o indistinciones (semejanza de forma y color entre un ánfora de barro cocido y las ancas de un cerdo²⁵⁵). De cierta manera el Bosco combina los procedimientos de Ariosto y Ovidio. O bien se ahorra la transición, o bien la obtiene por la creación de un estado de confusión que, a la manera del movimiento ovidiano de la metáfora descripta, revela ante todo un poder propio de la representación pictórica; la carne porcina y el barro cocido solo se funden deviniendo pintura, puras líneas y colores (tal como los monstruos de los capiteles romanos solo se sostienen por la homogeneidad de su material). Las fusiones del Bosco son cómicas: bastaría un momento de empatía para experimentar la disyunción del barro y de la carne, precisamente porque están mezclados. En resumen, es siempre por confusión que el marfil se hace piel, o la cabellera chorro de agua²⁵⁶.

Percibir los decretos de Dios como verdades eternas, sin forzar a la obediencia, en vez de dar al signo vía libre al temor. El cuerpo en el temor recibe al absurdo por verdad, es su tatuaje, y no hay “modo más fácil de forzar al pueblo a la obediencia”²⁵⁷. La trampa que tiende la metáfora sobre la tierra prometida, era hacerse perfectos y perfectas para ella²⁵⁸.

²⁵⁵ El autor se refiere en una cita al pie a *La Tentación de San Antonio*. Museo Nacional de Arte Antigua, Lisboa.

²⁵⁶ François Zourabichvili, op. cit., p. 217.

²⁵⁷ TTP, IV, p.145.

²⁵⁸ “Y lo que decimos de los israelitas y de Adán, hay que decirlo también de todos los profetas que escribieron leyes en nombre de Dios, es decir, como verdades eternas. Por ejemplo, hay que decir que el mismo Moisés percibió, por revelación o por los fundamentos que le fueron revelados, que el pueblo israelita podía congregarse con gran facilidad en una región del mundo y podía formar una sociedad completa o construir un Estado [...] Moisés no percibió todas estas cosas como verdades eternas, sino como preceptos e instituciones y las prescribió como leyes. De donde resultó también que imaginaban a Dios como un rector, un legislador, un rey misericordioso, justo, etc. Pero, como todos éstos no son más que atributos de la naturaleza humana, hay que excluirlos totalmente de la naturaleza divina”. TTP, IV, p. 145.

«Veo que usted dice que los justos sirven a Dios. Pero, según logro colegir de sus escritos, servir a Dios no es otra cosa que ejecutar las obras que Dios ha querido que realicemos. Y lo mismo, escribe usted, hacen los impíos y voluptuosos. ¿Qué diferencia existe, entonces, respecto a Dios, entre el servicio de los justos y el de los impíos? Usted dice también que los justos sirven a Dios y que, sirviéndole, se hacen cada vez más perfectos. Pero yo no puedo comprender qué entiende usted por hacerse más perfectos ni qué significa ese hacerse cada vez más perfectos. En efecto, impíos y justos reciben ambos de Dios como tal, y no como juez, su esencia y la conservación o creación continuada de su esencia. Y ambos ejecutan la voluntad de Dios de la misma forma, a saber, según su decreto. ¿Qué diferencia puede existir, entonces, entre ambas esencias respecto a Dios? Pues el hacerse cada vez más perfectos no procede de su obra, sino de la voluntad de Dios. Y así si los impíos se hacen más imperfectos por sus obras, eso se debe no a las obras, sino a la voluntad de Dios. Dado que ambos ejecutan la voluntad de Dios, no puede haber diferencia alguna entre esas dos esencias respecto a Dios. ¿Qué razones hay, pues, para que los unos, por sus acciones se hagan más perfectos y que los otros, sirviendo, se consuman?»

A la quimera no le interesan sus causas. Su fundamento lo da la razón distraída que se fija en la piel. Tatuada. En el tatuaje, “la piel deviene en lienzo”²⁵⁹. Alternativo del grabado poético, el tatuaje de la ilusión profética deja su marca en cada espacio del cuerpo para etiquetarlo; a través de códigos de barras impresos en la mente, en las marcas del ganado, o con un número en el campo de concentración de Auschwitz. En todos esos tatuajes la importancia del absurdo es tanta como la importancia de la verdad. El tatuaje es el signo del mal por el signo de la razón en tinta, inmóvil sobre el cuerpo que le da soporte para el miedo, la culpa, o para y que creer que es libre al elegir el dibujo que lo tatúa.

²⁵⁹ Silvia Reisfeld, op. cit., p. 90.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

“Pero su amigo afirma, por el contrario, que nosotros podemos usar libérrimamente, es decir, absolutamente, del ejercicio de la razón, en cuya opinión se afina con bastante, por no decir demasiada, confianza. ¿Pues quien, se pregunta, negaría, sin contradecir a su propia conciencia, que yo puedo pensar, en mis pensamientos, que puedo pensar que quiero y que no quiero escribir? Mucho me gustaría saber a qué conciencia se refiere él, sin no es la que yo he explicado con el ejemplo de la piedra. Por mi parte, a fin de no contradecir a mi conciencia, es decir, a la razón y a la experiencia, y de no fomentar la ignorancia, niego que yo pueda pensar, con ningún poder absoluto de pensar, que quiero y no quiero escribir. Aún más, apelo a su propia conciencia, que sin duda ha experimentado, de que en sueños no tiene poder de pensar que quiere y que no quiere escribir; y, cuando sueña que quiere escribir, no tiene poder de no soñar que quiere escribir. Ni creo tampoco que no haya comprobado que la mente no siempre es igualmente apta para pensar sobre el mismo objeto, sino que, según que le cuerpo sea más apto para que surja en él la imagen de éste o de aquel objeto, también el alma es más apta para contemplar éste o aquel objeto”²⁶⁰.

La importancia del absurdo está en la negatividad que revela, lo que es y no es, al mismo tiempo, una opción de la razón: *niego que yo pueda pensar, con ningún poder absoluto de pensar, que quiero y no quiero escribir*. Poesía²⁶¹ o marca, un tatuaje siempre duele. El cuerpo no es siempre apto para lo mismo, tampoco la mente hasta que se hace carne de la palabra impresa por su significado. En lo bueno o lo malo, el espacio del dolor, como el del placer pertenecen a la piel²⁶². No se decreta el dolor más que la felicidad, el deseo no

²⁶⁰ EP 58. La Haya, octubre de 1674.

²⁶¹ Cfr. Silvia Reisfeld, op. cit. El tatuaje en su expresión para el arte, el dibujo que se desea y dónde se desea.

²⁶² “Con esto creo haber mostrado por qué los hombres se conmueven más por la opinión que por la razón verdadera y por qué el conocimiento verdadero del bien y del mal excita las emociones del ánimo y cede muchas veces a todo género de concupiscencias. De

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

disputa entre ambas: “nosotros vivimos en continua variación [...] en la medida en que cambiamos a mejor o a peor, nos llamamos felices o infelices. Y así, el que de niño o de chico pasa a cadáver, si llama infeliz; y, al contrario, se considera felicidad el que podamos recorrer todo el espacio de la vida con una mente sana en un cuerpo sano. Y, realmente, quien tiene un cuerpo como un niño o un chico, apto para muy pocas cosas, y muy dependiente de las causas exteriores, tiene una mente que, considerada en sí sola, apenas es consciente de sí misma [...]; en cambio, quien tiene un cuerpo apto para muchísimas cosas, tiene una mente que, considerada en sí sola, es muy consciente de sí misma”²⁶³.

«Me parece que usted pone la diferencia entre la obra de uno y la del otro en que una obra incluye más perfección que la otra. Estoy seguro de que aquí se esconde un error mío o suyo, ya que no logro hallar en sus escritos ninguna regla según la cual una cosa se llame más o menos perfecta, excepto en cuanto tiene una esencia mayor o menor. Ahora bien, si ésta es la regla de la perfección, los delitos, respecto a Dios, le son tan gratos como las obras de los justos, ya que Dios, como Dios, es decir, respecto a sí mismo, los querría del mismo modo, en cuanto que ambos fluyen de su decreto. Si ésta es la lógica regla de la perfección, sólo impropriamente se puede hablar de errores. En realidad, no existen ni errores ni delitos, sino que todo contiene exactamente al esencia que de Dios le da, la cual sea la que sea, siempre incluye perfección».

ahí lo del poeta “veo lo mejor y lo apruebo, pero sigo lo peor”. Y lo mismo parece haber tenido en la mente *Eclesiastés* cuando dijo: ‘quien aumenta la ciencia, aumenta el dolor’. Y no digo esto para sacar de ahí la conclusión de que es más conveniente ignorar que saber o que no existe diferencia alguna entre el inteligente y el necio en la moderación de los afectos; lo digo más bien porque es necesario conocer tanto la potencia como la impotencia de nuestra naturaleza, a fin de poder determinar qué puede y qué no puede la razón en orden a moderar los afectos”. (E, IV, pr.17 sch.)

²⁶³ E, V, pr. 39, sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Blijenbergh no logra hallar una regla de perfección. Spinoza se ha dado ampliamente a las explicaciones en sus cartas. También está esa seña en el resto de su obra: “Dios dijo a Adán que él no quería que comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal, sería contradictorio que Adán pudiera comer de dicho árbol y sería, por tanto, imposible que Adán comiera de él; puesto que aquel decreto debería llevar consigo una necesidad y una verdad eterna. Pero, como la Escritura cuenta que Dios le dio ese precepto a Adán y que, no obstante, Adán comió del árbol, es necesario afirmar que Dios tan sólo reveló a Adán el mal que necesariamente había de sobrevenirle, si comía de aquel árbol; pero no le reveló que era necesario que dicho mal le sobreviniera. De ahí que Adán no entendió aquella revelación como una verdad necesaria y eterna, sino como una ley, es decir, como una orden a la que sigue cierto beneficio o perjuicio, no por una necesidad inherente a la naturaleza misma de la acción realizada, sino por la simple voluntad y el mandato absoluto de un príncipe”²⁶⁴. No era necesario el mal, la respuesta era diáfana. La contradicción hizo de la información una orden. El mal no aparecía, no tenía existencia como tal a no ser que el absurdo quedara sin desvelar. “Y esto no arguye imperfección alguna en Dios, ya que su perfección nos ha forzado a afirmarlo”²⁶⁵. A continuación de este pensamiento el filósofo no duda que será calificado de absurdo; justamente el territorio que había que ganar.

[v] **¿Algo nuevo sobre el mal?** “El mal es síntoma de una patología que puede arrastrar a nuestra especie a la autodestrucción y al final evolutivo de su trayecto inmanente por la naturaleza. ¿Una naturaleza humana con su propia patología contra natura?”²⁶⁶. Sumamos esa pregunta a la de Blijenbergh *¿qué motivos puedo tener yo para moverme a realizar esta obra que usted llama virtud, más bien que otra?* En ningún caso se da el mal o la virtud por

²⁶⁴ TTP, IV, p. 144-145.

²⁶⁵ E, I, pr. 33, sch. 2[a]

²⁶⁶ Cfr. Vicente Hernández Pedrero, op. cit., p. 125. El título de este apartado está tomado del inicio de esta reflexión de Vicente Hernández sobre “El Mal”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

una causa externa, como ya hemos analizado, sino porque “interrumpe la secuencia inmanente del *conatus*”²⁶⁷. La virtud no evita sino que permanece en la idea de conservación sin otra ley que el amor a la virtud. En el siguiente pasaje Spinoza da un ejemplo que ilustra la virtud por sí misma: “Todas las cosas, decía él, son comunes entre los amigos. Ahora bien, los sabios son amigos de los dioses. Por tanto, todas las cosas pertenecen a los sabios. De acuerdo con esto, aquel sapientísimo hombre se hizo el más rico, pero más bien por despreciar generosamente las riquezas que por perseguirlas sórdidamente. En otra ocasión demostró que los sabios carecen de riquezas no por necesidad, sino libremente. Como sus amigos le reprochaban su pobreza, Les dio esta respuesta: ¿queréis que os demuestre que también yo puedo adquirir aquello que considero indigno de mi trabajo y que vosotros buscáis a toda costa? Como ellos le dijeron que sí, arrendó todos los lagares de toda Grecia (como era experto en el curso de los astros, había visto que aquel año habría gran abundancia de aceitunas, de las que había habido gran escasez los años precedentes) y, en consecuencia, alquiló a alto precio los lagares que él había arrendado por poco dinero, ya que ellos debían usar los lagares para el aceite de oliva. De este modo adquirió en un solo año grandes riquezas que después distribuyó tan libremente como inteligentemente las había adquirido”²⁶⁸.

«Confieso que yo no logro comprender esto con claridad y, por tanto, debe usted perdonarme que le pregunte si a Dios le agrada tanto el asesinar como el dar limosna; si, respecto a Dios, es tan bueno robar como ser justo. Si es así, ¿cuáles son las razones? Y si no lo es, ¿qué motivos puedo tener yo para moverme a realizar esta obra que usted llama virtud, más bien que otra? ¿qué ley me prohíbe lo uno más bien que lo otro? Si usted dice que la ley de la virtud misma, debo confesarle abiertamente que no encuentro en sus escritos nada

²⁶⁷ Íbidem.

²⁶⁸ EP. 44, La Haya, 17 de febrero de 1671, Spinoza escribe a su amigo Jarig Jelles acerca del relato que hace Diógenes Laercio de Tales de Mileto.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

similar, por lo que se rija o reconozca la virtud. Como todo depende inseparablemente de la voluntad divina, tan virtuosa es una cosa como la otra. Y por eso no comprendo que usted diga que debemos obrar por amor a la virtud; porque no puedo entender qué es para usted la virtud ni la ley de la virtud. Sin duda, dice usted que evita los vicios y delitos, porque chocan con su naturaleza particular y porque le apartarían del conocimiento del amor de Dios. Pero en todos sus escritos no encuentro yo tal regla o prueba. Perdone, pues, que le diga que de sus escritos me parece seguirse más bien lo contrario.

Usted evita esas cosas que yo llamo vicios, porque chocan con su particular naturaleza, más no porque haya vicio en ellas. Usted evita obrar así como se evita comer un alimento que repugna a su naturaleza, poco tiene por qué gloriarse de su virtud».

Kant²⁶⁹ se sitúa en oposición a Spinoza respecto al mal, sin embargo:

“se equivoca cuando ve el mal como una opción negativa de la libertad, ya que lo primero no es la libertad del hombre solitario ante su conciencia y luego el mal como prueba. La libertad no es ninguna donación divina ligada de arriba hacia la conciencia. La libertad se constituye desde abajo contra el mal que, ligado al miedo emanado

²⁶⁹ “Podemos, pues, suponer un hombre recto (como verbigracia, Spinoza), que se encuentra firmemente convencido de que no hay Dios ni vida futura (ya que, en consideración del objeto de la moralidad, va a parar a la misma consecuencia). ¿Cómo va a juzgar su propia e interior determinación final por medio de la ley moral que él, con su actividad, reverencia? Por el cumplimiento de esa ley no pide él provecho alguno para sí, ni en este ni en otro mundo; sólo desinteresadamente quiere fundar el bien, para lo cual esa santa ley da la dirección a todas sus fuerzas. Pero su esfuerzo es limitado, y si bien puede esperar de la naturaleza, de vez en cuando, un concurso casual, no puede esperar nunca que se realice una concordancia legal, y según reglas constantes (como son y deben ser interiormente sus máximas), con el fin que se siente obligado y empujado, sin embargo a realizar. El engaño, la violencia y la envidia andarán siempre a su alrededor, aunque él mismo sea recto, pacífico y benévolo”. Immanuel Kant. *Crítica del juicio*. Editorial Tecnos, Madrid, 2007, p. 396.

de lo más primario de nuestra naturaleza, amenaza con desviar el proyecto ético del *conatus* de su trayectoria hacia la mayor potencia de la especie y de cada uno de sus miembros. La idea kantiana de mal conduce al bien a un territorio estéril donde su semilla no puede crecer, pues cuando el mal se origina en una libertad abstractamente entendida, el mal y el bien se vuelven formalmente intercambiables. El mal queda emparentado entonces en un mismo plano con el bien, que permanece como flotando al separarse ambos conceptos de lo necesario²⁷⁰.

Para Kant la pregunta por la razón nos conduce a la trascendencia que termina desvelando la finitud humana. Si nos preguntamos por la razón ligada a la inmanencia también llegamos a la misma finitud, pero admitiendo que el vacío al que llega el extremo trascendente no es vacío sino *causa en sí*. Claro que esto es entendido por Kant como un “propósito práctico”²⁷¹, tal vez lo sea, pero no en favor de dar un creador moral del mundo, sino un mundo dado por la razón creadora, donde la emancipación sea la virtud en sí, liberada de los términos que necesitan asilo más allá de donde se pueden alcanzar. La compleja racionalidad humana tiene suficiente con la realidad más cercana para construir la norma moral que la guíe. En cambio, la idea reguladora kantiana se proyecta en las múltiples posibilidades impulsada por la trascendencia y desde ahí los imperativos morales. En todo ese movimiento el mal se radica y el bien se proyecta. Para el vitalismo spinozista la ontología inmanente no admite impulsos trascendentes *a priori*.

El “es/debe ser” es externo a la propia naturaleza de los agentes de la razón. Sin embargo sus fundamentos recaen en esos agentes. Ellos son capaces de darse un dictado por la razón, fuera de la naturaleza pero incluido

²⁷⁰ Vicente Hernández Pedrero, op. cit., p. 126.

²⁷¹ “con un propósito práctico, es decir, para hacerse, al menos, un concepto de la posibilidad del fin final que le es moralmente prescrito, tiene que admitir la existencia de un creador moral del mundo, es decir, de un Dios, cosa que puede hacer muy bien, puesto que ello, al menos, no es en sí contradictorio”. Inmanuel Kant, op. cit., p. 397.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

en la naturaleza humana, esto en palabras de Spinoza es “un imperio dentro de otro imperio”²⁷². Si acaso puede ver Kant trascendencia en la lógica spinozista, es desde una perspectiva de abstracción que el filósofo holandés no usa como tal, su punto de vista se sitúa el sentido de la causa de la existencia. “Por ejemplo, si un triángulo existe, debe darse una razón o causa de porqué existe; si, en cambio, no existe, debe darse una razón o causa que impida la existencia, o que suprima su existencia”²⁷³.

La causa del mal o causa de la existencia del mal es inmanente al origen de las acciones que no evitan los peligros. Al desconocimiento de las relaciones convenientes al cuerpo y no al conocimiento de un ente externo y regulador que impulse acciones y relaciones. “La indignación, la repugnancia y el rechazo ante el dolor inflingido a los demás no proviene de una ley moral fundada en la trascendencia, sino de aquella demanda de lo más valioso de nuestro ser vinculado a la naturaleza. La ética se funda así en lo mejor de la naturaleza”²⁷⁴.

Spinoza aplica a cada condición la acción racional, sin límites válidos a otro principio moral que el del conocimiento. Lo posible y por tanto necesario para la virtud era la comprensión para sí de la virtud. No hay un creador moral del mundo para Spinoza, como pretende Kant, hay una perseverancia en el ser que no pide nada contra la naturaleza. A pesar de esa sustitución kantiana de la naturaleza por una divinidad hacedora, leemos en uno de sus últimos escritos, lo que parece una aproximación a la noción de naturaleza descrita por el spinozismo:

“XXI, 144 ... No debe ser representado Dios como sustancia fuera de mí, sino como el supremo Principio moral en mí. Indirectamente, empero, como un poder en mí (no hay dioses), en el ideal del poder y la sabiduría en un solo concepto: como sustancia fuera de mí es el fundamento de determinación en mi omnipresencia.

²⁷² E, III, praef.

²⁷³ E, I, pr. 11, dem. [b].

²⁷⁴ Vicente Hernández Pedrero, op. cit., p.127.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

XXI, 145 ... No es Dios un ser fuera de mí, sino simplemente un pensamiento en mí. Dios es la razón Teórico-práctica autolegisadora. De ahí un solo Dios en mí, en torno a mí y sobre mí. De si *Ceres* sea el planeta ubicado entre *Mars* y *Jupiter*, o si el Señor Olmers ha descubierto uno nuevo.

El principio supremo de todos los fines es Dios...

Si nuestras ideas no deben limitarse a ser fenómenos, debemos hacerlas nosotros mismos. Pero esto tiene lugar sólo cuando vamos más allá de lo empírico²⁷⁵.

Mientras tanto a Blijenbergh la virtud y el delito lo desviaban todavía más. A menos, dice, que *yo no entienda que hay que entender por desviarse*. Spinoza ofrece un pensamiento a este desvío: “Todo lo cual no me parece menos absurdo que si uno, por no creer que pueda nutrir su cuerpo con buenos alimentos, prefiera saciarse con venenos o sustancias letales; o por ver que el alma no es eterna, o sea, inmortal, prefiere vivir demente o vivir sin razón²⁷⁶”.

«Aquí surge, una vez más, la pregunta; si existiera un temperamento con cuya naturaleza particular no chocara, sino que concordara, el buscar los placeres o los delitos, ¿acaso existe un motivo de virtud que debiera moverlo a hacer el bien y a evitar el mal? ¿Cómo es posible que un hombre pueda evitar el apetito de placer, si ese apetito pertenece en ese momento a su naturaleza particular y si de hecho lo ha recibido de Dios y no puede evitarlo?

Tampoco logro ver en sus escritos esta consecuencia: que las acciones que yo llamo delitos le puedan separar a usted del conocimiento y del amor de Dios. Pues usted sólo ha hecho la voluntad de Dios y no podía hacer más que lo que fue dado, en aquel momento, por el poder y la voluntad de Dios a su esencia. ¿Cómo una acción así

²⁷⁵ Inmanuel Kant. *Transición de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física*. (*Opus postumum*) Ed. Nacional. Madrid, 1983, p. 691.

²⁷⁶ E, V, pr.41, sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

constituida, es decir, tan dependiente de Dios, puede desviarle del amor de Dios? Desviarse es ser confuso y no dependiente. Y, según su afirmación, esto es imposible. Ya hagamos esto o aquello, ya realicemos una perfección mayor o menor, lo recibimos, incluso nuestra esencia, en este momento, inmediatamente de Dios. ¿Cómo, entonces, podríamos desviarnos? A menos que yo no entienda qué hay que entender por desviarse. En todo caso, es aquí y sólo aquí donde debo hallarse la causa de mi error o del suyo».



[VII] **Despedida.** Spinoza sabe que sus cartas no servirán de nada al teólogo, las preguntas de Blijenbergh exigían respuestas que no se encontraban en el pensamiento del filósofo. “Dios, el alma inmortal, la libertad respecto a la determinación natural y las propiedades del mundo como totalidad son cuestiones que nos despiertan interés racional, pero también nos incitan a proferir afirmaciones vacuas. Lo racionalmente crítico consiste en abstenerse de hacerlas y aprender a vivir con preguntas sin respuesta”²⁷⁷.

«Aún me quedan muchas cosas que me quedan por decir y preguntar.

1º) ¿Dependen las sustancias intelectuales de distinto modo de Dios que las cosas sin vida? Pues aunque los seres intelectuales implican más esencia que los seres sin vida, ¿no es cierto que ambos reciben de Dios y de su decreto su movimiento en general y tal movimiento en particular? Por tanto, en cuanto dependientes, ¿no dependen exactamente de la misma forma? 2º) Puesto que usted no atribuye al alma la libertad que le había atribuido Descartes, ¿qué diferencia existe entre la dependencia de las sustancias intelectuales y la de las carentes de vida? Y si no tiene ninguna libertad de querer,

²⁷⁷ Yirmiyahu Yovel. *Spinoza, el marrano de la razón*. Editorial Anaya y Mario Muchnik, Barcelona, 1995, p. 377.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

¿cómo concibe usted la dependencia de Dios y como depende el alma de Dios? 3º) Si nuestra alma no posee libertad, ¿no es nuestra acción, acción de Dios y nuestra voluntad, voluntad de Dios?»

La sutileza de la posdata es genuina. Consigue en una frase reunir todo lo dicho, ¿Cuánto de prudente se puede ser si de no serlo nada cambia? Blijenbergh ha llevado al límite unos argumentos que ya no dan más.

«Aún podría preguntarle otras muchas cosas, pero no me atrevo a preguntarle tantas. Esperaré primero su respuesta a las cuestiones que acabo de mencionar, por si entiendo mejor sus opiniones de esta forma, y después trataré estas cosas más ampliamente de palabra. Tan pronto reciba su respuesta, dentro de pocas semanas, debo estar en Leiden y, a menos que usted prefiera otra cosa, será un honor para mí saludarle al pasar. Con esta esperanza, le saludo cordialmente y le repito que soy de usted adictísimo y devotísimo.

Willen van Blijenbergh

Si no me escribe en sobre cerrado, sírvase escribir a Guillermo de Blyenbergh, corredor en granos, junto a la iglesia mayor.

Dordrecht, 19 de febrero de 1665

P.D. Por la excesiva prisa, he olvidado incluir la siguiente pregunta; si acaso con nuestra prudencia no podemos impedir algo que, de lo contrario, no sucedería».



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

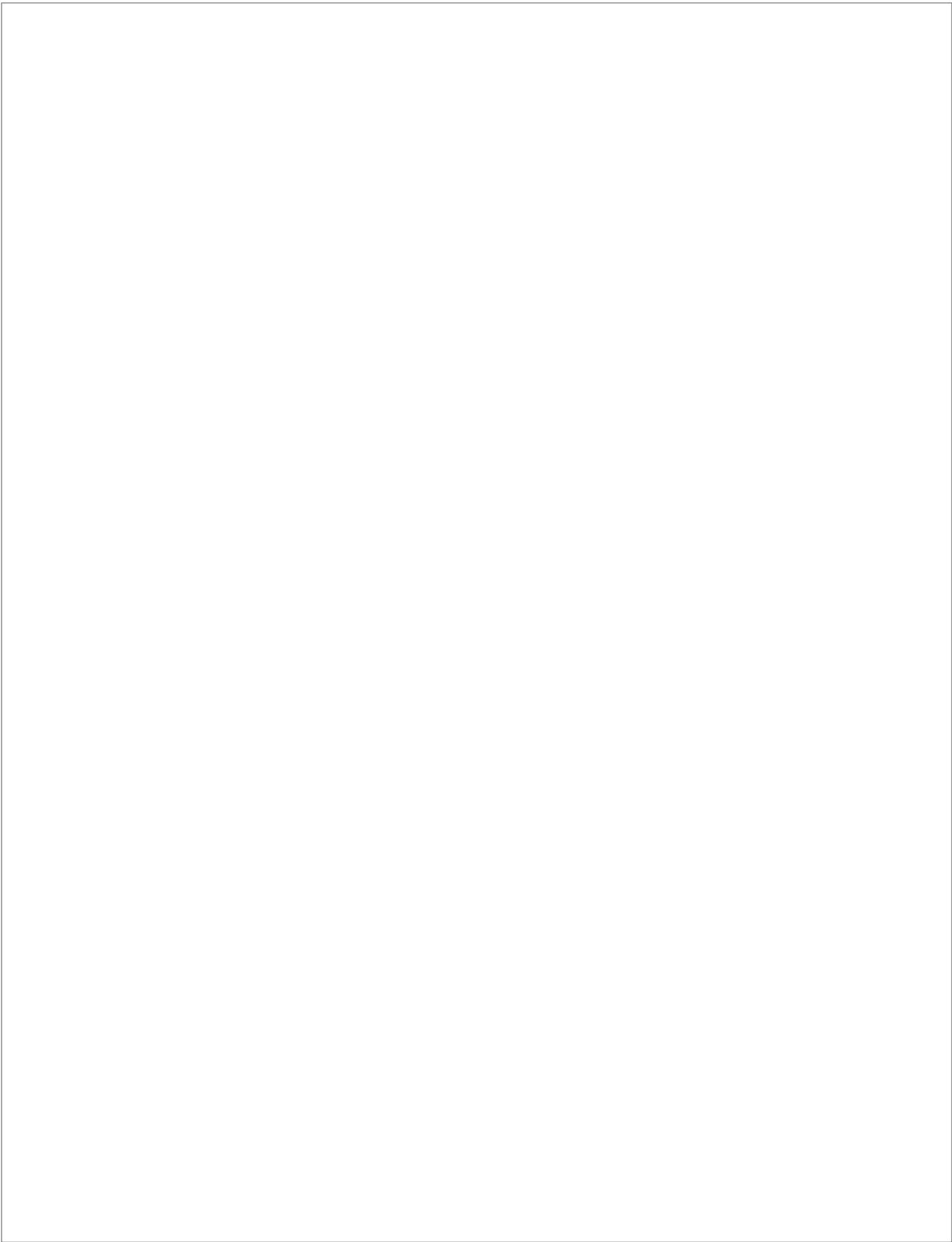
Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

VI

El caso Orestes y Nerón

B. d. S. a muy sabio y honorable señor
Willen van Blijenbergh
(respuesta a la precedente)
Voorburg, 13 de marzo de 1665*

Por Dios entiendo un ser absolutamente infinito, esto es, una substancia que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita. E, I, def. 6.

[1] **De la palabra al silencio.** Spinoza decide silenciar esta correspondencia, aquí agota sus palabras antes de la escueta despedida en su carta final. El siguiente texto está llevado por un ejemplo central. Nos señala las diferencias entre el matricidio de Nerón y Orestes. Con este caso, alcanza un nuevo nivel sobre todo lo que ha venido argumentando, se propone llegar al estado de las esencias y a la responsabilidad que se deriva de ellas: “todas las acciones, a las que somos determinados por un afecto que es pasión, podemos ser determinado sin él, por la razón”²⁷⁸. La piedra de toque de su pensamiento sub-

* EP 23, Voorburg, 13 de marzo de 1665.

²⁷⁸ E, IV, pr. 59.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

versivo es el entendimiento natural. Con él vuelve a denunciar el uso de Dios como último refugio de la ignorancia. Dios antropomorfo al punto que se alegra o se enfada por las acciones de los seres humanos, generar el bien o tener culpa del mal. Dicho con mejores palabras de Eduardo Galeano:

“Y en eso estaba, espantando sonidos y tristezas y mosquitos, con los ojos clavados en la alta noche, cuando un niño de Bluefields, que yo no conocía, se echó a mi lado y se puso a mirar al cielo, como yo, en silencio.

Entonces cayó una estrella fugaz. Yo podía haber pedido un deseo; pero ni se me ocurrió

Y el niño me explicó:

—¿Sabes por qué se caen las estrellas? Es culpa de Dios. Es Dios, que las pega mal. Él pega las estrellas con agua de arroz²⁷⁹.

[II] Orestes y Nerón.

«Muy señor mío y amigo:

Esta semana he recibido dos cartas tuyas, en una de ellas, del 9 de marzo, tan solo se proponía confirmarme la otra, escrita el 19 de febrero y que me fue remitida desde Schiedam.

En esta última veo que se queja usted de que he dicho que para usted no puede haber demostración alguna, etc., como si hubiera dicho eso respecto a mis argumentos, porque no le convencieron al instante, lo cual está muy lejos de mi intención. Yo me referí a sus propias palabras, que dicen así: *y si alguna vez sucediera que, tras largo examen, mi conocimiento natural pareciese pugnar con esta palabra o no (concordar) suficientemente bien con ella, etc., aquella palabra posee tanta autoridad para mí que los conceptos, que pienso percibir claramente, me resultan más bien sospechosos, etc.* Así que sólo he repetido brevemente sus palabras ni creo, por tanto, haberle dado en nada motivo de ofenderse. Tanto más, cuanto que yo aducía esas palabras en orden a mostrar el motivo de nuestro profundo desacuerdo.

²⁷⁹ Eduardo Galeano. *El libro de los abrazos*. ‘El cielo y el infierno’.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Además, como usted había dicho, al final de su segunda carta, que sólo desea y espera perseverar en la fe y en la esperanza y que las otras cosas, de que podemos convencernos mutuamente por el entendimiento natural, le son indiferentes, ya comenzaba a pensar, y ahora vuelvo a hacerlo, que mis cartas no podrían servirle de nada y que, por tanto, me es más aconsejable no abandonar mis estudios (que, por lo demás, ya me veo obligado a interrumpir con frecuencia) por asuntos que no pueden aportar beneficio alguno. Lo cual no contradice mi primera carta, ya que en ella le consideraba como simple filósofo que (como conceden no pocos que se proclaman cristianos) no tiene otra piedra de toque para la verdad que el entendimiento natural no la teología. Pero usted me ha mostrado que piensa de forma muy distinta y que, además, el fundamento sobre el que yo me propongo edificar nuestra amistad no estaba puesto como yo pretendía.

Por lo demás, hay cosas que suceden con frecuencia en las discusiones, sin que por ello se traspasen los límites de la cortesía. Por eso, doy por no leídas ciertas cosas que usted dice en su segunda carta y otras parecidas en esta última. Lo que precede, lo he dicho en orden a mostrar que yo no le he dado motivo alguno para ofenderse y que aún menos hay razón para afirmar que yo no soporto que me contradigan. Dejo ya esto y paso a responder a sus objeciones».

Para redactar estas líneas, Spinoza afirma que dará por no leído el tono displicente de su corresponsal, quiere terminar con este asunto. Desde luego no se ofende porque sus argumentos no sean aplaudidos o tan siquiera atendidos, esto no forma parte de su esencia, sino porque tiene en Blijenbergh a un filósofo que habla como un teólogo, justamente aquello que critica y de lo que se quiere alejar.

La causa de las esencias es Dios todas son en él y se explican por él. Si se demuestra que el delito contiene esencia, será directamente un mal causado por Dios. Ya se han dado aquí argumentos suficientes por parte del filósofo demostrando que el mal no expresa esencia. También su *Ética* nos ayuda a la comprensión sobre el caso Orestes y Nerón.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

“la acción de golpear, si se la considera físicamente y sólo atendemos a que el hombre levanta el brazo, cierra la mano, y mueve con fuerza todo el brazo de arriba abajo, es una virtud que se concibe por la estructura del cuerpo humano. Así, pues, si un hombre llevado de la ira o del odio es determinado a cerrar la mano o a mover el brazo, esto se hace así porque, como hemos mostrado en la segunda parte, una y la misma acción puede asociarse a cualesquiera imágenes de cosas. Y, por consiguiente, podemos ser determinados a una y la misma acción tanto por las imágenes de las cosas que concebimos confusamente como por las que concebimos clara y distintamente. Esta, pues claro que todo deseo que surge de un afecto que es pasión, no sería de utilidad alguna, si los hombres pudieran guiarse por la razón”²⁸⁰.

«Afirmo, en primer lugar, que Dios es absoluta y realmente causa de todas las cosas que tienen esencia, cualesquiera que sean. De forma que si usted puede demostrar que el mal, el error, los crímenes, etc., son algo que exprese una esencia, le concederé sin reservas que Dios es la causa de los crímenes, del mal, del error, etcétera. Me parece que yo he probado suficientemente que lo que constituye la forma del mal, del error, del crimen, etc., no consiste en algo que exprese esencia y que, por tanto, no se puede decir que Dios sea su causa. El matricidio de Nerón por ejemplo, en cuanto incluye algo positivo, no era un crimen pues también Orestes realizó la acción externa y tuvo además la intención de asesinar a su madre y, sin embargo, no es acusado tanto como Nerón ¿Cual fue entonces el crimen de Nerón? Simplemente que con dicha acción el demostró que era ingrato, inmisericorde y desobediente. Ahora bien, es cierto que nada de esto expresa algo de esencia y que, por tanto, tampoco Dios fue causa de ello, aunque haya sido causa del acto y de la intención de Nerón.

Además, quisiera advertir aquello que, cuando hablamos en cuanto filósofos, no debemos usar expresiones de la teología. Pues como la teología suele representar, y no sin razón, a Dios como un

²⁸⁰ E, IV, pr.59, sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
 UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
 UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

hombre perfecto, en teología es coherente decir que Dios desea algo, que Dios se ofende con las obras de los impíos, mientras que se complace con las de los piadosos. En filosofía, en cambio, como vemos claramente que atribuir a Dios aquellos atributos que hacen al hombre perfecto es tan impropio como si atribuyéramos al hombre aquellos que hacen más perfecto a un elefante o a un asno, estos términos y otros por el estilo no tienen cabida aquí ni cabe emplearlos sin confundir al mínimo nuestros conceptos. Por tanto, en términos filosóficos, no se puede decir que Dios pide algo a alguien ni que algo le es molesto o agradable. Pues todos éstos son atributos humanos que no tienen lugar en Dios».

¿Qué muestra Nerón? Su carácter incompasivo: ingrato, inmisericorde y desobediente. En cada prefijo hay una negación, “in-”, “des-” en las cuales no hay nada positivo. Al contrario, marcan por oposición al modo singular en tanto privado de algo que no es. Son acciones que no tienen esencia respecto a Dios. Están en “carencia de”, y lo que de ellas se deriva es ausencia de esencia; la acción en sí no es buena ni mala. Sobre Dios recae la *causa del acto* y de la *intención* de Nerón.

Lo dicho es una concepción del mal muy extraña, apunta Deleuze, y desde luego una afirmación poco prudente por parte del filósofo que lanza una crítica reflexiva sobre el concepto de delito. El crimen de Adán hace culpables a todos sus hijos²⁸¹, el crimen se sustenta en una superstición que Spinoza lleva a la reflexión crítica.

²⁸¹ “¡Oh Tú, única paz hallada en el cielo y en la tierra para el género humano expuesto a mi cólera! Oh Tú, único objeto de mi complacencia! Tú sabes cuán queridas me son todas mis obras: el hombre, aunque creado el último, no lo es menos, puesto que por él te apartaré de mi seno y de mi derecha, a fin de salvar, aunque perdiéndote por algún tiempo a toda la raza perdida. Reúne, pues, ya que eres el único que pueda redimirla, la naturaleza humana a tu naturaleza; sé Hombre entre los hombres sobre la tierra; hazte carne, cuando se cumpla el tiempo y sal de seno de una virgen por medio de un nacimiento milagroso. Sé el jefe del género humano en lugar de Adán. Como perecerán en él todos los hombres, renacerán en Ti, cual de una segunda raíz, todos los que deben re-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

La composición de los cuerpos se sigue de la relación entre sus partes y de la composición propia de cada una. La suma de estas singularidades dan una composición de grado superior en complejidad. Todo lo que ese nuevo ser, más complejo, busca para conservarse, está en la relación de las partes que lo componen. En la serie de relaciones se encuentra tanto el daño como la reparación del daño. Es decir, en la relación por la cual se produce la herida se da la posibilidad de las relaciones para su cicatriz, así por ejemplo; “imaginemos el organismo vegetal como si fuera un sistema cerrado. ¿Alguna vez habéis cortado o arrancado una rama, una hoja o el pedúnculo de una flor y os habéis fijado en el líquido que sale de la herida? Cuando un tejido desaparece de repente, esto provoca en la planta una leve descompensación hidráulica que comunica al organismo un mensaje sencillo pero fundamental: ¡cuidado, en algún lugar hay una fuga de agua! Esa información pone en alerta al vegetal, que procede de inmediato a localizar la fuga y cicatrizar la herida”²⁸². Cada cosa que provoque la desintegración de una o varias de las partes de ese organismo dominante en complejidad, es una relación que no conviene parcialmente, pero si se da masivamente o en algún lugar vital en relación al conjunto, se desintegra al individuo por completo y sobreviene la muerte.

Es una verdad eterna que cada cuerpo posee su propia singularidad. Lo que se puede conocer de forma verdadera²⁸³ son las verdades eternas, esa fue

nacer; sin Ti nadie. El crimen de Adán hace culpables a todos sus hijos; tu mérito que les será aplicada, absolverá a los que, renunciando a sus propias acciones, justas o injustas, vivan trasplantados a Ti y reciban de ti nueva vida. Así el hombre, como es justo, satisfará la deuda del hombre, será juzgado y morirá; pero al morir se levantará, y al levantarse, levantará con él a todos sus hermanos, redimidos con su preciosa sangre. Así el odio infernal será vencido por el amor celeste, al ofrecerse éste a la muerte, al morir por rescatar, con tan fervoroso anhelo, todo lo que el odio infernal ha destruido con tanta facilidad, como lo continuará destruyendo en los que no aceptan la gracia pueden”.

²⁸² Stefano Mancuso, Alessandra Viola. *Sensibilidad en inteligencia en el mundo vegetal*. Galaxia Gutenberg, S. L. Barcelona, 2015, p. 78.

²⁸³ La verdad eterna o el conocimiento de las composiciones buenas o malas para el cuerpo: “Puesto que la razón no pide nada contra la naturaleza, pide pues, que cada uno se ame

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

la información que no entendió Adán. Este conocimiento da más posibilidades de éxito en el perseverar del ser o *conatus*. Hemos venido diciendo el mal no está en esas relaciones, no las conecta o desconecta, puesto que en ellas todo es un proceso vital y no moral. La esencia del mal tampoco existe, luego en los casos que analizamos nos queda pensar el mal en los actores de los matricidios por sus diferentes esencias que no son igualmente perfectas, así como tampoco se componen de igual manera. Lo malo para cada sujeto está en los malos encuentros circundantes tanto como en las propias relaciones internas, de manera que lo que conviene en un momento a un individuo no le conviene en otro.

La importancia de los actos está en cómo se asocia la imagen a la cosa y cómo se compone o descompone con esta. Ni el bien ni el mal van internos a esas composiciones²⁸⁴. Hasta aquí no se aprecia delito. Concretemos a partir de ahora en el hecho de la muerte como desintegración de la forma superior de composiciones de un organismo. Por un lado la reflexión sobre si la muerte es mala en sí, por otro, la perspectivas de las descomposiciones por el acto de golpear. Un golpe de martillo clava un clavo, se compone una mesa. Si el golpe del martillo cae sobre un cráneo se descompone su estructura y hay un daño, se agrede con el mismo gesto que antes levantó la mano para componer una mesa. Este punto lo congelamos para el análisis. El acto de golpear, como vimos en la proposición anterior, considerado físicamente y si “sólo atendemos a que el hombre levanta el brazo, cierra la mano, y mueve con fuerza todo el brazo de arriba abajo, es una virtud que se concibe por la

a sí mismo, que busque su propia utilidad —la que es verdaderamente tal— y apetezca todo aquello que conduce realmente al hombre a una mayor perfección, y, en general, que cada uno se esfuerce, en cuanto de él depende, en conservar su ser”.

²⁸⁴ “una acción cualquiera sólo se dice mala en la medida en que se deriva de que estamos afectados por el odio o algún afecto malo (ver 4/45c). Ahora bien, ninguna acción, considerada en sí sola, es buena o mala (como hemos mostrado en el prólogo de esta parte), sino que una y la misma acción ora es buena ora mala. Luego, a la misma acción, que ya es mala, es decir, que surge de un afecto malo, podemos ser guiados por la razón (por 4/19)”. (E, IV, pr. 59)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

estructura del cuerpo humano”²⁸⁵, no contiene calificativo bueno o malo. Aquí está la virtud, en la fuerza del brazo que golpea; ¿el crimen cuándo aparece?

Los matricidios de Nerón y Orestes tienen dos interpretaciones en función de lo que acabamos de decir²⁸⁶:

1. Orestes mata a Clitemnestra, porque ésta mató a su padre, Agamenón. De esta forma, la imagen de la relación de composición de Orestes y la imagen de la relación de composición de Agamenón quedan asociadas directamente, por lo que el hijo entra en la relación característica del padre, es decir con la verdad eterna que compone a Agamenón. Este acto se une a la cosa en tanto que la compone.
2. Nerón mata a Agripina: el acto está asociado directamente a la descomposición de su madre. Nerón se muestra sin gratitud y sin piedad.

²⁸⁵ E, IV, pr. 59, sch.

²⁸⁶ “La diferencia entre dos matricidas célebres, Nerón matando a Agripina y Orestes matando a Clitemnestra, es susceptible de aclararnos. Se estima que Orestes no es culpable porque Clitemnestra, habiendo comenzado por matar a Agamenón, se colocó ella misma en una relación que no podía componerse ya con la de Orestes. Se estima culpable a Nerón porque tuvo necesidad de maldad para aprehender a Agripina bajo una relación absolutamente incomponible con la suya, y por unir la imagen de Agripina a la imagen de una acción que la destruiría. Pero en todo aquello, nada expresa una esencia. Sólo aparece el encuentro de dos cuerpos bajo relaciones incomponibles, sólo aparece la unión de la imagen de un acto con la imagen de un cuerpo cuya relación no se compone con la del acto. El mismo gesto es una virtud si toma por objeto alguna cosa cuya relación se compone con la suya (es así que hay bendiciones que tienen la apariencia de golpear). De donde el segundo contrasentido de Blyenbergh. Éste cree que, según Spinoza, el mal se transforma en un bien, el crimen en una virtud, en la medida en que exprese una esencia, aunque fuere la de Nerón. Y Spinoza no lo saca del error sino a medias. No solamente porque Spinoza se impacienta de las exigencias torpes o incluso insolentes de Blyenbergh, sino sobre todo porque una tesis «amoralista» como la de Spinoza no puede hacerse comprender sino con ayuda de un cierto número de provocaciones. En verdad, el crimen nada expresa de una esencia, no expresa esencia alguna, ni siquiera la de Nerón” Gilles Deleuze, op. cit., p. 242.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

El acto se une a una cosa en cuanto que la descompone. En Nerón existe una completa ineptitud para entender qué le impulsa al matricidio, sólo manifiesta su inmisericordia; algo que, como vimos, no expresa esencia y que por lo tanto no es causa de Dios. No hay distinción en este punto entre Adán y Nerón, ambos están sujetos a su desconocimiento²⁸⁷.

Después de considerar esas dos posibilidades, queda hablar sobre bondad o maldad en las intenciones: “*la maldad de la intención consiste en esto solamente que he unido la imagen de esta acción a la imagen de un cuerpo cuya relación es destruida por esta acción*. No hay mal sino en la medida en que esta acción toma por objeto a algo o a alguien cuya relación no se combina con la de la que depende. Se trata siempre de un caso análogo al del veneno”²⁸⁸. Es decir, lo bueno o lo malo en la acción no se sigue ni del acto ni tampoco de lo que se deriva de él, sino de un mal encuentro entre dos imágenes: la del acto conforme a sí mismo y la de la cosa conforme a sí misma. En tanto acto hay perfección, es una realidad, una virtud tener potencia para levantar un brazo. La relación de la imagen de esa virtud con la imagen con la que se compone ya es cosa diferente. Pues a cada esencia le pertenece una forma de ser afectada y su poder hacer está en función de lo que tiene pero, sobre todo, de aquello por lo que no puede ser afectada. Decimos entonces que carece y no puede ser un *ratón una especie de ángel*.

El mal vuelve a ser un estado comparativo derivado del lenguaje que contiene los nombres de la esencia y de sus relaciones. Lo malo es no poder ser afectado y el mal está en la asociación de imágenes que no se convienen. En todo ello el mal no es nada positivo, no puede pertenecer a una esencia positivamente aquello que le es negado. En esa pérdida de realidad se da la posibilidad de lo malo para mí.

²⁸⁷ Cfr. Sara Reyes. Revista Laguna, nº31. ‘Las cartas del mal. Resignificación del mal en Spinoza’. Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2012, p. 123.

²⁸⁸ Gilles Deleuze, op. cit., p. 242.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

«Finalmente quisiera señalar que, aunque las obras de los piadosos (es decir, de aquellos que tienen idea clara de Dios, conforme a la cual se determinan todas sus acciones y pensamientos) y de los impíos (es decir, de aquellos que no tienen idea de Dios, sino tan sólo ideas confusas de las cosas terrenas, por las cuales son determinadas sus acciones y pensamientos) y, finalmente de todo cuanto existe, fluyen necesariamente de las leyes y de los decretos de Dios y dependen constantemente de él, sin embargo, se distinguen unas de otras no sólo en grados, sino en esencia. Pues, aunque el ratón y el ángel, la tristeza y la alegría dependen igualmente de Dios, no puede el ratón ser una especie de ángel, ni la tristeza una especie de alegría. Con esto pienso haber respondido a sus objeciones (si las he entendido correctamente, pues a veces me asalta la duda de si las conclusiones que usted deduce no difieren de la proposición que pretende demostrar)».

El mal no es un asunto de la muerte desde la perspectiva de la totalidad. Lo malo o bueno pierden el significado de condena o salvación para otra vida. Hemos visto que este es un argumento nuclear en Spinoza. El mal se consume al margen de la muerte.

Con el ejemplo de los matricidios, Spinoza hace didáctica de la inmanencia, separa Mal de mal, la perdición para la vida eterna a cambio del daño en la vida terrenal. En esa reflexión los matricidios tienen un análisis psicológico, filosófico, fisico-químico, en suma, la didáctica spinozista es un avance del conocimiento en todas las direcciones. Dicho de otro modo, nos dirige a las explicaciones dónde quiera que estén en el campo del conocimiento, como ya hemos visto, por el valor de la pregunta. La fineza del pensamiento spinozista nos ayuda a resignificar el mal por la unidad cuerpo-mente, es decir cuánto puede un cuerpo pensado más allá del dolor, esto es, cuánto puede la mente liberada de los carriles de la culpa y el miedo ¿Cuánto? Esa reflexión es única.

«Pero esto quedaría claro si respondo a las cuestiones por usted planteadas apoyándome sobre estos fundamentos. la primera es si resulta tan grato a Dios el asesinar como dar limosna. La segunda es

si, respecto a Dios, es tan bueno robar como ser justo. la tercera, por fin, es si, supuesto un temperamento a cuya naturaleza singular no repugna, sino que conviene el buscar el placer y el comete crímenes, existiría en él un motivo de virtud que pudiera moverle a hacer el bien y a evitar el mal.

A la primera cuestión le doy esta respuesta: que, hablando en términos filosóficos, yo no se qué quiere usted decir con esta expresión, *ser grato a Dios*. Si me pregunta si Dios no odia al uno y ama al otro, si el uno no ofendió a Dios y el otro le complació le contesto que no. Y si la pregunta es si acaso los hombre que matan y los que distribuyen limosnas son igualmente justos y perfectos, respondo de nuevo con la negativa.

A la segunda replico: si *bueno respecto a Dios* implica que el justo ofrece a Dios algo bueno y el ladrón algo malo, respondo que ni el justo ni el ladrón pueden causar en Dios agrado o enojo; si se pregunta, en cambio, si aquellas dos acciones, en cuanto son algo real y causado por Dios, son igualmente perfectas. Por tanto, *si usted me pregunta si el ladrón y el justo son igualmente perfectos y felices, le contesto que no. Ya que por justo entiendo aquel que desea constantemente que cada uno posea lo que es suyo, y yo demuestro en mi Ética (todavía no editada) que ese deseo, en los piadosos, se deriva necesariamente del conocimiento claro que tienen de sí mismos y de Dios. Y, como el ladrón no posee un deseo de ese género, está necesariamente desprovisto del conocimiento de Dios y de sí mismo, es decir, de lo principal que nos hace hombres».*

Las respuestas de Spinoza están en su *Ética*. Estas cartas, en cierta medida, le han dejado la experiencia de la decepción. Ha tenido un mal encuentro y ha sabido *alejarse lo más posible* de él.

«Mas, si usted me pregunta, además, qué le puede mover a hacer esta obra, que yo llamo virtud, más bien que otra, le digo que yo no puedo saber de qué medio, entre los infinitos, se sirve Dios para determinarle a usted a esta obra. Pudiera ser que Dios hubiera impreso en usted su idea, a fin de que olvidara el mundo por amor a él y que amara a los demás hombres como a usted mismo. Ahora bien, es evi-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

dente que tal constitución espiritual está en pugna con todas las demás que se denominan malas y que, por eso mismo, no pueden hallarse en un mismo sujeto. Por lo demás, no es éste el momento de explicar los fundamentos de la *Ética* ni de demostrar todas mis afirmaciones, ya que sólo me propongo responder a sus objeciones y alejarlas lo más posible de mí».



[III] **Despedida.** Una nota musical. “A partir de ocho definiciones y siete axiomas, Spinoza intenta demostrar que Dios es la única sustancia que existe en el universo y que de ella se deriva con absoluta necesidad el resto”²⁸⁹. Dios es el Alfa y el Omega²⁹⁰, principio y final de toda demostración. En esos extremos está la prueba de la Naturaleza. El comerciante no escucha al mismo Dios que escucha nuestro filósofo.

El Dios omnipotente²⁹¹ que *todo lo ve*. El Gran Hermano orwelliano para Blijenbergh, es traducible a una cuestión de significante²⁹² en Spinoza. El Ser silencio contiene los sonidos de todas las cosas²⁹³. Difícil equilibrio, silencio

²⁸⁹ Óscar Pujol y Atilano Domínguez, op. cit., p. 127.

²⁹⁰ “Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el postrero” Apocalipsis 22:13 (En Reina Valera).

²⁹¹ “de la suma potencia de Dios, o sea, de su infinita naturaleza, han dimanado necesariamente, o sea, se siguen siempre con la misma necesidad, infinitas cosas de infinitos modos, esto es, todas las cosas; del mismo modo que de la naturaleza del triángulo se sigue, desde la eternidad y para la eternidad, que sus tres ángulos valen dos rectos. Por lo cual, la omnipotencia de Dios ha estado en acto desde siempre, y permanecería para siempre en la misma actualidad. Y de esta manera, a mi juicio por lo menos, la omnipotencia de Dios se enuncia mucho más perfectamente. E, 1, prop. 17, sch.

²⁹² Cfr. José Attal, op. cit., p. 69-101.

²⁹³ “que existe necesariamente; que es único; que es y obra en virtud de la sola necesidad de su naturaleza; que es causa libre de todas las cosas, y de que modo lo es; que todas las

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

y sonido, en el lenguaje humano. “Las cosas humanas serían mucho más felices, si en la potestad del hombre estuviera lo mismo el callar que el hablar. Pero la experiencia enseña más que de sobra que los hombres nada tienen menos en su potestad que la lengua”²⁹⁴. A pesar de estas dificultades, la música conquista el equilibrio entre el silencio y el sonido. Éstos son llevados a su punto más complejo en la expresión artística. Ahí donde la razón creadora se abre a los sentimientos, el lenguaje adquiere una dimensión materialmente tangible: Ser silencio y sonido de la naturaleza. “La música promueve una transfiguración general del los misterios del dolor en misterios de gozo y de gloria; o una mutación (en forma de metamorfosis, que tiene quizás en la variación musical su forma más ajustada) de la muerte en vida, o de la nada antecedente al ser en la existencia (siempre exiliada, expulsada de su fundamento matricial)”²⁹⁵. La música da forma al límite entre silencio y sonido, donde la razón se gana completamente para la emoción²⁹⁶.

«Finalmente por lo que respecta a su tercera pregunta implica una contradicción, pues me parece algo así como si se me preguntara: si con la naturaleza de alguien fuera más acorde el ahorcarse, ¿se darían razones para que no se ahorcara? Suponiendo que tal naturaleza fuera que, si alguien ve que él puede vivir mejor en la cruz que sentado a la mesa, obraría muy neciamente, si no se colgara en ella. Y si alguien viera claramente que, cometiendo crímenes, podría gozar de una vida y esencia realmente mejor y más perfecta, que practicando

cosas son en Dios y dependen de él, de suerte que sin él no pueden ser ni concebirse; y, por último, que todas han sido predeterminadas por Dios, no, ciertamente, en virtud de la libertad de su voluntad o por su capricho absoluto, sino en virtud de la naturaleza de Dios, o sea, su infinita potencia, tomada absolutamente”. (E, I, app.)

²⁹⁴ E, II, sch. [e]

²⁹⁵ Trías, Eugenio. *El canto de las sirenas. Argumentos musicales*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007, p. 890.

²⁹⁶ La mejor forma de entender este alcance es la escucha. Nos permitimos sugerir, como ejemplo, el quinto movimiento, Cavatina (Adagio molto espressivo), del cuarteto de cuerdas n.º 13 en si bemol mayor, Opus 130, del genial Ludwig van Beethoven.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

la virtud, también sería necio, si no los cometiera. Ya que los crímenes, respecto a esa naturaleza humana perversa, serían virtud.

A las otras preguntas que usted añadía al final de su carta, no le contestaré porque en una hora podríamos plantear hasta un ciento del mismo calibre, sin llegar jamás a la respuesta de una sola, y porque usted mismo no urge mucho la respuesta. Por ahora, sólo le diré que esperaré su visita en la fecha por usted señalada que sería bienvenido. No obstante, yo preferiría que fuera pronto, porque me propongo ir a Amsterdam para una o dos semanas. Entre tanto, reciba cordiales saludos, pues sigo siendo de usted adictísimo y devotísimo amigo y servidor».

B. de Spinoza
Voorburg, 13 de marzo de 1665



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

VII

La *Ética* en el pupitre

Willen van Blijenbergh
al muy ilustre B. d. S.
(respuesta a la precedente)
Dordrecht, 27 de marzo de 1665*

Se llama libre a aquella cosa que existe en virtud de la sola necesidad de su naturaleza y es determinada por si sola a obrar; y necesaria, o mejor compelida, a la que es determinada por otra cosa a existir y operar, de cierta y determinada manera. E, I, def, 7.

[1] **Spinoza o la libertad.** Muy a su pesar esta es la última carta que Blijenbergh le envía al filósofo. Se lleva de esta correspondencia más de lo que admite. Sus dudas sobre los PPC le han proporcionado la deseada cercanía al hombre por el que muestra una clara ambivalencia²⁹⁷.

«Muy señor mío y amigo:

Cuando tuve el honor de estar con usted, la falta de tiempo no me permitió prolongar mi visita y mi memoria fue todavía más inca-

* EP 24, Dordrecht, 27 de marzo de 1665.

²⁹⁷ Jean Laplanche, *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Paidós, Barcelona, 1996, p. 20.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

paz de conservar todo aquello de que habíamos hablado, pese a que, tan pronto me ausenté concentré todos mis pensamientos a fin de lograr retener cuanto había oído. Por eso, al llegar al lugar más próximo, intenté confiar al papel sus opiniones, pero me di cuenta de que no había retenido de hecho ni una cuarta parte de lo que habíamos tratado. Por eso, Debe usted excusarme de que le pregunte, una vez más, sobre ellas. Desearía darle de nuevo alguna recompensa por las molestias, puesto que o bien no he comprendido claramente su opinión o no la he retenido bien».

Spinoza no recibía con agrado la visita del comerciante. En la carta que precede a esta le dice: “preferiría ... que no viniese, pues ... dentro de una o dos semanas ... ”²⁹⁸. La propia carta indica su malestar con Blijenbergh, la sequedad en la respuesta lo hace notorio. La entrevista debió ser incómoda para el filósofo. El insatisfecho calvinista vuelve sobre sus pasos. ¿Qué le falta? Recorremos sus dudas de nuevo²⁹⁹:

- Sobre el estatuto del bien y del mal (que, según Spinoza, no eran algo real en el mundo)
- La relación de Dios con el pecado: si es la causa y conservación del continuo de todas las cosas y de sus afecciones, entonces Dios tiene que ser también la causa de todos los «movimientos» o voliciones del alma. Ahora bien, algunas de esas voliciones son pecaminosas.
- Igualmente se preguntaba cómo puede haber espacio alguno para la libertad humana si todo se sigue necesariamente de la inmutable voluntad de Dios.
- Resulta difícil entender de qué modo puede ser inmortal el alma.

Poco más queda que aclarar después de las cartas anteriores. El problema esencial es que las respuestas de Spinoza no se ampliaron con las de

²⁹⁸ Nota 179 de Vidal Peña en *Spinoza, Correspondencia*, Alianza, Madrid, 1988, p. 214.

²⁹⁹ Cfr. Steven Nadler, *op. cit.*, p. 295.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Blijenbergh, como era deseo del filósofo, en el diálogo no existió la reciprocidad que avanza sobre el conocimiento. Se echa en falta el lugar adecuado de la pregunta. Lo que tenemos es un límite al conocimiento por una de las partes.

En este punto de la correspondencia las preguntas del comerciante se formulan telegráficamente. A las anteriores el filósofo había dado respuesta precisa, no sólo a la vista de estas cartas sino con el resto de su obra.

Lo único que nos queda es la limitada ronda de un sereno que trabaja en la oscuridad, muchas llaves y pocas puertas que abrir tiene Spinoza en esta ocasión.

«Primera: ¿Cómo podría yo, al leer los *Principia y Cogitata metaphysica*, distinguir lo que está expuesto según la opinión de Descartes y lo que está expuesto según su propia opinión?

Segunda: si existe propiamente error y en qué consiste

Tercera: en qué sentido afirma usted que la voluntad no es libre».

En el pupitre de Spinoza se ocultó su *Ética*, un libro complejo de líneas claras, que contiene respuestas para Blijenbergh.

“El hombre libre en ninguna cosa piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es meditación de la muerte, sino de la vida”³⁰⁰. El 21 de febrero de 1677 Spinoza fallece, su debilidad era mortal pero aún así no esperaba que su declive fuera tan rápido y aún menos que no iba a llegar vivo a la tarde de ese día. A su lado pudo estar su amigo Lodewijk Meyer, “aunque es posible que el «doctor de Amsterdam» fuera en realidad Schuller”³⁰¹. Parece que éste fue quien examinó sus cosas después de su muerte. El filósofo se marchó dejando muy pocos objetos pero sí una gran herencia: la *Ética* en el pupitre. Su última voluntad fue que su obra quedara, no su nombre.

³⁰⁰ E, IV, pr. 67.

³⁰¹ Steven Nadler, op. cit., p. 470.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

“Spinoza al menos le había encargado a Van der Spycck que, inmediatamente después de su muerte, enviara a Rieuwertsz en Amsterdam su pupitre de trabajo, que guardaba en su interior sus cartas y papeles (entre los cuales se encontraba la *Ética*)”³⁰². Mientras se llevaba a cabo el inventario que repartía las cosas de Spinoza, el escritorio donde viajaba la *Ética* ya se encontraba en Amsterdam, enviado por Van del Spycck. “Tan pronto se hubieron recibido los manuscritos de la *ética*, del *Tratado de la reforma del intelecto*, el *Tratado político*, la *Gramática hebrea* y una buena colección de cartas, los amigos de Spinoza empezaron a preparar la publicación de todo aquello. Para finales de año había ya ediciones, en latín y en holandés, de las «obras postumas» de Spinoza». Por razones de seguridad para Rieuwertsz, las páginas introductorias no contenían ni el nombre del editor ni el lugar de publicación. En cuanto al autor, se encontraba ahora bien lejos del alcance de las autoridades”³⁰³.

«Cuarta: en qué sentido permite usted que Meyer diga en el prefacio que usted admite que existe en la naturaleza una sustancia pensante, pero que niega que sea, en sentido estricto, la esencial del alma humana; que piensa, más bien, que, del mismo modo que la extensión es ilimitada, también el pensamiento no es limitado, y que, por lo mismo, así como el cuerpo humano no es absolutamente extenso, sino una extensión limitada de cierto modo por el movimiento y el reposo, conforma a las leyes de la naturaleza extensa, así también el alma humano no es absoluta, sino sino un pensamiento limitado de cierto modo por las ideas, conforma a las leyes de la naturaleza pensante, la cual (alma) concluimos necesariamente que existe tan pronto el cuerpo humano comienza existir como tal. De estas palabras me parece seguirse que, así como el cuerpo humano está compuesto de miles de pequeños cuerpos, también el espíritu humano está compuesto de miles de pensamientos; y que, así como el cuerpo humano, al disolverse, se convierte de nuevo en los miles de cuerpos de que estaba compuesto, así también nuestro es-

³⁰² Íbidem, p. 469.

³⁰³ Íbidem, p. 472.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

íritu, al separarse de nuestro cuerpo, se descompone en los innumerables pensamientos de que estaba formado. Y así como los cuerpos separados de nuestro cuerpo ya no siguen unidos entre sí sino que se introducen otros cuerpos entre ellos, así también parece concluirse que, al disolverse nuestro espíritu, los innumerables pensamientos de que estaba compuesto, ya no siguen combinados, sino que se separan. Y así como al disolverse nuestros cuerpos siguen siendo cuerpos, pero no cuerpos humanos, así también, después de la muerte, se disuelve nuestra sustancia pensante, de forma que sigue habiendo pensamiento o sustancia pensante, pero no como eran cuando se llamaban un espíritu humano. De lo cual me parece resultar como si usted sostuviera que la sustancia pensante del hombre se cambia y se disuelve como los cuerpos, y que algunas incluso, como usted afirma de los impíos (si no recuerdo mal), se reducen totalmente a la nada y no conservan pensamiento alguno. Y, así como Descartes, según con Meyer, da por supuesto que el alma es una sustancia absolutamente pensante, así también me parece a mí que usted y Meyer, con las palabras citadas, no hacen, en su mayor parte, más que presuposiciones. Por eso no entiendo, en este punto, claramente su opinión».

El calvinista disuelve en la nada la carta anterior de Spinoza. No acepta la explicación sobre las composiciones de los cuerpos y la idea de transformación que sugiere el filósofo. Los cuerpos se recomponen de su forma original en un espacio que reúne todas las disoluciones, el pensamiento también se dispersa una vez que ya no es un espíritu humano. De manera que lo divino se vuelve sobre sí mismo, Blijenbergh no sabe a dónde lleva ese pensamiento. Los justos y los virtuosos en una masa de desmoronados. Para el teólogo el sentido del alma no admite esa alquimia. Todo lo que concluye de lo que Spinoza habla sobre la conveniencia de las composiciones, el asunto de las buenas o malas relaciones, le parece del ámbito de la presuposición.

¿Hay libertad en esas colisiones que permiten la formación de los cuerpos? ¿todo es un movimiento azaroso o por el contrario es obra de un ser externo y superior que las rige? Pueden ser estas las pregunta que el teólogo tenga en la cabeza después de pensar la cuarta cuestión que propone. La pre-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

gunta que está en el fondo de el pensamiento de Spinoza es otra ¿Cómo se puede construir [...] una sociedad justa y libre si los individuos no son ellos mismos justos y libres, y cómo se puede inversamente liberar a los individuos si la sociedad no es ya libre y justa? Saber cómo es la constitución de los individuos³⁰⁴, y reconocer en ella las relaciones que van a favor de la perseverancia implica liberación humana. Bajo las leyes de la naturaleza hay claves de conocimiento y de emancipación. Esa era en suma la respuesta que el teólogo no digería.

“El Estado debe estar necesariamente organizado de manera que todos, gobernantes y gobernados, tanto si actúan espontáneamente o contra su voluntad, pongan siempre su conducta al servicio del bienestar general” [TP 1, 6] Espontáneamente o contra su voluntad, parece contradictorio que el interés del grupo social obligue al individuo a vivir “según la disciplina de la razón” [TP 1, 6]. Se trata de la libertad del individuo, a favor de la comunidad, es un acto de libertad democrática la suma de libertades individuales. El pacto³⁰⁵ está contenido en el pensamiento de que en “democracia ningún individuo transfiere su derecho natural a otro individuo” (TTP XVI). “El primer principio de la democracia es para Spinoza un especie de defensa y de negación, y consiste en *no* alienar el poder del individuo por delegación a un mo-

³⁰⁴ Respecto a los individuos y su posibilidad emancipatoria frente al capitalismo, es muy interesante el análisis desarrollado por Concepción Ortega Cruz en su conferencia, “Características fundamentales del sujeto neoliberal”, dictada en el Seminario Teórico Crítica Humanista del Capitalismo Total, (Universidad de La laguna, 2011). <https://www.youtube.com/watch?v=UOCNYMfd9joch>. La idea central se basa en el modelo de un sujeto fragmentado a nivel: histórica, social y mentalmente necesario a la consolidación del capitalismo.

³⁰⁵ En el TTP Espinosa introduce la noción democrática en el capítulo XVI tras la temática del pacto [...] La idea fundamental es la posesión colegiada del supremo poder político al que todos tienen que obedecer. Dado que todos los individuos se han sometido a la suprema autoridad tienen que obedecer sus órdenes por absurdas que sean y, en ese sentido, el gobierno democrático es menos proclive a promulgar órdenes absurdas `ya que es casi imposible, que la mayor parte de una asamblea, si esta es numerosa, se ponga de acuerdo con el absurdo” pp. 53-54.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

narca o jefe. Un régimen de libertad se levanta en primer lugar contra la violencia que impone el poder a los hombres”³⁰⁶.

Spinoza era para sus contemporáneos un pensador extraño, lo que ahora resulta asumido abiertamente, por lo menos ante las *formas* del lenguaje³⁰⁷ institucionalizado en cuanto a derechos democráticos, en su época era total contrasentido. No cabe en este trabajo ahondar sobre este importante asunto del ámbito político y social³⁰⁸, sólo señalar para la reflexión el concepto de razón democrática. Ésta se propone por el spinozismo en clave de naturaleza por la naturaleza misma como “dato para instaurar la coherencia”³⁰⁹, sin un concurso trascendente que la inspire. De esta manera “surge poco a poco al reino de la razón”³¹⁰. La coherencia, entendida como dato de naturaleza en la razón democrática es el propósito de una sociedad justa.

[II] **El claroscuro del dolor o la banalidad del mal.** El lado contrario a la razón democrática revela el aspecto siniestro de filiación a instancias externas: religiosas, políticas, incluso familiares. Traemos como ejemplo de esa filiación el caso Eichmann y con él un breve apunte sobre la banalidad del mal. El conocido término que acuña Hannah Arendt tiene una réplica desde la filosofía spinozista en términos de libertad. Nadie puede alienar la totalidad de su poder, derecho o independencia³¹¹. Del hiato que suma mal y ba-

³⁰⁶ Robert Misrahi, op. cit, p. 141.

³⁰⁷ Cfr. El entramado institucional, de interacción cotidiana, ideológica o afectiva se podría reducir, sin pérdidas significativas, al sistema simbólico. Todas nuestras manifestaciones se pueden entender como actuaciones sobre un tipo de realidad que se segmenta y define gracias a un sistema de signos complejo que organiza la información sobre nosotros/as mismos/as, sobre «lo otro» entendido en términos objetivos y sociales y sobre nuestra relación con lo externo. La gran heterogeneidad de manifestaciones humanas puede reducirse así al sistema simbólico. “Controversias y límites del giro lingüístico”. *LAGUNA. Revista de Filosofía*. 5, 1998.

³⁰⁸ Un trabajo que nos proponemos como futura línea de investigación.

³⁰⁹ Robert Misrahi, op. cit, p. 144.

³¹⁰ Íbidem.

³¹¹ TTP XVII.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

nalidad, se sigue algo desconcertante. Todo mal cabe ser expresado, bajo ciertas condiciones, por cualquier sujeto con “sentido común”; sin embargo, en los límites del conocimiento adecuado, aun el esclavo se concede a sí mismo la condición de serlo.

Spinoza lamenta la fuerza con la que el ser humano lucha por su esclavitud. Entendemos que hay una responsabilidad ante el propio sufrimiento y el de los demás íntimamente relacionada con el *poder ser libre*. Sin entrar en el camino estoico, el mal inmanente se abre a la comprensión del dolor. La banalidad del mal abre, entre otras, dos posibilidades:

1. Por un lado darle un rango positivo a la maldad, ya vimos que en Orestes y Nerón el mal estaba en la intención: pertenecía a la composición de la imagen del acto con la imagen sobre lo que se ejecutaba. En las esencias de los actores el mal no es positivo sino carencia. La banalidad se confunde con esa privación. Desde la perspectiva que tratamos es una frivolidad que no expresa esencia. Haría homogéneos en esa banalidad a uno de los modos más complejos de la naturaleza.

2. En otro sentido Eichmann, a decir de Arendt, actúa lavándose las manos como Pilatos. Esto tiene doble lectura también: una, durante el juicio con el fin de evitar la horca. “[L]a verdad es que Eichmann no vio mucho”³¹² ... con lo cual no supo lo que ordenaba. Sus estrategias de exterminio quedaban abstractas en un papel firmado. La otra, durante los hechos que hacen del deber cumplido virtud. El deber se coloca en la exterioridad de la orden. En el caso de Adán se premiaba su comprensión, se le informaba, no se le ordenaba. Contrariamente, Eichmann era premiado interiorizando la orden sin ninguna objeción o demanda de comprensión. Lo que el nazi comprometió fue su propia aniquilación junto a toda la ideología del Tercer Reich.

“[...] En realidad, Eichmann jamás asistió a una ejecución masiva mediante armas de fuego, jamás presenció una matanza con gases, ni

³¹² Hannah Arendt. *Eichmann en Jerusalén*. Traducción Carlos Ribalta. Penguin Random House, Grupo Editorial, Barcelona, 2016, p. 199.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

la selección de aquellos que aún podían trabajar —por término medio el veinticinco por ciento de cada expedición— que en Auschwitz precedía a aquella. Eichmann solo vio justamente lo necesario para estar perfectamente enterado del modo en que la máquina de destrucción funcionaba; para saber que había dos métodos para matar, el gaseamiento y el disparo de armas de fuego; que el segundo método lo empleaban los Einsatzgruppen, y que el primero se utilizaba en los campos de exterminio, ya en cámaras, ya mediante camiones; y que en los campos de exterminio se tomaban complicadas medidas a fin de engañar a las víctimas, acerca de su destino, hasta el último instante.[...] Los hechos del caso, es decir, lo realizado por Eichmann —aunque no todo lo que la acusación hubiera querido que hubiese realizado— jamás fueron discutidos, por cuanto habían quedado establecidos mucho antes de que el juicio comenzara, y habían sido confesados una y otra vez por el acusado. Tal como él mismo dijo, había base más que suficiente para ahorcarle. (Cuando el interrogador de la policía intenta atribuirle una autoridad que Eichmann nunca poseyó, éste exclama: «¿Es que no tiene usted suficiente con lo que ya le he dicho?».) Pero, como sea que Eichmann no se dedicó a matar, sino a transportar, quedaba abierta la cuestión, por lo menos desde un punto de vista formal, legal, de si sabía o no el significado de lo que hacía. Y también estaba la cuestión de determinar si se hallaba en situación de apreciar la enormidad de sus actos, de saber si era jurídicamente responsable, prescindiendo del hecho de que estuviera o no, médicamente hablando, en su sano juicio. Ambas dudas fueron resueltas en sentido afirmativo. Eichmann había visto los lugares a los que las expediciones estaban destinadas, y, al verlos, quedó impresionadísimo. Los magistrados, en especial el presidente del tribunal, formularon una y otra vez una pregunta más, que quizá sea la que mayor inquietud produce: ¿la matanza de judíos era contraria a la conciencia de Eichmann? Pero esta es una cuestión de orden moral, por lo que probablemente carecía de trascendencia jurídica”³¹³.

³¹³ Íbidem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

El entendimiento en Eichmann es sustituido por la conciencia o lugar de la ilusión³¹⁴. Su naturaleza es tal que recoge los efectos pero ignora las causas. Luego su conciencia no se puede hacer cargo de lo que su entendimiento delega. El mal inmanente de Eichmann no es una nimiedad o banalidad, sino la impotencia de un ser humano perdido para la verdad. En otras palabras, la impotencia de su carencia trunca su posibilidad de hombre libre.

“[...] No, Eichmann no corrió «peligro de muerte inmediata», y como sea que aseguraba con gran orgullo que siempre «había cumplido con su deber», que siempre había obedecido las órdenes, tal cual su juramento exigía, siempre había hecho, como es lógico, cuanto estuvo en su mano para agravar, en vez de aminorar, «las consecuencias del delito». La única circunstancia atenuante que alegó fue la de haber evitado, «en cuanto pudo, los sufrimientos innecesarios» al llevar a cabo su misión, y, prescindiendo del hecho de si esto era verdad o no, y prescindiendo también del hecho de que, caso de ser verdad, difícilmente hubiera podido constituir una circunstancia atenuante en el concreto caso de Eichmann, lo cierto es que la alegación de Eichmann carecía de validez por cuanto «evitar los sufrimientos innecesarios» era una de sus obligaciones, como establecían las órdenes generales recibidas»³¹⁵.

“¿Algunos hombres son pecadores porque Dios ha decidido que así sea desde toda la eternidad, o bien Dios les ha dejado una posibilidad de elección y entonces es el ejercicio del libre arbitrio lo que les ha hecho caer en el mal?”³¹⁶. La posición de Blijenbergh ante esa pregunta se ha sosteniendo en su versión trenzada calvinista-cartesiana. Cada cual rinde cuentas a Dios de sus actos, el pecado es la prueba del incumplimiento. La orden surge poderosa sobre la cadena de causas.

³¹⁴ Cfr. Guilles Deleuze, op. cit., p. 29.

³¹⁵ Íbidem, p. 59.

³¹⁶ Pierre-François Moreau, op. cit, p. 84.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

“El miembro de la jerarquía nazi más dotado para la resolución de problemas de conciencia era Himmler. Himmler ideaba eslóganes, como el famoso lema de las SS, tomado de un discurso de Hitler dirigido a estas tropas especiales, en 1931, «Mi honor es mi lealtad» —frases pegadizas a las que Eichmann llamaba «palabras aladas», y los jueces de Jerusalén denominaban «banalidades»—, y los difundía, tal como Eichmann recordaba, a finales de año, seguramente acompañadas de una gratificación de Navidad. Eichmann únicamente recordaba uno de estos eslóganes, y lo repetía constantemente: «Estas son batallas que las futuras generaciones no tendrán que librar». Se refería a las batallas contra las mujeres, los niños, los viejos y las «bocas improductivas»³¹⁷.

[III] **Despedida.** De Spinoza tomamos el argumento de la libertad para entender las causas del comportamiento humano. El horror del holocausto nos lleva hasta el silencio porque el dolor excede a las palabras. Es gracias a la libertad que encontramos el sonido contra todas las injusticias, la libertad nos da voz de denuncia. El ateo virtuoso deja una meditación sobre la vida que no admite al mal como respuesta. No debemos perder ese hilo de Ariadna que el virtuoso filósofo nos dejó. “Con esto he concluido cuanto me había propuesto mostrar acerca del poder de la mente sobre los afectos y acerca de la libertad”³¹⁸.

«La quinta pregunta es que usted sostuvo, tanto en su conversación como en su última carta del 13 de marzo, que el conocimiento claro de Dios y de nosotros mismos, que nosotros tenemos, se sigue que nosotros deseamos constantemente que cada uno posea lo suyo. Pero aún queda por explicar de qué forma el conocimiento de Dios y nosotros mismos suscita en nosotros el deseo permanente de que cada uno posea lo suyo, es decir, como del conocimiento de Dios se sigue que sintamos la obligación de amar la virtud y de omitir las acciones que llamamos vicios, y de dónde procede que (dado que,

³¹⁷ Hannah Arendt, op. cit., p. 200.

³¹⁸ E, IV, sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

según sus afirmaciones, el matar y el robar contienen en sí algo positivo, lo mismo que al dar limosnas) el matar no implique tanta perfección, felicidad y paz interior como el dar limosna. Quizá diga usted, como hace en su carta del 13 de marzo, que esta cuestión pertenece a la Ética y que allí será abortada. Pero, como sin la clarificación de estas cuestiones, así como de las precedentes, no logro comprender bien sus opiniones o me quedan absurdos que no consigo conciliar, le ruego amigablemente que me las conteste más ampliamente y muy especialmente, que me explique y aclare con detención algunas de las principales definiciones, postulados y axiomas, en los que se funda su Ética y, concretamente, esta cuestión».

Después de esta quinta cuestión se cierra el turno de preguntas. Spinoza *no* las responde.

No tenemos un dominio absoluto sobre los afectos, pero no se trata de reprimirlos o moderarlos a fuerza de voluntad o forzados por las experiencias. La cuestión spinozista propone que: “En la medida en que la mente entiende todas las cosas como necesarias, tiene mayor poder sobre los afectos, es decir, padece menos a causa de ellos”³¹⁹.

«Quizá se asuste usted ante el esfuerzo y se disculpe; pero yo le suplico, una vez más, que cumpla mi deseo, ya que, sin la respuesta a mi última pregunta, no podré comprender bien sus opiniones. Desearía poder recompensarle por esto. No me atrevo a fijarle un plazo de una o dos semanas; sólo le ruego que yo pueda tener su respuesta antes de su viaje a Amsterdam. Si lo hace así, me sentiré muy reconocido hacia usted y le probaré que soy y sigo siendo, de usted, seguro servidor,

Willen van Blijenbergh
Dordrecht, 27 de marzo de 1665

Dirección: Al señor Benedictus de Spinoza (sic)
en Voorburg (en sobre cerrado)».

³¹⁹ E, v, pr. 6

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

VIII

La eternidad, incluso (A modo de conclusión)

B. d. S. a muy afable y distinguido señor
Willen van Blijenbergh
Voorburg, 3 de junio de 1665*

Por eternidad entiendo la existencia misma, en cuanto se concibe que se sigue necesariamente de la sola definición de una cosa eterna. E, I, def. 8.

El pensamiento de Baruch Spinoza se abre desde la perspectiva inmanente a la modernidad. El spinozismo tiene como seña de identidad su carácter revolucionario: en su afirmación de la inmanencia la perfección de lo real es el despliegue de su posibilidad. Esa perfección de leyes naturales sin estar escritas pueden ser conocidas. El proceso de conocimiento va dando forma al método con el que el filósofo elabora las líneas de su pensamiento. Todo proceso es el ejercicio de la vida a la que Spinoza le atribuye el *siendo*. La estrategia es hacer de la filosofía praxis. Esa es la clave de su *Ética* traduciendo lo humano en la conjunción de emociones-razón-sentimientos.

* EP 27. Voorburg, 3 de junio de 1665.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

En este documento epistolar se aportan argumentos específicos sobre el pensamiento spinozista acerca del mal: su singular afirmación del mal como carencia. El mal no es vacío, sino aquello que menoscaba la potencia o su despliegue. El término que descubre el filósofo se encontraba perdido tras significados trascendentes. Significados creíbles que no exigen comprender; útiles para juzgar.

Nuestro análisis responde específicamente a la pregunta sobre el mal. Las respuestas se dan en una perspectiva por la que el concepto de carencia presenta al mal como aquello que, por su falta de esencia, carece de existencia. Hemos llegado a una razón de no existencia sabiendo que a “cada cosa hay que asignarle una causa o razón, tanto de por qué existe como de por qué no existe” (E, I, pr. 11). Siguiendo a Spinoza, los argumentos sobre ese *no-es* del mal son expresados desde un lenguaje nuevo. Por ese motivo, en todo momento ha sido necesaria la atención a su especial nomenclatura, fundamental en su sistema.

A lo largo de esta tesis hay un esfuerzo por evidenciar una característica clara de resignificación en Spinoza. Su acto de comprensión no pretende modelos. Se da a una tarea de investigación mucho más radical para señalar el absurdo de aquellos términos que constituyen con fuerza signos de supersición. Resignificar resulta de la potencia del poder pensar, ejercida en su modo máximo que es el regreso al origen. La necesidad del pensamiento en toda su posibilidad. Sin esa plenitud el pensar se pierde depotenciado: “Cuando la mente imagina su impotencia, se entristece” (E, III, pr. 55). Para nuestro trabajo: la impotencia del pensar es aceptar que la mente lleva incrustado el mal en su función, oprimiendo con ello la razón de libertad.

Resignificar busca la verdad. Las características personales con las que el filósofo se relaciona con esa verdad, las conocemos a través de las propias cartas. Lo hace sin temor, al contrario, manifiesta amor a la verdad por un sentimiento de alegría que ni pide ni se conforma con otra cosa que ese amor. Por esa verdad pone en práctica un lenguaje crítico que le permite abandonar significados inadecuados. Entiende que esta verdad es un proceso, un movimiento, que nos acerca a la libertad expresada por la felicidad del modo humano. Concretamente en la razón de la amistad. Gozar de libertad es cons-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

truir todo un conjunto armónico, “una tranquilidad de ánimo” (*acquiescentia*) nos dice el filósofo, que nos dirige hacia la búsqueda de la *belleza* que se desprende de esa imagen de goce. La posición teórica en la que hemos estado trabajando, trata de explicar que la eficacia de la perseverancia en nuestro ser mejora desde una crítica y análisis del lenguaje que significa al mal. Por esa crítica spinozista el deseo se libera de las categorías bueno o malo.

La réplica de Blijenbergh nos ha servido para hacer de ella una lectura comparativa y a la vez crítica. El teólogo contesta desde dos posiciones que forman una extraña pareja. El calvinista tiene como norma de razón a la filosofía de Descartes que, a su vez, queda supeditada a la norma suprema de las Sagradas Escrituras. Así las cosas, dándose a la vez tanto su cartesianismo como su fe inquebrantable, la conversación tuvo poco recorrido. Las posiciones de partida eran la de Spinoza buscando la verdad sin trabas y la de Blijenbergh que no admitía nada que contradijera su fe. Un imposible que no ha perdido vigencia.

Nos hemos dirigido hacia el concepto de mal como carencia para conseguir resignificarlo. En esa resignificación se da sentido inmanente al término, se elimina el símbolo trascendente a través de argumentos decapantes de los estratos que le han dado forma. Hemos pretendido que aparezcan objetos conocidos, cercanos, humanos; que los sentimientos y emociones dejen de estar transfigurados por los claroscuros de la imaginación del mal.

Desde el principio del trabajo hablamos de lo que puede concebirse como existente, esto es, algo que pueda concebirse por sí mismo y que exprese esencia. Trasladar este supuesto a un significado liberado de trascendencia, en nuestro caso el mal, nos dirige al concepto de sustancia. Ella es causa de sí misma; expresa existencia esencial ¿cómo incluir en ella su propio mal? El mal no es causa de sí y la sustancia no le da existencia. Sin embargo, su *no-es* resulta capaz de ser un *no existente* que puede ser imaginado, soñado y trasladado al día en pesadilla diurna. Esto es, la fuerza que lo trasciende es luz de gas, su inmanencia es lo que tratamos de rescatar a través de Spinoza.

La lectura del discurso religioso ofrece la visión de una naturaleza sin mal alguno; “y vio que era bueno” se lee en el capítulo primero de la Biblia, es decir, es bueno lo creado para el Dios creador. Sin embargo, contra el de-

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

creto, el mal irrumpe en el relato por *culpa* de dos criaturas de su creación, el hombre y la mujer. Tomaron el fruto prohibido. Sólo el hombre es responsabilizado. Con esta fábula reconstruimos las dudas de Blijenbergh para mostrar nuestro propio acercamiento a estas cartas. La duda del calvinista se vuelve sobre sí en torno a cómo la voluntad de Dios permitió que Adán cometiera el mal, ¿Dios en su perfección no pudo evitarlo? Eran indigeribles para el cartesiano las respuestas ofrecidas por el judío: Adán no cometió pecado ni recibió una orden, él fue informado sobre un veneno. Nuestro método aborda esas respuestas dando por válidas las preguntas del intrigante Blijenbergh.

En resumen: El mal no es un destino inexorable al que tiende el ser humano. Adanes y Evas siempre condenados. No se trata de buscar el paraíso, tampoco lo contrario. Sin embargo, no buscando el paraíso, el mal, tal vez, carezca de sentido. Esa pérdida de sentido se muestra dando explicación a todas las pérdidas por un significado que se toca. La ganancia en este caso es la responsabilidad que nos damos, pues la norma en ella no implica nunca ni daño propio ni daño ajeno.

Desvelar que el mal opera como un síntoma sin enfermedad, es desvelar que la carencia de mal se imagina plena de carencia de bien. Spinoza ofrece una salida transitoria a estos significados, que entienden los términos malo y bueno por comparación. Surge la duda sobre si superar esta solución provisional es una cuestión de tiempo, o siquiera alcanzable: “Pero todo lo excelso es tan difícil como raro”. (E, v, pr. 42, sch.)

Spinoza aporta el sentido de unidad para esa razón que diseña a partir de la explícita forma de entender causalmente a la Naturaleza y en ella al ser humano. El mal es descriptivo y no descrito. Naturaleza y humanidad, ambas, histórica y trascendentalmente marcadas por un mal proverbial, pierden esa atadura bajo la lupa del spinozismo. Desde esa perspectiva en aumento, la relación que antes rezumaba esperanza y miedo, ahora se desvanece y concreta en nuevos argumentos a favor de su tesis sobre el mal como carencia. Parafraseando a Pessoa, llegamos a Lisboa, pero no a una conclusión. Sí, llegamos al mal narrado, al reconocible, pero de ese paisaje no obtenemos una conclusión. A pesar de esa ausencia el Spinoza vital reconstruye el término.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Da fuerza con ello a la propuesta teórica que afirma la vida de forma que nos sintamos desprovistos de un Mal imaginado. Genéticamente imaginado.



Decir *no*, sin atarse al mástil. El héroe de la Odisea viaja hacia Ítaca, Spinoza viaja hacia zonas sanas más allá del dolor. Ulises dice no y se ata al mástil porque su *no* está empeñado por una empresa superior a él mismo, un regreso y una esperanza. Su aventura no es hacia la realidad que hace sino parte de la realidad que lo hace. Odiseo no se sabe eterno y teme a la muerte. La belleza de las sirenas entra en su conciencia de temor a la muerte. Atado las verá mientras sus compañeros avanzan la nave privados del oído: ni escuchan a las sirenas ni oyen los gritos de quien los dirige. Nada deciden.

El mal está presente en la ausencia del no. La impotencia atada de Odiseo impone severidad, es un canto, sin palabras: “decir no” como un grito sordo. La conquista humana de Spinoza es la del conocimiento del *no*. Sin ataduras, dice no a una existencia que no es para la vida. Lo vital pasa al campo del vitalismo. Separando conciencia de entendimiento, no cae enfermo de moral ante un Mal y Bien patógenos a ese entendimiento. Lo bueno o malo, lo que conviene o no en ese viaje, nuestro viaje, no pertenece al cielo estrellado. La guía es ganar el *no*. No ceder a las pasiones tristes, no ceder en la conciencia de sí mismo sin deseo, no ceder a la tiranía de quienes toman el poder de las pasiones tristes sobre quienes, envueltos en esa misma tristeza, claudican la vida por la servidumbre. Spinoza va hacia la comprensión del *no*, lo explica, no lo juzga. Su pensamiento tiene la potencia que detiene la caravana del mundo para la tristeza.

José Mújica en su famoso discurso dictado en la ONU³²⁰ habla de ese “encadenamiento terrible de las pasiones tristes: primero la tristeza misma, des-

³²⁰ Véase: José ‘Pepe’ Mujica, Discurso Completo, ONU 2013. Debate general de la 68 Asamblea General de Naciones Unidas en la sede de esta organización en Nueva York, Estados Unidos.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

pués el odio, la aversión, la burla, el temor, la desesperación, el *morsus conscientiae*, la piedad, la indignación, la envidia, la humildad, el arrepentimiento, la abyección, la vergüenza, el pesar, la cólera, la venganza, la crueldad [E, III]³²¹. Spinoza “lleva tan lejos su análisis que hasta en la esperanza y en la seguridad encuentra ese poco de tristeza que basta para hacer de ellas sentimientos esclavos”³²².

Ulises vence a la muerte en el lugar del recuerdo, Ítaca lo vio nacer y desde ahí la vida no lo olvida. Su periplo es distinto al del Spinoza. Si lo vemos desde la perspectiva finalista cambian las motivaciones, en la heroicidad de Odiseo hay una lucha por llegar a casa, hay un relato que da sentido a lo que duele. En Spinoza la *eternidad y un día*³²³ se vive en la duración, el final no le puede valer para la hechura del instante que se cose con todos los retales que ofrece la vida. En el Todo eterno el modo se hace eterno, con el fin de no esperar mayor alegría que una vida no falsificada, tal como denuncia Nietzsche³²⁴.

³²¹ Guilles Deleuze, *op. cit.*, p. 37.

³²² Íbidem.

³²³ La frase en cursiva hace referencia al título de la película dirigida por Theo Angelopoulos ganadora del la Palma de Oro en el año 1998. “Cuando a Alexander, un escritor griego, le quedan pocos días de vida, necesita resolver un dilema: morir como alguien ajeno a los demás o aprender a amarlos y a comprometerse con ellos. Elegida la segunda vía, lee las cartas de Anna, su esposa fallecida, y cierra su casa en la playa. Un día lluvioso, encuentra a alguien que le ofrece la oportunidad de cumplir su compromiso: un niño albanés al que ayuda a pasar la frontera mientras le cuenta la historia de un poeta griego que vivió en Italia y que, al regresar a Grecia, compraba las palabras olvidadas para escribir poemas en su lengua natal. Entonces el niño juega a buscar palabras para vendérselas”. Sinopsis tomada de la página virtual Filmaffinity: <https://www.filmaffinity.com/es/film550313.html>

³²⁴ Friedrich Nietzsche a Franz Overbeck: ¡Estoy asombrado y encantado! Tengo un precursor. ¡Y de qué género! No conocía casi a Spinoza y el que ahora me entrasen deseos de leerlo ha sido algo realmente instintivo. He hallado que no sólo su general tendencia es igual a la mía —hacer del conocimiento la pasión más poderosa—, sino también que coincido con él en cinco puntos esenciales de su doctrina, en los cuales aquel original y solitario pensador se acerca a mí grandemente, y que son: la negación del libre arbitrio,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Con la última carta de Spinoza a Blijenbergh nuestro estudio queda abierto. En armonía con el sistema spinozista, el conocimiento es una cadena que se trasmite de forma cooperativa por amor a la verdad que es tanto como la libertad. Spinoza siembra su obra de reflexión vital. El uso de la razón para la vida no lo convierte en una piedra como lo acusa Blijenbergh. Al contrario, en los márgenes del entendimiento la voluntad de vivir se hace más consciente del propio deseo. Tomar decisiones sin ataduras por la posible comprensión de los sentimientos y las emociones. La agencia trascendente del mal se traspassa a la inmanencia. Las razones para la vida separan sufrimiento de dolor. Alberti con estos versos nos habla de esas razones: Yo nunca seré piedra / lloraré cuando haga falta, / gritaré cuando haga falta, / reiré cuando haga falta, / cantaré cuando haga falta.

«Muy señor mío y amigo:

Cuando recibí su carta del 27 de marzo, estaba a punto de salir para Amsterdam. Por eso, después de haber leído la mitad, la dejé en casa para contestarla a mi regreso. Porque pensaba que no incluía más que cosas relativas a la primera pregunta. Pero, al releerla después, comprendí que su contenido era muy distinto. En efecto, usted desea que pruebe, no sólo aquellas cosas que yo mandé escribir en el prefacio (a mis demostraciones geométricas a los *Principios de Descartes*), con el único fin de indicar a todos mi propia opinión y no de probarla ni de explicarla a nadie, sino también gran parte de la *Ética* que, como todos saben, debe fundarse en la metafísica y en la física.

de la intención, del orden moral universal, de lo inegoísta y de lo malo. Aunque es cierto que la diferencia entre nosotros es enorme, ella depende, más que de nada, de la diversidad en época, cultura y ciencia. En suma: mi soledad que, como la altura en las elevadas montañas, me cortaba a veces la respiración, ha encontrado ahora un compañero. Es maravilloso. Friedrich Nietzsche, *Epistolario*, Jacobo Muñoz (ed.), Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, p. 168. Esos datos han sido tomados del Blog *Spinozianas*, de Alfredo Lucero-Montano, profesor de la licenciatura de Filosofía en la Universidad Autónoma de la Baja California. <http://alucero-montano.blogspot.com.es/2012/12/spinozianas-friedrich-nietzsche-franz.html>

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Por eso, no pude decidirme a cumplir su deseo, sin que deseaba llegara la oportunidad para pedirle de palabra y amistosamente que usted desistiera de su ruego; y así le daría el motivo de mi negativa y le mostraría que sus preguntas no contribuyen nada a la solución de nuestra primera cuestión, sino que dependen, en su mayor parte, de dicha cuestión. Pues, lejos de que mi opinión, relativa a la necesidad de las cosas, no pueda ser entendida sin sus últimas preguntas, es más bien al revés: la solución de estas preguntas y lo que ello supone, no puede ser entendida sin que se comprenda antes la necesidad de las cosas, pues usted sabe que la necesidad de las cosas toca a la metafísica y que el conocimiento de esta siempre va delante.

Pero antes de que se me presentara la ocasión deseada, mi hospederero me ha entregado, esta semana, otra carta en sobre cerrado, que parece traslucir cierto desencanto a consecuencia de mi excesiva tardanza. Ello me ha obligado a escribirle estas frases a fin de comunicarle mi propósito y mi decisión, como acabo de hacer

Confío en que usted, cuando lo haya meditado a fondo, desistirá voluntariamente de su petición y que mantendrá no obstante, su buena disposición hacia mi. Por mi parte, le demostraré en cuanto me permitan mis fuerzas, que soy de usted afecto amigo y servidor»

B. de Spinoza

Voorburg, 3 de junio de 1665



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

Bibliografía

TEXTOS DE SPINOZA

- GEBHARDT, Carl: *Spinoza Opera* (4 vols.), Carl Winters, Heidelberg, 1924.
- SPINOZA, Baruj. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Edición y traducción de Atilano Domínguez. Editorial Trotta. Madrid, 2009.
- *Spinoza. Ética*. Edición a cargo de Vidal Peña. Alianza Editorial. Madrid, 2007.
- *Spinoza. Correspondencia*. Introducción, traducción, notas e índices de Atilano Domínguez. Alianza Editorial. Madrid, 1988.
- *Correspondencia completa*. Traducción, introducción, notas e índices de Juan Domingo Sánchez Estop. Libros Hiperión, 1988.
- *Benedictus de Spinoza. Tratado breve de Dios, del hombre de su felicidad. Tratado teológico-político*. Colección dirigida por Emilio Lledó en colaboración con Miguel Ángel Granada. Prólogo de Filippo Mignini. Traducción y notas de Atilano Domínguez. Círculo de Lectores. Barcelona, 1995.
- *Spinoza. Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos metafísicos*. Traducción, introducción, índice analítico y notas de Atilano Domínguez. Filosofía Alianza Editorial. Madrid, 2006.
- *Tratado teológico-político. Tratado político*. Traducción y estudio preliminar de Enrique Tierno Galván. Editorial Tecno.
- *Spinoza. Tratado teológico-político*. Filosofía Alianza Editorial. Traducción, introducción, notas e índices de Atilano Domínguez. Madrid, 2008.
- VLOTEN, J. Van y LAND, J. P. N. *Benedicti de Spinoza opera quotquot reperta sunt* (2 vols.), M. Nijhoff, La Haya, 1914.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

TEXTOS SOBRE SPINOZA

- ALBIAC, Gabriel. *La sinagoga vacía*. Editorial Tecnos, Madrid, 2013.
- ARNAU, Juan. *El cristal Spinoza*. Editorial Pre-textos, Valencia, 2012.
- BENITO OLALLA, Pilar. *Baruch Spinoza. Una nueva Ética para la liberación humana*. Biblioteca nueva, S.L. Madrid, 2015.
- BENJAMIN, Walter. *Historias y relatos*. El Aleph Editores, Barcelona, 2006.
- Biblia. Antigua versión de Casidoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) y cotejada posteriormente con diversas traducciones y con los textos hebreo y griego. Revisión 1977.
- BOVE, L. “Subjectivité éthique et logique de l’affirmation des forces”, *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- CARVAJAL, Julián. Del la Cámara, María Luisa (coordinadores) *Spinoza: de la física a la historia*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2008.
- COHEN AGREST, Diana. *Spinoza. Una cartografía de la Ética*. Editorial Univesitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 2015.
- DIJN, H. de. “Spinoza’s ethics: from the sorrows of reason to freedom and beyond”, *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- DAMASIO, Antonio. *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Traducción de Joandomenèc Ros. Ed. Crítica, Barcelona, 2005.
- DELEUZE, Guilles. *En medio de Spinoza*. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2013.
- *Spinoza: Filosofía Práctica*. Tusquets Editores. Barcelona. 2001.
- *Spinoza y el problema de la expresión*, Mario Muchnik, Barcelona, 1999.
- DESCARTES, René (2011): *Obra complete* [tr. Miguel Cirilo Flórez], Gredos, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, Atilano. *La Ética de Spinoza fundamentos y significado*. Ed. A. Domínguez, Castilla-La Mancha. Ed. de la Universidad, 1992, pp. 53-64.
- *Biografías de Spinoza*, Alianza, Madrid, 1995.
- *Spinoza (1632-1677)*. Ediciones del Orto. Madrid, 1995.
- (coord.) *Spinoza y España*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1992.
- Atilano Domínguez (Ed.), Universidad Castilla La Mancha, 1994.
- DUJOVNE, León (1941-1945): *Spinoza. Su vida, su época, su obra, su influencia* (4 vols.), Instituto de filosofía (UBA), Buenos Aires.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

BIBLIOGRAFÍA

- ESPINOSA RUBIO, Luciano. *Spinoza: naturaleza y ecosistema*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1995.
- EZQUERRA GONZALEZ, Jesús. *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza*. Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 2014.
- FERNÁNDEZ, Eugenio y CÁMARA, María de la (coord.). *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*. Editorial Trotta, Madrid, 2007.
- FERNÁNDEZ, E. “El deseo, esencia del hombre””, *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- FREUD, Sigmund. *Obras completas*. Amorrortu Editores Madrid, 2010.
- GIANCOTTI, E. “Sul concetto spinoziano di virtù”, *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- GALCERÁN HUGUET, Montserrat. ESPINOZA PINO, Mario (Editores). *Spinoza Contemporáneo*. Tierra de Nadie Ediciones, S.L. Madrid, 2009.
- GARCÍA DEL CAMPO, Juan Pedro. *Spinoza o la Libertad*. Editorial Montesinos, España, 2008.
- *Spinoza y la multitud (El resto falta)*. Editorial Hiru, Hondarribia, 2012.
- *Spinoza Esencial. Nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede un cuerpo*. Editorial Montesinos, 2012.
- GAROS BEJARANO, Emilio. *El Dios incrédulo. Fundamentos del ateísmo en el pensamiento de Baruch de Spinoza*. Editorial Lampedusa, Barcelona, 2010.
- GEBHARDT. *Spinoza*. Losada, Buenos Aires, 2008.
- HERNÁNDEZ PEDRERO, Vicente. *Ética de la Inmanencia. El factor Spinoza*. Servicio de Publicaciones. Universidad De La Laguna, 2011.
- “Sobre el destino ético de lo sensible la *Ética de Spinoza* en el debate filosófico moral contemporáneo”. *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- *La ética de Spinoza*, en Laguna (Vol. 8), pp. 205-206, Universidad de La Laguna, La Laguna, 2001.
- *Intuición de la Sustancia: ética, antropología y conocimiento en Spinoza* (ponencia), Congreso Internacional *Spinoza y la antropología en la modernidad*, UCLM, Ciudad Real (en prensa), 2015.
- KLEVER, W. “Étique spinoziste comme physique de l’homme”, *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- MARTÍNEZ, Francisco José (Ed.). *Spinoza en su siglo*. Editorial Biblioteca Nueva, s. L. Madrid, 2012.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

- *Materialismo, idea de totalidad y método deductivo en Espinosa*, UNED, Madrid, 1988.
- *Desiderium y cupiditas: La esencia humana según Spinoza*, UCLM, Ciudad Real (en prensa), 2015.
- *Autoconstitución y libertad. Ontología y política en Espinosa*. Barcelona. Anthropos, 2007.
- “La constitución del individuo ético: de la servidumbre a la libertad”, *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- MESCHONNIC, Henri. *Spinoza poema del pensamiento*. Traducción Hugo Savino. Editorial Cactus / Tinta Limón ediciones, Buenos Aires, 2015.
- MIGNINI, F. “Teoría del afecto y naturaleza del juicio moral (comentario a E3 P51S)”, *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- MILTON, John. *El paraíso perdido*. Biblioteca Virtual Universal, 2003.
- MISRAHI, Robert. *Spinoza*. Editorial Edaf, Madrid, 1990.
- “Le désir, l’existence et la joie dans la philosophie, c’est-à-dire, l’éthique de Spinoza”, *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- MONTANG, Warren. *Cuerpos, masas y poder. Spinoza y sus contemporáneos*. Tierra-denadie ediciones S.L., Madrid, 2005.
- MOREAU, Pierre-Françoise. *Spinoza y el spinozismo*. Escolar y Mayo Editores, S. L., Madrid, 2012.
- *Spinoza, Filosofía, Física y Ateísmo*. Traducción: Pedro Lomba. A. Machado Libros. Madrid, 2014.
- NADLER, Steven. *Spinoza*. Acento Editorial, Madrid, 2004.
- *A Book Forged in Hell: Spinoza’s Scandalous Treatise and the Birth of the Secular Age*, Princeton University Press, Nueva Jersey. 2011.
- NEGRI, Antonio. *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*. Barcelona, Anthropos, 1993.
- *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales*. Editorial Akal, Madrid, 2000.
- NOCETI, Florentino (Editor). *Las cartas del mal. Correspondencia Spinoza Blijenbergh*. Traducción Natacha Dolkens. Editorial Caja Negra, Buenos Aires, 2006.
- PUJOL, Òscar y DOMÍNGUEZ, Atilano. *Patañjali-Spinoza*. Pre-textos, Valencia, 2009.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

BIBLIOGRAFÍA

- RAMOS-ALARCÓN, Luis (Septiembre-octubre 2015): *Tiempo, duración y eternidad a partir del concepto de naturaleza humana en Spinoza* (ponencia), Congreso Internacional *Spinoza y la antropología en la modernidad*, UCLM, Ciudad Real (en prensa).
- ROUSEET, B. “La ‘philosophie’ appelée Étique”, vv.AA., *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- SERRANO, Vicente. *La herida de Spinoza. Felicidad y política en la vida postmoderna*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2011.
- SMITH, Steven B. *Spinoza y el libro de la vida. Libertad y Redención en la Ética*. Trad. Juan Manuel Forte. Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.
- WALTHER, M. “Discours sur la réalité du mal ou l’irritation d’une conscience quotidienne éclairée (Spinoza et Blijenbergh)”, *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- WIEP VAN BUNGE. *Philosopher of Peace. Spinoza, Resident of The Hague*. Published by the Municipality of the Hague, The Hague, 2008.
- YOVEL, Yirmiyahu. *Spinoza, el marrano de la razón*. Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995.
- “The ethics of ‘ratio’ and the remaining ‘imaginatio’”, *La ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*, Ed. Universidad Castilla-La Mancha, 1990.
- TATIAN, Diego (comp.). *Spinoza. Primer coloquio*. Altamira. Buenos Aires, 2005.
- *Spinoza. Segundo coloquio*. Altamira. Buenos Aires, 2006.
- *Spinoza. Tercer coloquio*. Córdoba (Argentina), Brujas, 2007.
- *Spinoza. Cuarto coloquio*. Córdoba (Argentina), Brujas, 2008.
- *Spinoza. Quinto coloquio*. Córdoba (Argentina), Brujas, 2009.
- *Spinoza. Sexto coloquio*. Córdoba (Argentina), Brujas, 2010.
- *Spinoza. Séptimo coloquio*. Córdoba (Argentina), Brujas, 2011.
- *Spinoza. Octavo coloquio*. Córdoba (Argentina), Brujas, 2012.
- vv.AA. *La Ética de Spinoza. Fundamentos y Significado*. Actas del Congreso Internacional: Almagro 24-26 de octubre, 1990. Edición preparada por Atilano Domínguez. Ed. Universidad Castilla-La Mancha.
- vv.AA. *Laguna* (vol. 31), Universidad de La Laguna, La Laguna, 2012.
- ZOURABICHVILI, François. *Spinoza. Una física del pensamiento*. Trad. Sebastián Puente. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2014.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- AGAMBEN, Giorgio. *El misterio del mal. Benedicto XVI y el fin de los tiempos*. Adriana Hidalgo Editora. Traducción de María Teresa D'Mesa, Argentina, 2013.
- ARENDT, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. Traducción Carlos Ribalta. Penguin Random House, Grupo Editorial, Barcelona, 2016.
- *Los orígenes del totalitarismo*. Trad. de Guillermo Solana. Taurus, 1974. Traducción reeditada por Alianza Editorial, 2006.
- *La condición humana*. Trad. Ramón Gil. Barcelona, Paidós, 1993.
- ARGULLOL, Rafael. *La raíz del mal*. Acantilado, Barcelona, 2015.
- *Breviario de la aurora*. Acantilado, Barcelona, 2006.
- ATTAL, José. *La no-excomunión de Jacques Lacan. Cuando el psicoanálisis perdió a Spinoza*. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2012.
- BARTHES, Ronald. *La cámara lúcida*, Paidós Comunicación, Barcelona, 2006.
- BARTRA, Roger. *Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío*. Editorial Pre-Textos, Valencia, 2014.
- BERGER, John. *Mirar*. Editorial Gustavo Gili, S. L., Barcelona, 2008.
- *El cuaderno de Bento*. Alfaguara, traducción Pilar Vázquez, Barcelona, 2016.
- BERGER, John e Yves. *Rondó para Beverly*. Alfaguara, traducción Pilar Vázquez, Madrid, 2015.
- BIENCZYK, Marek. *Melancolía. De los que la dicha perdieron y no la hallaron más*. Traducción de Malla Lema. Acantilado. Barcelona, 2014.
- BYUNG-CHUL Han. *La agonía del Eros*. Traducción Raúl Gabás, Herder, Barcelona, 2014.
- *Topología de la violencia*. Editor digital: Titivillus, traducción: Paula Kuffer, 2013.
- CAMUS, Albert. *Moral y Política*, Losada, Buenos Aires, 1978.
- CARRASCO CONDE, Ana. *La limpidez del mal. El mal y la historia en la filosofía de Schelling*. Plaza y Valdés Editores. Madrid, 2013.
- *Infierno horizontal. Sobre la traducción del yo*. Plaza y Valdés Editores. Madrid, 2012.
- CHANGEUX Jean-Pierre. *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien. Un nuevo enfoque neuronal*. Katz Editores, Uruguay, 2010.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

BIBLIOGRAFÍA

- CHANGEUX Jean-Pierre / RICOEUR Paul. *La naturaleza y la norma. Lo que nos hace pensar*. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- COHEN AGREST, Diana. *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2007.
- CRUZ, Manuel. *Amo luego existo. Los filósofos y el amor*. Ed. Espasa, Madrid, 2010.
- DAMASIO, Antonio R. *El error de Descartes*. Traducción castellana de Joan Domènec Ros. Ed. Crítica, S. L. Barcelona, 2004.
- *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Ed. Crítica. Barcelona, 2005.
- *The Feeling of What Happens. Body, emotion and the making of consciousness*. Vintage 2000, Londres, 1999 (?).
- *Y el cerebro creó al hombre*. Ediciones Destino, Barcelona, 2010.
- DICKINSON, Emily. *Cartas*. Traducción Nicole d'Amonville Alegría. Editorial Lumen, Barcelona, 2009.
- *Poesía completa*. Traductor: Enrique Goicolea. Amargord Ediciones, Madrid, 2012.
- *Antología bilingüe*. Alianza Editorial, Madrid, 2015.
- GRACIÁN, Baltasar. *El Criticón*. Madrid, Cátedra, 1984.
- GALEANO, Eduardo. *El libro de los abrazos*.
- HADOT, Pierre. *Manual para la vida feliz. Epicteto-Pierre Hadot*. Errata naturae editores, Madrid, 2015.
- HARPUR, Patrick. *El fuego secreto de los filósofos*. Trad. Fernando Almansa Salomó. Ed. Atalanta, Girona, 2005.
- HAMPSHIRE, Stuart. *Dos teorías de la moralidad*. Traducción Juan José Utrilla. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1984.
- HELLER, Ágnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península, Barcelona, 1987.
- HERNÁNDEZ PEDRERO, Vicente. *La Ética a Nicómaco de Aristóteles*. Filosofía y Pensamiento. Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- JASPER, Karl. *Iniciación al método filosófico*. Traducción Maria Luisa Pérez Torres. Ediciones Austral, Madrid, 1977.
- KANT, Inmanuel. *Transición de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física (opus postumum)*. Editora Nacional, Madrid, 1983.
- *Crítica del juicio*. Editorial Tecnos. Madrid, 2007.
- KLUGE, Alexander. *El hueco que deja el diablo*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2007.

247

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

- KNOTT, Marie Luise. *Desaprender. Caminos del pensamiento de Hannah Arendt*. Traducción Raúl Gabás, Herder, Barcelona, 2016.
- LAPLANCHE, Jean. *Diccionario de psicoanálisis*. Traducción Fernando Gimeno Cervantes. Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- LOMBA FALCÓN, Pedro. *Márgenes de la modernidad. Libertinismo y filosofico en el siglo XVII*. Escolar y Mayo Editores S. L., Madrid, 2014.
- “Crítica y exclusión. Notas sobre el anticartesianismo de Spinoza”, en Francisco J. Martínez (ed.) *Spinoza en su siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 139-162.
- “Deus sive Natura. Algunas estrategias discursivas en el Tratado teológico-político, o de la soledad de Spinoza”, en: M. Galcerán Huguet y M. Espinoza Pino (eds.), *Spinoza contemporáneo*, Madrid, Tierradenadie ediciones, 2009, pp. 353-366.
- “Nación y pasión en Spinoza: el caso hebreo”, en J. Carvajal y M. L. de La Cámara (eds.): *Spinoza: de la física a la historia*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, p. 381.
- “Afectividad, nociones comunes y ley positiva en Spinoza”, en E. Fernández y M. L. de La Cámara (eds.): *El gobierno de los afectos en Baruj de Spinoza*, Madrid, Trotta, 2007, pp. 163-179. ISBN: 978-84-8164-873-7.
- MANCUSO, Stefano. Viola, Alessandra. *Sensibilidad en inteligencia en el mundo vegetal*. Galaxia Gutenberg, S. L. Barcelona, 2015.
- MANN, Tomas. *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- MARGARIT, Joan. *Todos los poemas (1975-2012). Desde restos de aquel naufragio hasta se pierde la señal*. Editorial Planeta. Barcelona, 2015.
- MARIÑO, Xurxo. *Neurociencia Para Julia. Un viaje de exploración a la máquina de la mente*. Editorial Laetoli, S. L. Navarra, 2012.
- MENÉNDEZ SALMÓN, Ricardo. *Medusa*. Seix Barral Biblioteca Libre. Barcelona. 2012.
- MONTAIGNE, Michel de. *Ensayos (Selección)*. Opera Mundi, Biblioteca universal del círculo de lectores. Colección dirigida por Emilio Lledó. Barcelona, 1996.
- NEGRI, Toni. *Job, la fuerza del esclavo*. Traducción Alcira Bixio. Paidós, Buenos Aires, 2003.
- NUSSBAUM, Martha C., *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, trad. A. Ballesteros, Madrid, Visor, 1995.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

- ORSI PORTALO, Rocío. *El saber del error. Filosofía y tragedia en Sófocles*. Editorial Plaza y Valdés, Madrid-México, 2007.
- ORTEGA CRUZ, C., y GUERRA PALMERO, J. M., “Contra el discurso neoliberal de lo inevitable: la necesidad de otra política”, *Globalización y neoliberalismo: ¿un futuro inevitable?*, pp. 11-28, ed. Nobel, 2002.
- ORTEGA CRUZ, C., “Controversias y límites del giro lingüístico”. *LAGUNA. Revista de Filosofía*. 5, pp. 253-261. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1998.
- “Nihilismo y sociedad patógena: las apologías del nuevo Frankenstein”. *LAGUNA. Revista de Filosofía*. 8, pp. 115-127. Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2001.
- “Tres versiones de la globalización neoliberal y un solo dios verdadero: TLCAN, Plan. Puebla Panamá, ALCA”. *Globalización y neoliberalismo: ¿un futuro inevitable?*, pp. 165-196, ed. Nobel, 2002.
- “La inclusión del sujeto en las disciplinas sociales”, *LAGUNA. Revista de Filosofía*. 20, pp. 107-112, Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2007.
- “Aportaciones del pensamiento queer a una teoría de la transformación social”. *Cuadernos del Ateneo*, nº 26, pp. 43-56, Ateneo de La Laguna, 2008.
- “Controversias y límites del giro lingüístico”. *The Philosopher’s Index. The Philosopher’s Index*, 2008.
- “Teoría queer: de la transgresión a la transformación social”, *Actas de la Jornada España en el discurso de la Posmodernidad: contribución de los estudios culturales a las cuestiones de género y diversidad sexual*, pp. 42-49, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008.
- *Totalidad y significado en la psicología popular de J. Habermas*, Serie Tesis doctorales, Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2010.
- (traducción), “Liberalismo sin humanismo: Michael Foucault y el credo de libre mercado, 1976-1979”, Michael C. Behrent, Appalachian State University. *Laguna. Revista de Filosofía*, 35, pp. 9-39. Universidad de La Laguna, 2014.
- PASOLINI, Pier Paolo. *Pasiones heréticas. Correspondencia 1940-1975*. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2012.
- PESSOA, Fernando. *Libro del desasosiego*. Traductor: Perfecto E. Cuadrado. Editorial Acantilado, Barcelona, 2006.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

- PINTO GROTE, Carlos. *Tratado del mal*. Ediciones Baile del Sol. Tegueste, Tenerife, Islas Canarias, 2008.
- REISFELD, Silvia. *Tatuajes. Una mirada psicoanalítica*. Paidós, Buenos Aires, 2004.
- RICOEUR, Paul. *El Mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*. Amorrortu Editores, Madrid, 2004.
- RILKE. *Cartas a un joven poeta*. Traducción José María Valverde. Editorial Alianza, Madrid, 1980.
- RIZZOLATTI, Giacomo. CORRADO, Sinigaglia. *Las neuronas espejo. Los mecanismos de la empatía emocional*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, 2006.
- SACKS, Oliver. *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. Anagrama, Barcelona, 2008.
- SAFRANSKI, Rüdiger. *El Mal. O el drama de la libertad*. Traducción de Raúl Gabás. Editorial Tusquets, Barcelona, 2010.
- SANJUÁN, Julio. CELA CONDE, Camilo José. *La profecía de Darwin. Del origen de la mente a la Psicopatología*. Grupo Ars XXI de comunicación, S.L., Barcelona, 2005 (impresión: Litocenter, S. L. Madrid, 2005).
- STEWART, Matthew. *El Hereje y el Cortesano. Spinoza, Leibniz y el Destino de Dios en el Mundo Moderno*. Traducción de Josep Sarret Grau. Biblioteca Buridán, España, 2006.
- SZYMBORSKA, Wislawa. *Hasta Aquí*. Bartleby Editores, Madrid, 2014.
- TANIZAKI, J. *Elogio de la sombra*. Editorial Siruela. Madrid, 2010.
- TRÍAS, Eugenio. *El canto de las sirenas. Argumentos musicales*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007.
- *La imaginación sonora. Argumentos musicales*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2010.
- THOREAU, Henry. *Un paseo invernal*. Errata Naturae editores, Madrid, 2014.
- UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos y Tratado del amor de Dios*. Editorial Tecnos, Madrid, 2005.
- VALENTE, José Ángel. *Obras Completas*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2006.
- VELÁZQUEZ, Andrés. Facsímil de la edición de Sevilla. 1585. *Libro de la Melancolía*. Edición facsímil del Libro de la Melancholía de Andrés Velázquez, reproduce el original existente en el fondo de Raros y Manuscritos de The Hispanic Society of America. Editorial Extensión, S. L., Madrid, 1996.
- WIESENTHAL, Mauricio. *Libro de Réquiems*. Edhasa, Barcelona, 2004.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57

BIBLIOGRAFÍA

- WILDE, Oscar. *Cuentos Completos*. Traducción Mauro Armiño, Valdemar, Madrid, 2007.
- WILSON, Edward O. *La conquista social de la tierra*. Trad. Joandomènec Ros. Ed. Debate, Barcelona, 2015.
- *El sentido de la existencia humana*. Gedisa Editorial, Barcelona, 2016.
- W. HEISIG, James. *Filósofos de la nada: Un ensayo sobre la escuela de Kioto*. Herder Editorial, Barcelona, 2013. (virtual, confirmar).
- WOLF, Virginia. *Las Olas*. Traducción: Andrés Bosch Vilalta. Tusquets, Barcelona, 2015.
- ZAMBRANO, María. *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2001.
- ZOURABICHVILI, François. *Spinoza. Una física del pensamiento*. Editorial Cactus, traducción: Sebastián Puente, Buenos Aires, 2014.

RECURSOS DE INTERNET

- <http://alucer-montano.blogspot.com.es/>, *Spinozianas*
- <http://ethicadb.org/>, *Etica DB, Publicación numérica y multilingüe de la Etica de Spinoza*
- <https://previa.uclm.es/actividadeso3o4/seminarios/spinoza/>
- Revista Laguna: <https://rlaguna.webs.ull.es>

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

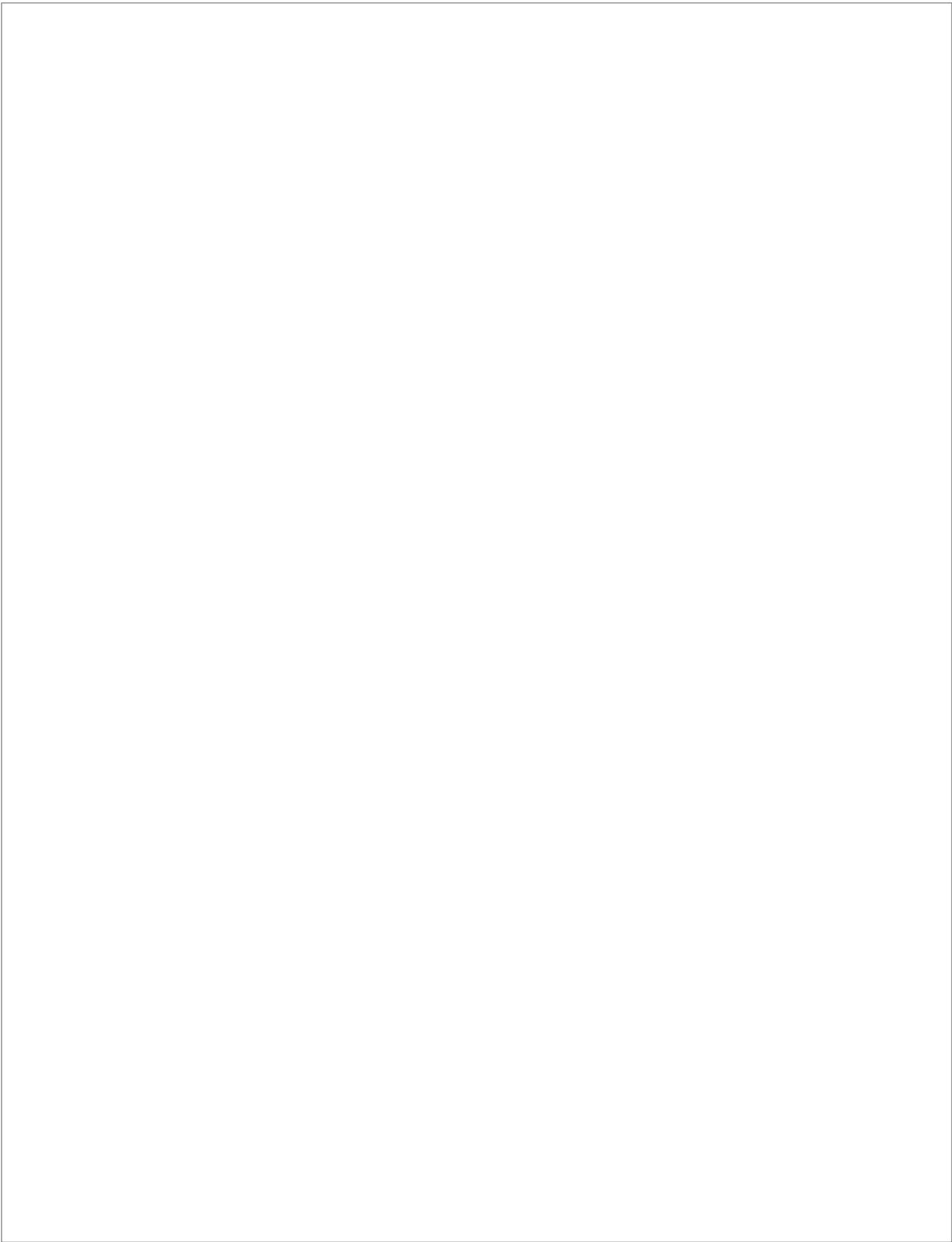
Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

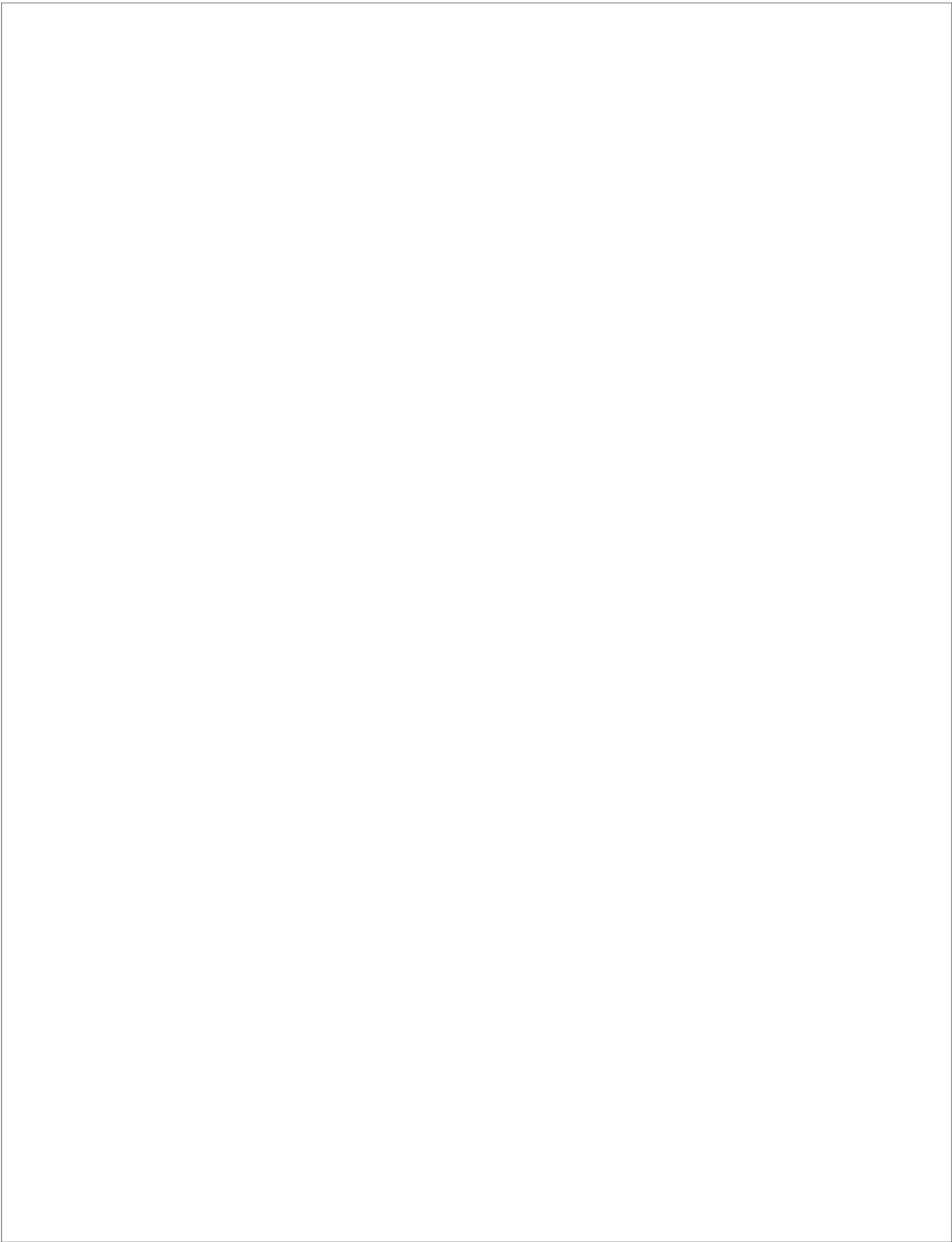
Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

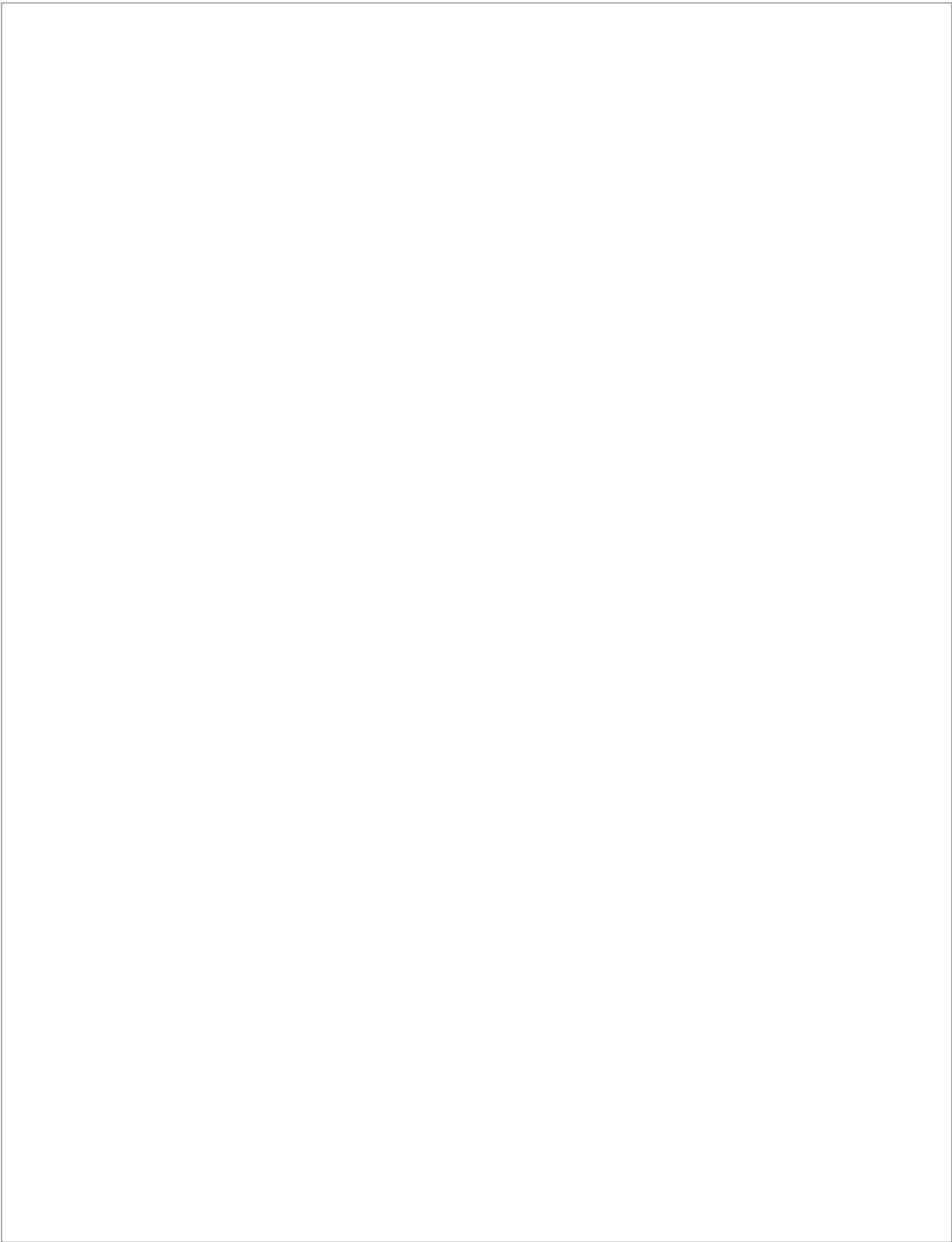
Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 972149

Código de verificación: pKfjBU0s

Firmado por: SARA MANUELA REYES VERA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 30/06/2017 01:33:13

ERNESTO PEREDA DE PABLO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/07/2017 20:23:57